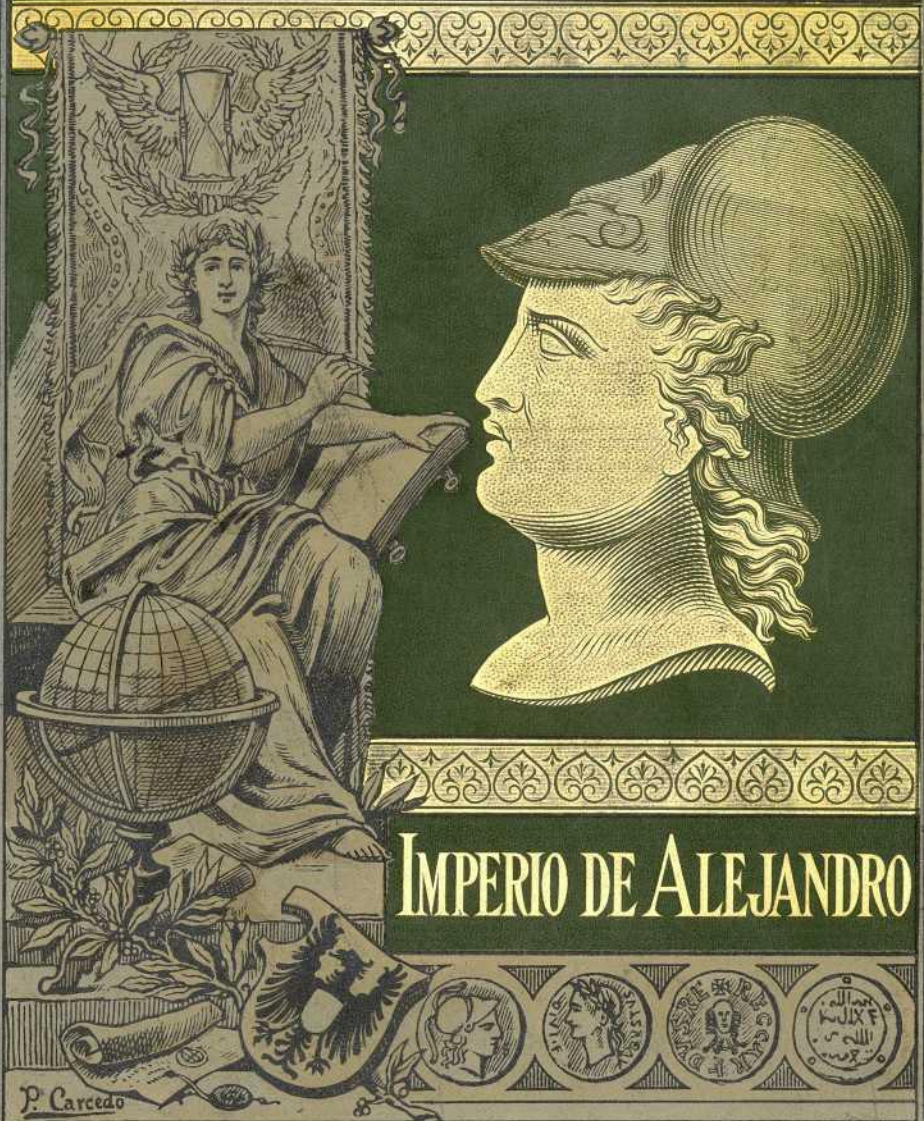


# HISTORIA DE LAS NACIONES



IMPERIO DE ALEJANDRO

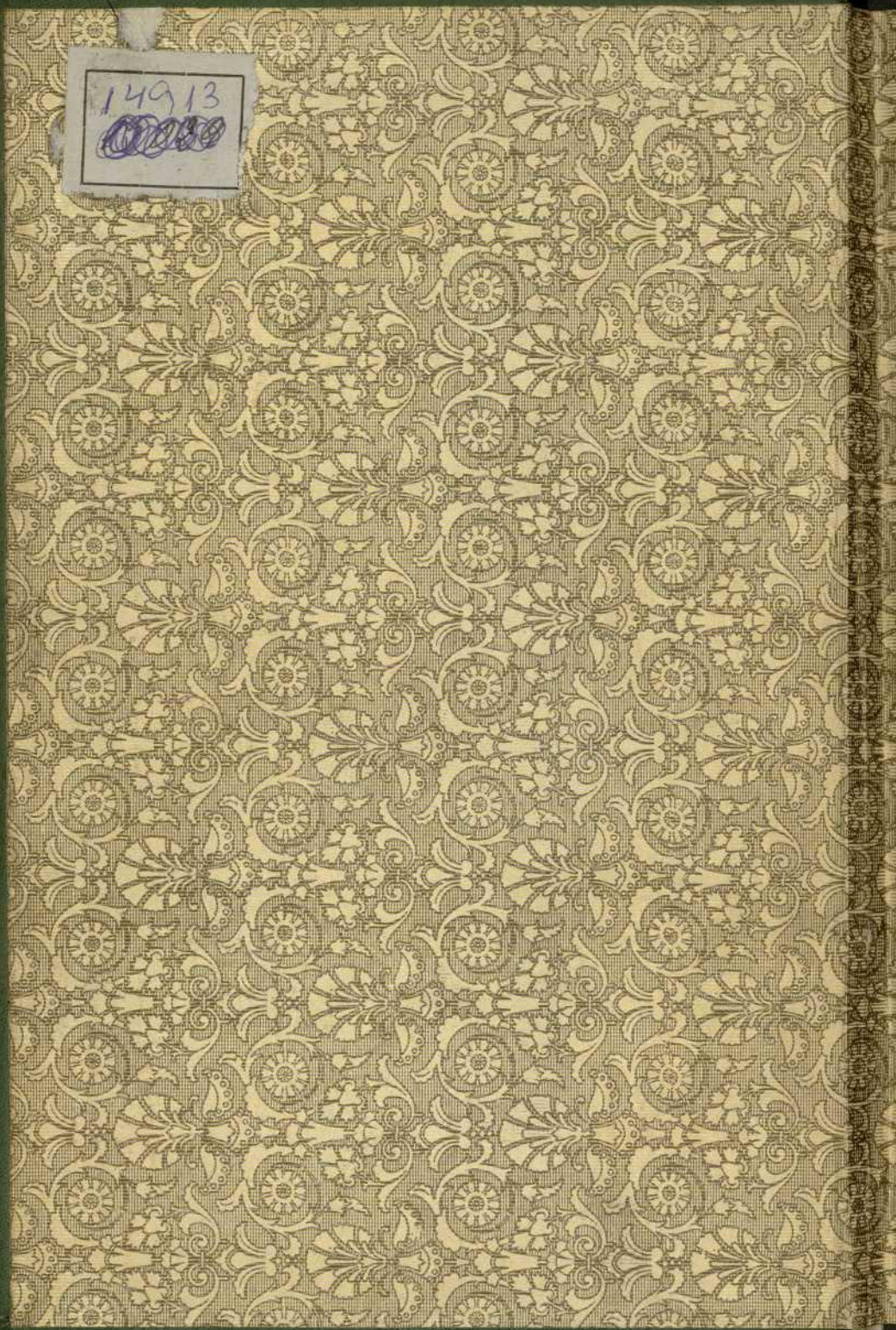
P. Carcedo

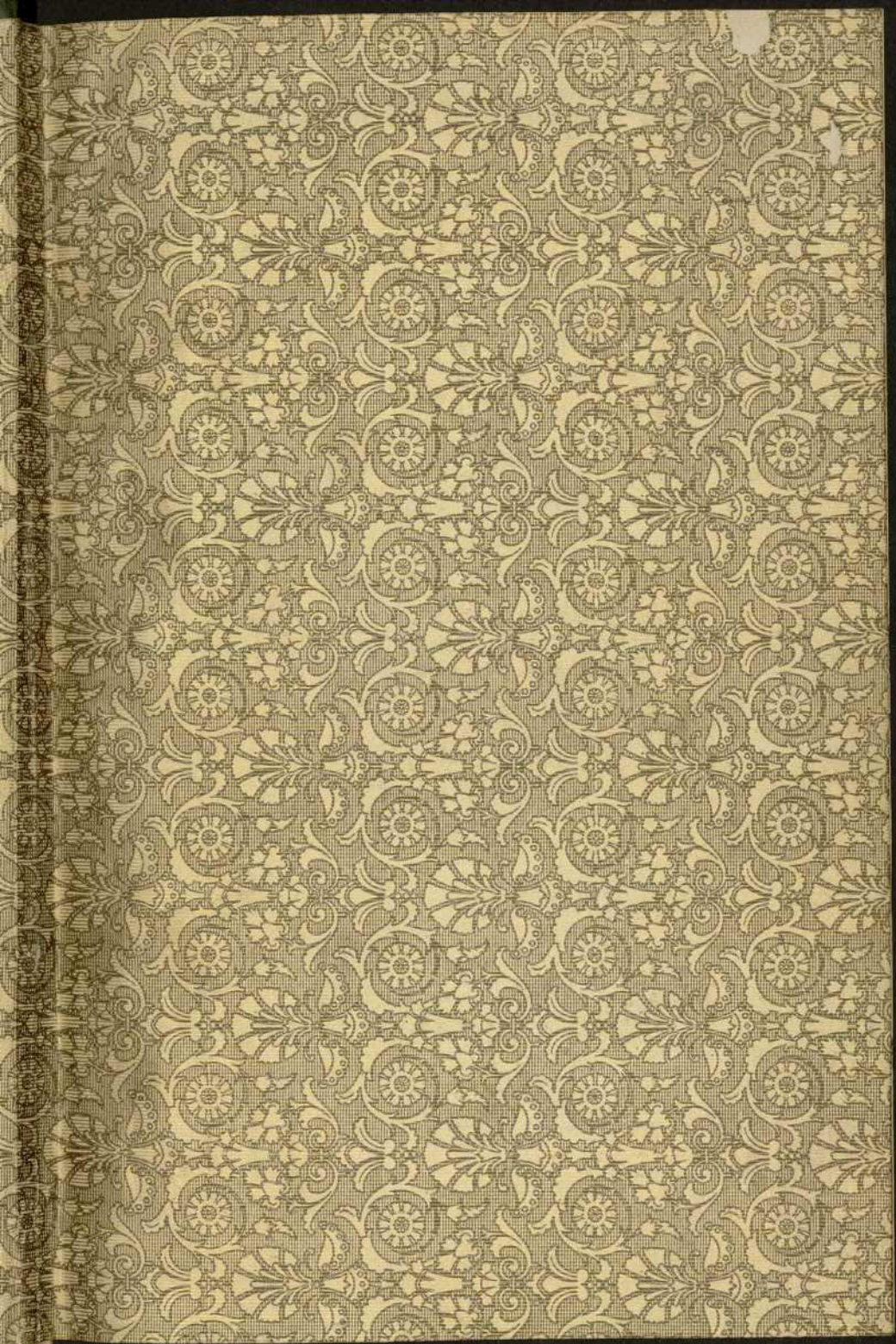
RIA  
AS  
DES

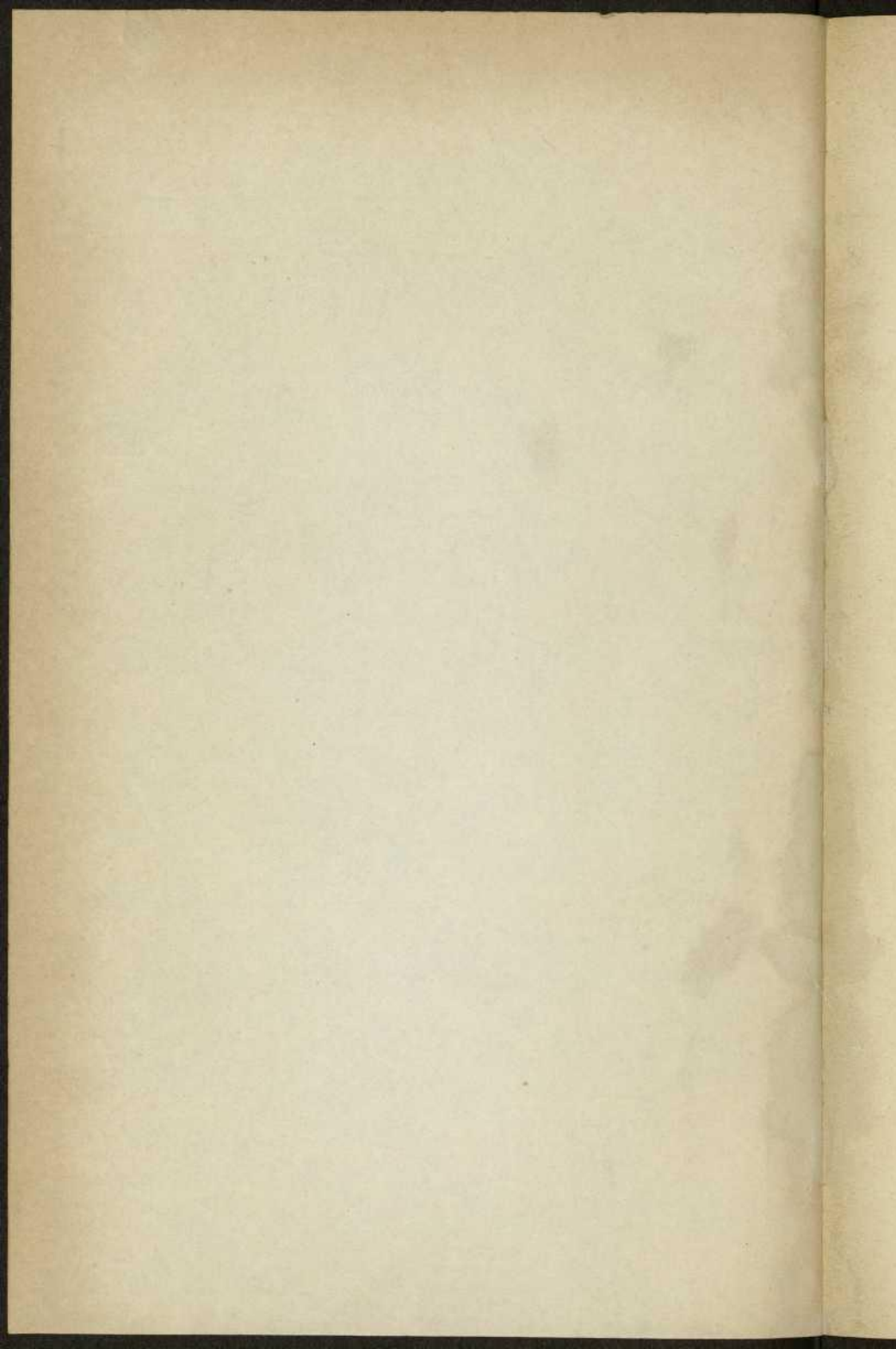
13

14913

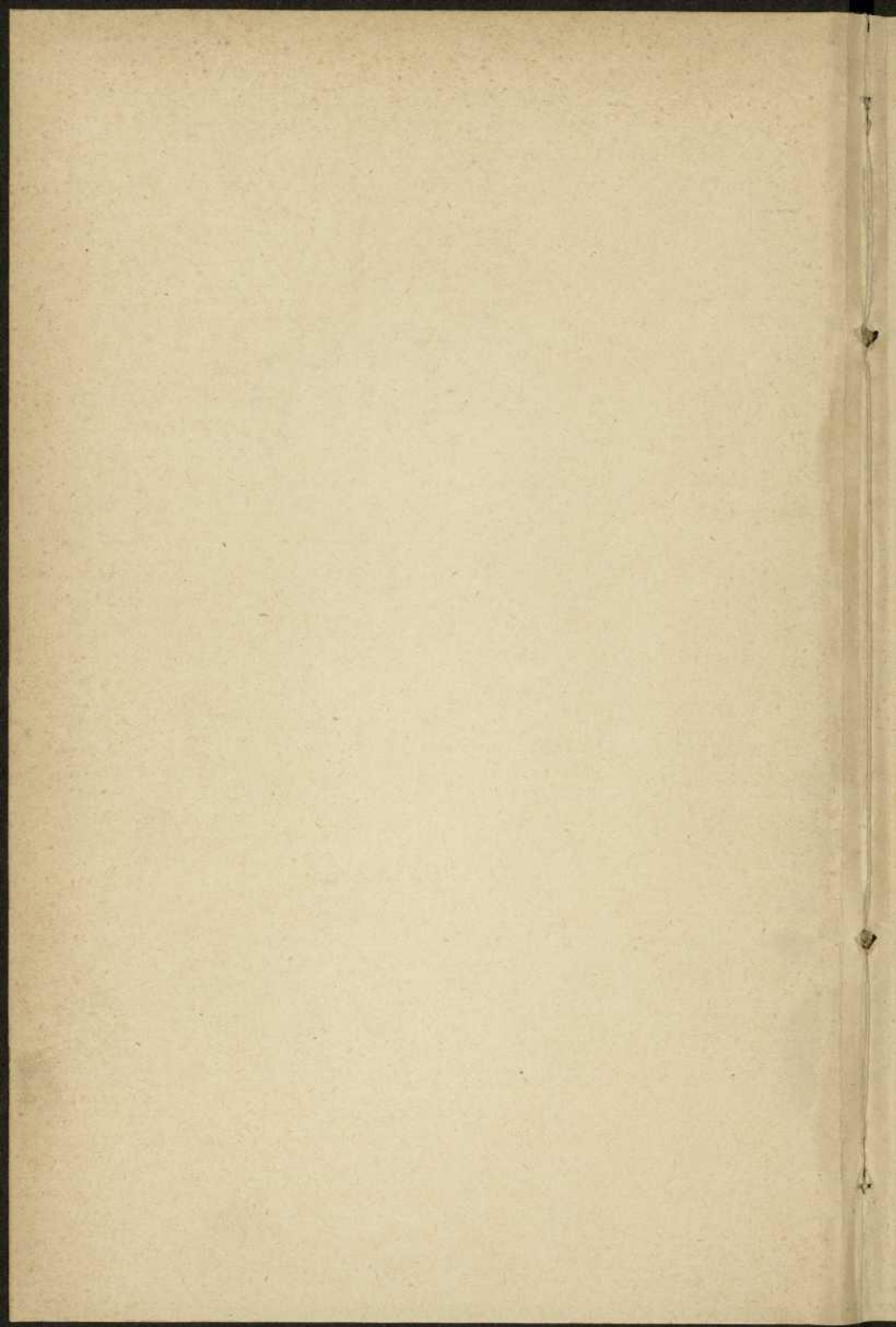
~~14913~~

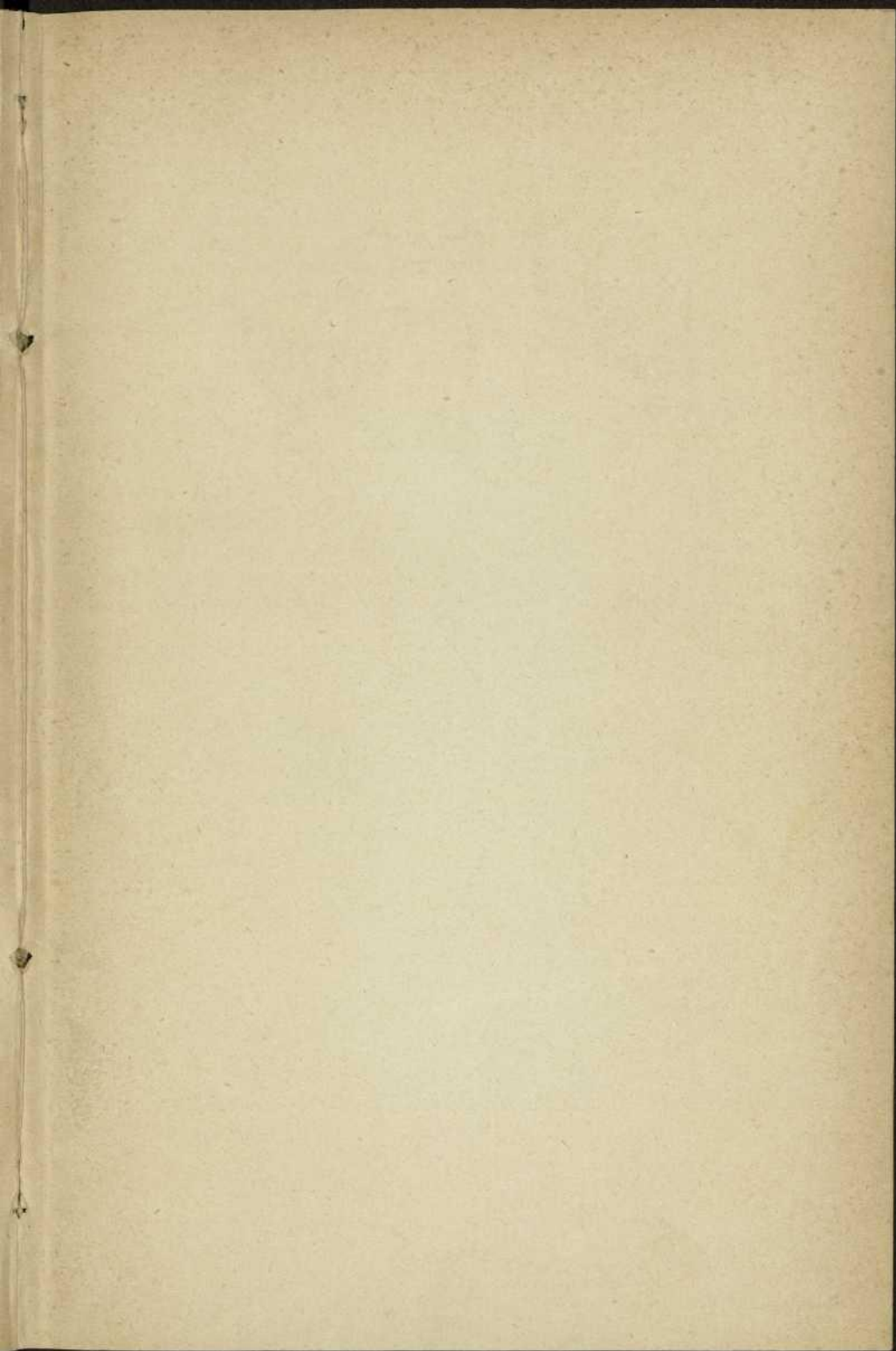


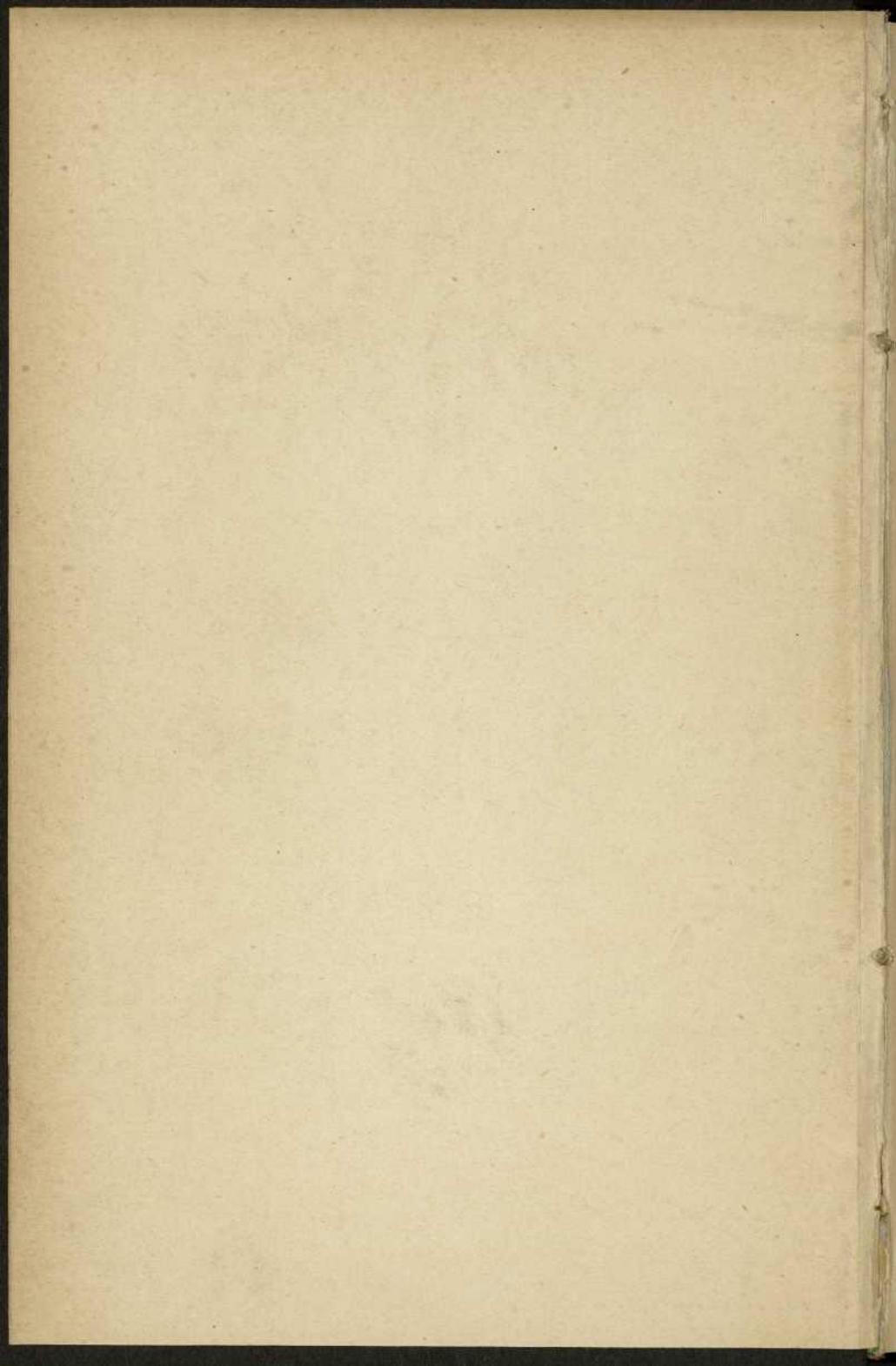




26  
—  
582







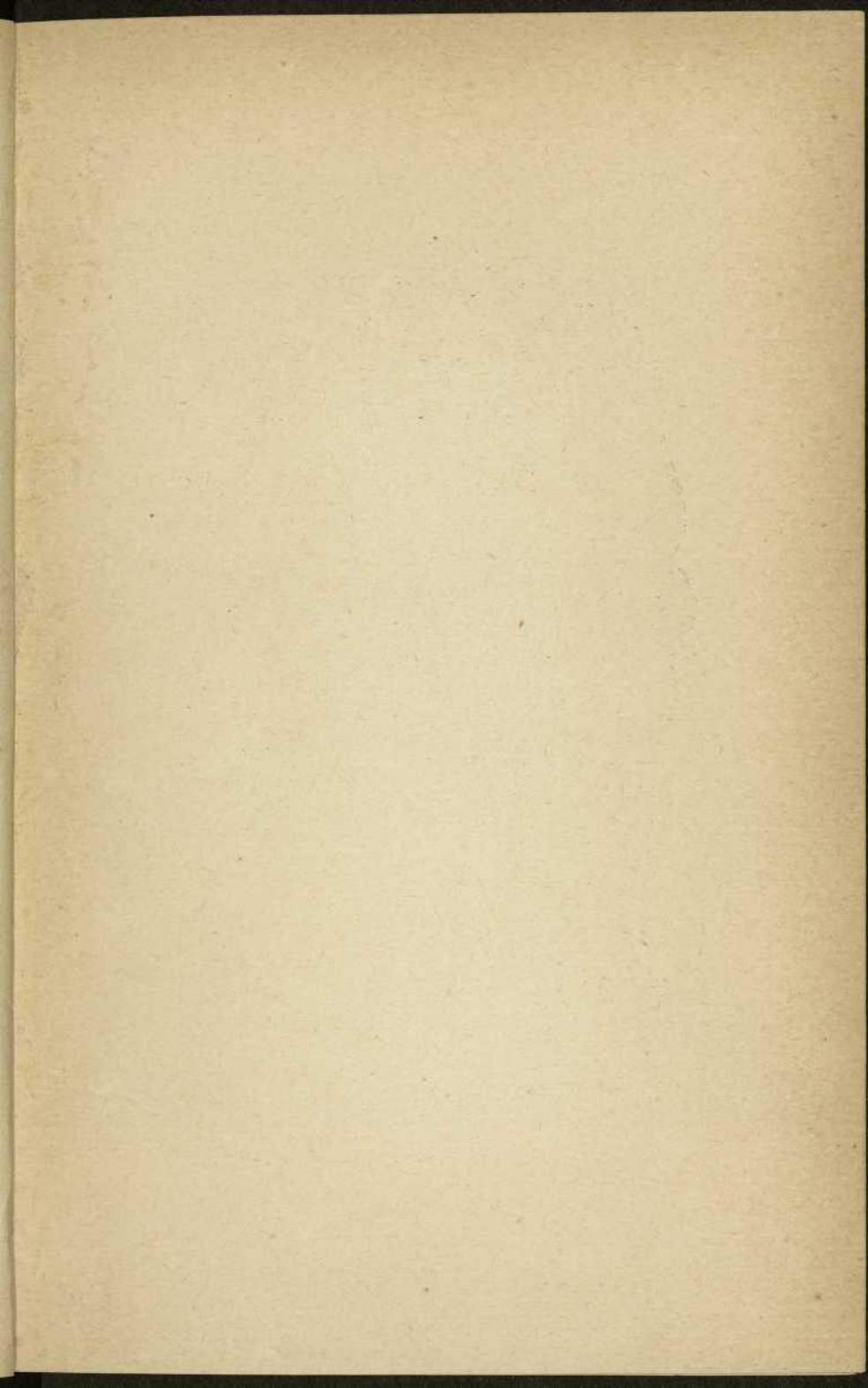


Historia de las Naciones.

IMPERIO DE ALEJANDRO









ALEJANDRO MAGNO  
(Busto conservado en el museo Capitolino de Roma.)

7e

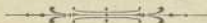
HISTORIA  
DEL  
IMPERIO DE ALEJANDRO

POR  
JUAN P. MAHAFFY D. D.

PROFESOR DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE DUBLÍN

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR  
D. MANUEL JOSÉ QUINTANA



MADRID  
EL PROGRESO EDITORIAL  
Magdalena, núm. 1, principal.  
1895

---

ES PROPIEDAD

---

# ÍNDICE POR CAPÍTULOS

## I

Páginas.

### PUESTO DE ALEJANDRO EN LA HISTORIA

- Influencia de un solo genio.—La aparición de Alejandro, como punto de partida en la historia griega.—Propósito de este libro..... I

## II

### JUVENTUD DE ALEJANDRO Y SU ELEVACIÓN AL TRONO

- Felipe de Macedonia.—Carácter de Olympias, madre de Alejandro.—Filipo asesinado.—Los compañeros de Alejandro.—Su educación.—Su experiencia en la caballería.—Su conquista de Grecia..... 5

## III

### LA LUCHA POR LA SUPREMACÍA DEL MUNDO (334-330 A. C.)

- Ejército de Alejandro.—Parte para Oriente.—Batalla de Granicus.—Plan de campaña.—Victoria de Issus.—Batalla de Arbela.—Alejandro en Persia.—Darío Codomannus..... II

I.

## IV

EL IMPERIO DE MACEDONIA Y SUS LÍMITES HASTA LA MUERTE  
DE ALEJANDRO (323 A. C.)

- El imperio Persa.—La conquista de sus tres divisiones.—Marcha de Alejandro.—Proyectos de dominación del mundo entero.—Paso del Hindukus.—El Punjab en manos de Alejandro.—Sus tropas rehusan ir más lejos.—Su vuelta.—Influencia helenista en India.—En Babilonia Alejandro reorganiza su ejército y sus vastos dominios.—Castigo de los gobernadores que faltasen.—El rey en su campo.—Su muerte.—Confusión que resulta..... 21

## V

## EL PROBLEMA DE LA SUCESIÓN (323-313 A. C.)

- Los pretendientes al trono.—Felipe Arrideo, rey titular.—División del Imperio.—Sucesores en las provincias.—Las guerras de sucesión.—Ataque á Egipto.—La guerra Lamiana.—El fin de Demóstenes.—Los Diadochis.—Las carreras de Eumenes.—Seleuco y Casandro.—Destino del niño hijo de Alejandro.—Cleopatra..... 31

## VI

ÚLTIMAS GUERRAS DE LOS DIADOCHIS, HASTA LA BATALLA DE ÍPSO  
(313-301 A. C.)—LA CARRERA DE DEMETRIO

- Época general del helenismo.—La monarquía llega á ser la forma de gobierno.—Las razones por qué.—El principio del desarrollo de la federación.—Los cinco dueños del despojo.—Ataque de Demetrio á Rodas.—República y federación de Rodas.—Tentativa de Antíoco para hacerse dueño universal.—Las fortunas de Seleuco, Lisímaco y Ptolomeo.—Destino de Demetrio..... 45



VII

DESDE LA BATALLA DE IPSO HASTA LA INVASIÓN DE LOS CELTAS  
(301-278 A. C.)

Nueva época para los Diadochis. — Sus relaciones de familia. — Los hijos de Ptolomeo. — Riñas de familia. — Muerte de Seleuco. — Carrera de Keraunos. — Estado del Imperio de Alejandro en 280 A. C. .... 57

VIII

INVASIÓN DE LOS CELTAS (GALACIOS) Y SUS CONSECUENCIAS

Otra época. — Los Galacios. — Efectos de su invasión. — Monumento de Ancyra. — Unión de intereses y sentimientos del mundo helenista. .... 63

IX

EL REY PIRRO DEL EPIRO

Pirro, rey epirota. — Sus casamientos. — Su carrera. — Sus esfuerzos ineficaces para detener el progreso de Roma. — Pirro lucha en Grecia y Macedonia. — Su muerte. — La cuestión de supremacía entre Oriente y Occidente. .... 69

X

LA EDAD DE ORO DEL HELENISMO

Los tres grandes reinos. — Macedonia, Egipto y Siria. — Los poderes secundarios. — Ciudades homónimas. — ¿Dónde está la población que habitaba estas ciudades? — Vida helenista en las ciudades. .... 73

## XI

## NUEVAS IDEAS ADOPTADAS POR LA FILOSOFÍA BAJO LOS DIADÓCHIS

- Una sucesión de filósofos.—Platón.—Aristóteles.—Los filósofos fuera de lugar con la política del día.—La monarquía de Alejandro.—Efectos de la guerra de los «Cuarenta y cinco Años».—Tres sistemas nuevos de filosofía.—Epicuro.—Su enseñanza.—Los estoicos.—Diferencias de las dos escuelas.—Quietistas.—La vieja escuela de Atenas.—Inauguración de la edad de oro.—La Comedia Nueva..... 81

## XII

## FASES DEL HELENISMO EN EL SIGLO III A. C.

- Una coincidencia curiosa.—Tabla cronológica.—Las guerras sirias..... 95

## XIII

LOS TRES REYES JÓVENES.—RESEÑAS DE ANTÍGONO GONATO.—  
SUS ACTOS Y SU CARÁCTER

- Antígono Gonato.—Su primera gran víctima.—Pirio.—Carrera de Antígono.—Sus dificultades con Grecia.—Sus últimos años.—Ptolomeo Filadelfo.—Alejandría.—Sus caracteres principales.—El gran mercado de Europa y de Asia.—Relato de Ateneo acerca de las fiestas que inauguraron el reinado de Filadelfo.—Política de Ptolomeo Filadelfo.—Sus amores y disgustos.—Su muerte.—Antíoco Soter.—Antíoco.—La Septuaginta.—Theos sucede en el trono.—Acontecimientos de su reinado.—Helenismo bactriano.—Alçoka adopta el credo budista.—Los misioneros budistas en el mundo helenista.—Difusión del Griego..... 101

## XIV

## LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN ALEJANDRÍA EN TIEMPO DE FILADELFO

- Resto de la ciencia y la literatura que ha llegado hasta nosotros.—La Universidad.—El Museo y la Biblioteca.—Los

bibliotecarios — Erudición en Alejandría. — Tres desarrollos originales en la literatura. — El idilio pastoral. — Teócrito. — Los otros poetas. — Afición á la literatura alejandrina. — Poetas trágicos y cómicos. — La Septuaginta. — Influencia del lenguaje común. — Euclides. . . . . 119

XV

LA TERCERA GENERACIÓN DEL HELENISMO. — LOS TRES GRANDES REINOS

Tabla cronológica de la tercera generación del helenismo. — Ptolomeo Evergetes. — Sus campañas. — Su carácter y perfecciones. — Marcha de la ciencia. — Luchas de Demetrio. . . . . 131

XVI

APARICIÓN DE LA LIGA AQUEA BAJO ARATO. — SU POLÍTICA

«Vidas» de Plutarco. — Historia y juventud de Arato. — Su educación. — Su gran ambición. — Su aventura favorable en Sición. — Arato y la liga aquea. — Política y carrera de Arato. . . . . 139

XVII

EL REY AGIS DE ESPARTA. — LOS TEÓRICOS POLÍTICOS DEL DÍA

Opiniones respecto á la monarquía. — Monarquía en Esparta. — Esparta en los días de Plutarco. — Socialismo. — Propositiones de Agis. — El destino del joven rey. — Relaciones de Antigono y Arato con Agis. . . . . 145

XVIII

APARICIÓN Y EXTENSIÓN DE LAS FEDERACIONES EN EL MUNDO HELENISTA. — LA LIGA AQUEA Y OTRAS LIGAS. — LA UNIÓN SE HACE POPULAR

Las «Ciudades-Estados» de Grecia. — Autonomía en la mente griega. — Federación. — Defensa contra los piratas. — Constitu-

ción de la liga aque.—La preponderancia de la riqueza.— Política de Arato.—La liga etolia.—Su punto malo.—Mon- sieur Freeman, acerca de la constitución de las ligas.—Otras ligas.....	153
---	-----

## XIX

SUCESOS DEL REINADO DE DEMETRIO II. — PRIMERA INTERVENCIÓN  
DE LOS ROMANOS EN EL IMPERIO DE ALEJANDRO

Demetrio II.—Su carrera.—Intervención romana.—Nubes en Occidente.....	165
--	-----

## XX

COMERCIO Y CULTURA DE PERGAMUM Y RODAS

Movimientos de Ptolomeo Evergetes y Antíoco Hierax.—At- talo I.—El gladiador moribundo.—Dinastía de Pergamum.— Rodas.—Carácter de su pueblo.—Cultura en Rodas.—Arma- da de Rodas.—Presentes hechos á Rodas después del terre- moto ocurrido en 227 a. C.—Sistema rodio.....	171
---	-----

## XXI

ANTÍGONO DOSÓN Y CLEOMENES (229-223 A. C.)

Aparición de dos jefes.—Antígono Dosón.—Sus movimientos. —Cleómenes.—Su rival Arato.—Temores de la liga.—Gol- pe de Estado de Cleómenes.—Su política.—Cleómenes como rey.....	179
--	-----

## XXII

LA GUERRA CLEOMÉNICA (224-221 A. C.) HASTA LA BATALLA  
DE SELASIA.—LA POLÍTICA DE ARATO

Posición de Arato.—Propone una embajada á Antígono.— Cleómenes quiere la hegemonía.—Su enfado con la liga.— La guerra que resultó.—Conducta de Arato.—Antígono due-	
---	--

ño de la situación.—Su política consiguiente.—Primeras guerras de Antíoco.—Cleomenes abandonado por Ptolomeo.—Batalla de Selasia.—Últimos días de Cleomenes en Egipto.—Fin de Antígono Dosón.....	189
---	-----

## XXIII

## ESTADO DEL MUNDO HELENISTA EN 221 A. C.

La invasión de Roma retardada una generación.—Helenismo en el extremo Oriente.—Lazos del mundo civilizado.—Literatura helenista.—Desarrollo de la ciencia positiva.....	201
---	-----

## XXIV

LOS ÚLTIMOS SOBERANOS INDEPENDIENTES DEL IMPERIO  
EL DESTINO DE ANTÍOCO III Y DE PTOLOMEO IV (FILOPATOR)

Tabla cronológica.—Antíoco «el Grande».—El insurgente Molón.—Rebelión de Aqueo.—Operaciones varias.—Batalla de Rafia.—Traidora rendición de Aqueo en Sardis.—Su destino. Campaña de Antíoco en Oriente.—Vuelta de Antíoco, á quien saludan como «el Grande».—Carrera de Ptolomeo en Alejandría.—Su muerte.....	209
--	-----

## XXV

## CONDICIÓN DE PERGAMUN Y DE RODAS

Condición de Bizancio.—Los galatos en Tracia.—Reclamaciones en el mundo comercial.—Los rodios instigan á la guerra.—Lo que se gana.—Attalo.....	219
---	-----

## XXVI

REINADO DE FILIPO V DE MACEDONIA, HASTA SU INTERVENCIÓN  
EN LOS ASUNTOS DE ORIENTE.—SUS GUERRAS EN GRECIA

Filipo V sucede pacíficamente en el trono.—Disturbios de los etolios.—La lucha.—La tempestad próxima.—Demetrio de	
---	--

Faros.—Tratado de Filipo con Aníbal.—Crueldad é injusticia de Filipo.—Los romanos quieren la guerra con Filipo.—Ayudado de Filipoemo resiste la coalicción.—Disgusto de los romanos al hacer la paz y su actitud hacia Filipo.—Punto de partida en la historia del Imperio de Alejandro..... 223

## XXVII

ESTADO DEL MUNDO HELENISTA DESDE 204 Á 197 A. C.—PRIMER ASERTO DE LA USURPACIÓN DE ROMA

La política de insulto de Filipo.—Su tratado con Antíoco III.—Sus agresiones y crueldades.—Accésion de Ptolomeo Epifanes.—Los regentes Tlepolemo y Sosibio.—Ataque á Egipto.—Es aceptada la asistencia de Roma.—Proposición de Antíoco.—El pueblo de Abidos.—Segunda guerra de Roma con Filipo.—La batalla de Cinoscéfale.—Actitud del general romano con Filipo.—El primer golpe que da Occidente al Imperio de Alejandro.—Humillación de Macedonia..... 231

## XXVIII

EL MUNDO HELENISTA DESDE 197 Á 190 A. C.—EL SEGUNDO ASERTO DE LA SUPREMACÍA DE ROMA.—MAGNESIA

Flaminio en Grecia.—Filipo y Antíoco se vuelven enemigos.—Lucha romana con Antíoco, en Europa.—Los romanos se aseguran la supremacía del mar.—Su victoria en Magnesia.—Muerte de Antíoco.—Los gálstos subyugados.—Los romanos se vuelven saqueadores..... 245

## XXIX

EL MUNDO HELENISTA DESDE LA BATALLA DE MAGNESIA HASTA LA ELEVACIÓN AL TRONO DE PERSEO (190 Á 179 A. C.)

Vuelta á los asuntos de Egipto.—Destino de Tlepolemo.—Coronación de Epifanis.—La piedra Roseta.—El decreto de Mem-

fis.—Pergamum y Rodas.—Los poderes dependen de los labios de Roma.—Todo el mundo en Roma.—Diez años después de Magnesia.—Últimos momentos de Filipo.—La política de Roma vacilante.—Roma y las ligas — Muerte de Filipoemo. .... 255

XXX

LUCHA DE PERSEO CON LOS ROMANOS.—TERCER ASERTO DE LA SUPREMACÍA DE ROMA.—PYDRA (168 A. C.)

Perseo sube al trono.—Su política de espera.—Relaciones entre Grecia y Roma.—Analogías en los problemas modernos.—Primera demostración de Perseo contra Roma.—Su falta de decisión.—Degeneración del carácter romano.—L. E. Paulo, pone término á la guerra.—Cómo trata Roma á Macedonia.—Á los epirotas y á Eumenes.—Á Rodas.—Á sus aliados.—Historia de Polibio. .... 260

XXXI

LA ÚLTIMA GUERRA SIRIA Y CUARTO ASERTO DE LA INDEPENDENCIA DE ROMA.—EL CÍRCULO DE POPILIO LENAS (168 A. C.)

Antiocho IV rey de Siria.—Su ataque á Egipto.—El famoso círculo de Popilio Lenas, en la arena.—Intervención romana.—El Imperio de Alejandro completamente deshecho, cae bajo la dependencia de Roma. .... 283

XXXII

INFLUENCIA DEL HELENISMO EN ROMA

Primitivas relaciones de Roma con Grecia.—Influencia de los griegos en la literatura romana.—Deseo de alcanzar la cultura helenista.—Influencia del teatro griego sobre mora-

lidad romana.—Bajeza de la diplomacia romana.—Helenismo romano.—Algunos detalles curiosos de Ptolomeo.—El arte griego en Roma.—Reacción en Oriente.—Ganancia del mundo civilizado.—Arquitectura romana.....	289
APÉNDICE.....	301
LISTA DE LOS NOMBRES QUE SE CONFUNDEN FÁCILMENTE.....	341



## GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

	Páginas.
Demóstenes .....	7
Retrato de Filipo V (según Freidiander y Sallet).....	13
Estatua ecuestre de Alejandro.....	28
Moneda de Perseo, el último rey de Macedonia.....	40
Antigua Atenas.....	51
Escitas representados sobre el vaso de plata de Nicópolis, encontrado en una sepultura en el Sur de Rusia.....	58
Moneda de plata de Alejandro Magno.....	85
Relieve del palacio de Darío en Persépolis.....	92
Aristóteles.....	97
Moneda griega del siglo IV a. C. en que está representado el trípode de Delfos y el culto de Apolo.....	105
Pirámide de Meidum.....	111
Diónisos.....	121
Esquimes.....	127
Istmo de Corinto.....	135
Platón.....	141
Tetradacina de Atenas (conservada en el museo numismático de Berlín).....	147
El Pireo.....	150
Xem - Harpocrates ó Hércules egipcio en su primera juventud (ampliación de una moneda alejandrina).....	155
Relieve de tierra cocida de estilo arcaico.....	159
Acrópolis de Atenas.....	167
Vaso de Dowell.....	172
Hércules de Panópolis de Libia (ampliación de una moneda alejandrina).....	176
Dareiko de oro (conservado en el gabinete de medallas de Berlín).....	181
Entrada del valle de Kobur-El-Moluk, ó las Tumbas Reales.....	183

	Págin <sup>as</sup> .
Shardan, auxiliar de Egipto.....	191
Bajo relieve de la fiesta de Diónisos.....	195
Relieve del combate de los gigantes, procedente del templo de Pérgamo.....	203
Valle de Tempi.....	211
Vasos griegos de estilo primitivo.....	213
Fachada del palacio de Darío en Persépolis.....	221
Dareiko de plata (conservado en el gabinete de medallas de Berlín).....	225
Alejandro, vista del puerto.....	228
Una calle de Alejandro.....	233
El valle de Esparta.....	239
Región de los lagos macedónicos.....	249
Plaza de los cónsules en Alejandro.....	261
Mar Egeo.....	271
Los templos de Philoe.....	285
Júpiter Ammón.....	294
Comediantes romanos.....	305
Carrera de jóvenes patricios en el circo.....	307
Los gladiadores.....	309
Las antorchas de Nerón.....	311
Las bacanales de Ostia.....	316
Trajano.....	330
Los prenestanos ante el tribunal de Sila.....	333
Partida de Pompeyo de Brindisi.....	335
Imprecación del tribuno Capitán contra la expedición asiática de Craso.....	337
Taza diátreta.....	340

## ÍNDICE DE LÁMINAS

---

	<u>Páginas.</u>
Busto de Alejandro.....	1
Júpiter.....	48
Busto de Hermes.....	96
Batalla de Alejandro (bajo relieve).....	144
La Afrodita de Milos.....	192
Entrada triunfal de Alejandro (bajo relieve).....	224
Diana.....	256
Apolo de Belvedere.....	288
Escipión Emiliano.....	336

---

TABLE OF CONTENTS

1	Introduction
2	Chapter I
3	Chapter II
4	Chapter III
5	Chapter IV
6	Chapter V
7	Chapter VI
8	Chapter VII
9	Chapter VIII
10	Chapter IX
11	Chapter X
12	Chapter XI
13	Chapter XII
14	Chapter XIII
15	Chapter XIV
16	Chapter XV
17	Chapter XVI
18	Chapter XVII
19	Chapter XVIII
20	Chapter XIX
21	Chapter XX
22	Chapter XXI
23	Chapter XXII
24	Chapter XXIII
25	Chapter XXIV
26	Chapter XXV
27	Chapter XXVI
28	Chapter XXVII
29	Chapter XXVIII
30	Chapter XXIX
31	Chapter XXX
32	Chapter XXXI
33	Chapter XXXII
34	Chapter XXXIII
35	Chapter XXXIV
36	Chapter XXXV
37	Chapter XXXVI
38	Chapter XXXVII
39	Chapter XXXVIII
40	Chapter XXXIX
41	Chapter XL
42	Chapter XLI
43	Chapter XLII
44	Chapter XLIII
45	Chapter XLIV
46	Chapter XLV
47	Chapter XLVI
48	Chapter XLVII
49	Chapter XLVIII
50	Chapter XLIX
51	Chapter L

## EL IMPERIO DE ALEJANDRO

---

### PREFACIO

---

La historia de las conquistas de Alejandro se ha relatado muchas veces, y su nombre es familiar en nuestros labios como palabra de casa; pero la historia de las diferentes porciones del gran imperio que fundó; lo rápidamente que ganaron y perdieron su independencia, y cómo fueron, finalmente, absorbidas en los dominios de Roma, no es en modo alguno tan igualmente conocida.

No era de esperar que un conquistador como el gran Macedonio dejase tras de sí un sucesor capaz de seguir imperio tan vasto, y no es, por lo tanto, de extrañar que se fraccionase tan pronto. Ofrece, pues, el mayor interés trazar el progreso de su disgregación y ver cómo sus jefes, uno tras otro, fueron obli-

gados á resignar su poder, y cómo se transformó la vida interior del mundo.

La sucesión de muertes violentas que marca la historia indica claramente la condición social en aquel periodo; mas al seguir nuestro camino á través del laberinto de guerras sangrientas y homicidios, nuestra atención se distrae felizmente estudiando la influencia perceptible en todo ello que imprimió Alejandro en los pueblos que conquistó. Uno de los propósitos de este libro es presentar claramente esta verdad compleja al lector y demostrar también la considerable influencia que ejercieron en Roma las ideas de la conquistada Grecia, indicando la manera con que las influencias helénicas modificaron al pueblo dominador.

---

## HISTORIA DEL IMPERIO DE ALEJANDRO

### I

#### PUESTO DE ALEJANDRO EN LA HISTORIA

**L**A mayor parte de los grandes cambios en la historia del mundo se suceden gradualmente, y los doctos pueden preverlos toda vez que es muy arduo ir contra la naturaleza de los hombres en general, y todos los grandes progresos y decadencias de la sociedad son el resultado de causas persistentes. Hasta donde alcanzan nuestros recuerdos, pocas veces ha surgido un hombre de genio que haya hecho lo que un sinnúmero de hombres inferiores no pudieron cumplir, que haya derribado así teorías como estados, predicado una nueva fe, descubierto alguna nueva aplicación de la fuerza, ó que haya dado un impulso al mundo en su cansada y perpleja lucha por una vida superior. Estos pocos grandes hombres han cambiado de tal suerte la corriente de los asuntos, que podemos con toda seguridad decir que han modificado el porvenir de la raza humana entera. Sea lo que quiera, ellos nos han enseñado hasta donde llega el poder y la dignidad del hombre, y nos han dado ideas por las cuales el más vulgar de nosotros puede estimar su valer y elevar sus aspiraciones. Así, también hubo criminales gigantesos y locos imperia-

les que destruyeron la paz del mundo y trajeron destructores elementos que fueron reprimidos por ansiosas y largas luchas para reaparecer de nuevo en su salvajismo.

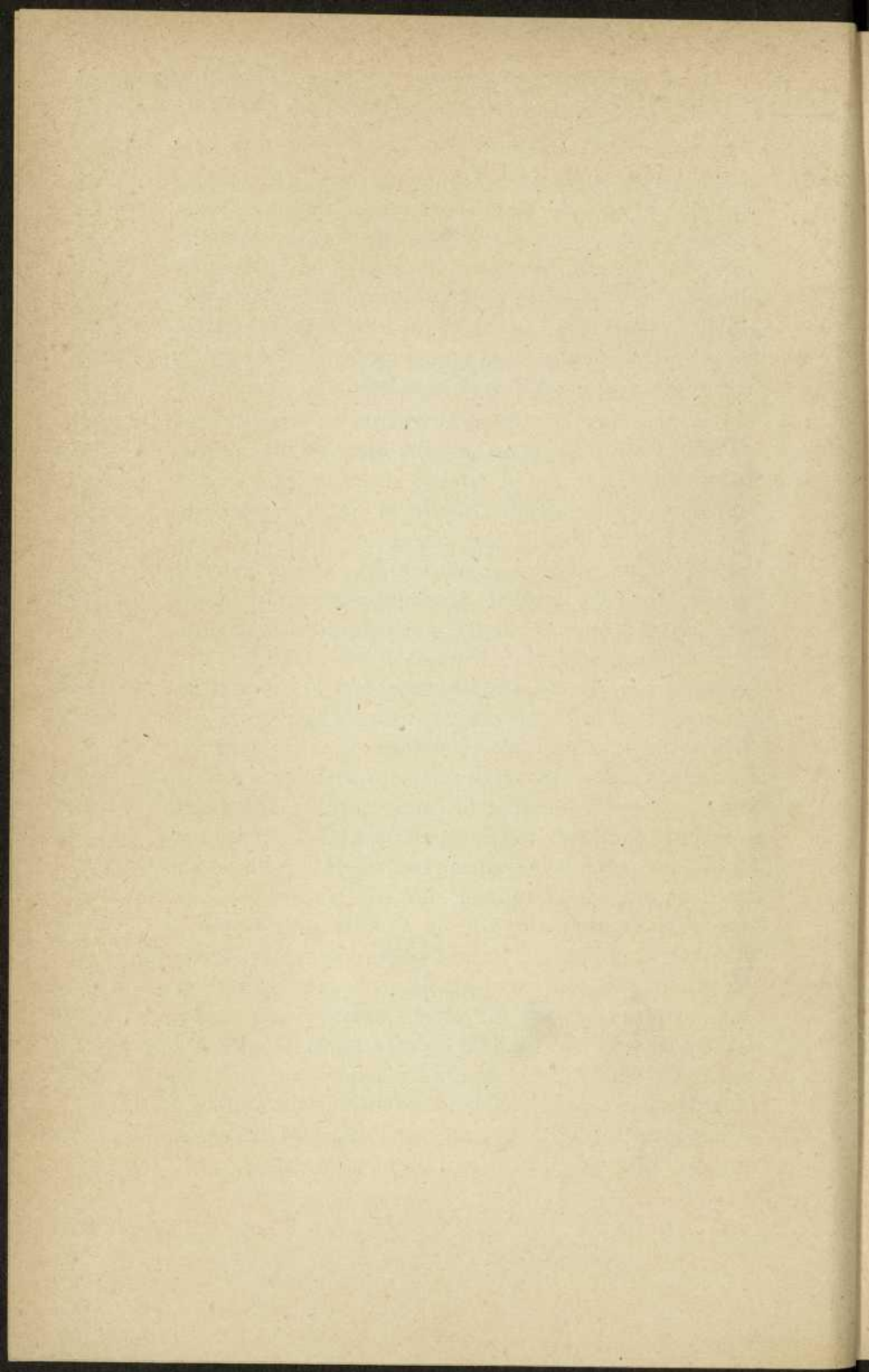
En este libro tratamos de relatar la historia de uno de los hombres más grandes que han existido, indicar brevemente sus cualidades personales y demostrar la extensión de sus obras y de su influencia. La mayor parte de las historias griegas terminan con la caída de la libertad bajo las conquistas de Filipo de Macedonia, padre de nuestro héroe; y no es mal que allí terminen, en la historia de Grecia, puesto que con Alejandro se esparce por todo el mundo la influencia griega, y Grecia viene á ser solamente una pequeña parte en la herencia de los griegos. El mundo entero está conforme en señalar un punto de partida á la aparición de Alejandro, cerrando un libro viejo en la historia y empezando otro nuevo. Jamás pensó nadie en citas históricas anteriores á Alejandro y sus conquistas, ni en restaurar antiguas soberanías. Sus conquistas fueron consideradas como perfectamente legales, el mundo como su herencia natural, su voluntad como su testamento legal. Así pues, podemos empezar con él sin retroceder en nada, y ver lo que fundó y lo que hizo por el progreso del mundo.

Los fragmentos de su imperio, eran grandes imperios por sí propios y fueron las fuentes principales de la civilización y cultura hasta que el imperio romano los absorbió; hasta allí los seguiremos, aunque no cesen por esto de afectar á la historia y á las capitales del imperio alejandrino que fueron por largo tiempo las primeras ciudades del mundo romano. Pero esto alargaría mucho nuestro libro y necesitaría más conocimientos de los que un solo hombre



puede poseer, y debe escribirse en otros libros y por otros hombres. Aun dentro de los límites aquí encerrados, deben omitirse miles de detalles, pues la historia de la Europa oriental y sus guerras en la centuria después de Alejandro es más complicada de lo que puede imaginarse y describirse. Debemos extractar los acontecimientos más importantes y dejar en la mente del lector una memoria clara.

---



## II

### JUVENTUD DE ALEJANDRO Y SU ELEVACIÓN AL TRONO

**N**ADA es mas oscuro que la ley (si alguna ley existe) por la cual se produce el genio. La mayor parte de los hombres que han movido el mundo con sus ciencias ó sus letras han surgido de oscuros padres, de oscuras hermanas y hermanos y han producido hijos también oscuros. No fué así con Alejandro. Ciertamente no llegaron sus hijos á la edad de la madurez, pero no tenemos evidencia alguna que nos demuestre se asemejaban á él en genio. Por otra parte sus padres fueron gentes de gran nota.

Su padre Filipo de Macedonia fué el monarca más hábil de su tiempo, y por sus guerras y política habia elevado su pequeño reino á uno de los más notorios de la Europa oriental, situado en los limites del reino heleno. Sus largas luchas diplomáticas y militares contra los Griegos se hallan relatadas en extenso en todas las historias de la vida y tiempo de Demóstenes y no necesitamos repetir las aqui; sus lisonjeros esfuerzos para educar su nobleza, se han comparado con los de Pedro el Grande para civilizar la nobleza rusa de sus días. El solo hombre con quien puede comparársele en nuestros tiempos es Victor Manuel que, empezando como rey de Cerdeña, con-

cluyó por ser rey de la Italia unida utilizándose de políticos como Cavour, de revolucionarios como Mazzini y de entusiastas como Garibaldi para asegurar su política. En su vida privada, Filipo no discrepaba mucho del rey *galantuomo*.

Casó siendo muy joven con una bella princesa epirota, cuya familia reinaba en un estado no inferior al suyo. Esta princesa, que se llamaba Olimpia nos es desconocida durante la juventud y días prósperos de Filipo; dedicábase sólo al cuidado de su hijo de espléndida hermosura y extraordinarias promesas. Pero á medida que el niño crecía educándose en todo lo que un rey debe saber, no sólo en materia de ejercicios corporales, de pasatiempos y guerras, sino también en las ciencias y en las letras bajo las lecciones nada menos que de Aristóteles, despertábase en ella el celo por los derechos de su hijo, con tanta más intensidad cuanto que también crecía el de sus propios derechos. Aunque el rey avanzaba en edad y aumentaban sus responsabilidades, no por eso cesaba en sus correrías; la casa de los Macedonios había sido siempre polígama; las sucesiones al trono tenían generalmente por origen tragedias domésticas, fratricidios, destierros; y el reinado de Filipo desde el principio al fin no hizo excepción, de aquí, que al nacimiento de un nuevo vástago, habido con otra princesa, empezasen ciertas reclamaciones acerca de los derechos del hijo mayor por sospechas concernientes á Olimpia, y se alejasen cada vez más el padre del hijo primero. Olimpia y Alejandro se retiraron de la corte y fueron á habitar á los dominios de sus antecesores; el joven príncipe estuvo á riesgo de perder su vida, y llegaron á tal punto las sospechas, que al morir Filipo (336 A. C.) asesinado por una venganza particular,

Olimpia y Alejandro lleváronse la culpa de la muerte diciéndose que habían sobornado al asesino.

Todo lo que sabemos de Alejandro, especialmente



DEMÓSTENES

de su juventud, desmiente esta sospecha. Su famosa negativa cuando le propusieron atacar por la noche á Dario en Arbela—*ὄ κλέπτω τὴν νίκην*—*Yo no robo la victoria*—fué la divisa de su vida. Olimpia, mujer

de temperamento violento, desmedida ambición y ciegameamente apasionada de su hijo, puede tal vez con más razón ser sospechada, pero como su crimen sería mucho menos odioso, su inocencia ó su culpabilidad no tiene en la historia gran importancia. Que la carrera más grande en el mundo, empezase por un parricidio hubiera sido en verdad un hecho horrible.

Los otros pretendientes, sin embargo, no están contra él ni un solo instante; él los destruyó sin ceremonia ni merced, y vistió la púrpura á la edad de veinte años, para regir un reino compuesto de leales y guerreros macedonios, desleales y traidores griegos, rebeldes y turbulentos ilirios y paenians; donde todo era desorden y fermento, exceptuando los compañeros de su juventud y los soldados que le conocían y le amaban. Además tenía un ejército bien disciplinado y aguerrido al mando de experimentados generales, tres de los cuales Antipáter, Parmenio y Antígono debieron ser fieles y hábiles consejeros. Era una antigua costumbre en los reyes considerar á los hijos de los nobles al igual de los príncipes reales, costumbre que amplió Filipo haciéndolos pajes de la corte, compañeros del príncipe en su niñez y luego oficiales cerca de su persona. En Mieza (cuya situación no puede hoy determinarse), lugar de retiro y descanso, estudiaba el príncipe real bajo la dirección de Aristóteles; allí intimó amistad con Ptolomeo, Seleuco, Lisimaco y otros generales famosos que formaron después su brillante estado mayor. Algunos de éstos habían incurrido en el desagrado de su padre y habían abandonado la corte viéndose en desgracia.

No solamente fueron los compañeros de sus estu-

dios; sino de sus proezas de *sport* en los valles y florestas de Macedonia tan famosos, y hasta los tiempos de Perseo, conquistado por los romanos doscientos años después, la casa real cuidaba de aquellos sitios donde abundaba toda clase de caza y donde los jóvenes nobles se ejercitaban en la de los tiempos antiguos, en que el puñal y el cuchillo ocupaba el lugar de la moderna escopeta, y luchaban contra el oso y el lobo. Alejandro daba gran valor á esta clase de *sport*, despreciaba los atletas que se educaban expresamente para el circo, y decía que era mejor la caza de astucia en que el valor y los peligros entraban por igual, desarrollando á la vez los músculos y las fuerzas. Es el contraste entre el *Turnen* del germano y los juegos del *sport* de la juventud inglesa en su forma antigua.

Alejandro y sus compañeros tuvieron presentes estos ejercicios en la práctica de guerra; en las campañas de Filipo en Beocia y Focis, que duraron diez meses y cuyo éxito fué dudoso hasta el último día en Queronea, el príncipe servía en la caballería, y en aquella batalla mandó la carga que decidió la victoria. Allí aprendió lo que su padre no realizó nunca, según parece, es decir que en la caballería de Macedonia tenía un arma militar que podía decidir del porvenir del mundo. Los griegos tenían tan escasos caballos y los campos eran tan poco favorables á su manejo, que en las antiguas batallas griegas les daban poca importancia. Si la caballería irregular de Tesalia ó los escuadrones persas encontraban casualmente á la infantería griega, la evitaban con facilidad tomando posiciones montañosas y en ningún caso les hostilizaba la infantería que no sabía sacar ventajas de aquella maniobra. Además de la falange de

Filipo que podía desplegar en cualquier orden de batalla, y de la balística de campaña que formó Alejandro con los trenes de sitio de su padre, tenía una fuerza disciplinada, bien ejercitada y pronta, con la cual, como veremos, ganó casi todas sus batallas.

Todas estas cosas hubieran pasado inadvertidas en la historia si no fuese por el hombre que las manejaba, y cuando leemos en Plutarco y otros biógrafos posteriores, los maravillosos relatos de sus hechos de joven, los aceptaríamos como tales, á no saber que sus contemporáneos, según parece, no tenían noción alguna del hombre admirable con quien luchaban. Demóstenes y sus amigos le creían un joven ordinario; los tebanos pensaban lo mismo, y después que le hubieron prestado sumisión, cuando se marchó á pelear con los bárbaros del Norte, se rebelaron; pero á los pocos días de lucha, en los cuales hizo ver su talento en las tácticas, Alejandro cruza el Danubio y atraviesa las grandes montañas que separan la Macedonia de la Iliria; fuerza los pasos y vadea los ríos, pelea con la balística que arrojaba piedras y dardos á trescientas varas, y reaparece en Grecia de repente cuando le creían ya muerto ó derrotado entre los bárbaros. Con terrible y rápida venganza cae sobre Tebas y la destruye; á Atenas y al resto de Grecia, aterrorizadas por disturbios íntimos concede generosas condiciones; á los Espartanos que continuaban rebeldes los mira con desdén, pues no tenía tiempo para subyugarlos. Aun no había cumplido un año en el trono y ya era un soberano más poderoso que su padre, con su Imperio unido por lazos de temor y admiración, hallándose pronto á realizar el ataque premeditado contra los griegos en los estados del Gran rey.



### III

#### LA LUCHA POR LA SUPREMACÍA DEL MUNDO

(334-330 A. C.)



NINGÚN general moderno hubiera podido lanzarse á una guerra con los medios de que disponía Alejandro. Contaba ciertamente con un ejército completo de todas armas, infantería ligera, infantería pesada, honderos y arqueros, artillería tal como los antiguos podían producirla, sin pólvora, y caballería de Tesalia y Macedonia, que servían tanto para escaramuzas como para el choque de batalla. Su número no excedía de 40.000 hombres, y esta fuerza moderada era seguramente la que podía mandar un general en campañas rápidas con marchas forzadas á través de una comarca hostil. Los autores antiguos, que eran en su mayor parte pedantes y nada conocían de guerras, hablan como si 200 ó 300.000 hombres pudiesen marchar á través de un continente sin trabajo alguno. Supónese que Jerjes había guiado millones de hombres en Grecia, mas todo esto es absurdo, y sabemos hoy muy bien que para mover un ejército de más de 40.000 hombres, recorriendo grandes distancias á través de un país desconocido, necesitaría el más hábil general en jefe disponer de caminos de hierro, así pues, un ejército más numeroso hubiera sido inútil á Alejandro. Había ya asegurado su

entrada en Asia con las tropas que Filipo había enviado al Helesponto y Troada antes de su muerte, pero contaba con armada escasa y los buques de guerra de la Fenicia le hubieran detenido en su marcha á la menor dilación suya. Esta era otra razón para no reunir un ejército formidable, y sabia bien que un corto número de tropas disciplinadas, como lo eran las griegas de Jenofonte ó Agesilao, eran capaces de contener á millones de bárbaros como los vencedores de Plassy ó de Assaye lo eran para ganar victorias en condiciones muy semejantes.

Después de un homérico desembarco en la costa, cerca de Ilión, y de celebrar las ceremonias del sacrificio á la diosa Ilian en sus antiguos lares con fiestas y juegos, el rey partió hacia el Este á encontrar los sátrapas persas que habían juntado su caballería en la llanura de Zeleia, detrás del río Granico (334 A. C). Aquí libró su primera gran batalla, haciendo ver la naturaleza de sus tácticas. Usó la infantería pesada dividida en dos columnas ó falanges, como su ala izquierda, flanqueada por la caballería de Tesalia, para amagar la derecha del enemigo, distrayéndole mientras daba el ataque principal. Hizo este movimiento con un avance rápido en escuadrones escalonados hacia la derecha, y amenazando romper el flanco enemigo, le obligó á dividir sus fuerzas hacia el ala izquierda, debilitándole en el centro izquierdo. No bien lo hubo conseguido, arrojó la caballería pesada á este punto débil, y después de una lucha ruda al cruzar el río asaltando sus ásperas orillas, rompió completamente la línea del enemigo.

Los nobles persas hicieron cuanto fué posible para remediar su error; arrojáronse en medio de la pelea y lucharon heroicamente contra Alejandro y sus com-

pañeros, con tal ardor, que parece increíble no hubiesen conseguido dar muerte á Alejandro, alterando así la historia del mundo. En este punto cometió una falta en su táctica, exponiendo constantemente su vida y arriesgando toda la campaña en la fortuna de su propia salvación. Aunque era un excelente soldado, activo, fuerte y aguerrido, se deleitaba y excitaba con la lucha cuerpo á cuerpo, dando así el ejemplo á sus oficiales, pero es probado que el jefe no debe arriesgarse más de lo necesario en medio de la pelea ni en combate personal.



RETRATO DE FILIPO V  
(según Freidänder y Sallet).

No podemos entrar en los detalles de las campañas de Alejandro que llenarian un volumen y carecen de interés para la generalidad de nuestros lectores. Indicaremos solamente los puntos principales.

No siguió directamente á Asia, pues esto hubiera hecho posible que Mentor y Memnón, los hábiles rodios que mandaban en la costa por Dario, rebelasen contra él toda el Asia Menor ó trasladasen la guerra á Macedonia otra vez. Este era sin duda alguna el plan que se proponían los nobles persas, mas no lo siguieron por considerarle hijo de la plebe griega y no de los caballerosos barones de Arián; porque los persas entonces se asemejaban más á los caballeros

y barones de la Edad Media, que á los griegos aun los más nobles, y los miraban como útiles mercenarios para librar batallas con la infantería, mientras que la caballería era para ellos el arma aristocrática. En cuanto á esto los persas se parecían á los macedonios, y tenían por ello las simpatías de Alejandro. El plan de Memnón era sin embargo prudente y sabio, y el rey lo conocía puesto que cesó de perseguir al enemigo derrotado, retrocediendo al Sur para subyugar las costas del Imperio persa. Así impedía á sus flotas, no solamente desembarcar á su retaguardia sino maniobrar en Grecia y Macedonia, pues las flotas antiguas necesitaban, además de las provisiones, puertos de abrigo; no podían permanecer en alta mar como nuestros buques de guerra, y para ello no bastaban las islas de Levante. Tomó pues, á Sardis, llave de las vías del Este, puso sitio á Halicarnaso, que hizo frente y larga resistencia, y no avanzó hasta que tuvo su retaguardia asegurada de todo ataque.

Aun con todas estas precauciones, la flota persa al mando de Memnón, le ocasionaba serias dificultades, y á no morir aquel hábil general en el momento crítico (333 A. C.) la sublevación espartana que al año siguiente fué dominada, hubiera tomado graves proporciones. Alejandro vió entonces que podía aprovecharse y atacar al cuartel general del enemigo, es decir, Fenicia y al mismo Gran rey. Cruzó los difíciles márgenes del Tauro, baluarte meridional del Imperio persa y ocupó á Cilicia. Dicese que el mar se retiró para dejar paso á su ejército á través de estrechos y altísimos escollos. El Gran rey le esperaba con un numeroso ejército—(muy exagerado en los relatos griegos)—en la llanura de Siria, cerca

de Damasco. Algunos consejeros, muy ligeramente, le persuadieron en vista del retardo de Alejandro, que dejase su favorable posición que tanta ventaja ofrecía á su caballería. Cortó, pues, á Alejandro, que había pasado por la orilla del mar, el monte Amanó al Sur, y ocupó con su retaguardia á Isso. El ejército macedonio así cortado no tenía otra salvación sino la victoria. Libróse la gran batalla en tan estrecho campo, entre el mar y las montañas, que ninguno de los ejércitos tenía espacio para romper de flanco al enemigo á menos de no ocupar las alturas del interior de la llanura (333 A. C.), lo cual hicieron los persas fortificando las orillas de un riachuelo (el Pinaro) que corría al frente de su línea, como en Granico vióse obligado á hacer Alejandro para avanzar con un gran refuerzo y proteger el flanco derecho. Como de costumbre atacó con el centro derecho, y tan luego como hubo desorganizado las tropas que estaban enfrente, volvió hacia la izquierda en busca del rey mismo que ocupaba en su carro, el centro. Si Darío le hubiera hecho resistencia por algún tiempo, la derrota del ala izquierda de los macedonios hubiera sido probablemente completa, pues la caballería persa en la costa hubiera atacado los de Tesalia por el ala izquierda de Alejandro, y como era superior, hubiese hallado un débil enemigo en la infantería griega. La fuga de Darío y el pánico que siguió, dejaron tiempo á Alejandro para volver en ayuda de su ala izquierda recobrando la victoria.

Debemos recordar aquí, para mejor inteligencia del lector, que lo propio sucedió en Arbela, la siguiente y más grande batalla librada para la supremacía del mundo en aquel tiempo. Allí, igualmente, mientras Alejandro simula atacar el flanco izquierdo

del enemigo, y su atrevida carga en el centro contra el rey lograba éxito, su ala izquierda era rota y corre el peligro de ser destruida completamente. La carga dada tan á tiempo salvó la falange de Parmenio. Y es tan cierto esto, que desde entonces Alejandro *jamás ganó una batalla con su falange*. Desde luego vió que la disciplina persa no estaba en situación de sufrir una derrota ó la muerte del rey. Así pues, una carga en escuadrón cerrado, dada á tiempo y después de debilitada la línea del enemigo con algunas maniobras, le daba seguramente la victoria.

En Isso también, los nobles persas demostraron una lealtad igual á la que pudiera tenerse en la Edad Media sacrificando sus vidas en defensa de su pusilánime rey. También Alejandro en esta batalla cometió la falta de arriesgar su persona, estando herido, para que sirviera de contraste á su enemigo.

La grandeza de esta completa victoria paralizó completamente la rebelión preparada por la flota persa. Alejandro era en aquel momento bastante fuerte para proceder sin base alguna de operaciones, y en el manifiesto que dirigió á Darío después de la batalla, se proclamó á sí mismo rey de Persia por derecho de conquista que no sufriría igual. Sin embargo, nada hizo en algunos meses (todo el tiempo que le costó el sitio de Tiro, 332 A. C.) hasta que marchando á Jerusalén donde demostró alguna consideración por los judíos, hizo pausa en el sitio de Gaza, suponemos que para probar que era invencible y para arreglar de una vez la cuestión de su imperio del mundo. Tomó algún reposo, por corto tiempo, y en Egipto, ordenando el país como una provincia bajo su gobierno, fué bondadoso con los habitantes, guardando respetos por su religión, y

fundó á Alejandria; donde trató de reclamar para si los honores divinos, y por último partió á conquistar las provincias orientales del Imperio de Dario.

La grande y decisiva batalla librada en las llanuras de Mesopotamia (331 A. C.) que se llama también de Arbela ó Gaugamela <sup>1</sup>, fué nombrada como prueba de fuerza, y el número enorme de la caballería persa obrando en campo abierto, causó algún temor en los apocados; pero Alejandro tenía ya la misma experiencia que los ingleses han tenido en muchas guerras orientales, y sabía que la caballería indisciplinada es impotente contra un ejército regular bajo un general competente. Los persas además cometieron el fatal error de permitir á Alejandro que escogiese el tiempo y el punto de ataque, cuando el efecto producido por tropas disciplinadas era irresistible casi. Las rápidas evoluciones en columnas cerradas ó escuadrones, ha producido siempre el mismo efecto en las tropas irregulares. Poco faltó á los macedonios para capturar á su enemigo, llevándose la culpa Parmenio, cuya derrota parcial y los mensajes urgentes que enviaba pidiendo ayuda, obligaron al rey á volver la cara y á salvar su ala izquierda comprometida. Por lo tanto, aunque el resultado de la guerra no fué dudoso, existia todavía un rival al trono real y legítimo, que ocupaba, y tenia las simpatías de la mayor parte de sus vasallos.

La atención de Alejandro se fijó en ocupar las grandes capitales del Imperio persa, capitales de reinos antiguos comprendidas dentro del mismo,

<sup>1</sup> En el mismo sitio libróse otra batalla que decidió del destino del Imperio (750 D. C.); la bandera negra de Abbas ondeaba victoriosa sobre los partidarios sarracenos que fundaron una nueva dinastía en las ruinas de los Amiades. Véase la *Historia de los Sarracenos*, cap. XXXV.

precisamente como el rey de Italia ha anexionado Florencia, Nápoles, Roma y Venecia á sus dominios. Aquellas grandes ciudades, Babilonia en Mesopotamia, Susa (Shushan) en Elam, Persépolis en Persia misma y Ecbatana en Media, reunian riquezas y esplendor, grandes plazas y tesoros considerables. El oro y la plata allí cogido llegó á 30.000.000 de libras esterlinas ó más tal vez, y causó mayor efecto en el mundo que el descubrimiento de minas de plata y de oro en tiempos recientes. Cada aventurero del ejército se hizo rico de pronto; todos los medios y materiales del lujo que la civilización de Oriente había descubierto y empleado, fueron á parar de repente á manos de soldados rudos y aun bárbaros. Fué una presa como la de los españoles en Méjico y Perú, pero tomada á civilización mayor, y que debía influir sobre los conquistadores, y Alejandro dió clara muestra de ello considerándose ya no como macedonio ó griego, sino como emperador de Oriente y sucesor en todos conceptos del infortunado Darío.

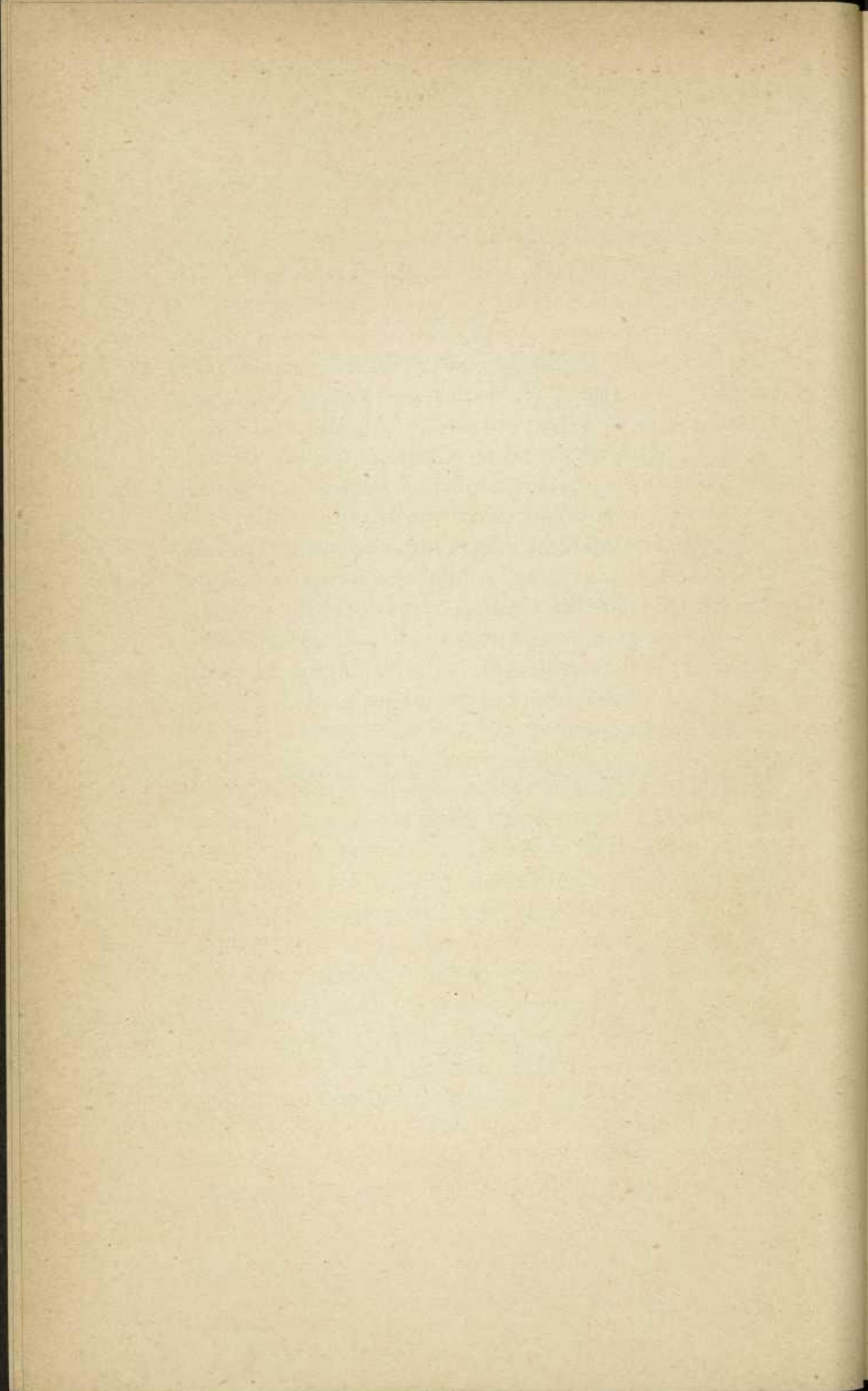
Hizo esfuerzos sobrehumanos para alcanzar á este rey en su retirada de Ecbatana á través de los pasos Partos de las provincias del Norte, Balkh y Samarcanda. El relato de esta persecución famosa es tan maravilloso como puede serlo cualquier otro suceso de las campañas de Alejandro. Dió alcance al fugitivo monarca persa, cuando ya éste se hallaba moribundo á consecuencia de las heridas que le hizo el traidor Besso, su sátrapa de Bactaria, que aspiraba á la corona (330 A. C.). Alejandro mandó ejecutar al regicida y se casó con la hija de Darío (que no tenía otro hijo) asumiendo así, tanto como era posible, el carácter de sucesor legítimo de Darío.

Darío Codomanno es una de esas figuras á quien



han hecho trágicas tanto las grandes situaciones como sus cualidades que eran demasiado pequeñas para su posición social. Aunque parezca extraño, aquel rey pusilánime que nunca hizo frente á los macedonios con el valor que debía para vencer ó morir, había ganado su reputación de valiente en su juventud, siendo oficial de Oco, el único jefe hábil y vigoroso desde Darío Histaspes, por haber desafiado y luchado cuerpo á cuerpo con un gigante caduseo, á quien venció y dió muerte. Codomanno era de hermosa presencia, de costumbres morales, querido de su pueblo, y probablemente hubiera dejado un buen nombre en la historia, si no hubiera caído ante una crisis tan gigantesca en los negocios humanos. Semjante á Luis XVI de Francia <sup>1</sup> sus virtudes privadas no le sirvieron para contrarrestar su incapacidad pública, ni su buen ejemplo ni su gobierno tuvieron tiempo para borrar el funesto ejemplo de los vicios de sus predecesores.

<sup>1</sup> Véase en la *Historia de Alemania* por S. Baring Gould, pág. 319-327, la relación de la triste vida de Luis XVI.



#### IV

### EL IMPERIO DE MACEDONIA Y SUS LÍMITES HASTA LA MUERTE DE ALEJANDRO.

(323 A. C.)



EL Imperio persa puede dividirse en tres grandes partes diversas, en su población, en sus productos y en su historia previa. Tirando una línea desde el ángulo más entrante en el Mediterráneo, cerca de Issos, hasta el mar Negro cerca de Trebisonda dejaríamos encerrada en la parte de allá toda el Asia Menor, vasta comarca que tenía nacionalidades de varios caracteres; griegos y orientales, comerciantes y piratas en la costa, pastores y bandidos en las montañas, todos mercenarios y en general difíciles de definir, y diversos, así de la península oriental de Europa, como del extenso valle de Mesopotamia. Este último, verdadero centro del Imperio, tiene por un lado la costa de Siria y Palestina, y por el otro los Alpes de Media y Persia, en el centro el rico valle aluvial del Éufrates y Tigris; división que reúne todos los requisitos necesarios para la soberanía, pero en la cual y á despecho de los montañeses del Ayrán de Persia predominaba el elemento semítico. Allí estaban los servidores más fieles del gran rey y allí estaban sus capitales. De Babilonia y Ninive salieron los generales que rigieron en Asia durante siglos. Si se tira una línea desde la entrada del golfo de Persia, al pie del

Caspio, se cruza un desierto lúgubre, lecho tal vez de un gran lago salado como el Caspio, que se evaporó gradualmente dejando una estepa salada en la cual no se puede vivir, y que las caravanas mismas atraviesan con dificultad. El único camino de Oeste á Este en aquel espacio es á lo largo de una estrecha banda de montañas al Sur del Caspio, conocido de antiguo con el nombre de paso del Caspio, ó por la costa de Gedrosia, jornada que costó á Alejandro una gran parte de su ejército; por el primero de estos caminos fué Alejandro al Este persiguiendo á Darío, y volvió á Babilonia por el segundo. Á Oriente de este gran desierto persa, yace un compartimento del Imperio completamente distinto; las provincias altas, cuya parte Sur Drangiana, Areia, Aracosia y Gedrosia jamás tuvieron parte principal en la historia del mundo, excepto como límites de territorios que los grandes conquistadores se disputaban. Por el contrario la región del Norte, Bactria y Sogdiana que conduce á la Tartaria salvaje de las estepas, ha mantenido constantemente un pueblo guerrero reclutado siempre en los bárbaros del Norte, y donde en tiempo de Alejandro había barones independientes que le servían como á soberano, viviendo al propio tiempo no sólo en libertad sino en estados considerables.

La historia de la conquista de estas tres grandes divisiones hechas por Alejandro, demuestra claramente su carácter. Mientras fué griega el Asia Menor, se abandonaba voluntariamente á Darío, exceptuándose algunas ciudades de la costa que ocupaba la flota; mas, dos grandes batallas y una marcha triunfal á través de esta comarca bastaron para determinar la cuestión de dominio. Cuando venimos al centro se-

mitico de división, hallamos un contraste curioso de obstinada resistencia de la costa, los sitios de Troya y de Gaza, y el colapso completo de resistencia después de la batalla de Arbela. Los generales de Dario pusieron gran empeño en cerrar los grandes pasos persas que conducen de Susa á Ecbatana, pero todas las naciones de la Mesopotamia consintieron desde luego en su victoria. El mismo Egipto lo consideró como á su libertador.

Muy diverso fué el caso cuando Alejandro tentó la conquista de las provincias orientales. Las del Sur, según hemos dicho tenían poca importancia, pero las del Septentrión, Areia, Bactria y más aun Sogdiana se rebelaron una y otra vez; sus jefes, como Spitamenes ganaron algunas victorias sobre los destacamentos macedonios; dieron tanto que hacer á Alejandro, y demostraban tan arraigado sentido de libertad y de dignidad personal, que se vió obligado á recurrir á las medidas más severas de represión y conciliación á un tiempo. Exterminó casi á la población en armas (y tal vez la historia del mundo fué alterada con la destrucción de la gran barrera contra el Turán septentrional), y se casó con la hija de uno de los jefes más altivos de Sogdiana. Esta reina, llamada Rojana, era célebre por su belleza, mas sin embargo no podemos atribuir á esta causa el matrimonio. Fué más bien una mira política encaminada á demostrar á aquellas bravas y rebeldes provincias la gran parte que tenía en aquel Imperio. La nueva reina trajo con ella su propia corte, y naturalmente el interés de aquellos nobles les hizo aceptar su nueva situación sacando de ella el mejor partido.

En una reseña como esta, no cabe el entrar en detalles acerca de las marchas y contramarchas, de las

«alarmas y excursiones» de estas campañas; nos concretaremos solamente á dar al lector el espíritu de los hechos, líneas verdaderas para la historia del hombre. Estudiando en el mapa las marchas de Alejandro, pueden apreciarse las distancias maravillosas que recorría su ejército y las novedades que descubría á la admirada Europa en aquellas fabulosas y hasta entonces desconocidas regiones. Hasta hace poco, apenas se conocía el desierto persa, el Herat, Mero ó Candahar, y si algo se conoce débese á las expediciones inglesas ó rusas; júzguese pues lo que se sabría entonces, sin mapas ni libros de viajes á través de aquellas comarcas, ni tener estudios científicos de aquellas distantes partes del mundo. Y sin embargo, aquellas provincias eran entonces mucho más ricas y populosas que al presente; con toda probabilidad su clima era también más benigno que ahora, y los macedonios y griegos fundaron allí una civilización muy superior á la suya propia, es decir, en obras de oro y de plata, bordados, aceros templados, flores y árboles, y en todos los esplendores que podía sustentar la nobleza en torno suyo. En todas estas cosas el ejército macedonio empezó á conocer su rudeza y vulgaridad, á la vez que la superioridad en sus obras; y aquí tenemos el primer paso hacia la fusión intelectual y política del reino helénico en las costumbres refinadas y lujo grandioso del Oriente.

No bien hubo Alejandro conquistado todos los reinos que pertenecían á los persas, comprendió que había terminado su principal ocupación, y que debía hallar nuevos estados que subyugar. En muchas leyendas populares se atribuyen á Alejandro planes extraños de dominación, no solamente en el mundo habitado sino más allá de los límites del que se co-

nocia. Deseaba llegar á las puertas orientales del sol, fuentes de la vida y lugar escondido de la noche. Todas estas exageraciones no son pura ficción, sino prueba general del sentimiento del hombre que tenia algo de caballero errante, acariciando las aventuras por su propia cuenta que abdica el deber de organizar un vasto dominio en busca de nueva gloria y de territorios que ningún sér humano, ni aun el mismo Alejandro, podria sujetar. Su organización hasta aqui habia sido meramente la ocupación militar, con un oficial civil para controlar las tasas. Su capital no era Pella, ni Alejandria ni Babilonia; estaba en su campo donde tenia siempre el fausto y la pompa de ceremonia y la complicada etiqueta que aprendiera de sus enemigos. Todo nos induce á creer que hubiera continuado en su idea, si sus tropas le hubieran seguido, atravesando la India, Burmah y China hasta el mar Amarillo; la sed de conquista crecia en él y llegaba á ser una pasión que más adelante no pudo resistir.

Cuando Alejandro conquistó á Sogdiana y Bactria se halló cortado por las altas cadenas de montañas del Hindukush; al Sur, oia las aguas del Indo y del Decán. Detrás habia grandes poblaciones con elefantes y carros, con idiomas y civilización nuevos y religión ignorada hasta por referencias; mas ni las montañas ni los rios fueron bastante para hacerle desistir. Pasó el Hindukush con su ejército entero, empresa que apenas podria tentar un general hoy; forzó el paso de Koord-Kabul y Khyber; cruzó el Indo y el Hidaspes, teniendo enfrente un gran ejército hostil; venció á su nuevo enemigo y á todos sus elefantes con una destreza en nada inferior á la que se le conocia; el Punjab entero estaba en sus ma-

nos, y se hallaba á punto de pasar á la India cuando sus tropas macedonias rehusaron ir más lejos. Estaban muy cansadas por los trabajos y las batallas; habian sufrido terriblemente con el clima, especialmente en las lluvias de verano, y por las nieves de los Alpes asiáticos; tenian más riquezas de las que podian llevar con ellos, y más que suficientes para vivir el resto de sus días con esplendor; sobre todo veian que, aminorado su número por los azares de la guerra serian reemplazados por los orientales, y asi cuando no existiera ya veterano alguno, Alejandro volvería, desde algún país más allá del sol, con un huésped extraño á sus antiguos dominios.

El rey se vió obligado á ceder, mas dentro de su pecho juró dominarlos y llevar á cabo su capricho. Su vuelta por el Sur, su navegaci6n por el Indo, y su marcha á través de Gedrosia fueron más bien una expedici6n geográfica que una campaña, aunque habia luchado en el Indo. En una ocasi6n al atacar la ciudad de Mally, no solamente subió por una escala el primero, sino que saltó dentro de la ciudad, siendo herido gravemente, con riesgo de ser muerto, antes que sus edecanes y guardias pudiesen socorrerle. Mas tales peligros eran para él lo que las aventuras de la caza mayor son para la generalidad de los hombres.

Al escribir la historia del Imperio de Alejandro no necesitamos extendernos más sobre las provincias indias, excepto en las que se relacionan con la influencia helenística <sup>1</sup>, y estas son pocas. Aun la divisi6n

<sup>1</sup> Mr. Grote define el «Helenismo» como la agregaci6n de costumbres, sentimientos, energías é inteligencias manifestadas por los griegos durante su época de autonomía ó propio gobierno, en contraposici6n del sentido (dice) dado por Droysen — «la agregaci6n de los rei-



bactriana rompe pronto su solidaridad con la del Oeste, y sigue una política y una historia propias. Si Alejandro no unió el Punjab, ó «Tierra de los cinco ríos» al primitivo Imperio de Darío, al menos dió á conocer á los indios el poderío y empresas de los occidentales; hizoles estar á la defensiva y temer la invasión, naciendo de aquí aquel vasto y largo odio que aun hoy existe entre los francos y los orientales.

En este punto ya, de nuestra historia, consideraremos la organización que dió Alejandro á sus vastos dominios, cuando volvió de Babilonia, de la cual hizo momentáneamente su capital. Tal vez fué su primera ocupación la reorganización del ejército, introduciendo en él á los orientales al nivel de los macedonios y en gran número sin duda alguna, una vez que estuvieron ya disciplinados. Los macedonios se rebelaron, mas ahora el rey era demasiado fuerte para ellos. Los destituyó del servicio y así los trajo á sus pies. Los mandó volver á Europa con los veteranos que no podían ya resistir las campañas, y con la mayor parte de los descontentos más peligrosos. Con nuevo ejército y nueva organización y, aparentemente, con una disposición en la infantería más ligera y más manejable que las formidables falanges, decidióse á partir en busca de nuevas conquistas. Ignora-

nos en los cuales las conquistas de Alejandro los distribuyeron, teniendo por punto de similitud el uso común de la lengua griega, cierta proporción de griegos como habitantes y como oficiales, y cierta tendencia á la cultura helénica»—definición que Mr. Grote cree errónea ó al menos no especificada bastante. Véase la *Historia de Grecia*, cap. XCIV, cerca de final. Yo prefiero adoptar el *Hellenenthum* alemán usando la palabra *Hellenedom* contraria al *Hellenismo* que incluye la expansión de la cultura griega entre naciones no helénicas por la sangre. Los adjetivos correspondientes son «Hellenic» y «Hellenismo». El uso que hace Mr. Grote de la palabra helenismo es erróneo.

mos si trató de conquistar la Arabia, yendo después á las columnas de Hércules y Cartago, ó si conociendo de nombre á los romanos y á su obstinada infantería consideró más noble para su gloriosa carrera atacar á Italia. El patriota Leoy dice que esto hubiera hecho detener en su progreso á los romanos <sup>1</sup>.



ESTATUA ECUESTRE DE ALEJANDRO

Nosotros que miramos las cosas con imparcialidad, creemos que la conquista de Roma, aunque costando muchas pérdidas y con gran lucha, hubiérase prontamente efectuado. Si Anibal derrotó con facilidad á los romanos más fuertes en aquel tiempo por su caballería superior, ¿cómo podían resistir las legiones á las cargas de Alejandro y sus compañeros? Además

<sup>1</sup> Véase la *Historia de Roma*, pág. 111.

los macedonios tenían trenes de sitio y medios para atacar fortalezas que Anibal nunca poseyó. Debemos tener por cierto que Roma hubiera sucumbido, y por cierto también, que á la muerte del rey hubiera recobrado su libertad, resumiendo su propia historia con la diferencia que la cultura helenística hubiera invadido á Roma cuatro generaciones antes y su educación habria sido completamente diversa.

Difícil es suponer que Alejandro pudiera comparar esta campaña con las de Oriente cuyas maravillas de civilización espléndida y desconocida habia vislumbrado. ¿Qué eran el Tiber y el Po comparados con el Ganges y el Brahmaputra?

Y sin embargo es claro. Antes que el rey pudiera aventurarse otra vez en expediciones de caballería errante, debió pensar en regularizar sus conquistas hechas; allí no habia orden alguno. Los griegos aventureros y aun los mismos nobles macedonios, á quienes hizo gobernadores de provincia, no habian dado pruebas satisfactorias. Supieron los triunfos de Alejandro en Oriente y no esperaban que volviese, al menos tan pronto; despojaron las tumbas, oprimieron á los vasallos, saquearon el tesoro y asumieron el poder real. Alejandro hizo pronta justicia. Tenía varios agentes para controlar sus actos durante sus largas ausencias. Antipáter en Macedonia y Antigono en Frigia eran sus antiguos servidores, y durante largos años habian tenido corte propia, lo que dió lugar á quejas por parte de Olimpia, la reina madre, acerca de la arbitraria conducta de Antipáter, contestándola Alejandro diciendo que tenía confianza en él y que no permitiría, ni aun á la princesa real, que interviniese en sus acciones. Harpalo, tesorero del rey en Babilonia, habia robado al tesoro y al acercarse el rey á

Atenas se escapó, causando un gran escándalo, que terminó con el destierro de Demóstenes. Lo mismo sucedió con el griego que manejaba la hacienda en Egipto y fué condenado por malversación. Todo demostraba que el sistema del Imperio necesitaba reformas, y que además de los gobernadores militares y agentes fiscales urgía otro método para impedir la disolución.

Hasta aquí la capital del rey había estado siempre en su propio campo, y se movía con él hasta el extremo de sus provincias; tenía constantemente pajes, oficiales de estado, chambelanes y observaba todas las ceremonias de una residencia real: había secretarios que llevaban cuenta de los acontecimientos del día; estado mayor oficial con sus ayudantes y ordenanzas. Tenía mesa de estado á la cual sentaba el rey cincuenta ó sesenta invitados, y como en la tragedia <sup>1</sup> cuando era requerido y bebía, cada libación era anunciada al ejército por medio de clarines y trompetas. Notorio era el exceso de estas orgias como lo había sido en tiempo de Filipo; el rey contaba sus proezas de caza y de guerra y pasaban la noche entera bebiendo según la costumbre de los macedonios y los tracios, pero no debían hacerlo en los climas del Sur. Así que, los trabajos del día y los excesos de la noche gastaban la naturaleza más fuerte y envejecían al joven más sano. Á los treinta y dos años el rey era ya viejo, lleno de heridas, de carácter violento y melancólico, y necesitaba libaciones frecuentes para soportar el peso de sus cuidados. No era difícil prever que tal vida no podía durar. El mal augurio acompañó al rey á su entrada en Babilonia, y cuando después de varias noches de orgia se le declaró la fiebre,

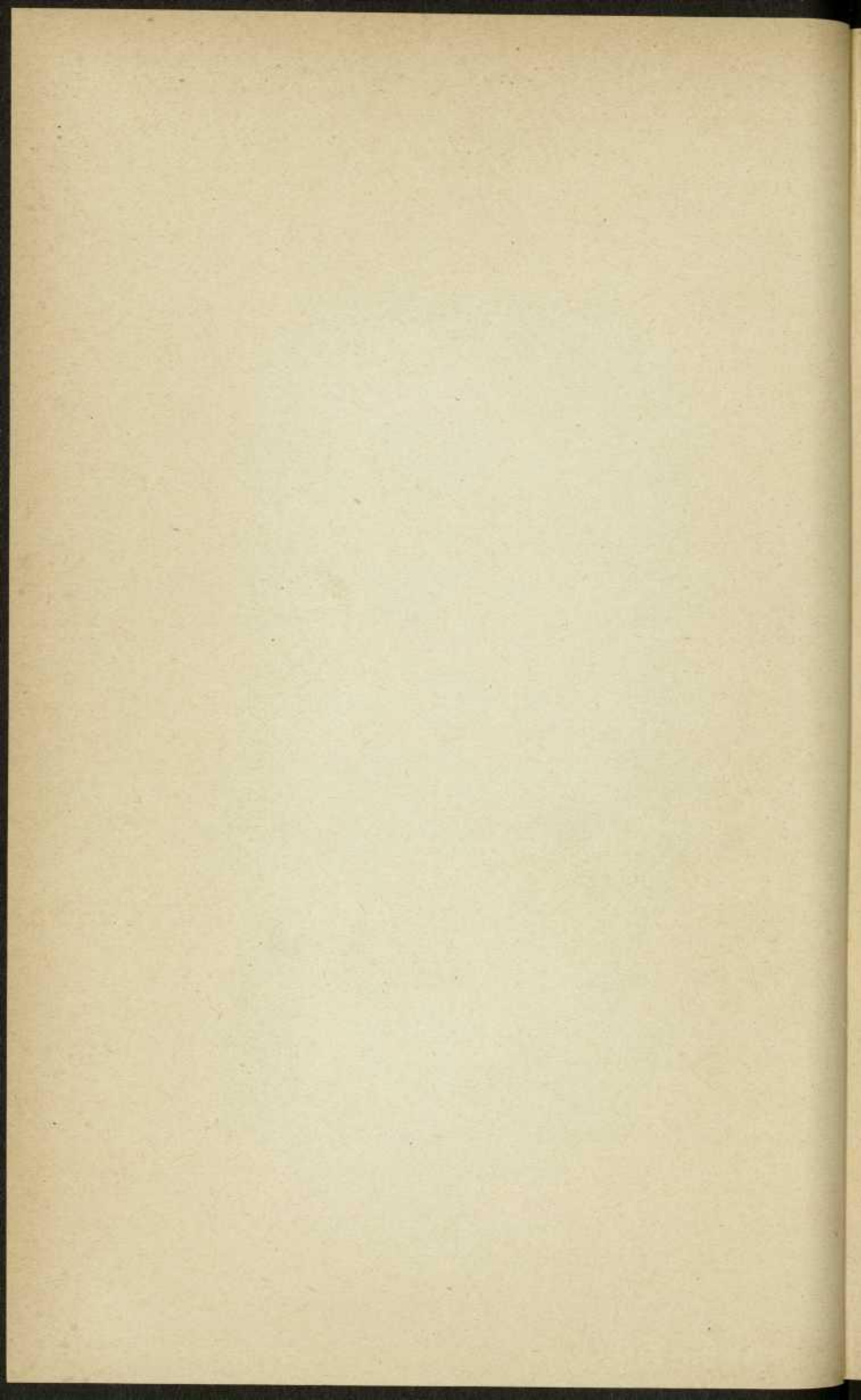
<sup>1</sup> Hamlet, I, 4, vv. 859.

se alarmó la opinión pública. Aún se conservan los partes en que se daba cuenta al ejército de la enfermedad del héroe, de la ansiedad con que esperaban las respuestas de los oráculos y de la marcha solemne de los macedonios que pasaban ante el lecho del monarca moribundo. Luego vino la noticia de su muerte: el mundo no tenía ya dueño.

El terror sobrecogió á los más valientes. Mientras el cuerpo del gran rey yacía solo y abandonado de sus con tristados cortesanos, los ayes y gritos de dolor resonaban en el silencio de la noche, y el pueblo corría en todas direcciones con antorchas en tumultuosos grupos preguntándose lo que iba á suceder al día siguiente. Los gritos de dolor se confundían con las amenazas del enemigo, no al rededor del féretro, sino por los desastres que á cada cual podían sobrevenir.

Los orientales eran los que más perdían. Alejandro había sido su padre y protector contra la tiranía y la insolencia de los macedonios y de los griegos. Y los mismos macedonios que se habían quejado y rebelado últimamente, conocían que el secreto de su supremacía sobre los hombres había dejado de existir.

---



## V

## EL PROBLEMA DE LA SUCESIÓN

**E**L conflicto de tan varios intereses no se hizo esperar mucho, ocupando el primer lugar el de la sucesión al trono. Alejandro tenía un hermano bastardo y débil de cabeza, Filipo Arrideo, hijo de una bailarina de Tesalia; dejaba también un hijo ilegítimo, Heracles, que tuvo con Barsina, la viuda de Memnón, el mejor general de Dario; su mujer Rojana estaba en cinta. Además existía Statira, hija del último rey de Persia, con la que se había desposado hacía poco. Todos estos pretendientes ó casi pretendientes hallaron partidarios de sus causas, bien que no abogasen por ellos, sino por su propio interés. Estaba también Olimpia, la reina madre, mujer de carácter imperioso, pero á quien los macedonios querían como madre de su héroe, y Cleopatra reina del Epiro, hermana de Alejandro; y no hablemos de Kynane, hija de Filipo y de una tracia. Era una desgracia que la prematura muerte del rey no le hubiera permitido tener un heredero adulto, y por eso todos los pretendientes colaterales podían reclamar mientras duraba el estado en que se hallaba la reina Rojana.

El conflicto estalló ya en palacio mientras el rey yacía de cuerpo presente; la caballería y los guardias al mando de Pérdicas, oficial más antiguo, iban á

favor de un pequeño consejo de señores que querían esperar el nacimiento del heredero, mientras la infantería mandada por Meleager, un griego, quería proclamar á Filipo Arrideo como rey. Después de una crisis peligrosa, vinieron á un acuerdo: el ejército entero, infantería y caballería, pasó entre las dos mitades de un perro que habían sacrificado, renovando la antigua costumbre de los macedonios, y después simularon una batalla, siguiendo igual costumbre; la caballería se volvió frente á la infantería. En tiempos antiguos hubiera sido igual el partido, mas desde las reformas de Alejandro en el ejército y la adquisición de elefantes que contaban como caballería, la infantería era del todo impotente en campo abierto. Los elefantes podían usarse para romper las falanges, que luego eran derrotadas por la caballería. El simulacro se hizo encarnizado. Pérδικας pidió le entregasen los principales jefes del partido que estaba por Filipo Arrideo; treinta de ellos se rindieron y se hicieron aplastar por los elefantes; prueba horrible de la barbarie oriental, que así castigaba, y borrón que ha quedado en toda la era helénica.

Según lo estipulado, Filipo Arrideo sería rey titular hasta el nacimiento del legítimo heredero. Pérδικας fué regente y tuvo á su cargo todos los negocios centrales, el ejército y los intereses del Imperio. Algunos altos cargos de la corte se proveyeron en rivales y amigos, pero la mayor parte de los hombres más útiles y hábiles fueron nombrados para el gobierno de varias provincias del Imperio, y sátrapas con plenos poderes militares en sus respectivas provincias. El hombre que arregló así todo, dicese que fué Ptolomeo, hijo de Lago, oficial activo y fiel de Alejandro, que fué después su historiador, y prefirió



á la dirección central de los negocios, una provincia que convirtió en reino en beneficio propio. Partió en seguida para Egipto, que nunca entregó, cuyo dominio, según veremos rico y próspero, legó á su posteridad.

En esta breve historia no entraremos en la división de las otras provincias que fueron reorganizadas varias veces durante los años siguientes, si bien alguna de ellas, como la de Ptolomeo, tuvo carácter permanente; Macedonia tocó á Antipáter, el antiguo regente de aquella provincia, y la conservó toda su vida. Fué tan firme sostenedor de la casa real, cuyo protector y guardián especial llegó á ser, que desheredó á su propio hijo Casandro porque era enemigo declarado de Alejandro y de su familia, pero aquel príncipe recobró lo que consideraba como patrimonio suyo, y aunque sus hijos débiles y sin méritos algunos fueron excluidos del trono por Demetrio, sus descendientes por Fila, hija de Antipáter y hermana de Casandro, conservaron el trono de Macedonia hasta que fué absorbido por el Imperio de Roma.

Otra provincia permanente, el reino de Seleucida, no aparece todavía á pesar de que era ya Seleuco un oficial distinguido dotado por Pérdicas con el «*Chibiarchi*» ó segundo en mando de la «*Guardia Plenipotente*» (ἐπιμελή της αυτοκρατορ). Mas entonces contaba solamente treinta años de edad y tenía sobre él los veteranos de la antigua generación quienes, naturalmente, gozaban la elección. Dos de éstos, los más importantes y populares, Cratero y Leonato, fueron muertos; el último en la batalla contra los griegos, como veremos luego, en el momento en que iba á contraer matrimonio con Cleopatra, hermana de Alejandro y viuda del rey de Epiro y cuando se

disponia á reclamar su derecho á todo el Imperio. El tercero, el veterano Lisimaco, sátrapa de Tracia hizo la guerra á los bárbaros con éxito diverso y llegó á caer prisionero; mas antes de morir llegó hasta el poder supremo y no solamente gobernó la Tracia sino gran parte del Asia Menor occidental. Los principes de Pergamum, llamados Attalides, fueron sus sucesores en aquella parte de Asia. El cuarto Antigono que en tiempo de Alejandro había sido sátrapa de Frigia por diez años y era allí muy popular, recibió orden de Pérdicas para dejar la provincia y marchar con un ejército en ayuda de la instalación de Eumones en Paflagonia, comarca que se extendía desde Sinope hasta Trevisonda y el Cáucaso.

Aquí hallaremos dos hombres que ocuparon el Asia por algunos años; Eumones, secretario privado del gran rey, joven experto de Cardia, que se labró su propia fortuna, fué preferido á muchos nobles macedonios y por esto odiado de ellos como advenedizo griego; y Antigono, el general mas hábil que tuvo Alejandro y que concibió el plan mejor y más arriesgado para reunir en sus manos todo el imperio. De estos dos hombres, Eumenes por su posición era adicto á los intereses de la familia real. Como su ministro y sostenedor, fué grande; como soberano independiente, los ejércitos macedonios no le hubieran reconocido ni por un momento. De aquí su obediencia á Pérdicas como regente, siendo el único sátrapa que obró así. Los demás trataron de hacerse soberanos independientes y alguno más ambicioso aspiraba al imperio, ya por medio de enlaces con parientes de la familia real, ya por fuerza de las armas.

Así tuvieron principio las luchas que duraron cua-

renta y cinco años en las cuales perdieron la vida la mayor parte de los compañeros y sucesores de Alejandro. Detallar los varios conflictos que tuvieron lugar, estaría fuera de todo libro práctico y nos concretaremos á mencionar las campañas que han logrado su sitio en la literatura y las principales ideas que dejaron aquellos sucesos. De las guerras que siguieron inmediatamente á la muerte de Alejandro, sólo tres fases merecen recordarse. La primera el ataque del regente Pérdicas en Egipto, quien después de llamar á su presencia los sátrapas desobedientes y cuando Antigono habiase escapado á Europa, cayó sobre Ptolomeo y trató de aniquilarle. El pretexto de la guerra fué que Ptolomeo había salido al encuentro del cortejo fúnebre de Alejandro cuando le llevaban al sepulcro designado por el regente (probablemente al lugar sagrado de Júpiter Ammón y Aegae, mausoleo de los Macedonios) y lo trajo de Siria á Memfis mientras se disponía definitivamente su traslación á Alejandria. Todos creían que la presencia del héroe, aun muerto, causaría grande honor y felicidades al lugar escogido por él como sepulcro, y cuando leemos en la historia que algunos años después bastó á Eumenes fingir una tienda de campaña real y en ella suponer la presencia espiritual de Alejandro para apaciguar las envidias de los macedonios, vemos ya que, aquel gran rey serviría de idolo en las novelas que durante siglos inventó la imaginación.

Ptolomeo hizo frente á la invasión y la venció; en la pelea y confusión algunos soldados insurgentes mataron á Pérdicas. Podemos aqui hacer notar la extraordinaria dificultad que ofrecia la invasión del Egipto, aun valiendose de una flota superior y aun

así, á lo largo de una costa que tenía sus puestos á cientos de millas de distancia. Antígono en el apogeo de su poder ensayó el mismo medio y fracasó. Este fué el secreto de la elección de Ptolomeo y el de su éxito singular. Los romanos mismos tenían su posición aislada y peculiar, debida al poder con que precisaba investir á su gobernador y por eso tuvieron especial cuidado en que ningún hombre distinguido ó ambicioso asumiera un poder tan ilimitado.

Al mismo tiempo Antipáter habia entablado una lucha peligrosa con los griegos. conocida por la «Guerra Lamiana», en la cual los confederados griegos procuraban asegurar su libertad. Iban al mando del galante Leostenes y sitiaron al veterano general en Lamia, en Tesalia. Hallábase ya en los extremos, aun después de ocurrir la pérdida de Leostenes, muerto en una escaramuza <sup>1</sup> Con ayuda de las tropas de Asia, y de Leonnatus, que fué muerto en una batalla, pero más aún con ayuda del tiempo que separa todas las confederaciones cuando se hallan frente á un déspota enemigo, ganó una importante victoria en Crannón y dictó sus leyes á los griegos. Más severo y tal vez más práctico que Filipo después de Queronea (338 A. C.) y que Alejandro después de la destrucción de Tebas (335 A. C.) insistió en la ejecución de los «leaders» ó jefes políticos que habían guiado la oposición republicana. Así fué que Demóstenes é Hipereides hallaron la muerte (323 A. C.) y por este solo hecho fué célebre la guerra de Antipáter. En lo demás su mando en Grecia no fué severo; ensanchó las franquicias, excluyendo de los derechos

<sup>1</sup> Las virtudes de Leostenes son celebradas en la espléndida oración fúnebre de Hipereides que hemos hallado en un papiro egipcio.

políticos á los pobres y valiéndose de los macedonios trató de poner orden en toda la comarca.

Los últimos momentos del orador han sido inmortalizados por Plutarco en su narración. Ha hecho casi lo mismo por Eumenes, tanto como puede hacerse en una biografía de su género <sup>1</sup> Cuando los sucesores ó «Diadochios», así llamados <sup>2</sup> se reunieron para hacer una nueva división en Triparadeiso (331) Antipáter y Ptolomeo fueron confirmados en sus cargos y lo fué también Antígono en su reino de Frigia, á Seleuco le dieron Babilonia. Eumenes fué declarado por los macedonios enemigo público, á causa de haber sido estrecho aliado de Pérdicas y de haber muerto en batalla á Cratero, el más popular de los generales y á Neoptolemo. Su habilidad y lealtad probada por la casa real, cuya custodia fué encargada entonces á Antipáter, le había dado tal poder en su provincia, que no era fácil su conquista y en los años sucesivos tuvieron lugar un sinnúmero de batallas, campañas, sitios, victorias y derrotas entre Antígono y Eumenes. Algunas veces se encontraban como rivales amigos y trataban de llegar á un arreglo; pero sus intereses no iban nunca de acuerdo y cada uno de ellos era demasiado ambicioso para contentarse con ser segunda parte y demasiado desconfiado para arriesgarse en trato alguno sin obtener sus ejércitos. Al fin ganó Antígono que sedujo á los veteranos macedonios de Eumenes y mató á su adversario (315 A. C.) Esto sucedía en Persia, y le dió el mando de las provincias

<sup>1</sup> Véase «Vida de Demós'tenes y Vida de Eumenes».

<sup>2</sup> La palabra «Diadochios» significa sucesores y se usa al nombrar á Antígono, Ptolomeo, Seleuco, Lisímaco, que fueron compañeros de Alejandro.

orientales y con ellas sus enormes riquezas. La coalición de Eumenes contra él, fué disuelta y entonces se procedió á la organización de Asia según deseaba.

El único obstáculo importante era Seleuco, el popular sátrapa de Babilonia. Antígono trató de hacerle venir para sumariarle, en cuyo caso el resultado no era dudoso, pero Seleuco escapó á Egipto, aunque con dificultad, y allí esperó tiempos mejores. Antígono quedó por dueño y sostenedor de la casa



MONEDA DE PERSEO EL ÚLTIMO REY DE MACEDONIA  
(Del tamaño de la original conservada en el museo de Berlín.)

real, y al propio tiempo trató de arrogarse la soberanía universal para sí y luego para su hijo Demetrio que tenía por entonces más probabilidades que otro cualquiera para suceder á Alejandro.

Las provincias de Europa habian pasado entre tanto por una serie de batallas por decirlo así, propias. Mientras vivió Antipáter tuvieron paz, pero á su muerte y cuando resultó que la regencia quedaba á Polispercon uno de sus hermanos de armas, y no á su hijo Casander (ó Casandro), nació en la rencilla de la discordia para futuras guerras. Desde el principio Casandro descartó la teoría de someterse á los hijos de Alejandro en oposiciones á la de Polisper-

percon: éste encontraba dificultades y dió una de las muchas y absurdas proclamas que prometían «libertad á todos los griegos» hechas por todo ambicioso para obtener su ayuda, como habían practicado Antigono, su hijo, y Ptolomeo, pero siempre con el intento de asegurar un dominio más permanente sobre ellos.

Estas luchas de partido no nos conciernen. Al fin Casandro fué vencedor, puso paz y orden en Atenas, después de las tristes escenas promovidas por Polispercon con ayuda de Filipo Arrideos que no era más que una sombra y fantasma de rey. Plutarco nos ha dejado una pintura de aquellos tiempos, que una vez leída no puede olvidarse, en las últimas escenas de su «Vida de Foción», describiendo el uso de la libertad que hacía el populacho de Atenas. Casandro, hasta donde alcanzó su poder, puso orden á todo aquello; un pupilo de Aristóteles, Demetrio Falerio, filósofo, hombre de letras y á la vez de mundo, restableció la paz, con ayuda de la guarnición de Macedonia acantonada en el Pireo.

Casandro no tuvo nunca un dominio completo en Grecia. Estaba en frecuentes disputas con los representantes de la casa real, y sólo con ayuda de sus disturbios internos pudo concertar su destrucción. Olimpia, que era adicta á su hijo, se apoderó de Macedonia por un momento y ordenó el asesinato del rey titular Arrideo y el de su mujer Euridika, nieta de Filipo, cuya ambición la hacía peligrosa hasta creerse que eliminaría á su hijo. Mas Olimpia no limitó su venganza á estos pretendientes; sacrificó muchos partidarios de Casandro, y se hizo tan odiosa que solamente su gran prestigio la libró de la muerte haciendo vacilar á sus asesinos. Murió como una rei-

na salvaje aplicando todas sus fuerzas y energía á la protección de su nieto, pero llena de dudas en varios sentidos, con planes políticos opuestos entre sí y que no hubiera podido resolver aunque viviera.

Por un convenio arreglado entre los sátrapas en el año 311 A. C. después de una lucha de cuatro años de parte de la coalición para derribar á Antígono y de parte de Antígono para subyugar sus rivales, Casandro se vió seguro en la posesión de Macedonia, y la reina viuda Rojana y su hijo á quienes la muerte de Olimpia habian dejado prisionero en sus manos, fueron puestos bajo su cargo hasta la mayoría del príncipe. Nadie osaba poner en duda los derechos del niño, y cada jefe ambicioso aparentaba las ideas de su rival; pero de todos los sucesores, Casandro era el que más fría y cruelmente estaba determinado á abolir toda la casa de Alejandro arrogando para sí el reino de Macedonia. Estaba casado con una hija de Filipo, el padre de Alejandro, y habia reconquistado la autoridad de Antipáter prometida á un extranjero, Polispercon. Determinó pues guardar al niño y á la madre bajo buena custodia en Anfípolis y cuando el pueblo empezó á murmurar y á compadecerse de la suerte del infortunado príncipe, los hizo asesinar secretamente.

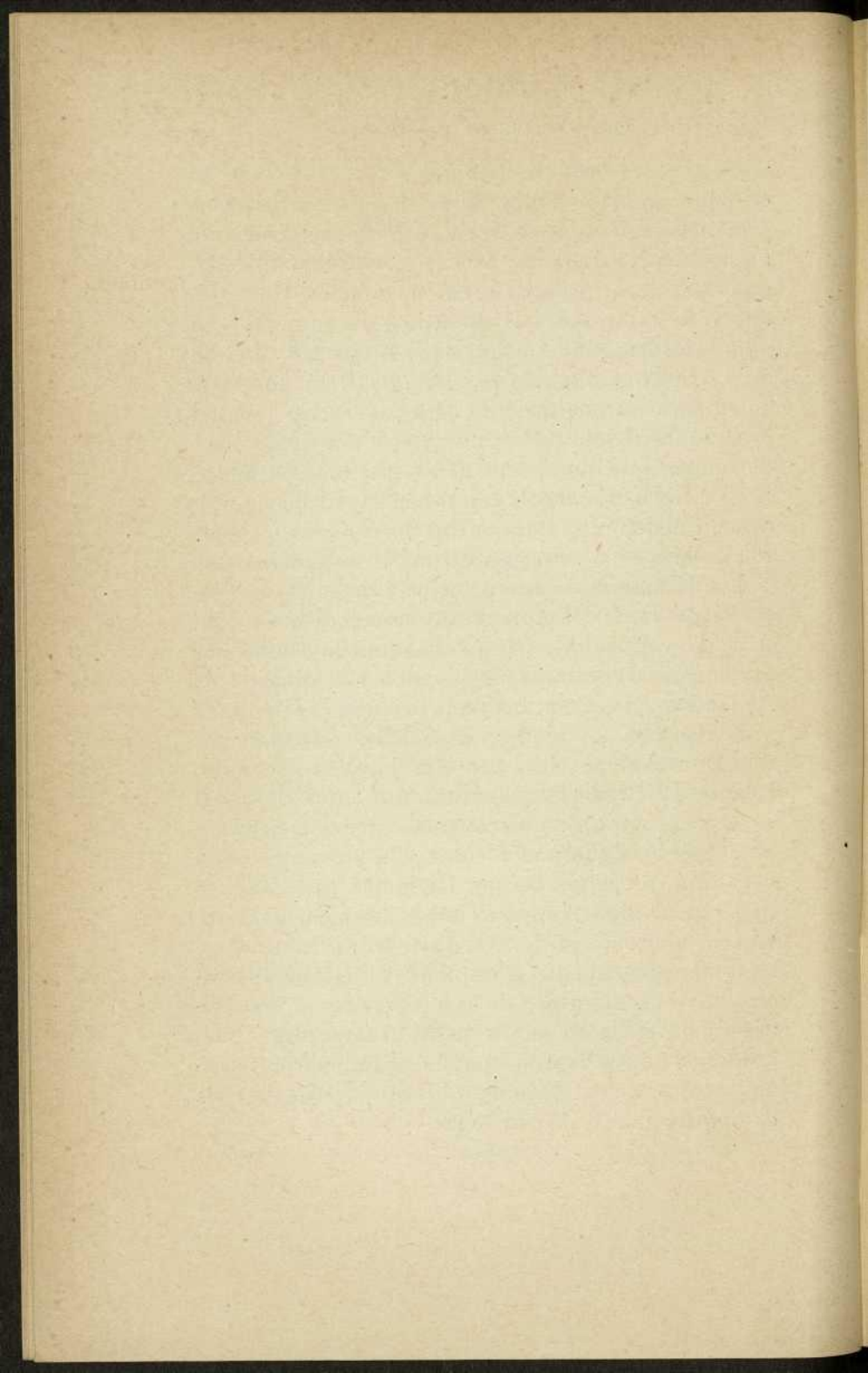
Nada más trágico en la historia que la suerte de este niño de trece años, á quien el pueblo esperaba ansiosamente; nacido sin padre que le protegiera y traído y llevado de campo de batalla á campo de batalla, de provincia á provincia, consigna de los partidos y manto de los ambiciosos, excusa de los asesinos puesto bajo la custodia de dos princesas homicidas, su madre y su abuela. Después fué gradualmente descuidado, confinado prisionero, y cuando era señor ti-



tular de todo el mundo oriental, fué el cautivo de un déspota inquieto y cruel. Al fin desaparece como los príncipes ingleses en la Torre, con el sino semejante al de Luis XVII y al del *Rey de Roma*, pero sin dejarnos traza de su persona ni de su carácter. Da su fecha y su autoridad á la moneda y es nombrado en pomposos jeroglíficos como el rey Alejandro, *el Gran Señor Bendito, que viva por siempre*. Para nosotros, como para los que hicieron aquellas inscripciones el niño imperial sólo fué un nombre, y tan trágico desde su principio que, pocos de los que más hayan sufrido y cuyas tristezas heroicas han llegado hasta nosotros, pueden reclamar con mayor motivo un puesto más alto en la jerarquía del martirio humano.

Con la muerte de este príncipe y de su madre, seguida de la de Olimpia y sus antagonistas Filipo Arrideo y Euridiki, fueron abandonadas todas las pretensiones encaminadas á sostener la dinastía de Alejandro. Cleopatra, hermana del gran rey llevó una vida regia en su viudez, en Sardis, cortejada por todos, menos por los que ella hubiera escogido, Leonato y Pérdicas que murieron antes de aquel suceso; los demás no merecían su atención. Antigono conservó algún poder sobre ella y cuando al fin consintió en desposarse con Ptolomeo para evadirse de su cautividad Antigono la hizo asesinar para obtener el supremo título. Así desapareció la última y legítima pretendiente al imperio. El bastardo Heraclides, tuvo un momento de esperanza, como pudo tenerla un juguete en manos de los aventureros y buscadores de un soberano; mas lo abandonaron asesinandole en 309 A. C. como á los otros, y los detalles de su vida no son de este lugar.

---



## VI

### ÚLTIMAS GUERRAS DE LOS DIADOCOS HASTA LA BATALLA DE IPSO

(313-301 A. C.)

#### LA CARRERA DE DEMETRIO

**L**LEGAMOS ahora á una época en la cual todos los sátrapas que habian pretendido mantener su poderio en interés de la casa real, se hicieron principes independientes y hasta asumieron el titulo de reyes. En el año 306 A. C. la monarquía llegó á ser un titulo popular y una forma de gobierno aceptada en todo el gran Imperio de Alejandro. No era hereditaria; mas en aquellos días, debemos repetirlo, no había pretendiente alguno que reclamase derechos anteriores á la división verificada á la muerte de Alejandro. Todos concordaban en que la conquista del mundo se había hecho en términos legales y con un derecho irrevocable. Los monarcas que se sucedieron retrotrajeron sus derechos al tiempo de su elevación, y de este modo empieza una nueva época en la historia helénica y oriental; ésta se llama la época del Helenismo. El antiguo reino de Esparta no tenía ya importancia alguna y no se consideraba como modelo para copiar de él. Haremos notar que ninguno de aquellos sátrapas, por poderoso que fuera y por arraigado que estuviese en su reino, se atrevió

á asumir el título de rey hasta que la familia real dejó de existir; entonces lo asumen todos casi simultáneamente, Antígono y Ptolomeo primero, luego Casandro y Lisímaco, y poco después Demetrio. Tampoco hay noticia de que pusieran la menor objeción á aquel título las naciones cuyo lema había sido, no solamente libertad, sino democracia. Los atenienses fueron los primeros en aclamar por rey á Demetrio.

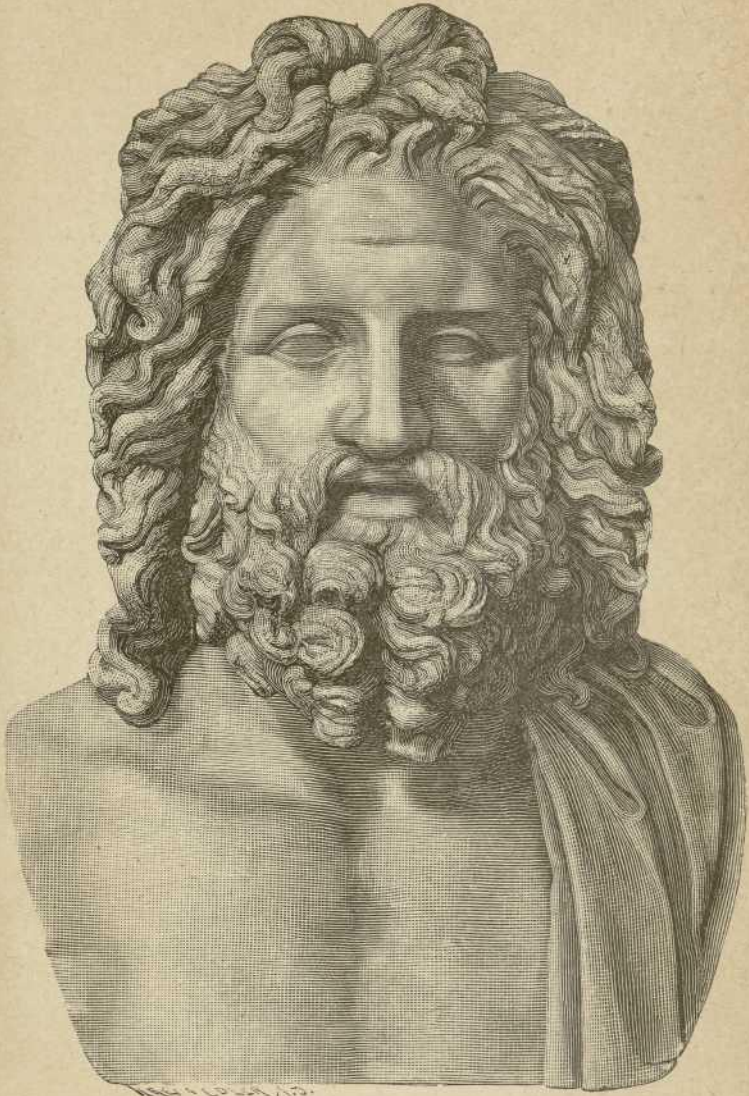
Este notable estado del sentimiento de las naciones, requiere una breve explicación. Sin duda alguna influyó, en primer lugar, la grandiosa figura que Alejandro había representado en el mundo. Hizo ver que un monarca absoluto, y él lo fué prácticamente, podía proteger y enriquecer á sus amigos y vencer á sus enemigos, como no lo había hecho hasta entonces república alguna. Su nación, al tomar las riendas del gobierno en sus manos, estaba educada en principios monárquicos; la gran república de Italia todavía estaba en la oscuridad; los filósofos griegos, importante elemento, á la sazón, de la opinión pública, recomendaban la monarquía en todos sus escritos; argüían que el público era un asno, la mayoría locos y que la ley de unos pocos escogidos ó de una persona preeminente, era la única forma de gobierno apto para los hombres civilizados. Añadiremos á esto que si hubo jamás un estado natural que semejase á un estado de guerra, fué en aquellos tiempos en que nadie podía ver el fin del conflicto surgido entre los varios reyes y cuando la única salvación posible estaba en la protección de un monarca poderoso y vencedor. La neutralidad significaba entonces la seguridad de ser conquistado ó saqueado por cada uno de los bandos guerreros á su vez.

Además aquellos reyes beligerantes estaban demasiado ocupados é inquietos para introducir libertades locales en cualquier estado pequeño. En general todo lo que pedían era una contribución de hombres y dinero, siendo al propio tiempo muy pródigos en sus declaraciones acerca de libertar las ciudades griegas en el sentido de una «*autonomía comunista*» y el derecho de gobernar sus propios asuntos locales como les pluguiese. La violación momentánea de este privilegio por la intervención armada, lo cual no era desusado en aquellos soberanos, creíanla peligro menor que la tiranía perpetua de las clases necesitadas, que al obtener el sufragio convertían su poder político en manantial diario de rapiña.

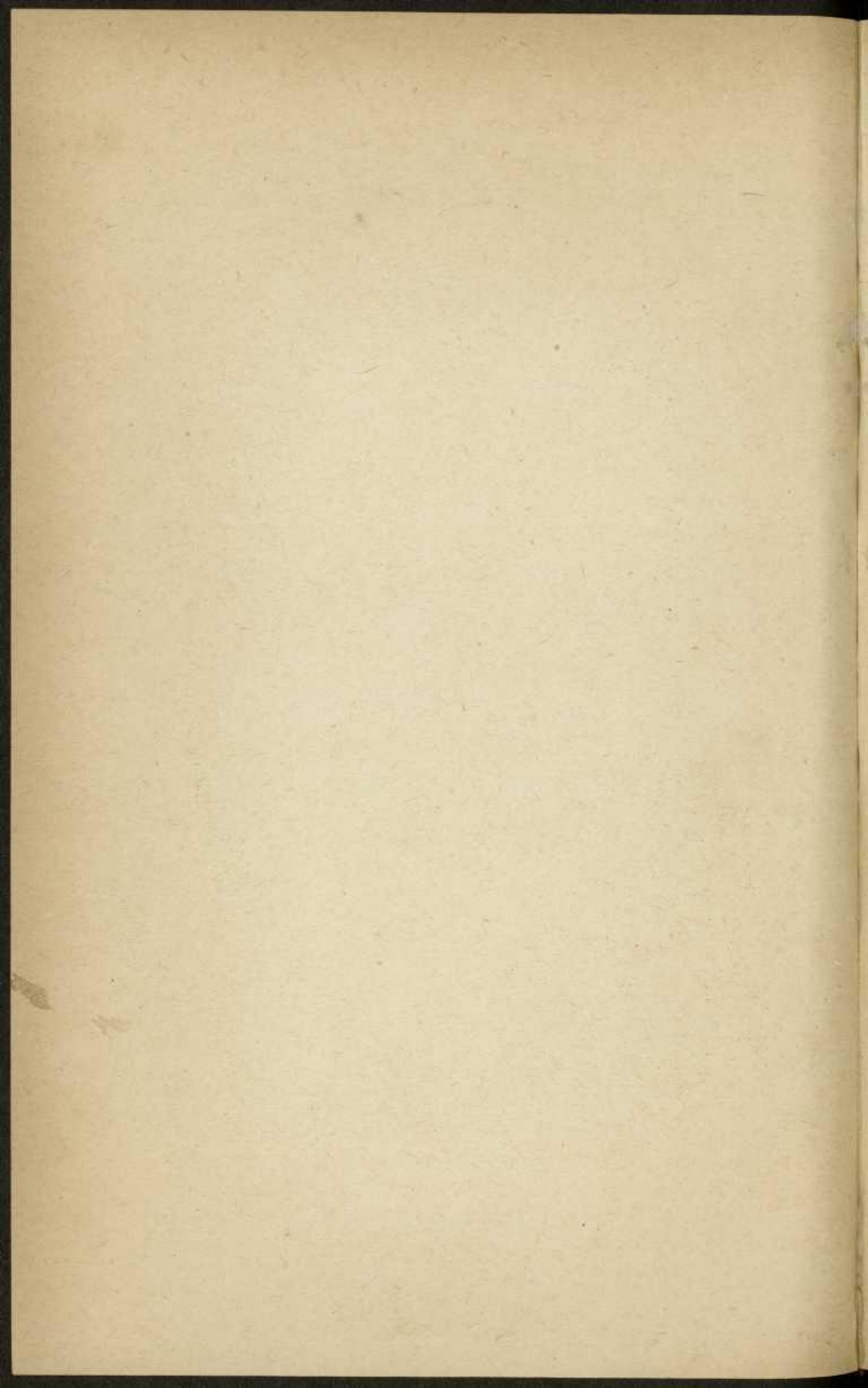
Había ciertamente una solución que se le ocurriría á cualquier lector americano, por la cual los pequeños estados libres podrían asegurar su independencia sin someterse á un monarca extranjero: quiero decir, el principio de federación. Como podía esperarse, este principio se adoptó para evitar la monarquía, y con algún éxito. La crisis presente, en el año 306 A. C., cuando los reyes se esparcieron por todo el Imperio de Alejandro, nos demuestra esta federación en ciernes, la de las islas y ciudades marítimas de Levante, desde Heraclea en Ponto y Bizancio, hasta Rodas, principal organizadora de este sistema. Estas ciudades tenían la ventaja particular de que estaban defendidas y ayudadas por el mar, haciendo imposible su conquista, á no ser por un bloqueo, con una flota superior, y aun así la federación podría hacer frente y contener por tierra cualquier ejército enemigo. Así es que esta federación de costas libres y de islas y ciudades, se atrajo el respeto y atención de los reyes vecinos y se dedicó

al comercio marítimo guardando sus costas de los piratas, para lo que estableció un sistema de leyes marítimas. El código de Rodas estuvo en práctica hasta los días del Imperio romano.

Estas observaciones explicarán la situación del mundo que duró desde 311 al 301 A. C., tiempo en que los pequeños aspirantes al imperio habían ya sido eliminados, quedando solamente cinco como dueños de los despojos, á saber: el primero *Seleuco*, que volvía de Egipto y era popular en Babilonia, con poderes, aunque no absolutos, sobre las provincias orientales; después viene *Antigono*, cuyo reino principal comprendía gran parte del Asia Menor, pero que no se contentaba con esto sólo y esperaba subyugar á Seleuco en Oriente, que años antes había conquistado y que perdió después á causa de los trastornos que le ocasionaba la guerra con *Ptolomeo* por la posesión de Siria, y aun de Egipto si era posible, así como también las ciudades de la costa de Asia, á las que auxiliaba Ptolomeo con su flota y su dinero. La ambición de Antigono fué también contrarrestada en el Noroeste por *Lisimaco*, cuyo poder no consolidado aún en Tracia, iba sin embargo creciendo, y después de la fundación de su nueva capital Lisimaquia en el mar de Mármora, debía extenderse por el Asia Menor. Esta coalición de Seleuco, Ptolomeo y Lisimaco se robusteció en Europa con la de Casandro, que había seguido siempre la política de los reinos separados, mientras Antigono aspiraba á dominar las conquistas de Alejandro. Su poder era tan grande que los demás no podían contrarrestarle, especialmente con la ayuda de su hijo *Demetrio*, que era general y almirante de primer orden, á quien mandó para separar á Casan-



JÚPITER





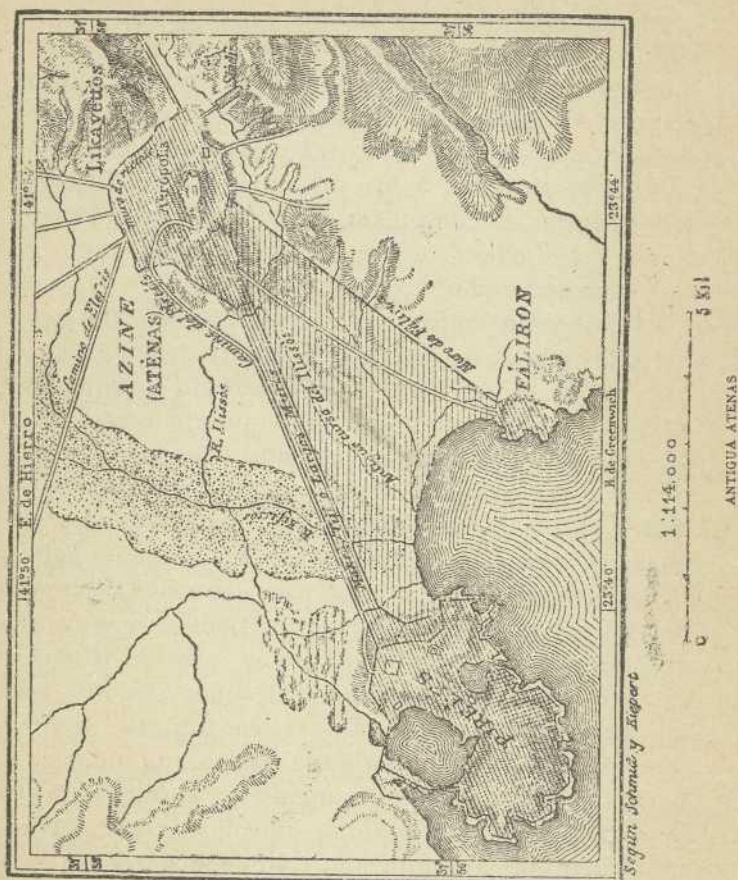
dro de Grecia y distraer así la atención de sus enemigos al Oeste. Las guerras de Demetrio han sido contadas por Plutarco en una *Vida* que en nada cede en interés con las de su serie famosa, mas, poco leída porque el período histórico en que pasa es tan complicado y tan poco comprendido, que sus hechos no forman cuadro alguno. Esto es precisamente lo que en el presente libro se trata de dar á conocer al lector. Las victorias de Demetrio en Atenas y á través de Grecia fueron muy brillantes; en Atenas le recibieron como á libertador y defensor. Se le rindió culto en el templo de la diosa virgen, el Parthenón, aunque sus costumbres eran de un Don Juan y no de un compañero de Athene. Después de contener á Casandro, trató de subyugar á Rodas en una campaña y obligó á su flota poderosa á unirse con las fuerzas de Antigono. Si hubiera vencido, Ptolomeo hubiese quedado arruinado, pues con ayuda de la poderosa flota, Antigono hubiera desembarcado fuerzas superiores á la suya en Egipto y hubiéranse evitado los desastres que él, como los demás invasores de aquella comarca en este período, sufrieron al tentar el ataque por el camino de Palestina y del desierto de Arabia.

La atención del mundo estaba fija en la gran lucha de Rodas (305 (?) A. C.) donde Demetrio agotaba todos los medios de ataque, mientras los rodios, ayudados activamente con el dinero de Ptolomeo, con sus viveres y con sus hombres, no eran menos celosos en la defensa. Afortunadamente no pudo embestir la ciudad que estaba abierta esperando socorros, y este sitio fué semejante al de Sebastopol, que los sitiadores trataban de tomar por asalto y bombardeo, mientras los defensores recibían cons-

tantemente refuerzos de fuera. Demetrio bombardeó literalmente la plaza; desde el tiempo de Alejandro habiase desarrollado tanto el poder de las máquinas, que arrojaban dardos y piedras á 300 varas y derribaban murallas desde lejos. La gran máquina que usó Demetrio llamábase *tomadora de ciudad* (ἐλέπολις) y sólo puede compararse al lado más ancho de uno de nuestros buques de guerra vomitando la destrucción desde un inmenso boca-poro de varios puentes. Tenía varios pisos protegidos del fuego y de los dardos del enemigo, con pieles crudas y manteletes, y dentro llevaba un crecido número de hombres y máquinas que barrían al enemigo y destruían sus murallas. Nada de esto sirvió para los rodios, que tenían comunicación abierta con Egipto por mar, interceptaban los viveres destinados á Demetrio y defendieron con gran bravura cada punto atacado.

Al mismo tiempo los combatientes se hacían mutuamente efímeras cortesías, lo cual demuestra que la guerra había llegado á ser una ocupación diaria en las clases altas y que la hacían como asunto político sin entrar la menor pasión. Los rodios habían hecho cuantos esfuerzos pudieron para permanecer neutrales, cediendo en cada punto pedido, excepto en tomar parte activa en la guerra contra Egipto, ni dar á Demetrio cien rehenes de sus magnates como seguridad para él. Al empezar las hostilidades se convino por ambas partes el canje de prisioneros hechos en la guerra á razón de cinco minas por esclavo y diez por cada hombre libre, precio muy alto, dicho sea de paso, si se compara con el de dos minas (cerca de ocho libras esterlinas) que se acostumbraba pagar en tiempo de Herodoto en el Peloponneso. Cuando los rodios se quejaron de que iba á ser

quemada una célebre pintura mitológica de Ialysos, en el estudio del pintor mismo, si los sitiadores atacaban aquella parte de la ciudad, Demetrio contestó



que antes deshonraría las tumbas de sus antecesores que dañar al artista ni á su obra. Constantemente llegaban embajadas de los estados neutrales de todo

el mundo griego, ofreciendo mediación, y dábanse treguas mientras se discutían los términos. Cuando el príncipe vió al fin que el sitio no adelantaba y que podía durar por mucho más tiempo en daño de sus intereses que le llamaban á otra parte, consintió en una paz muy parecida á las bases que los rodios habían ofrecido al principio, exceptuando el punto relativo al hostaje, en el cual cedieron á condición de excluir los que tuviesen algún cargo público. Esto salvó, presumimos, á los magnates principales de tener residencia compulsoria en Éfeso, ciudad destinada para ellos, aunque en nada desmerecía en lujo y comodidades.

El gran sitio confirmó la opinión pública del poder y firmeza de la república de Rodas, á la vez que hizo ver su moderación y buen sentido, afirmando su poderío para ser la cabeza de una federación de ciudades comerciales algo parecida á la Liga Anseática. Sin duda alguna, el éxito de esta unión de ciudades marítimas, sugirió á los estados de Grecia menores y más modestos, la formación de confederaciones semejantes, y sirvió para estrechar y extender las que ya existían. Entre los poderes neutrales que ofrecieron su mediación en el sitio de Rodas, estaban los etolios que fueron después casi los jefes del mundo griego. La «Liga Aquea» existía también pero no era nombrada. Hasta una ó dos generaciones después, no se manifestó la importancia de estas federaciones alpinas, pues tales eran; entretanto iban aumentando una condición necesaria: la riqueza. El comercio de Levante después de la destrucción de Tiro había caído en mano de las ciudades marítimas griegas de la costa asiática y de las islas, y las había enriquecido hasta el punto de hacer

de su marina y de su hacienda un elemento indispensable al poder del día; así las fortunas ganadas por los etolios, aqueos y arcadios que tenían la antigua costumbre de abandonar sus valles y servir como mercenarios, eran tan grandes que sobrepujaban en comodidades y lujo, la vida de ciudades más antiguas y bien organizadas y que á la sazón iban decayendo en hombres y en dinero.

Los intereses del mundo estaban entonces en otra parte; en Antigono que habia renovado su tentativa de hacerse señor universal; y en la coalición nuevamente hecha entre Seleuco, Lisimaco, Ptolomeo y Casandro para aniquilar su poder. En la apariencia era igual á ellos; su posición central en Siria, de cuya capital Antigonía (llamada con su nombre y situada en el Oriente) era dueño, le permitia luchar separadamente con ellos haciendo difícil que se juntasen. Habia enviado á Grecia á Demetrio, el cual obligaba á Casandro á cejar paulatinamente hacia el Norte y prometia subyugarle pronto. Mas las esperanzas de Antigono, que eran grandes, naufragaron ante dos dificultades inesperadas: la poderosa estrategia de Lisimaco y las enormes fuerzas de Seleuco. Este último príncipe habia desaparecido diez años hacia, durante los cuales sabemos que estaba empeñado en guerra en sus fronteras orientales y entre aquellas naciones que Alejandro habia aterrorizado con una de sus grandes batallas más bien que subyugado sistemáticamente. Poro, su fiel vasallo, habia sido asesinado y surgieron reclamaciones. En tiempo de Seleuco un gran oriental, Chandragupta, á quien los griegos llamaban Sandracoto, habia desplegado tal poder más allá del Indo, que Seleuco se apresuró á entenderse

con él comprando su franca alianza y ayuda, con la cesion de aquellas provincias que se hallaban al otro lado del gran desierto persa, Gedrosia, Aracosia y Paropamisos; obtuvo en cambio 500 elefantes y tesoros tales que desde aquel día se elevó al primer rango entre los Diadochis.

Su ayuda, sin embargo, fué tardia. No pudo ir por el camino de Mesopotamia y Siria sin combatir aisladamente con Antigonos, y se presentaban grandes dificultades por el de Armenia, que se vió obligado, no obstante, á seguir. Entretanto Lisimacos, esperando un socorro próximo, habia invadido el Asia Menor por el Norte, adelantándose hasta las montañas que limitan la Frigia por el mar; pero como Antigonos tenia las manos libres y Ptolomeo era tímido y moroso en determinarse á ir por el camino de Palestina, Lisimacos se halló en presencia de unas fuerzas superiores y lejos de la base de sus operaciones, el Helesponto. En esta ocasión demostró sus grandes cualidades de general. Fortificó las lineas, rehusó la batalla y compelió á Antigonos á ponerle sitio: en todo esto ganaba un tiempo precioso. Cuando vió inminente el asalto á sus defensas, se retiró de pronto hacia el Norte y repitió la misma táctica con gran éxito. Todo esto ocupó el verano del 302 A. C.

Entretanto Ptolomeo habia avanzando hasta Tiro, donde se detuvo retirándose por fin al saber la falsa nueva de la derrota de Lisimacos. En cuanto á la llegada de Seleuco, nada se sabia. Todos estaban en expectativa, pero los aliados se habian separado y no tenian comunicacion. Al fin apareció Seleuco, justamente cuando Lisimacos fortificado en su campo de Misia, se hallaba en grandes apuros. No solamente

tenía á Antígono enfrente, sino que aquel rey había llamado á su hijo Demetrio cuando se hallaba combatiendo á Casandro y esperaba ganar una victoria decisiva. La guerra menor oscurecía á la mayor, y ambos combatientes concertaron la paz en Grecia, mientras enviaban sus fuerzas al lugar del gran conflicto del mundo. Demetrio era superior con su flota, y había también interceptado los socorros enviados de Macedonia por tierra, destinados á Lisímaco. Si se hubiera pospuesto la campaña, si Antígono hubiera evitado el conflicto decisivo, probablemente el Imperio hubiese venido á sus manos; mas era viejo, impaciente y obstinado. Él y su hijo Demetrio encontraron en el campo de Ipsos en Frigia (301 A. C.) las fuerzas combinadas de Lisímaco con el contingente de Casandro, las de Seleuco con 480 elefantes y la caballería al mando de Antíoco, príncipe de la corona. El encuentro fué sangriento y Demetrio hizo el papel del príncipe Ruperto persiguiendo con sus caballos mientras el éxito de la batalla era aún dudoso. Por último cayó Antígono á la edad de 81 años; sus fuerzas se dispersaron y se rindieron, huyó su hijo con algunos miles de hombres quedándole aún una flota capaz todavía de hacer frente á sus enemigos.

Así terminó la última tentativa seria para reconquistar todo el Imperio de Alejandro. Demetrio, á decir verdad, no abandonó jamás aquel ensueño. Después de muchas aventuras como fugitivo, casi como pirata, ya como pretendiente al trono de Macedonia, luego (cuando Casandro había muerto ya), como rey de Macedonia, el que había tenido al mundo en sobresalto, fué vencido por Seleuco, y como prisionero de Estado, concluyó devorándose inter-

namente en la ociosidad y en una disipación desesperada. La *Vida* de Plutarco nos da una curiosa pintura de aquel personaje maravilloso tan interesante que sinnúmero de ciudades pidieron su libertad á Seleuco (libertad que el viejo Lisimaco temia tanto que ofreció 2.000 talentos á Seleuco porque no se la otorgase); tan interesante, repito, que Fila, su noble mujer hermana de Casandro no le abandonó nunca á pesar de sus infidelidades y de sus matrimonios políticos, y se suicidó al perder la esperanza del éxito: tan interesante que su hijo Antigonos, noble y serio, fundador de una nueva dinastía de reyes en Macedonia ofrecia su propia libertad y estaba pronto á sacrificar su vida por la de su ambulante padre.

Cuando dejaron de existir los hijos de Casandro, el uno asesinado por su hermano y el otro por Demetrio, no habia ningún pretendiente nacional tan fuerte como el marido de Fila; mas luchaba con Pirro el aventurero rey del Epiro, por una parte, y con Lisimaco por la otra. Estos principes eran superiores á él, si no en estrategia, al menos en prestigio y popularidad. Lisimaco era uno de los compañeros de Alejandro, titulo que en aquellos días sobrepujaba á cualquier honor; Pirro era simpático amable y caballeroso, cualidades que no brillaron en Demetrio cuando fué rey; sus aventuras y sus éxitos en aquellos últimos años, entran en las complicaciones de la historia y servirian solamente para confundir, más bien que instruir al lector.

---



## VII

### DESDE LA BATALLA DE IPSO HASTA LA INVASIÓN DE LOS CELTAS

(301-278 A. C.)



Con la batalla de Ipsó empezó una nueva época para los Diadochis. Lisímaco y Seleuco habían llevado la peor parte en la pelea, pero en los despojos se quedaron con la parte del león. Ptolomeo había estado algo tibio, y aún los había dejado en la estacada; así pues Seleuco tomó las ciudades de Fenicia y Siria, que sus contrarios le regateaban, y que ocupaban con sus guarniciones, y por la tanto esta parte occidental del gran Imperio le da un título en la historia. Todo el Este estaba en su poder, y mandaba en toda la línea desde Trebisonda hasta Ipsó y aquí se separaba del poder de Lisímaco por una especie de zona neutral de Estados más pequeños, Ponto, Armenia y Capadocia, que, si bien insignificantes, seguían su política particular, tenían sus propias dinastías que derivaban de los reyes de Persia y fueron los últimos restos del Imperio de Alejandro subyugados por los romanos. Mitrídates de Ponto, y los reyes de Armenia figuran como enemigos ó aliados de Roma mucho después que habían dejado de existir ya los miembros más grandes del Imperio. Lisímaco obtuvo valiosas posesiones en Asia Menor, una de las cuales Pergamum llegó á ser un reino importante. Fué el segundo rey

del mundo entonces y á no haber sido por el indómito Demetrio, sin duda alguna hubiera ocupado á Macedonia permanente después de la muerte de Casandro. Á éste le dejaron en posesión de todo lo que

pudo tomar en Europa, y si hubiera podido tomarle, le hubieran dejado también el reino de Pirro. Casandro murió de enfermedad (caso raro) en 297 A. C., los griegos quedaron así libres de asegurar su independencia y libre también Demetrio para establecerse en el trono de Macedonia, y al mismo tiempo para tener en suspenso al mundo con sus fuerzas navales y sus preparativos para reconquistar la posición de su padre. Lisimaco, Seleuco y Ptolomeo vigilábanse mutuamente y alternaban en alianzas y en guerras. Todos estos príncipes, Demetrio y Pirro, rey del Epiro, estaban relacionados por matrimonios; casábanse entonces con cuantas mujeres querían sin queja alguna de parte de las anteriores consortes. Así es que el núcleo entero de los reyes combatientes eran parientes, empezando por la hija

del indio Sandracoto hasta Lanasa, hija del tirano de Sicilia Agatocles, la que se casó con Pirro del Epiro y luego le cambió por el más romántico, Demetrio. Pirro era entonces un príncipe ambicioso y rey en



ESCITAS REPRESENTADOS SOBRE EL VASO DE PLATA DE NICÓPOLIS ENCONTRADO EN UNA SEPULTURA  
DESCUBIERTA EN EL SUR DE RUSIA  
(Conservase en el museo de San Petersburgo.)

ciernes; aunque sin aliarse con Demetrio, trataba de extender su reino del Epiro hasta Macedonia y lo hubiera logrado á no habérselo impedido el poder superior de Lisimaco. Este monarca tracio, á despecho de los reveses contra los bárbaros del Norte, que le cogieron prisionero á él y á su hijo y les dieron luego libertad muy caballerosamente, poseía entonces un sólido reino y tenía un hijo capaz y estricto, Agatocles, y hubiera establecido su dinastía á no intervenir la venenosa influencia de Arsinoe, hija de Ptolomeo, con la cual siendo ya viejo, se había casado en señal de alianza después de la batalla de Ipsos.

Á duras penas podrá el lector comprender las disensiones de familia que se suscitaron, primero la muerte de Agatocles, luego la de su padre Lisimaco, después la de Seleuco, y los tratos y arreglos consiguientes que tuvieron lugar en el mundo oriental. El siguiente cuadro lo explica fácilmente. Empieza en Ptolomeo por ser más conveniente, y en el que se mencionan solamente las mujeres y los hijos que tienen relación con el presente asunto:

Ptolomeo I (Soter) nació, 367—rey, 306—murió, 283. A. C.

**Casó con:**

Euridike, hermana de Casandro.

**Hijos:**

- 1 Ptolomeo Keraunos.
- 2 Ptolemais, casada con Demetrio.
- 3 Lisandra, casada (1) con Alejandro (hijo de Casandro); (2) Agatocles (hijo de Lisimaco).

**Casó con:**

Berenice, hija de Mayas, príncipe de Cirene.

**Hijos:**

- 4 Arsinoe, casada (1) con el rey Lisimaco; (2) con su medio-hermano (Ptolomeo Ker; (3) con su hermano (Ptolomeo Fil.)
- 5 Ptolomeo II. (Filadelfo, nacido en 309, rey en 285, murió en 246) (1). Arsinoe (hija de Lisimaco); (2) Arsinoe su propia hermana.

Cualquiera que estudie el cuadro anterior se hará cargo de la confusión que envuelve la historia de aquel periodo. Cada principe es á la vez suegro, yerno y cuñado del otro. Además los nombres son limitados y Arsinoe, Alejandro, Agatocles y Ptolomeo, se repiten con una confusión jeroglífica <sup>1</sup>.

Las cuestiones de familia que trastornaron al mundo surgieron del modo siguiente. Para sellar la alianza después de Ipsos, el viejo rey Ptolomeo dió su hija Arsinoe, en matrimonio á su rival y amigo Lisimaco, el cual á su vez dió su hija, otra Arsinoe, en matrimonio al más joven de los Ptolomeos (Filadelfo). Éste era hijo segundo del gran Ptolomeo á quien habia escogido para el trono con preferencia á su hijo mayor Keraunos, hombre de carácter inquieto y violento, el cual, según la costumbre dejó el país para buscar su fortuna en cortes extranjeras. Entretanto el viejo Ptolomeo para asegurarse más, instaló como rey de Egipto á su hijo segundo, durante su vida, y abdicó á la edad de ochenta y dos años lleno de honores pero sin salir de la corte, en la cual aparecía como vasallo ante su hijo como rey. Keraunos visitó en primer término la corte de Tracia, en la cual tenía una hermana natural, Arsinoe, reina, y otra hermana legítima, Lisandra, casada con el principe de la corona el galante y popular Agatocles; mas Keraunos y la reina conspiraron contra este principe haciendo creer al viejo Lisimaco que era un traidor, y Keraunos recibió la misión de darle muerte. Este crimen causó gran excitación y odio en todo el país, y los parientes y partidarios del principe asesinado pidieron á Seleuco que le vengase. Así lo hizo este

<sup>1</sup> Estos nombres van en una lista y sus relaciones están fácilmente explicadas al final de este libro.


marchando con un ejército al encuentro de Lisímaco, al cual destruyó y mató en una gran batalla no lejos del campo de Ipsó. El sitio donde se dió la batalla se llamaba la llanura de Corón (281 A. C.) Así murió el penúltimo de los compañeros de Alejandro á la edad de ochenta y tres años, también en una batalla. Ptolomeo había muerto ya (283 A. C.).

Quedaba todavía el último y el más grande, el rey asiático, Seleuco. Éste hizo donación de todos sus dominios de Asia, desde el Helesponto al Indo á su hijo Antioco y deseaba pasar sus últimos años en el hogar de sus padres, en Macedonia; mas al entrar en aquel reino fué asesinado por Keraunos que había traído con él en su séquito. Aquel aventurero sediento de sangre quedóse pues con un ejército que no tenia jefe en un pueblo sin rey, porque el hijo de Demetrio, Antígono, pretendiente más fuerte aún, no había justificado sus derechos. Todos los demás reyes cuya atención estaba fija en sus Estados recientemente adquiridos, á saber: Antioco en Asia y Ptolomeo II en Egipto, se unieron á Keraunos ayudando con hombres, dinero y elefantes, al peligroso Pirro á fin de que emprendiese su excursión á Italia y los dejase á ellos arreglar sus propios asuntos <sup>1</sup>. Como de costumbre, cuando ocurría un cambio de soberano en Macedonia, se rebelaron las ciudades griegas proclamando su libertad, impidiendo á Antígono que recobrase los Estados de su padre. Al mismo tiempo Keraunos se establecía en Macedonia; indujo también, como Ricardo de Inglaterra, á la reina su cuñada y cómplice contra Agatocles, á que se casara con él; pero fué solamente para asesinar á los hijos

<sup>1</sup> Para una reseña de la carrera de Pirro en Italia, véase la *Historia de Roma*, páginas 119-128.

que tuvo de Lisimaco, únicos pretendientes á las provincias de Tracia. La malvada reina voló á Somotracia y desde allí á Egipto donde concluyó su culpable carrera de reina casándose con su hermano Ptolomeo II (Filadelfo), y fué por último deificada en vida.

Tal era el estado del Imperio de Alejandro en 280 A. C. Todos los primeros Diadochis habían muerto y también los hijos de dos de ellos, Demetrio y Agatocles. El hijo del primero era un pretendiente al trono de Macedonia, que obtuvo al fin después de varias luchas largas y dudosas. Antioco, que por largo tiempo había sido regente de las provincias orientales más allá de la Mesopotamia, vióse de repente, por el asesinato de su padre, dueño de un reino tan vasto que no podía atender á las costas del Asia Menor, algunas de cuyas ciudades y dinastías trataban de establecerse por su propia cuenta. Ptolomeo II era ya rey de Egipto con la soberanía de Cirene y con pretensiones á la Palestina y la Siria. Ptolomeo Keraunos, doblemente villano y asesino estaba en posesión del trono de Macedonia pero en guerra con el pretendiente Antigono. Pirro, del Epiro, había ido á conquistar un nuevo reino en Occidente. Tal era el estado de las cosas cuando estalló una nueva y terrible catástrofe en el mundo.



## VIII

### INVASIÓN DE LOS CELTAS (GALACIOS) Y SUS CONSECUENCIAS

**S**E ha dicho que la invasión de los celtas ó galos, que destruyó el ejército romano en el Alia y capturó la ciudad <sup>1</sup>, destruyó también todos los antiguos archivos de la república, resultando de aquí un vacío que sólo pudo llenarse de memoria y por tradición. De igual manera, la enorme incursión de los celtas en Macedonia y Tracia (278 A. C.), puso fin á un periodo y dió principio á una época nueva. Coincidió casi con la muerte del último gran Diodochio; se llevó las pretensiones del peor de los Epigonios ó segunda generación, toda vez que el primer defensor del helenismo fué Keraunos, á quien mataron y aniquilaron su ejército. Sus incursiones en Grecia y Asia Menor llenaron á los hombres de un nuevo terror, despertando al mismo tiempo en ellos un heroísmo nuevo que alcanzó á los escultores y poetas, dándoles una inspiración nueva también, sufriendo así el arte de Grecia, si no una transformación, al menos un renacimiento. El Apolo de Belvedere, el Gladiador moribundo, el Gran Altar, últimamente descubierto en Pergamum y otras obras maestras, nos hablan del

<sup>1</sup> Véase la *Historia de Roma*, pág. 101, acerca de la relación de la «lagrimosa Alia», 390 A. C.

entusiasmo que inspiró el renacimiento de la escultura. El pusilánime y prosaico Pausanias <sup>1</sup> llega á ser poético al contarnos los horrores de la invasión de Macedonia y de Grecia. Evidentemente copió algún poema que describía aquellos terribles sucesos en los cuales hay una curiosa repetición de los detalles de la invasión persa relatados por Herodoto, la batalla de las Termópilas, la derrota de los bárbaros, la traición del paso, la diversión para apoderarse del tesoro de Delfos, los grandes milagros con que el dios protegió el templo y el desaliento y la ruina de los invasores. Hay las narraciones más terribles de la salvaje crueldad de Galata, su desprecio á todas las leyes de la guerra civilizada, dejando sus muertos sin enterrar, saqueando las tumbas antiguas, degollando y matando, comiéndose los hijos de los griegos. Ni Polifemo ó Lestrigones en Homero era tan terrible. Hubo también la misma tentativa de confederación entre los griegos, el mismo egoísmo y separatismo para destruirla. Mas esta vez los factores importantes de la guerra griega no son ya Atenas y Esparta, aunque Atenas conservaba todavía el mando de su antigua reputación, excepto Etolia, que envió algunos millares de guerreros á la pelea, llevó en ella la peor parte, pero se quedó con la parte mayor de la gloria.

Los gálatos, como sucedió en Italia, podían vencer en batalla, mas no sabían hacer uso de la victoria sino robando y saqueando; después de devastar Macedonia y Tracia fueron al Asia donde ningún Estado los quería para sí; siempre estaban prontos á vivir como mercenarios y no habia en aquellos días un ejército que no contase su contingente de

<sup>1</sup> Pausanias, X. 20, 59.



tropas celtas, consideradas desde largo tiempo como invencibles, mas allí luchaban en los partidos contrarios y neutralizaban así su poder.

Resumiremos ahora los efectos de su invasión y la fundación que allí hicieron de Galata, y así podremos ya devanar el hilo de esta enredada madeja que tratamos de desenredar. Después del desastre de Delfos, en que sólo perdieron un destacamento, libraron batalla á Antigono en Lisimaquia (277), de la cual salió victorioso y le dió alientos para emprender su vuelta á Macedonia. Extraño es decirlo, alquiló una división de los bárbaros para que le ayudasen en la empresa. Entonces Nicomedes, rey de Bitinia y las ciudades griegas de la Propontis, los asalariaron también para protegerse contra sus enemigos, y fueron á establecerse en Galata prometiendo ocupar un territorio fijo, pero como los otros bárbaros, asolaban constantemente y eran el terror del Asia entera. Antioco I, hijo de Seleuco, hizo sus pruebas contra los bárbaros, obtuvo una gran victoria en la que ganó su título de Soter (Salvador), no se sabe en qué fecha ni en qué lugar, después de cuya derrota, los bárbaros estrechados por los fuertes de Macedonia se vuelven confinados á su provincia. Esta victoria se conmemoró con la figura de un elefante que hallamos en las medallas de Antioco. Una generación después (hacia 237), se repite el mismo caso con Atalo de Pergamum; el cual derrota á los gálatos y es saludado por ellos con el título de rey. El desarrollo de las obras artísticas en su capital tiene relación directa con esta victoria. Muchos santuarios de Grecia fueron adornados con trofeos de aquellas victorias.

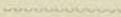
Reprimidos así los bárbaros, no por eso cambia-

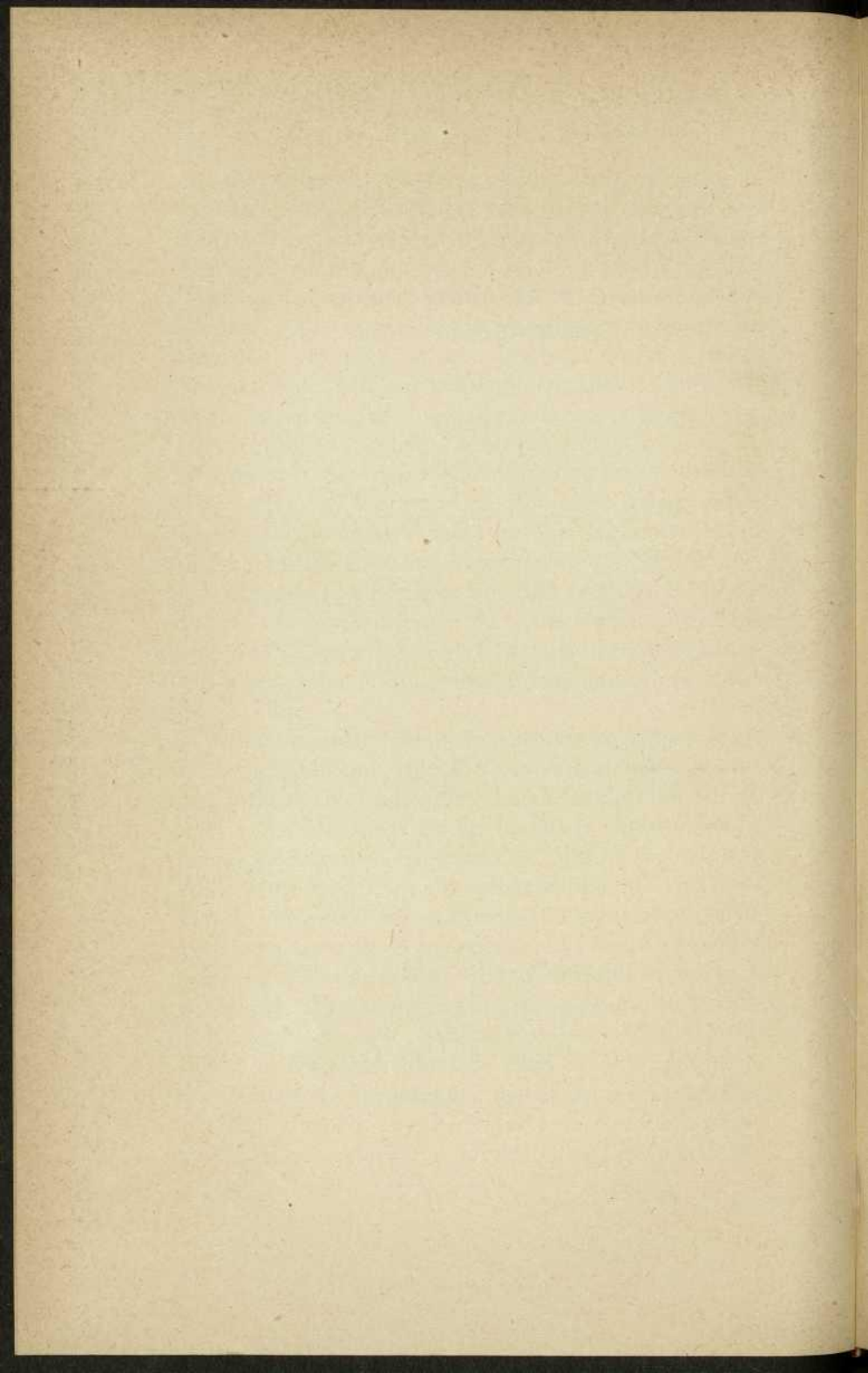
ron su natural instinto, y continuaron siendo el terror de los pueblos de las cercanías, hasta que los romanos bajo el cónsul Manlio Vulso, inmediatamente después de la victoria de Antioco el Grande (190 A. C.), los atacó decididamente aunque ellos evitaban todo motivo de guerra. Completamente derrotados, entonces se convirtieron en tranquilos miembros del Imperio romano; en Ancira (Angora), su principal ciudad, fué hallada la copia famosa del testamento de Augusto, conocido con el nombre del *Monumento de Ancira*. Cuando San Pablo predicó entre ellos, se fundieron en el pueblo griego y hablaban griego como el resto de Asia; sin embargo el idioma céltico continuó algún tiempo y San Jerónimo dice que lo usaban en sus días (siglo iv A. D.)

Tal es la historia breve de aquel elemento extranjero que se introdujo en el Imperio de Alejandro y que amenazaba en un principio con exterminar toda civilización.

Si bien causó un desorden espantoso y destructor introduciendo una especie de salvajismo en la guerra que influyó en el helenismo hasta los días del último Filipo, aquella invasión de bárbaros extranjeros de facciones extrañas, así como su religión, su idioma, sus costumbres, tuvo sin embargo una influencia poderosa haciendo que se afirmasen los intereses y sentimientos de todo el mundo helenístico. Las gentes creían que un indio ó un etiope, si hablaba griego y pertenecía al reino civilizado, era diferente á los salvajes del Norte, que eran tenidos como hombres sin dioses ni consideraciones de edad ni de sexo, que no respetaban los juramentos ni las promesas, que no tenían honor. No hay duda que á su conducta como mercenarios asalariados por aquellos tiranuelos que

surgían entonces, se debe atribuir la terrible fama de crueles que se captaron aquellos tiranos; y este carácter se ve en una tragedia popular acerca de Apolodoro, tirano de Cassandreia, en Tesalia, que Licofrón importó de Alejandria y sirvió de tipo á los escritores que se siguieron.





## EL REY PIRRO DEL EPIRO

**E**NTRE los pretendientes á la anexión del Imperio de Alejandro, y que tuvo en algunos momentos más probabilidades de éxito, contábase el epirota Pirro. Es de las figuras más interesantes de su tiempo y que tuvo su parte en la historia helenística, y la tuvo también en la historia romana, en la cual es familiar á la mayoría de todos. Plutarco ha escrito una «Vida» encantadora de aquel aventurero y caballeresco monarca. Su maravillosa fuga de sus enemigos y de su casa cuando era un niño, forma el principio de la narración de Plutarco. Fué llevado á Glucias el Etolio, quien le sentó en el trono á los doce años de edad. El matrimonio de su hermana mayor Deidamia con el brillante Demetrio le puso en relación con este príncipe, quien parece le dió las primeras nociones y le adiestró en el esplendor y la cultura. Sirvió de hostaje por Demetrio en la corte de Ptolomco, donde se granjeó la voluntad de la reina hasta el punto de que ésta dió en matrimonio su hija Antígona al joven que tanto prometía. Así adquirió valimiento entre las grandes casas reales de Oriente, á lo cual añadió su alianza con Agatocles el Siciliano, rey aventurero que trató de alcanzar igual posición casándose con Lanasa.

Empleó los primeros años de su reinado en aquietar sediciones en sus mal cimentados Estados, y guerreando con Demetrio y Lisimaco, y hasta con Antigono, por la soberanía de Macedonia. Todas sus guerras con Demetrio no destruyeron su amistad antigua, y fué uno de los que más ardientemente suplicaron por la libertad de aquel rey cuando cayó en manos de Seleuco y en la cautividad que ocasionó su muerte. Á la invasión de los celtas hizo cuanto pudo para librar el Imperio de aquellos peligrosos pretendientes. Llegó á ser un general á quien solo Lisimaco era capaz de vencer. El arte de la guerra era su estudio favorito y no estimaba lo demás. Todos sus rivales y enemigos llegaron á suministrarle hombres, elefantes y dinero, y le invitaron á que se hiciese un imperio en Occidente.

Sus aventuras en Italia y en Sicilia pertenecen á la historia romana. Sus batallas con los Romanos le abrieron los ojos á los peligros reales que estaba expuesto el Imperio de Alejandro, y en vano pidió socorro á sus sostenedores y amigos para que le enviasen más fuerzas para la guerra. Si le hubieran ayudado adecuadamente, sin duda hubiera detenido el progreso de Roma por una ó dos generaciones, tal vez por siglos; mas los reyes de Oriente estaban demasiado ocupados con sus propias querellas y tuvo que volver derrotado y devorado por la venganza de lo que consideraba como traición. Acarició la idea de conquistar un reino en Grecia y Macedonia, con promesa de ayudarle suficientemente para hacerle en Grecia Magna. Atacó al rey Antigono que se hallaba ocupado en reconstruir como reino á Grecia y Macedonia después de la «furia Céltica»; victorioso siempre contra este rey, le hizo huir y trató

de conquistar á Esparta y subyugar el Peloponeso. Sus sueños, no hay duda, eran los de Demetrio, empezar por Macedonia y conquistar todo el Imperio de Alejandro. Mas su ataque á las fortificaciones de Esparta no tuvo éxito; Antigonos se rehizo de sus derrotas, como su abuelo Antigonos, reunió un ejército y se encontraron en Argos. En la batalla por la posesión de aquella ciudad, el nuevo Aquiles fué muerto por una teja que le tiró una mujer. Así desapareció el último grande obstáculo á la fundación del mundo helenístico. Pirro, con todas sus cualidades de monarca, era solamente bueno para capitán de bandidos. Amaba la guerra por ella misma, y aun en el arte de la guerra sacrificaba sus miras á las batallas; fué el táctico más grande de sus días, pero no era estratégico. Fué el primero que se opuso á una nación obstinada en sus luchas, decidida á resistir á toda costa, y á la cual no intimidaban las pérdidas de una batalla. No le vencieron muchas derrotas, y sin embargo una sola, en Benevento, fué su ruina en Italia. Antigonos se asemejaba á él; derrotado en cada batalla, este hábil estadista se rehacía y preparaba de nuevo á la lucha cuando se le creía ya expatriado y sin hogar ó avasallado.

Pirro fué un meteoro que brilló en el cielo del helenismo; un portento funesto que no tuvo influencia alguna real, pero había descubierto, y lo hizo ver así al mundo entero del helenismo que, detrás de aquellas luchas tan pequeñas en la balanza del poder, había un gran problema: la cuestión de la supremacía entre el Oriente y el Occidente. Afortunadamente para el helenismo, Cartago estaba allí y con sus grandes recursos navales, su obstinado carácter y el

genio de la familia Barcida detendría la decisión del asunto por un siglo, el siglo en el cual los sucesores de Alejandro hicieron por el mundo todo lo que el genio del helenismo fué capaz de concluir. Esto, la última fase final del Imperio de Alejandro es lo que trataremos ahora de describir.



## LA EDAD DE ORO DEL HELENISMO



UBO tres grandes reinos — Macedonia, Egipto y Siria— que conservaron cada uno su propia dinastía hasta que Roma los absorbió en su Imperio. El primero de aquellos, que era el más pobre y el más pequeño, pero históricamente hablando el más importante, reunía las posesiones de Filipo y Alejandro, Macedonia, la mayor parte de la Tracia, Tesalia, el centro montañoso de la península y también el protectorado, más ó menos definido en absoluto, sobre la Grecia propia, las Cyclades y ciertas regiones de Caria. Su fuerza estaba en los hermosos bosques que poseía, en sus minas de oro y más aún en el carácter marcial de su población.

Después viene Egipto, incluyendo Cirene y Chipre con el protectorado sobre las ciudades de la costa de Asia Menor hasta el mar Negro, y las pretensiones sobre Siria y las costas meridionales de Asia Menor. Su fuerza consistía en su unidad compacta, en la inmensa fertilidad de Egipto, en el tráfico del mundo con Alejandria y su consecuente superioridad en la riqueza del mundo.

En tercer lugar venía lo que entonces se llamaba Siria, á causa de la política seguida por la casa de Seleuco que construyó allí su capital y trataba de

hacer el límite griego ó helenístico de sus vastos dominios, centro político de gravedad. En el reino de Siria entraban también el Sur y Sudeste de Asia Menor, Palestina y Mesopotamia y las provincias montañosas limitrofes al Este y algunos derechos más lejos aún al Este, cuando ya no había allí un rey como Sandracoto capaz de sujetar con fuerte mano la India y el Punjab. También había un gran elemento de helenismo en aquellas remotas comarcas. El reino de Bactria estaba gobernado por una dinastía de reyes con nombre griego, Entidemo, que acuñaba la moneda al estilo griego y por lo tanto debía considerarse como sucesores de Alejandro.

En esta descripción general hay que hacer muchas excepciones y limitaciones, y varios reinos secundarios y semi-independientes, lo cual es causa de la complicación que resulta en la pintura del helenismo. Había una cadena de reinos independientes que alcanzaba desde Media á Esparta y cada uno de estos reinos sostenía su libertad usando el sistema de equilibrar los grandes poderes uno contra otro. Véanse aquí por su orden. Atropatene era el reino formado al Norte y Noroeste de la provincia de Media por Atrapates, sátrapa de Alejandro que pretendía descender de los siete jefes persas que colocaron á Darío I en el trono. Seguía Armenia, conquistada apenas por Alejandro y establecida á la sazón bajo una dinastía suya propia. Luego Capadocia, colocada en el centro de Asia Menor al estrecharse entre Cilicia y Ponto, gobernada por soberanos que pretendían también descender de los reyes de Persia, y con Armenia, interceptaban á los Seleucidas toda el Asia Menor excepto por la parte de la costa Sud. En cuarto lugar Ponto, bajo el gobierno del igualmente per-

sa Mitridates, reino que representa un gran papel en la historia oriental bajo la República romana. Había también un dinasta en Bitinia proclamado y sostenido por los celto-gálatos, que acababa de formarse y era un peligro constante para sus limitrofes. Luego estaba Pergamum que acaba también de fundarse robustecido por el primer Atalid Fileteuro, oficial que fué de Lisimaco y al presente uno de los jefes de aquel helenismo. Su principal peligro venía de los gálatos, no sólo de Asia, sino de los de Tracia en lo que se llamaba reino de Trilis, que tenían las montañas por fortalezas. Este dominio alcanzaba hasta Strimón. Casi todos estos Estados secundarios y con ellos las ciudades libres griegas de Heraclia, Cizico, Bizancio, etc., eran fragmentos del despedazado reino de Lisimaco á quien Seleuco había muerto en una batalla, pero cuyos dominios fué incapaz de organizar antes de ser asesinado por Keraunos que á su vez no tuvo el genio ni el tiempo de tomar á su cuidado.

Procedamos ahora con nuestra lista de fragmentos. Si Tesalia, Beocia, y Ática trataban de emanciparse de Macedonia y debían pasar á manos de Antigono por medios persuasivos ó represivos, la confederación alpina de los montañeses Etolio, era independiente y formaba un poder considerable: así lo era el reino de Epiro después de su gloria repentina bajo Pirro. En Peloponeso, la «Liga Aquea» se afirmaba, pero Esparta era todavía independiente aunque pobre é insignificante y dependiendo del dinero egipcio y de su flota para hacer una oposición activa á las intrusiones de Macedonia. Las otras ciudades ó tribus, Argos, Arcadia, Elis y Mesenia, son demasiado insignificantes para contarlas en esta

enumeración del orden del mundo, mas eran como las otras ciudades y Estados griegos, pobres, y orgullosas al par que perjudiciales para esperar de ellas un apoyo leal.

Hasta ahora no hemos tenido en cuenta un hecho peculiar que se manifestaba en todos los reinos griegos, especialmente en los seleucidas: el número de ciudades helenísticas fundadas, como centros especiales de cultura, ó puntos de defensa y organizadas como tales con cierta independencia. Estas ciudades, cuya mayor parte sólo conocemos de nombre, eran la verdadera columna del helenismo en el mundo. Alejandro había fundado setenta y las llamó con nombres derivados del suyo. Muchas estaban situadas en grandes líneas de comercio, como Alejandria, que aún existe. Otras servían como puntos de guarnición en el centro de remotas provincias, como Candahar, corrupción de Ikanderich, Iskendar, que era la forma oriental para decir Alejandro. Otras eran simples avanzadas, á las que se obligaba al soldado macedonio, á habitar, que guardaban las fronteras contra los bárbaros, como la Alejandria, en los Yaxartes. Sus inmediatos sucesores los Diádochos *οἱ διαδεξάμενοι*, como las llamaban los griegos históricos, seguían su ejemplo estrictamente, hasta la práctica de llamar multitud de ciudades con un mismo nombre. Había muchas con el de Antigonía, Antioquia, Ptolemaía; además una Casandria, Lisimaquia, una Demetria ó dos y varias de Seleucia <sup>1</sup>. En cuanto á Seleuco tenemos una prueba de Apian que fundó

<sup>1</sup> Se escribía siempre en *eia* como *Alexandrea*, *Seleuciaia*, *Antiocheia*, etc.; mas como se pronunciaban con el acento en la antepenúltima sílaba, los romanos escribían *Alexandria*, *Seleucia*, q e representa realmente la pronunciación, con tal que leamos la e como *h* y pronuncemos el *ei* como *i*.

ciudades á lo largo y á lo ancho de su reino; á saber, diez y seis Antioquias, así llamadas del nombre de su padre, cinco Laodiceas, de su madre; nueve Seleucias, de su mismo nombre: tres Apameias y una Stratonicia de los nombres de sus mujeres. Llamó á otras ciudades con los mismos nombres que tenían las griegas y macedonias ó en recuerdo de algún hecho suyo ó en honor de Alejandro. De aquí es que, en toda la Siria y en la Alta Asia había muchas ciudades que llevaban nombres griegos y macedonios: Breca, Edessa, Perintos, Aquea, Pella, etc.

El número de estas que ha sido enumerado en un catálogo especial por Droyseñ <sup>1</sup>, sabio historiador del helenismo, es enorme, y la primera cuestión que suscita en nuestra mente es esta: ¿dónde estaba el pueblo que hablaba griego para habitarlas? Verdaderamente la Grecia propia quedó despoblada por aquellos tiempos y no se rehizo nunca de su decadencia; en nuestros días ha ido ascendiendo algo y promete ser considerable. Mucha de aquella «despoblación» debe atribuirse á causas internas, guerras constantes, pestilencias y á la costumbre que tenían los jóvenes de ir á servir como mercenarios fuera de su país. Sin embargo, aunque estas no fueran las únicas causas, la población entera de Grecia no hubiera sido bastante ni con diez veces más para las grandes ciudades fundadas por los Diadochis en todo el Asia.

Nos inclinamos por tanto á creer que sólo una pequeña fracción, oficiales y soldados, de las grandes ciudades, eran griegos ó macedonios, cuando las

<sup>1</sup> Ciertamente es que Grote no concede gran veracidad á esta larga lista por las razones que aduce en el cap. XCIV de su historia, si bien cree que el número era considerable.

fundó Alejandro, en general veteranos ya desechados, tropas descontentas y vagabundos. Á éstos se asociaron los pueblos comarcanos, siendo la idea fija de Alejandro poblar las ciudades á costa de los pueblecillos. Las ciudades obtenían grandes privilegios, no sólo en territorios, sino en derechos de reunión ó asambleas, gobernando sus propios tribunales, contribuciones, etc., etc., sujetos á ciertos derechos fiscales y militares del Imperio. El idioma griego y las costumbres políticas fueron, pues, el primer lazo de unión entre ellos, demostrando una vez más el genio extraordinariamente colonizador de los griegos. No fué debido á la iniciativa de Alejandro, ni de sus sucesores, fundar colonias de aquella clase en beneficio ó provecho de madre patria alguna; aquellos pueblos, aunque algunos, como en Bactria, lo ensayaron, al saber la muerte de Alejandro, no volvieron á sus casas de Grecia ó Macedonia, cuando habían realizado ya algún dinero; formaban parte de la población del Imperio, el mismo en idioma y hasta cierto punto en costumbres y llegando á ser uniforme merced á la fusión, por el mismo sistema militar y por generalizarse la cultura y las letras griegas.

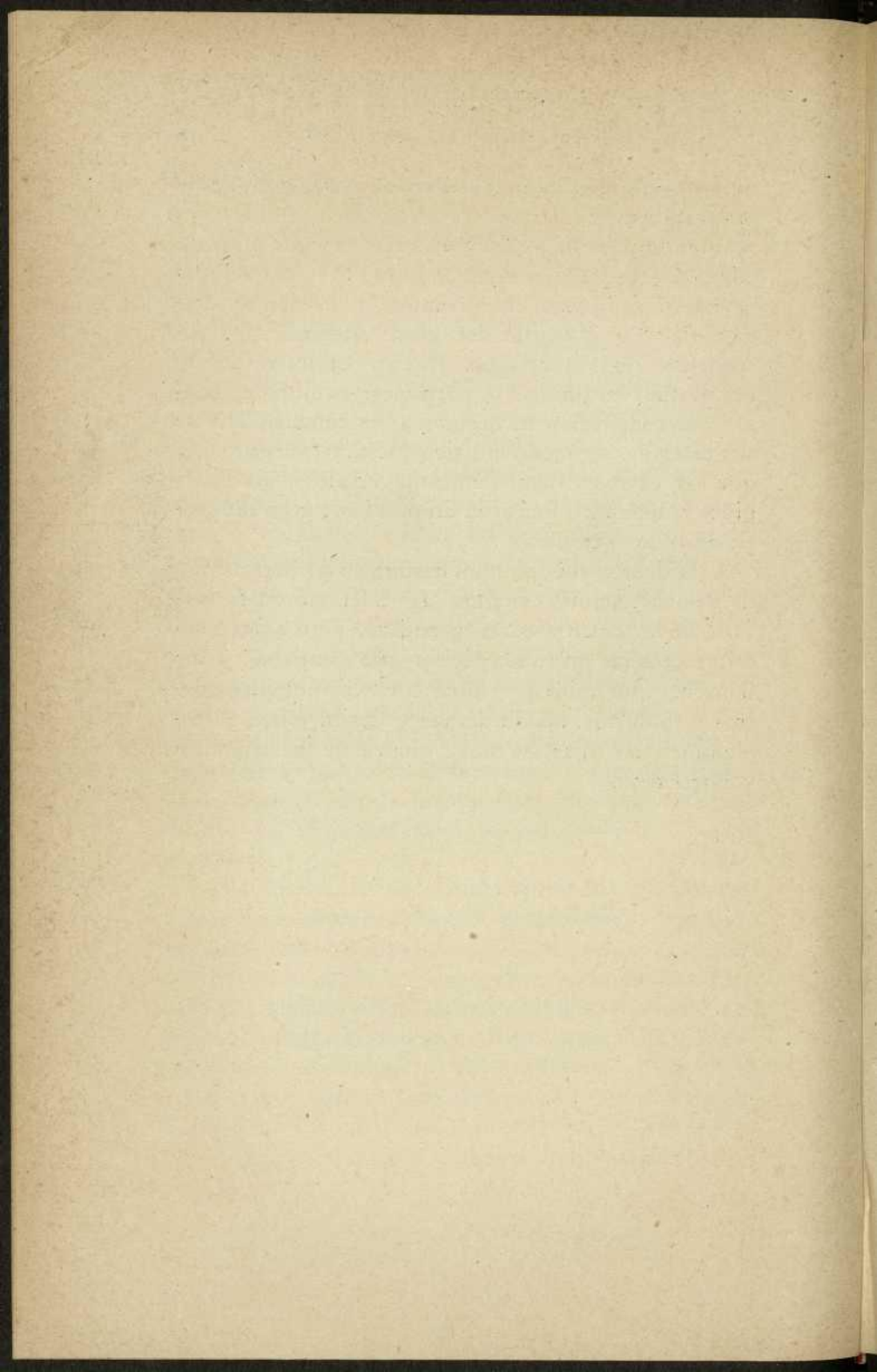
Las ciudades se construían, al menos las importantes, con arreglo á planos determinados con dos grandes vías en ángulos rectos intersectadas en el centro de la ciudad, y las calles secundarias eran todas paralelas á aquellas dos grandes vías como en Filadelfia (Estados Unidos). Todas tenían santuarios especiales ó monumentos del fundador.

La mayor parte, como Alejandria, tenían barrios bajos para los aborígenes y otro barrio de moda para los «macedonios», como se complacían en lla-

marse, ó griegos como los llamaba la generalidad de los vasallos.

Cuando un monarca tenia su residencia en una de ellas, la convertia en corte con todo el lujo y etiqueta palatina, pajes, chambelanes y lo demás que copiaban de la corte del gran Alejandro, ó de sus más ricos sucesores. Hacian también alarde de estatuas en bronce ó mármoles; exhibian pinturas y se esmeraban en hermostear la construcción de sus templos, salones y pórticos. Estamos seguros de que los teatros y juegos eran universales y así Eurípides y Menandro lograron un público y gran influencia en todo el Imperio.

Á su debido tiempo hablaremos de su literatura y de su arte, cuando estemos más adelante en la historia de la centuria de su grandeza, pero antes describiremos las profundas ideas que ocupaban á los hombres que habían vivido á través de aquellas guerras y tumultos, las desdichas y desilusiones, el esplendor y las miserias de la guerra de los cuarenta y cinco años.





NUEVAS IDEAS ADOPTADAS POR LA FILOSOFÍA  
BAJO LOS DIADOKHIS

**D**ESDE el siglo vi A. C. hubo en el mundo griego una larga serie de filósofos. Florecieron primero en Asia Menor, donde eran mayores la riqueza y la cultura; luego en Sicilia, Italia, en todo el mundo griego, como sofistas ambulantes, en una asociación monástica bajo Pitágoras y Crotón, y finalmente, cuando Atenas llegó á ser el centro del mundo civilizado, en las escuelas de esta ciudad. Platón, en la primera mitad del siglo iv, recopiló en sus famosos *Diálogos*, todo lo que habían pensado sus maestros y nos dejó noticias de casi todos los sistemas que le sucedieron hasta entonces. Sus *Conversaciones* filosóficas no forman un sistema claro y están como compenetradas de un elemento místico según diría el vulgo, no místico en lo religioso, sino en sentido especulativo haciendo lo no visto y lo imperceptible eterno y real, y sustituyendo por hechos dados á los sentidos la especulación de la inteligencia. Su filosofía era trascendental; estaba muy por encima de la generalidad, y era incomprensible al vulgo y, por tanto, inaplicable á las necesidades de la vida ordinaria. Era una teoría para los claustros y escuelas, mas no servía para la vida usual. La escuela ó academia que fundó

Platón en Atenas, dando esa palabra para estas cosas á todos los idiomas modernos, era esencialmente un sitio de retiro semejante al colegio de Oxford desde el cual pasaban al mundo como teóricos, mas no como hombres prácticos.

Parecida critica puede hacerse, aunque por diferentes razones, á la escuela rival de Aristóteles. Demostró que no debemos sustituir la especulación á la experiencia, sino que debemos primero reunir todos los hechos de la vida antes de aventurarnos en una teoría, mas su ensayo en especulación fué demasiado fuerte para considerarle como un mero empirico. No solamente su filosofía requiere consultas enciclopédicas y una cantidad de estudio incompatible con los deberes de la vida, sino que aun haciéndolo así, al llegar á sus *Metafisicas* nos encontramos con que es tan trascendental y tan difícil como Platón. No es como Locke ó Mill un mero analítico y observador de nuestra experiencia, ni fué hombre de mundo. Aunque extendió su colección de hechos hasta catalogar todas las constituciones políticas conocidas de las naciones civilizadas; y halló hasta ciento cincuenta de ellas, ni una palabra dice de sus famosas *Políticas* donde da el análisis de esta experiencia, nos hace creer que previó ó comprendió el gran problema de helenismo resuelto por su discípulo Alejandro. Para él, los bárbaros, por civilizados que estuvieren, eran cosa distinta de los griegos, por malos que éstos fueran.

En un punto solamente él y Platón, enseñaron el camino al nuevo estado de cosas. Sin aventurarse abiertamente por la preeminencia de la monarquía, ambos predicaban distintamente contra la democracia en la forma conocida á los griegos, es decir, el sufra-

gio de hombres libres, en pequeños estados en los que esta minoría gobernaba al inmenso número de esclavos y extranjeros. Cuanto más pequeña sea tal democracia, tanto más grandes y brutales serán los agiotajes, las injusticias, las insolencias que cometan las minorías entre el rico y el desheredado. Los proyectos de ambición y rapiña no se llevan ante el gran tribunal de una nación; se arreglan con las amarguras de odios personales, incitando el provecho individual por los que están más interesados. Los filósofos veían todo esto, mas el único remedio que adoptaron sus discípulos al entrar en la política, fué el de resumir la monarquía basada en conocimientos superiores; y esta forma de gobierno conocido como *tiranía* entre los griegos, estaba en oposición violenta con el sentimiento helénico, que dondequiera que se ponía en práctica, era considerado como enemigo público, y su destrucción se miraba como el mayor deber. Por esto los filósofos estaban en desacuerdo con el público; Platón y Aristóteles, reyes del pensamiento, no tenían influencia en la política de sus días. Además ellos y sus secuaces eran escépticos en religión ó tenían miras religiosas que la generalidad de los hombres no podía reconciliar con los credos usuales. Ellos y los profesores menores que trataban de rivalizar é imitarlos, enseñaban á *pensar libremente* en un sentido estricto; y ¿qué religión ha sido capaz de aceptar jamás actitud mental semejante como conforme á ortodoxia?

Vino luego la gran conmoción del mundo por Alejandro, la extinción de las costumbres griegas y su cultura; á la democracia griega reemplazó la monarquía tolerante basada en fuerza tan superior que hacia su justicia indisputable en aquellos días. El hombre

aislado se elevaba, aquel que habían soñado los filósofos y que, según ellos, si era el que valía más debía, por derecho natural, mandar sobre la humanidad. Pero este rey no era discípulo de Aristóteles en el sentido técnico, si bien lo era en la práctica. Ninguna escuela de Atenas podía reclamarle ni como platónico ni como aristotélico ni sus semejantes, porque no era alumno de academia alguna, sino un pensador práctico educado en contacto con las cortes, con los reyes y con los negocios públicos. Estamos seguros de que despreciaba el análisis de las ciento cincuenta poliquillas del maestro. Sabemos que, por anticuado, desechaba su consejo de tratar á los bárbaros (es decir, á los orientales civilizados ya de largo tiempo) de diferente modo que á los griegos.

Alejandro, pues, aceptó la idea de monarquía, pero la modificó completamente. Para las ciudades griegas monarquía de afuera, sin que asumieran aquella autoridad los de dentro de cada estado. Así se evitaba la resistencia del sentimiento de envidia, tan encarnado en la mente griega, que protestaría con igual vehemencia contra cualquier griego nativo nombrado para mandar sobre sus compañeros.

Pero entonces vino la guerra desoladora de los Cuarenta y cinco años, en la que los hombres se hicieron vivamente sensibles á las miserias de esta vida mortal. Ni el cuidado, ni la prudencia, ni la diligencia, ni la política, podían salvarlos de las catástrofes que acompañaban al choque de los imperios. Las teorías no servían. La fuerza ó la astucia para hacer frente á la violencia con un poder neutralizador, es decir, la diplomacia, el oportunismo, eran los resortes de acción y los elementos que determinaban la

vida ordinaria y la felicidad. ¿Cómo es, pues, que bajo tan terribles circunstancias, cuando todas las teorías de la vida parecían desplomarse, los antes despreciados y sospechosos filósofos vinieron á tener tan extraña importancia pública? Si habia que enviar una embajada importante á un monarca hostil, amenazándole con la invasión, se confiaba á Xenócrates, de la Academia, hombre nunca visto en la asamblea. Si Antigono necesita un oficial de confianza para



MONEDA DE PLATA DE ALEJANDRO MAGNO  
(Conservada en el gabinete numismático de Berlín.)

apoderarse de Acrocorinto, la llave del Peloponeso, se escoge á Perseo el estoico. Cuando Alejandro en su desesperación por el asesinato de Clito, se echa sobre las cenizas y el polvo y, no come ni bebe, le envían dos filósofos para hacerle entrar en razón. En toda la Grecia, los hombres que dedican su vida á la meditación, son considerados ahora como venerables é influyentes consejeros, como pacificadores y políticos por cima del nivel ordinario, como honra y orgullo de las ciudades que han escogido para vivir. Los reyes y los sátrapas buscan su compañía. Los discípulos anotan y publican sus palabras. ¿Cómo se produjo esta revolución?

La guerra de los Cuarenta y cinco años vió surgir

tres nuevos sistemas de filosofía relacionados no solamente con el estudio en el gabinete ó en la plaza pública, sino con el bienestar de los hombres y de las mujeres que nada tenían que ver con los negocios públicos y sólo concernían á la vida privada. Dos de ellos, basados en doctrinas positivas, se enseñaban por hombres eminentes y tenían títulos muy distintos, epicureismo y estoicismo. El tercero era el escepticismo, no tan general ni tan satisfactorio para la mente del público, pero de la mayor importancia sin embargo para destruir los restos de las antiguas creencias y que señalaba el camino de algo más profundo y mejor. Sus profesores, Pirro de Elis, Aristo de Chios y Timón de Flius, no fundaron escuela permanente. Hasta dos ó tres generaciones después los sucesores de Platón, ó sea la Nueva Academia, no llegaron á semejantes conclusiones que enseñaron por medio de Arcesilao y Carneades hasta en Roma misma <sup>1</sup>. Las filosofías de Epicuro y de Zenón el fundador de los estoicos, eran sistemas prácticos esencialmente; no rechazaban la meditación, presentaban la moral y emitían leyes de acción moral como fin principal, y su meditación era de una clase dogmática, basando el maestro su propósito en una filosofía más alta, que el discípulo adoptaba como decisión de un hombre superior. La felicidad, no el saber, era el objeto de esta escuela. La felicidad debía estar, por supuesto, al alcance del sabio, por razón de sí mismo, é independiente de las catástrofes de afuera. La sola cuestión entre ellas era el método propio de obtenerla.

Epicuro, que establecido en Atenas donde vivía

<sup>1</sup> Véase la *Historia de Roma*, pág. 319.

modestamente, renunció á su casa y á sus jardines donándolos como herencia á sus prosélitos, sostenía que cada hombre debe buscar la felicidad *como un fin*, debe siempre ir en busca del placer. ¿Cómo se puede obtener el mayor placer posible? ¿Fomentando las pasiones? ¿Desdeñando el placer de los demás? ¿Satisfaciendo los deseos á medida que nacen? De ninguna manera. Hay placeres y placerés; unos del cuerpo, violentos, de poca duración y que después producen dolor; otros son placeres del espíritu, más tranquilos y más duraderos, que no dejan espina alguna. El sabio pesará éstos cuidadosamente y pospondrá el peor al mejor; cultivará el amor y la amistad por sí mismos; la filosofía, y por lo tanto la virtud, consiste en la deseada prudencia que se contenta con el placer justo y moderado y halla la felicidad en la meditación, en el recuerdo, en la amistad, aun en los momentos de dolor físico y de pobreza que pueden amargar nuestros últimos días. Sobre todo quita el temor de lo que sucederá después, y destruye todo lo que parezca Providencia. Epicuro creía solamente en lo que entraba por los sentidos. Sueños, visiones, meditaciones, teorías trascendentales, todo esto era para él un absurdo. Si hay dioses, no se toman el menor cuidado por los hombres mortales y nunca intervienen en sus asuntos. La muerte es el fin de todas las cosas y la sola inmortalidad consiste en la memoria de los amigos y prosélitos, que enriquecen al sabio y conmemoran sus virtudes.

Si el lector desea entrar más de lleno en este sistema, puede consultar el gran poema de Lucrecio, *Naturaleza de las cosas*, ó *Mario el Epicúreo*, de Monsieur Walter Pater, donde se presenta con rara gracia y elocuencia este sistema según le han comprendido

las mentes más refinadas. Es una ciencia de vivir, estudiada y delicada, que ha encontrado eco en todas las sociedades humanas pensadoras y adelantadas.

Si en cada siglo hubo epicúreos, que desdeñaron la meditación profunda y buscaban la cultura bajo un punto de vista utilitario, en cada siglo también hubo personas de genio más austero que, partiendo de un punto diferente de observación, siguieron en la apariencia la misma línea por diferentes principios. Éstos fueron los estoicos, Zenón y sus prosélitos, Cleantes y Chrisipo, que enseñaban en la columnata Stoa de Atenas y aunque al punto, á los prosélitos de esta escuela se les llamó *Zenones*, la importancia de los otros dos maestros fué tan grande, que prevaleció al fin el título que les dieron de «Hombres del Pórtico», es decir, estoicos. Estos hombres, lejos de creer solamente en la duración de los sentidos, creían en los dioses como manifestaciones de una gran divina Providencia que ordenaba los asuntos humanos y prescribía al hombre la parte que debía jugar en el mundo, conformando su conducta con la del que le gobierna. Si la felicidad fué su objeto, debían obtenerla no buscándola directamente, sino obrando con arreglo al deber, haciendo lo que era justo, como tal, sin consideraciones á las consecuencias, asegurando la dignidad y el valor del justo contra todos los golpes de la fortuna. Aquel que cooperase así con la divina Providencia, ya fuese esclavo, prisionero, miserable ó torturado, sería en realidad libre, rico, poderoso, supremo. Su juicio era infalible, su felicidad segura. Usando una frase moderna para la misma clase de teoría, había *encontrado la paz*.

Ambas escuelas sostenían que no había ya judíos ni gentiles, griegos ni bárbaros, libres ni esclavos;



eran esencialmente cosmopolitas, y diferentes al antiguo sistema de Platón y Aristóteles, todos podían pertenecer al mundo que hablaba griego más allá aún de los descendientes puros de Hellen. Sin embargo, había algunas sombras de diferencia acerca de esto. La teoría de Epicuro, siendo la de un puro ateniense, estaba más en consonancia con el amor al placer refinado, egoísta de la mente griega; mientras que la escuela de Zenón, más austera, predicada por un extranjero de Chipre y continuada por otros extranjeros, principalmente del Sudeste y de Levante, era de un aspecto severo y semioriental y encontraba discípulos entre los extraños al helenismo, que tenían una idea más triste de la vida humana y sus propósitos. Es notable que pocos griegos puros fueron considerados como estoicos. La mayor parte venían de la Cilicia, donde Tarso tuvo gran preeminencia en aquel modo de pensar como puede apreciar cualquiera que estudie el color de estoicismo que tiene S. Pablo; estaban de moda en Pergamum, en Macedonia con el rey Antígono y poco después llegaron hasta Roma donde aquella filosofía subió hasta el trono con Marco Aurelio; y es de notar también que al propio tiempo que predicaban la completa independencia de todo el mundo en el hombre sabio y su desdén por las cosas humanas, gobernadas por «locos», como ellos llamaban a los no regenerados, estaban prontos a teorizar para el vulgo, cuando la ocasión se presentaba, a dirigir los negocios públicos; y como actuaban sobre puros principios, aparte del amor ó del odio personal ó interesado, llegaban a ser á veces los más peligrosos y desesperados irreconciliables. Tales fueron los consejeros del rey Cleomenes de Esparta, de los que hablaremos más adelante, de los Gracos en

Roma, y tal fué Bruto, que tan tristemente figura en la tragedia de Julio César.

Si los estoicos no siempre fueron «quietistas», los epicúreos y escépticos se mantuvieron estrictamente en sus teorías, y decían que el mezclarse en política producía trastornos y fastidios á todo sabio, y que se debían evitar como un mal. Por eso se retiraron de la vida pública, llevándose con ellos muchos hombres capaces y pensadores que debieron haber producido su talento para moderar las luchas y aconsejar la indulgencia y la humanidad. En consecuencia, los efectos activos de la filosofía fueron en lanzar teorías sobre todo el mundo, teóricos que creían y justificaban el gobierno de un hombre superior, vindicando así las pretensiones de monarquía absoluta; los efectos pasivos fueron el alejar de los negocios públicos al tímido, al prudente, al sensato, impulsándolos á ir en busca de la felicidad privada.

Hasta ahora no he dicho nada de las escuelas de Platón y de Aristóteles, que existían ambas en Atenas, además de las de los estoicos y epicúreos y que se conocían bajo los nombres de Academia y de Escuela peripatética (llamada así del griego *περίπατος* ó jardín público, donde enseñaba Aristóteles). Estaban representadas por hombres eminentes é instruidos y en la primera parte del periodo que hemos revisado, cuando Demetrio Falero era gobernador de Atenas (317-307 A. C.), Teofastro, jefe peripatético estaba en el colmo de la moda. Vemos también á la cabeza de ambas escuelas, obispos cristianos de la Edad Media dedicados á su obra especial y á quienes llamaban para guiar la ciudad cuando amenazaba algún peligro grande ó alguna crisis, como embajadores ó consejeros de paz. Todos los jefes de escuelas, excepto la de

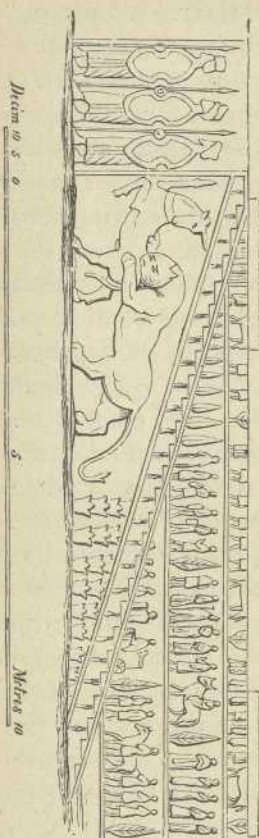
los epicúreos, llegaron á aquella posición si habían presidido larga y honorablemente á sus compañeros; Xenócrates, Menedemos de Eretria, Zenón y otros; y así tenemos el espectáculo, repetido muchas veces, de que el pueblo vulgar y ordinario, dominado por motivos innobles y egoístas, honrase á aquellos que habían vivido una vida más pura y más austera. Si los epicúreos no llegaron nunca á aquellas posiciones, no fué solamente porque su «quietismo» sistemático les prohibiera intervenir en los negocios públicos, sino porque su doctrina sufriria con los diversos cambios á que se exponia en *busca del placer*, como principio de la vida humana. Los cocineros y los artesanos, los glotones y los depravados, podían alardear con razón de ser discípulos de Epicuro.

Este era pues el lado serio de la vida helenística al comenzar su edad de oro; su clero establecido, su enseñanza superior; este era el fin espiritual de aquella generación de guerras inmorales y sin mira determinada que agotaron toda la vida de los Diadochis. Pero entonces como después, cuando la filosofía llegó á ser una reliquia entre los griegos y se estableció lo que me atrevo á llamar un clero profesional, entonces se abrió una larga brecha entre el seglar y el sacerdote, con mucha avidez, sensualidad y pasión en el primero, combinado con un profundo respeto por las opuestas cualidades del último. Las ideas filosóficas que dominaban, nacieron todas al estallar las grandes guerras; mientras los ambiciosos sátrapas se disputaban la posesión del imperio, y el corazón de los hombres se gastaba en el cansancio de guerras sin objeto; inteligencias grandes habían hallado paz y fortaleza donde sólo puede encontrarse en la calma de una buena conciencia y en el contentamiento de

una vida tranquila y sobria. Como contraste curioso de este desarrollo de vida filosófica de la cual Atenas fué el primer hogar y centro, encontramos en esta

ciudad también una sociedad frívola y vacía, manifestada no solamente en las vergonzosas adulaciones públicas y en las degradaciones políticas que vemos reflejadas en Plutarco, en las *Vidas de Loción* y de Demetrio, sino hasta en la comedia de moda del día. La llamada «Nueva Comedia» de Difilo, Filemón, Menandro y otros muchos poetas sobrepujaban á otras formas poéticas, y llegó hasta Alejandria donde divertían á las clases sociales más altas. En cuanto al estilo, Menandro y sus imitadores merecen todos los elogios que recibieron, pero al extasiarse los críticos antiguos ante la pintura perfecta de la vida y carácter de la escena, podemos decirlos que los estoicos y sus rivales en las escuelas, des-

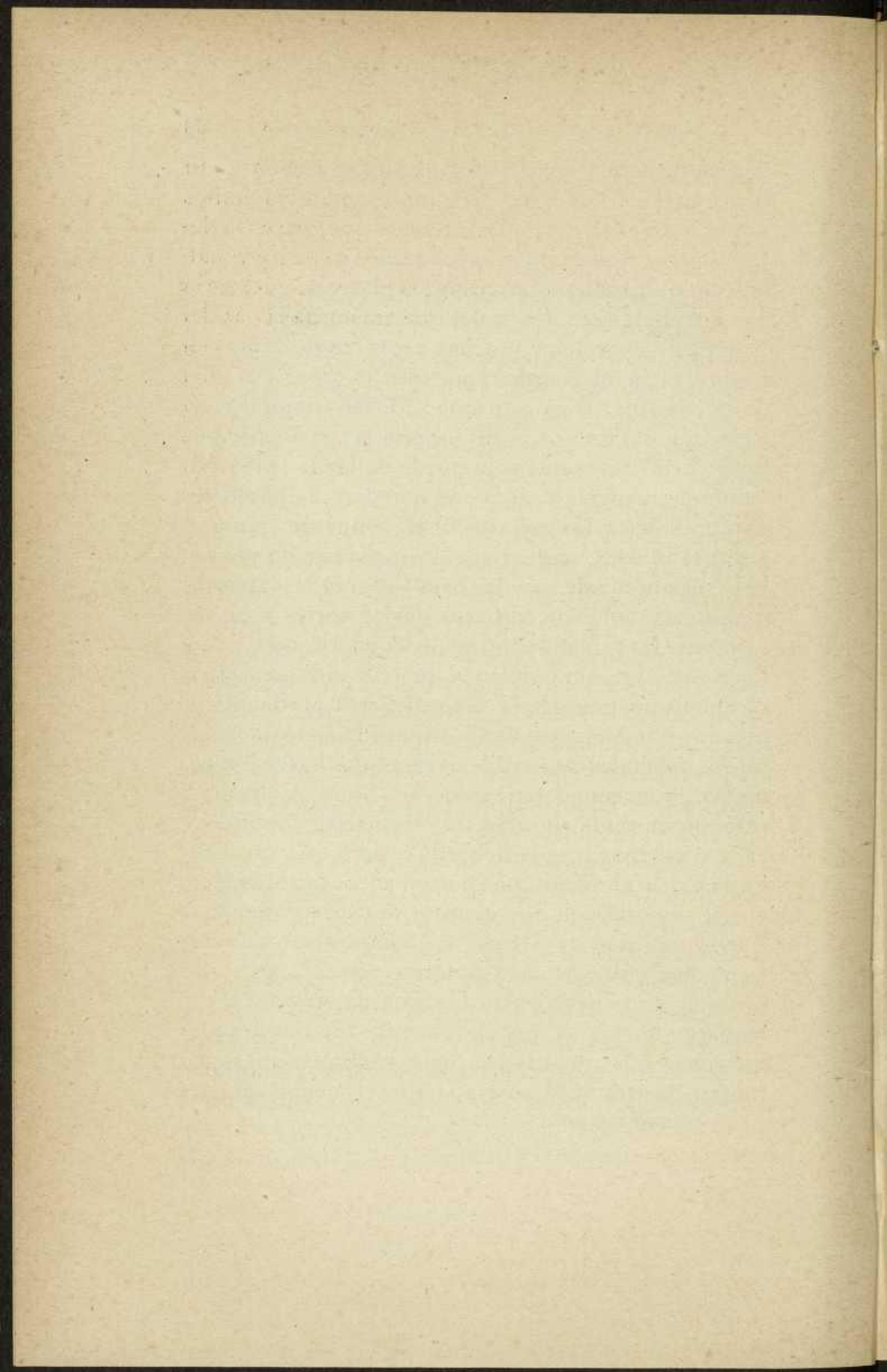
RELIEVE DEL PALACIO DE DARIO EN PERSÉPOLIS



mentían la veracidad de tal pintura en la vida ática.

La sociedad de la «Nueva Comedia» es uniformemente viciosa, vacía y de lo más inmoral, pues en ella se ridiculiza á menudo la honestidad y la honra-

dez calificándolas de virtudes de aldea, y se ensalzan los caracteres inmorales que representan las gentes que comprenden la vida. El calavera que vive en la depravación y el deshonor, engañando á su padre y malgastando su hacienda en ruidosos placeres, goza de la simpatía del poeta. La mujer que trastorna la paz del hogar, es la heroína y muchas veces (como vemos en Plauto) el ángel guardián que todo lo arregla al final de la comedia. Peor aún que el joven inmoral es el viejo inmoral que nada le importa ser visto por sus hijos en los actos que sólo puede paliar la juventud. La mujer respetable, si es una heredera, la hacen ser desagradable y los esclavos de su confianza aparecen siempre infieles; nadie tiene un pensamiento para el lado más noble de la vida, para los grandes intereses que se acumulaban entonces en las cortes y en las cátedras. Las solas virtudes que se admiran en aquellas comedias, son el buen humor, la indulgencia, el escepticismo gentil y la disposición á perdonar los pecados y las locuras de la juventud. Estos son los rasgos generales que hallamos repetidos hasta el tedio en las traducciones latinas de la «Nueva Comedia», inferior sin duda alguna á los originales, y omitiendo tal vez muchos rasgos delicados, pero que nos dan, en Terencio al menos, una noción adecuada al aspecto social y moral con que el autor desea representar la buena sociedad de Atenas. La composición de estas comedias y su ejecución duraron por algunos siglos después de la decadencia literaria de Atenas, y sin embargo no vemos que el desarrollo de las grandes escuelas, y la importancia de los grandes maestros moralistas, les haya suministrado el menor carácter ni la menor escena.



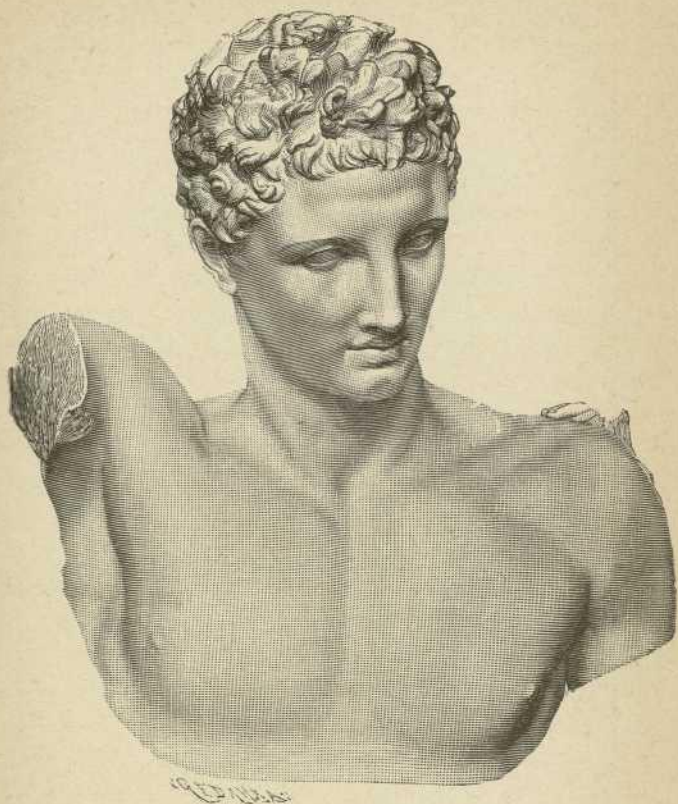
## FASES DEL HELENISMO EN EL SIGLO III A. C.



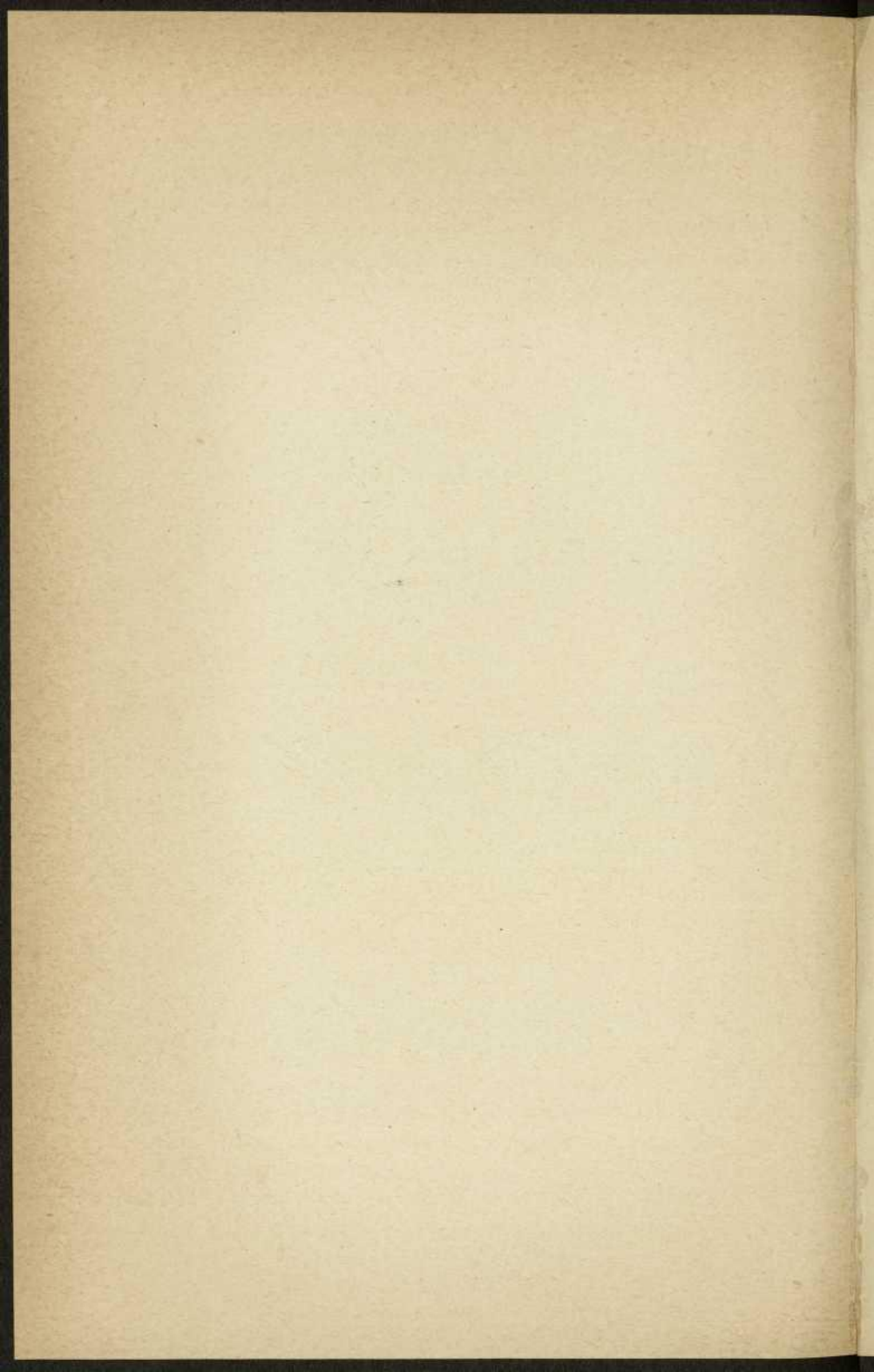
El siglo III A. C., edad de oro del helenismo, está señalado con fases curiosamente distintas, considerando el número de imperios y de soberanos relativos. Hasta los asuntos romanos que vienen ahora á ejercer su influencia en Oriente, están conformes en la misma curiosa coincidencia de coincidencias. La muerte de los últimos compañeros de Alejandro, Ptolomeo, Lisimaco, Seleuco, la invasión de los gálatos y la crupción del conflicto entre los griegos del Oeste y Roma, todas estas cosas suceden al terminar el 280 A. C. en el momento de una gran crisis, que no terminó la guerra ni la sucesión hasta 270 A. C., en cuyo tiempo empezó la edad del helenismo. Desde este tiempo y durante medio siglo, las relaciones de Oriente y aun las de Occidente se hallan bien determinadas. Una breve tabla cronológica que comprenda los cuatro reinos de Pergamum, Macedonia, Egipto y Siria con los reyes que ocuparon sus tronos durante el mencionado priodo de 280 á 220 A. C. próximamente, y las cuatro guerras sostenidas por Roma en el mismo espacio de tiempo, ilustrará mejor el significado:







BUSTO DE HERMES



Precisamente en este último momento 222-220 A. C., tres jóvenes menores de 20 años suben á los tres tronos de Oriente. Vivieron para ser conquista-



ARISTÓTELES


dos por los romanos, como sucedió á Filipo y Antiocho ó para solicitar su soberanía como hizo Ptolomeo. Esta es la fase subsecuente del helenismo que describe Polibio. Nos encontramos ahora con dos

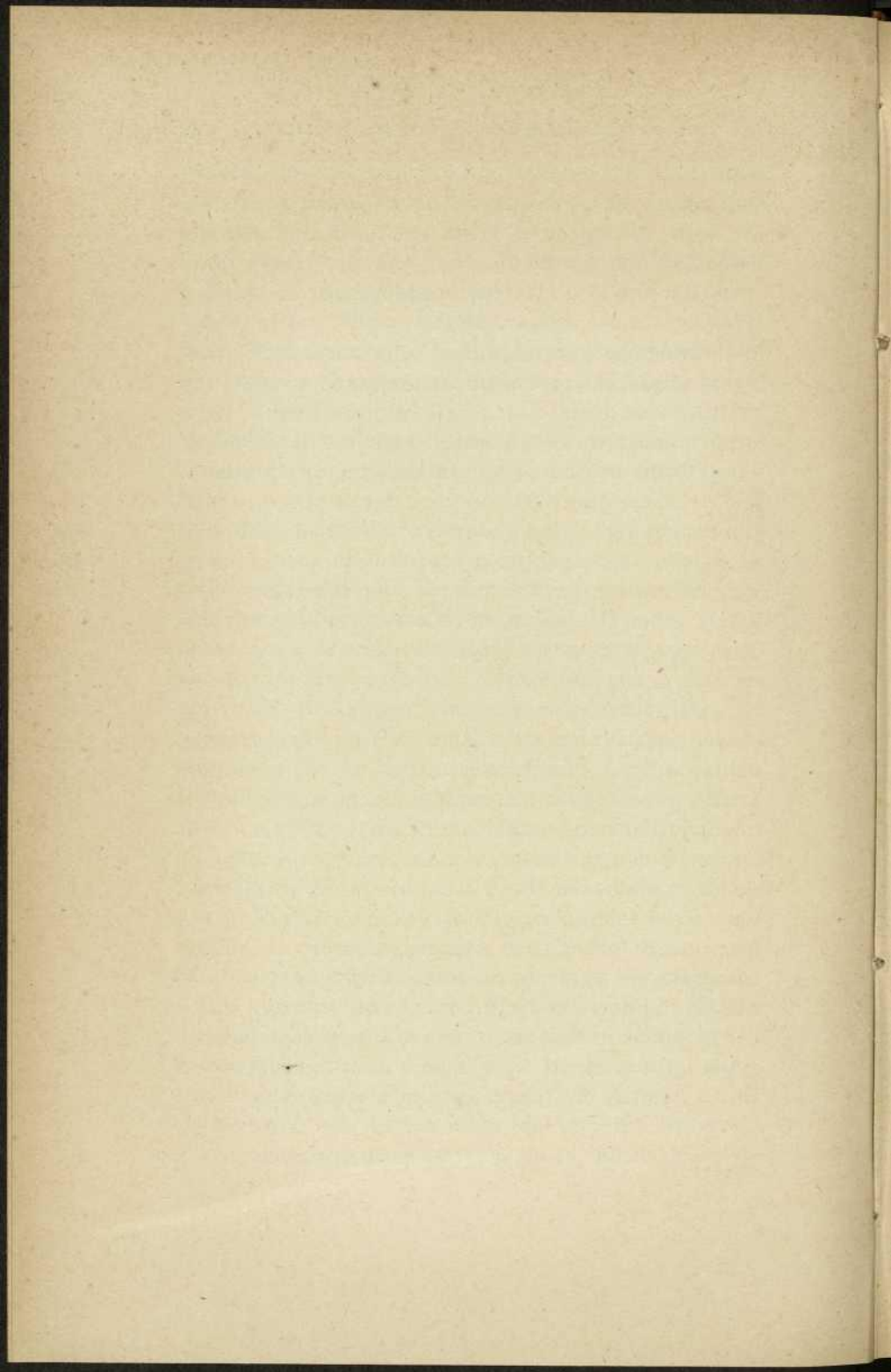
épocas: 279-245 durante cuyo tiempo los tres tronos estuvieron en posesión de grandes monarcas. Supliendo Siria dos por uno en los del resto, y el periodo 245-220 cuando Egipto vuelve otra vez á estar bajo un rey vigoroso, mientras Macedonia y Siria están representados por dos. Aun el menor, pero muy importante reino de Pergamum, cambia de manos casi simultáneamente con Siria (263-241); luego viene el largo reinado de Atalo I que sobrepuja la crisis de 221 y alcanza hasta el siglo siguiente.

Esta correspondencia general ordena algún tanto la historia de aquel tiempo, tan complicada en sus reinados á causa de su propio origen, de su conexión en comercio, en diplomacia, en alianzas, cuando no estaban ligados por lazos más fuertes aún, las guerras por la supremacía ó renovación del poder. Estas luchas no sólo se efectuaban directamente, como por ejemplo, en las llamadas *Guerras Siriacas* ó campañas de los Ptolomeos contra los seleucidas, libradas generalmente en Palestina, sino indirectamente excitando á Grecia contra Macedonia, Cirene contra Egipto, los menores estados de Asia Menor contra Siria; cada rey tenía una constante perturbación con aquellas insurrecciones fomentadas por sus rivales. La política de las ciudades de las islas bajo el dominio de Rodas y del rey de Pergamum era la de neutralidad fuertemente armada. Entretanto los romanos estaban tan ocupados con sus alarmas, sus esfuerzos y sus grandes luchas con Cartago, que no podían atender más que á asegurar su supremacía sobre el helenismo en Italia y en Sicilia. Hasta que no salieron victoriosos de la gran crisis con Anibal, no se despertaron sus vastas ideas de imperio universal aprovechándose de la ocasión de la intervención de

Filipo en la segunda guerra púnica para extender las manos, no para salvar, sino para dominar del otro lado del Adriático. Esto abre el último acto del helenismo independiente.

Fácilmente se ve por este bosquejo, que en un libro corto sería muy confuso, casi imposible, relatar todos los hechos, las guerras menos importantes y los conflictos diplomáticos nacidos entre tantos reinos. El lector me permitirá escoger lo que realmente tiene importancia para demostrar el carácter de la época ó sus efectos en el curso general de la historia humana.





## XIII

### LOS TRES REYES JÓVENES

#### RESEÑA DE ANTÍGONO GONATO, SUS ACTOS Y SU CARÁCTER

**A**NTÍGONO Gonato <sup>1</sup> fué rey desde 277 á 239 A. C. pretendiendo la soberanía de Macedonia, tanto por parte de su padre Demetrio Poliorcetes, cuanto de su madre Fila, hija de Antipáter. Hizo toda clase de esfuerzos desde la muerte de su padre, prisionero de Seleuco en Siria, para obtener lo que él consideraba su herencia legal. Durante su juventud tuvo la ventaja de contar con una madre de talento y nobleza, á quien debía la profundidad de su carácter; además había estado mucho tiempo en Atenas entre los filósofos mientras su padre andaba en guerras y aventuras á través del mundo helenístico. Muchas anécdotas conservadas en las vidas de los filósofos testifican su afición á los estudios serios, y amistad con hombres de saber y carácter, especialmente con los estoicos. Su afecto hacia su padre era absoluto. Se ofreció él mismo como prisionero en lugar de su padre, y cuando éste murió le condujo con gran dolor y pompa á Corinto para darle sepultura en la ciudad de Demetrias. Entonces reclamó el trono de Mace-

<sup>1</sup> Dícese que se le llamaba así porque fué educado en una pequeña aldea llamada Goni, en Tesalia.

donia, con poco éxito, contra Lisimaco y Pirro, ambos generales superiores. Italia le libró por algún tiempo de Pirro, á cuya disposición puso Antígono algunos buques; la batalla de Corupedió le libró de Lisimaco; mas contra el viejo Seluco no tuvo fortuna. Cuando el veterano fué asesinado, Antígono estaba en guerra con Ptolomeo Keraunos, el asesino, que tenia la ventaja de poseer un ejército junto y á su disposición, al suceder á la victima en el poder. Pero la invasión de los gálatos oscurecia todas las demás luchas, y cuando Keraunos fué muerto en una de ellas, el mayor deseo de Antígono era derrotarlos y ganar así el trono de Macedonia.

Esta fué su gran victoria. Entonces al instalarse en Macedonia vino á las manos con el odioso tirano Apolodoro, de Casandreia en Tesalia, y le subyugó, con gran trabajo, valiéndose de una estratagema. Dióle esto un nuevo motivo á la gratitud de los griegos del Norte; mas por entonces Pirro que habia solicitado en vano su ayuda contra los romanos, cuando conoció lo arduo de su empresa, volvió de Occidente para asegurar en Helas y en Macedonia, un reino que no pudo conquistar en Italia. Perdió Antígono otra vez su trono, vencido por Pirro, pero con ayuda de una flota y de muchos amigos griegos, prolongó la lucha hasta que Pirro luchando en las calles de Argos fué muerto con una teja que le tiró una mujer anciana. Al fin esta vez Antígono quedó dueño de Macedonia, si bien cuando estaba en guerra con Atenas, perdió otra vez el trono que le usurpó Alejandro, rey del Epiro, fué momentáneamente, pues su hijo lo recobró prontamente en una segunda batalla, no mereciendo tomarse en cuenta este raro y oscuro episodio.



Por espacio de más de treinta años fué uno de los principales soberanos del Imperio, teniendo una corte selecta y sabia en Pella y cultivando la ciencia y filosofía estoica, mas al propio tiempo con una política muy compleja. Después de una guerra preliminar con Antioco, hizo con este rey una paz permanente debida no sólo al enlace con su hermana Fila á quien tomó por mujer (Stratónice, mujer de Antioco, era á su vez hermana de Antigono), sino porque Antigono se vió obligado á conceder la libertad á varios reinos intermedios y á las costas é islas griegas.

Las luchas principales de Antigono fueron con Ptolomeo y tuvieron lugar en sus respectivas comarcas, fomentando las sublevaciones y ayudándolas con dinero y con buques. Asi Ptolomeo instigaba siempre á los griegos para que reclamasen su libertad; figuró como su generalísimo en las inscripciones antiguas y llegó á formar una gran coalición contra Antigono, capitaneada por Atheo, ó sea la guerra Chremonidea, asi llamada. Antigono por su parte se hizo dueño de Caria, desde donde podia amenazar á Egipto directamente; envió á su hermano Demetrio á Cirene y consiguió que estallase una importante revolución contra Egipto. La guerra Chremonidea terminó, según parece, primero: por una derrota que sufrieron los espartanos, cuyo rey Areo murió en la batalla de Corinto, hasta donde habia avanzado con la esperanza de hacer levantar el sitio de Atenas; y segundo, por la gran victoria naval de Cos en la cual fué destruida la flota de socorro, siendo esto causa de que Atenas se viese obligada á rendirse (266 A. C.).

Desde entonces Antigono no tuvo ya que luchar con la intervenció n activa de Filadelfo, si bien las relaciones entre los dos reinos fueron siempre tirantes.

Más serias eran las dificultades que tenía con Grecia porque las intrigas de Ptolomeo iban de acuerdo con el espíritu de la nación y con sus más nobles aspiraciones. El grave y sólido sistema de los estoicos no servía á Antígono solamente como género de vida, iba hasta afectar el trono de Atenas como la elocuencia de Demóstenes llegó á afectarlo hacia el término de la guerra con Filipo. Los hombres se hicieron serios en política y luchaban por amor á la conciencia. Aquel pueblo estoico se oponía muchas veces á Antígono en principio y no estaban satisfechos del resultado de una batalla; su opinión era irreconciliable. Aún era más serio el levantamiento del principio federal en Etolia y Achaia, que unió las democracias de las ciudades con las democracias de los estados, creando así un poder capaz de luchar con el de Macedonia. Antígono esforzábale por contrarrestar estas dificultades; estableció guarniciones en las plazas fuertes, como Corinto, aisló los estados pequeños y puso de gobernadores á tiranos adictos á su interés—estos tiranos no tenían las altas miras de los estoicos y cometían muchas injusticias y ultrajes—de aquí resultó que el sentimiento popular pudo fácilmente levantarse contra el rey.

Así, la teoría que Macedonia guiaría á Grecia, mientras cada estado tuviese libertad para manejarse por sí, tenía enfrente la teoría de que un Consejo federal de los mismos estados podría hacerlo mejor aún. Hubo también en los últimos días de Antígono aquella especie de resurrección de Esparta bajo Agis, basada en que una monarquía reformada en Esparta era la cabeza natural de los peloponesos. Consideraremos luego estas cosas.

Todo esto tendía á debilitar la posición del rey ha-

ciéndola muy difícil. Su primer deber fué hacer de Macedonia un fuerte baluarte contra la barbarie del Norte y así lo hizo efectivamente. Mas es dudoso que su acción fuese igualmente buena en Grecia. Á juzgar por el resultado, vemos que los griegos no eran capaces de manejar sus propios asuntos, y no que la historia de la liga aquea figura entre los más honrosos pasajes de la historia griega. Antígono se mostró contento, después de todo, en reconocer al fin su poder y firmó la paz en Arato. La división que



MONEDA GRIEGA DEL SIGLO IV A. C., EN QUE ESTÁ REPRESENTADO EL TRÍPODE DE DELFOS Y EL CULTO DE APOLO

hizo nacer en Cirene, dió también mal resultado. Demetrio el Bello á quien se habia enviado como futuro y prometido de la joven heredera Berenice, intrigó con la madre de ésta, y fué al cabo sentenciado á muerte con aquélla, en presencia casi de la joven. Después se concertó el matrimonio con el joven rey Ptolomeo (Evergetes) y este rey derrotó la flota de Antígono en Andros; los asuntos de Oriente llamaron la atención de Evergetes y así el Imperio de Occidente estaba en paz precisamente cuando los romanos empezaban á descansar después de su primera guerra púnica, y el viejo rey moria lleno de años y de gloria (239 A. C.).

Ptolomeo Filadelfo, el segundo de aquellos reyes, gobernó desde 282 á 246 A. C. y diversamente de Antígono que debió luchar repetidamente por su corona, subió pacíficamente al trono á la edad de veinticuatro años, en vida de su buen padre y sin que le molestase su revoltoso hermano mayor que traía trastornado todo el resto del Imperio. Ciertamente sacó ventaja de la confusión causada por el asesinato de Seleuco, para apoderarse de Coele-Syria y Fenicia, que no pudo recobrar Antioco en diez años, y durante la mayor parte de su vida hizo esfuerzos, con buen éxito, para apoderarse de las costas de Licia y Caria, para contrarrestar las ciudades griegas del Asia Menor y extender su influencia sobre el mar Negro como si quisiera cerrar el camino comercial del Este á Europa. Todas las batallas que libró fueron más bien por combinaciones políticas y subsidios de su gran riqueza, que por la guerra en sí, pues no era general y jamás estuvo en el campo. Esto ocasionaba enemigos á Antígono en Grecia, según hemos visto. Hizo que las dinastías de Bitinia y Ponto se sublevaran contra Antioco su soberano. Solicitó la amistad de los romanos á quienes envió una amistosa embajada (273 A. C.) precisamente después de la derrota de Pirro, embajada que fué recibida por los romanos con gran entusiasmo y toda clase de distinciones, porque era á la sazón el monarca más poderoso del mundo.

Fijemos nuestra atención en su capital. Alejandria, fundada por el gran conquistador, engrandecida y embellecida por Ptolomeo Soter, era entonces la mayor de las ciudades del Imperio de Alejandro. Era la primera de aquellas fundaciones nuevas que formaron carácter en el helenismo; habia también otras

de gran extensión é importancia; Antioquia, Seleucida en el Tigris, Nicomedia, Nicaea Apamea, que duraron; además Lisimaquia, Antigonía, y otras que desaparecieron pronto. Macedonia era el único gran estado que en aquellos días se contentaba con una modesta capital, pues los antigonides no habían tomado aún á Casandria, fundada por Casandro, ni querían dejar su antigua sede de Pella. Alejandría servía de modelo á todas las demás. La intersección de dos grandes y principales vías, adornadas con columnatas en las aceras formaban el punto central, el *omphalos* de la ciudad. Las otras calles formaban ángulos rectos con aquellas principales y toda la ciudad era de forma regular. Contando la parte antigua Rhakotis, que aun habitaban los indígenas, Alejandría tenía cinco barrios, uno de los cuales estaba destinado á los judíos que habían acudido en gran número. La población mezclada de macedonios, griegos, judíos y egipcios daba un carácter peculiar y vario á la ciudad.

No olvidemos el vasto número de extranjeros de todas partes del mundo que acudían llamados por el comercio y la política. Era el gran mercado en el cual se hacían todas las transacciones de la riqueza de Europa y de Asia. Alejandro había abierto las comunicaciones por mar, explorando las costas de Media y de Persia. Las caravanas del Golfo de Persia y los buques del mar Rojo llevaban á Alejandría todas las maravillas de Ceilán y de China, así como las del extremo de la India. Allí también afluían las riquezas de España y de Galia, los productos de Italia y Macedonia, el ámbar del Báltico y los pescados salados del Ponto, la plata de España y el cobre de Chipre, las maderas de Macedonia y de Creta,

aceite y alfarería de Grecia y mil productos del Mediterráneo, todo iba allí para contracambiarse por los perfumes de Arabia, los magníficos pájaros y bordados de la India y Ceilán, el oro y el marfil de África, los antílopes, los monos, los leopardos y los elefantes de los climas tropicales. De aquí la enorme riqueza de las Lagidae, pues además de su maravillosa fertilidad y de la gran población de Egipto (que se hacía subir á siete millones), sacaban provecho de aquel enorme comercio.

El extenso relato que hace Ateneo nos da una idea exacta de las grandes fiestas con que se inauguró el reinado de Filadelfo. La enumeración de objetos y gente que iba en la comitiva de estado es verdaderamente fastidiosa, pero debió ser magnífica. El desfile duró todo el día por las calles, y las tropas solamente ascendían á 60.000 hombres. Además de los objetos de oro y plata, llevaban toda clase de plantas y flores exóticas, obtenidas violentamente fuera de su estación, rebaños de todos los animales salvajes del mundo desde el oso polar hasta el rinoceronte de Etiopia, gacelas, cebras, asnos salvajes, elefantes y bisontes. Iban también alegorías mitológicas, con figuras parecidas á las de la Edad Media; escenas de caza, de vendimia con sátiros que arrastraban las prensas de vino, con las cuales llenaban las calles del espumoso jugo. Iban negros é indios, figurando prisioneros en el triunfo de Dionisio y personificaciones de todas las ciudades y estaciones del año.

Todo esto parece vana pompa y alardes de un sibarita perezoso, y sin embargo Filadelfo no tenía nada de tal. Quería sacar de la vida el mejor partido posible y para ello ensayaba toda clase de diversiones excepto la de la gloria militar, que no le permitía su

débil constitución y delicada salud. Después de su elevación al trono, se libró de todos los pretendientes y alborotadores con la prontitud y rudeza sanguinaria de un déspota oriental, pero desde aquel momento su gobierno fué todo dulzura y generosidad. La diplomacia fué uno de sus propósitos principales y en la práctica abrazó todo el mundo conocido. En cada corte tenía sus emisarios, y en cada reino sus secuaces. Libró todas sus batallas valiéndose de los enemigos que hacia dentro de sus respectivos países; gozó del auxilio y amistad de muchos potentados; abrió el comercio de Egipto con Italia haciendo de Puteoli el gran puerto para los buques que iban de Alejandría y que duró varios siglos. Él fué quien exploró la Etiopía y el Sur del África y trajo á sus jardines zoológicos no sólo la curiosa fauna, sino la primera noticia de los trogloditas para los hombres de ciencia. El cultivo de las ciencias y de las letras fueron para él de tal preferencia, que el progreso de la Alejandría de su tiempo forma época en la historia del mundo y debemos separar de este sumario su universalidad y sus profesores, dedicándoles una sección separada.

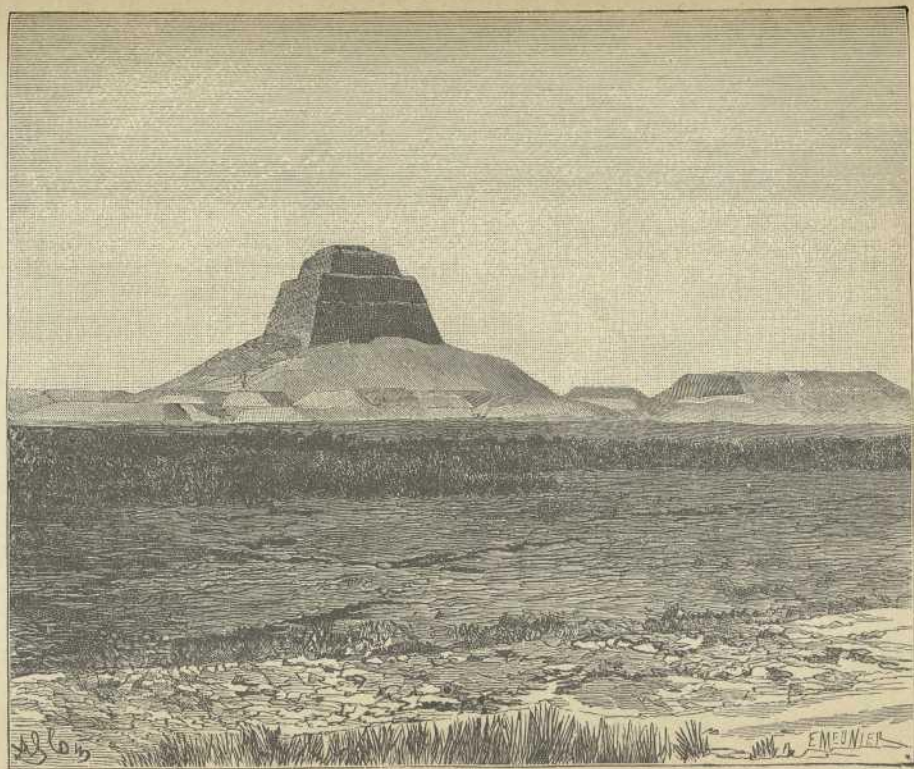
Tampoco se contentaba con los placeres puramente intelectuales ni las distracciones de la intriga diplomática. Semejante á Augusto de Sajonia y á Luis I de Baviera alternaba sus empresas de arte ó de política con aventuras galantes, y sus amorios eran la conversación de la capital. Habíase casado con su hermana Arsinoe <sup>1</sup>, cuando ésta tenía cerca de cua-

<sup>1</sup> De aquí tiene su título Philadelphos, amante de su hermana. Semejante unión era repulsiva á las ideas griegas, pero toleraban el matrimonio entre tío y sobrina y aun entre hermanos y hermanas no uterinos.

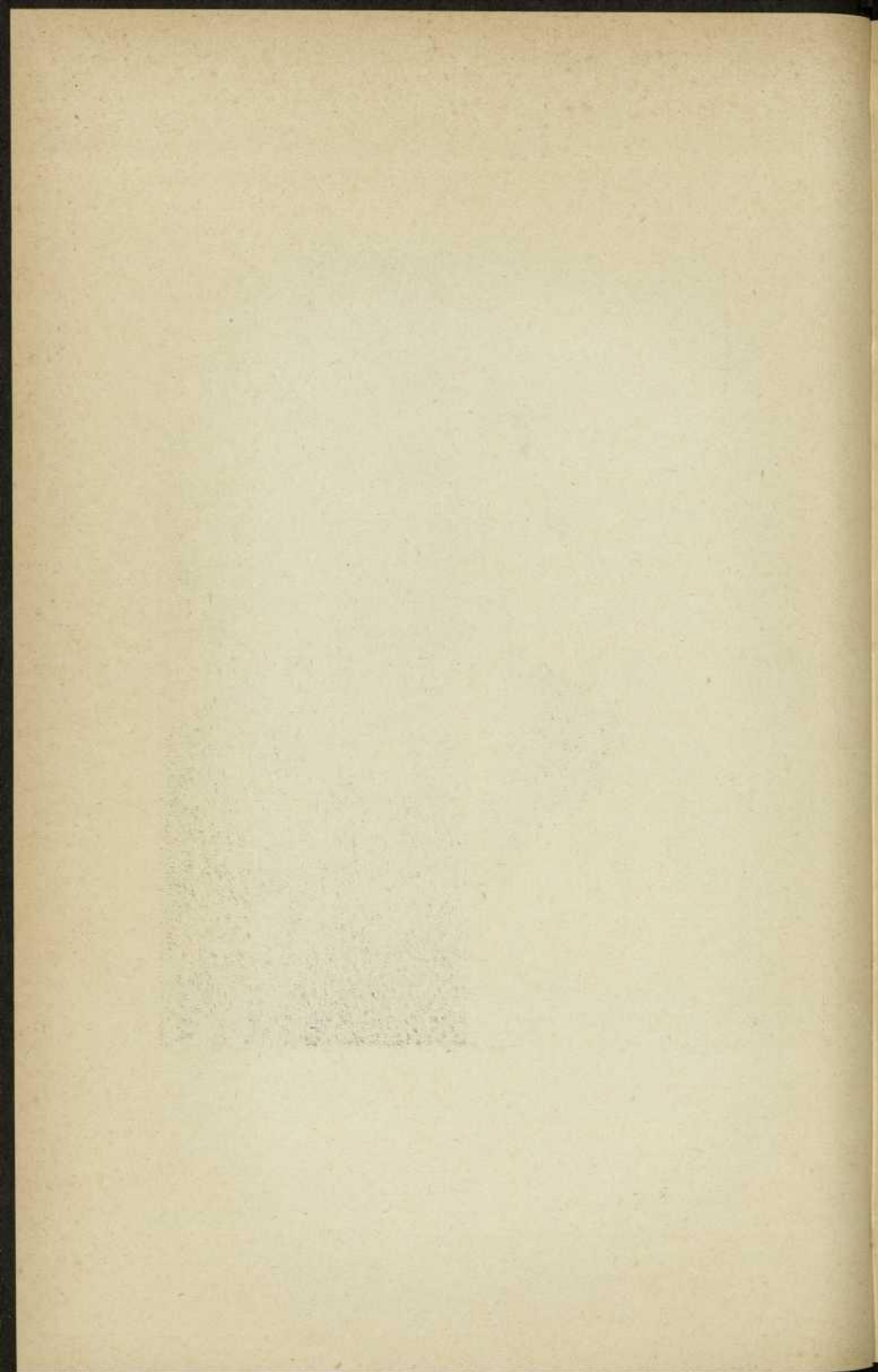
renta años y después de haber pasado muchas borrascas amorosas que podían haberla curado del amor y sus celos. Fué deificada por su marido y la asoció á todos sus actos públicos. No sabemos que riñeran jamás; ella dejó á su marido completa libertad de seguir sus placeres, tal vez con la condición de no contraer nuevamente otra alianza real. Así pues, las favoritas del rey vivían, como la princesa Dolgorouki hace días, en el palacio real, y sus retratos eran tan comunes como son ahora las fotografías de las bellezas profesionales, una particularmente en sencilla túnica sin mangas y sacando agua con un cubo como la sorprendió en aquel momento el capricho del rey. Estuvo toda su vida tan ocupada con sus diplomacias, sus artes, sus ciencias, sus letras y sus amores, que no es de extrañar quisiera alargarla más allá de lo que dura á los hombres ordinarios, y buscase en los ritos místicos un elixir de inmortalidad. Tenía no obstante sus disgustos también, especialmente por su débil salud, y cuando le atormentaba la gota y miraba trabajar á los fellahs, bajo un sol ardiente, ó al tiempo del descanso comiendo su frugal pitanza del medio día, envidiaba la vida que él no podía gozar; y sin embargo, él y su mujer-hermana eran dioses, adorados como *Philadelphi*; y la sacerdotisa (Canephorus) de Arsinoe, la homicida, la adúltera, la traidora, ahora reina de Egipto, era como las grandes sacerdotisas de Argos y otras partes, y vaticinaba la fecha de todos los acontecimientos públicos.

No es de admirar que Filadelfo con todas sus medicinas y brebajes mágicos no alcanzase la edad á que llegó su gran rival Antigonos. Murió á los sesenta y tres años minado por los goces y trabajos de su





PIRÂMIDE DE MEIDUM



vida maravillosa. Legó un imperio espléndido y un tesoro repleto á su hijo, y pudo jactarse con razón que al dejar á su sucesor la antorcha inextinguible del imperio, había obtenido y perfeccionado todo lo que de grande y de bueno tenía el helenismo. Rodas, Pergamum, Antioquia, eran grandes y espléndidas al estilo de aquel periodo, mas ninguna igualaba á Alejandria en sus efectos sobre la civilización del mundo. Trataremos después del asunto literario de Alejandria, tan luego como hayamos dado un bosquejo, para completar el cuadro del tercer monarca del Imperio, Antioco, que se estableció en la capital rival de Antioquia y trató de emular el comercio y la cultura de Alejandria.

Antioco Soter es el último de estos reyes. El reinado de los monarcas sirios era más corto que el de los reinos rivales. Antioco I había peleado en la batalla de Ipsos, cuando la caballeria de su mando fué derrotada por Demetrio Polyorketes; hasta la edad de cuarenta y cuatro años no subió al trono, después de haber gobernado por largo tiempo las «Provincias altas» del gran Imperio de Seleuco con su mujer Stratónice, hermana de Antigono Gonatas, que había estado casada con Seleuco, padre de Antioco, pero el viejo rey se la cedió cuando supo que se moría de amor por su madrastra. Estos Diadochis eran muy relajados en sus relaciones matrimoniales. Llamado á suceder á su padre, asesinado por Keraunos, y teniendo invadido su reino al Noroeste por los gálatos, y al Sudoeste por Ptolomeo, el nuevo rey no podía atender á todo. Hizo la paz con Antigono cediéndole la Macedonia, que no poseyó nunca, y dándole en matrimonio su hermana Fila. Vióse obligado además á ceder su soberanía sobre Ponto, Bitinia y las ciudades

griegas al Norte del Asia Menor. Su victoria sobre los gálatos le valió el nombre de Soter (Salvador), y le dió cierta soberanía sobre los reinos menores que los bárbaros amenazaban. Armenia misma mantuvo su independencia, y en el Sur fué impotente para arrancar la Celisiria y Palestina de manos de Ptolomeo.

Á pesar de todo tenía una corte fastuosa en su poderosa capital de Antioquia, la cual por su encantadora situación, su abundante caudal de aguas que venían de las montañas, sus amenas cercanías, especialmente Dafne en lo alto de las colinas, su buen puerto (Seleucia, al margen del Orontes) y su proximidad á otras muchas ciudades y ricas llanuras de la Siria interior, llegó á ser uno de los centros de recreo del mundo. La ciudad estaba constituida con arreglo al plano de Alejandria, extendiéndose á lo largo del Orontes, pues las montañas no la permitían ensancharse más. Cada casa tenía agua y en cada plaza pública había su fuente; gentes de todas las naciones acudieron á gozar de los frutos de la cultura griega y comunicarse en el idioma griego. Antioco era aficionado también á las letras. Arato, el astrónomo, visitaba su corte como la de Antigono; Antioco fué el que empezó á practicar la costumbre de traducir al griego los libros escritos en otras lenguas. Beroso el caldeo publicó la mitología y la historia de Babilonia sacada de recuerdos cuneiformes por orden del rey, y luego se estableció en Cos, donde enseñaba astrología. Debióse á su iniciativa, sin duda alguna, la traducción que hizo Menetho de obras semejantes, sacadas de los jeroglíficos de la historia de Egipto de Filadelfo. Aún más; probablemente la primitiva versión griega del Pentateuco, con la cual empezó nuestra *Septuaginta* versión, se hizo al mismo tiem-

po y con el mismo objeto, el de dar á conocer al mundo que hablaba griego la ciencia y los misterios de todas las razas antiguas y cultas; porque el verdadero helenismo, como el cristianismo, no diferenciaba personas ni razas. Todo pueblo que mostraba alguna cultura que podía contribuir á la enseñanza ó á la felicidad humana, y que podía hacerlo en griego, era bien acogido para tomar su puesto dentro de la esfera de la gran civilización. Helenismo era entonces una expresión parecida á la de hoy cuando decimos «cultura europea».

Aunque sabemos poco acerca de las cualidades personales de Antioco Soter, deducimos que fué muy valioso y útil promotor del gran talento de su tiempo, y cuando murió á la edad de 64 años, después de la prueba que hizo para subyugar á Eumenes, el nuevo príncipe de Pergamum á quien no quiso someterse, el mundo debió sentir tan notable pérdida.

Sucedióle su hijo llamado Theós (Dios) por las ciudades griegas (Mileto, etc.), que declaró libres cuando vió que no podía dominarlas por más tiempo. Acerca de este rey, sabemos menos que de su padre. Según informes, hizo algunas conquistas hasta Tracia, tratando de compensar las pérdidas que sufrió su padre; no pudo subyugar á Pergamum, pero libró las grandes ciudades vecinas, probablemente con objeto que fueran contra el nuevo dinasta; tuvo una larga y enojosa guerra con Ptolómeo Filadelfo, y cansado aquel monarca, la terminó bajo las bases de una nueva alianza, por la cual Antioco debía repudiar á su mujer Laodicea, desterrarla con sus hijos y casarse con Berenice, hija del rey de Egipto. Con, estos medios el viejo diplomático esperaba asegurarse una supremacía práctica en Siria; pero Filadelfo

vivió lo bastante para saber la terrible catástrofe que trastornó sus planes. La repudiada reina y sus partidarios consiguieron seducir á Antioco para que la visitara en Sardis. Allí fué envenenado, y más tarde persiguieron á la joven reina egipcia y la hicieron asesinar en Dafne, donde se hallaba. Esta tragedia dió lugar á una guerra, que narraremos, en el reino del siguiente Ptolomeo, que emprendió inmediatamente después de subir al trono (246 A. C.).

Tales fueron los acontecimientos que agitaron el Oriente en los últimos años del veterano Antigono; el reinado de Antioco Theós es mucho más interesante por otras causas. Nos da la fecha en que estallaron las series de revoluciones en las «Provincias Altas» no solamente separadas por cierto espacio de tiempo de la herencia del Imperio, sino que produjeron la gran reacción oriental sobre el helenismo. Ya hemos dicho como el imperio de Chandragupta habia invadido las provincias orientales de Seleuco, y como éste habia cedido lo que no podia dominar. La construcción de su capital, Antioquia y toda su politica entera demostraban que sus miras estaban fijadas en Occidente, en el Mediterráneo, como verdadero centro del helenismo, y por lo tanto de la verdadera cultura y progreso. Sin duda alguna el haber fijado su residencia cerca del extremo occidental de su reino fué causa de la pérdida de las «Provincias Altas.» Durante el reinado de aquel monarca, Atropatene, así llamado en honor del sátrapa Atropates, que se habia declarado rey después de la muerte de Alejandro, llevaba la preeminencia. Era verdaderamente la Media septentrional, y su independencia cerró el camino del Este á lo largo del Caspio (que fué llamado el mar Seleucida), y por tanto la gran

via del tráfico al mar Negro. Sin duda alguna la diplomacia refinada de Ptolomeo promovió esta sublevación, aunque ningún hecho tenemos para juzgarlo así. Vemos después que las provincias de Bactria y Sogdiana separadas del Imperio por esta revolución, escogen reyes propios, y maravilloso es decirlo, reyes con nombres griegos (Entydornos, Diodoto) que acuñaron moneda griega, descubierta recientemente. Los pocos restos de su arquitectura demuestran también, que los monarcas de aquel remoto reino asiático, limitrofe de los tártaros, eran helenísticos en la cultura y están considerados todavía como descendientes directos de Alejandro. Hasta aquí, el helenismo seguía triunfante, pero naturalmente con muchos compromisos y concesiones respecto á religión y lengua. El reino de Chandragupta estaba ahora en manos de su nieto Azoka, cuya adopción del credo de Buda fué probablemente acontecimiento tan grande como la adopción del cristianismo por Constantino.

Esta influencia del rey dió impulso al espíritu de misión de los sacerdotes budistas, y según nos dicen las inscripciones, sus apóstoles llegaron hasta los reinos del mundo helenístico. Antioco, Antigono, Magas, Ptolomeo, Alejandro de Epiro, se llaman todos. Así nació una influencia fuerte y antagonista contra el helenismo, que trabajaba las provincias orientales y suponemos con probabilidad que los misioneros budistas predicasen en Siria doscientos años antes que la doctrina de Cristo (que tiene tantos puntos comunes en su moral), fuese oída en la Palestina del Norte. Tan indudable es, que cada gran cambio histórico ha tenido su precursor y que la mente de los pueblos debió llevarse gradualmente

á las grandes verdades nuevas que son verdaderamente el dón de la inspiración divina <sup>1</sup>.

La tolerancia de helenismo, ó más bien la curiosidad que ordenaba la versión al griego de los libros sagrados de los judíos, egipcios y babilonios, dió libre acceso á la diseminación de aquellos sistemas profundamente morales. Cuanto tardaron en afectar al estoicismo, es difícil de saber. Los estoicos estaban en contacto con Cilicia y Siria y pudieron admirar la doctrina que, á la vez del panteísmo predicaba humildad, abstinencia, caridad y benevolencia de un modo mucho más completo que pudiera haberlo concebido ningún heleno. Si el credo de Buda hubiese sido traducido al griego y circulado así, no cabe duda que hubiera tenido sus misioneros y monjes en todo el Mediterráneo y tal vez en Roma. Pero sin aquel paso era totalmente extraño al helenismo. Y este paso, la producción de sus biblias en griego, fué el que dió al cristianismo el pasaporte para toda la civilización de Occidente.

Dejemos, sin embargo, estas consideraciones que tienen gran atractivo y alcanzan muy lejos en la subsecuente historia, y volvamos á problemas más modestos. Hemos dilatado hasta ahora hablar de la literatura de Alejandria, y, por tanto del mundo helenístico, en los días de Filadelfo.

<sup>1</sup> Esto es cierto aun en las doctrinas que no son tan inspiradas divinamente. Lo prueban los hanífes que, precisamente antes de la aparición de Mahoma, buscaban una religión más satisfactoria que el fetiquismo árabe y la idolatría. «Véase la *Historia de los Sarracenos*», capítulo VI.



## XIV

### LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN ALEJANDRIA EN TIEMPO DE FILADELFO.



LA tarea de historiador nos obliga á decir mucho acerca de las guerras y alianzas, de las tonterías y proezas de principes y generales, y por esto la mejor parte ó sea el desarrollo de las ideas, el progreso de la cultura y de las letras, el conocimiento político y moral, en una palabra, la vida de los pueblos y no la de sus gobernantes accidentales se ve propuesta ó limitada á poco espacio. Causanos grato placer salir de las diplomacias complicadas y tortuosas, de propósitos encontrados, de los laberintos de alianzas entre las casas reales del día y entrar en consideraciones acerca del valor de lo que nos han dejado en ciencias y literatura. Por desgracia es muy poco. Cinco poetas alexandrininos son conocidos. Tenemos en los primitivos libros de los Septuagintos una muestra de la clase de griego que corría en prosa por aquel tiempo. Tenemos también alguna idea acerca del estudio de la ciencia; pero la historia de la Universidad y de sus hombres se halla cubierta con una niebla impenetrable. El Museo y la Biblioteca eran en el sentido estricto, lo que ahora llamamos Universidad y una del tipo de Oxford, á la cual se invitaba á los sabios como compañeros ó miembros y gastaban sus ocios

reunidos en observatorios de ciencia y entre grandes bibliotecas. Como sucedió á las universidades de la Edad Media, este dón de investigaciones se tornaba naturalmente en modo de enseñar, pues todo el que deseaba saber, aflúa al centro y pedía al «camarada» que fuese «Tutor.»

El modelo vino de Atenas. Allí las escuelas, empezando por la «*Academia*» de Platón, tenían una propiedad fija; una casa con su jardín, y para asegurar más la propiedad, un santuario donde se adoraba á las musas, y en el cual el jefe de la escuela, ó el sacerdote señalado, hacía los sacrificios. Esto pues, que estaba cedido en custodia por los sucesores del donante, que lo legaba á ellos, era una propiedad que no podía invadirse sin cometer sacrilegio, y así es que el título de «*Museum*» vino á usarse para escuela de enseñanza. Demetrio Falero, amigo y protector de Teofrasto llevó con él esta idea á Alejandria cuando su tocayo le desterró. Ptolomeo por consejos suyos la implantó, si bien Filadelfo se llevó la gloria. El discípulo de Aristóteles hizo ver al rey la necesidad de almacenar en un punto central todo lo que el mundo pudiera producir para poder así asegurarse de las leyes de las cosas mediante un análisis del detalle. Fundáronse pues, no solamente la gran biblioteca, que en aquellos días tenía un valor mil veces mayor del que tiene ahora una biblioteca, sino observatorios, jardines zoológicos, colecciones de plantas exóticas y de otras muchas cosas extrañas traídas por las expediciones de exploración á las regiones más remotas de Arabia y África.

La biblioteca y museo sirvieron de hogar para las musas, y en torno de ellas se formó un brillante grupo de estudiantes de literatura y ciencias. Los biblio-

tecarios fueron sucesivamente Zenodato el gramático y crítico; Calimaco, de cuyos poemas hablaremos luego; Eratóstenes, el astrónomo que dió origen al proceso por el cual se determina hoy la dimensión de



DIÓNISOS

(Busto conservado en el Museo Capitolino de Roma.)

la tierra; Apolonio el Rodio, discípulo y enemigo de Calimaco; Aristófanés de Bizancio, fundador de una escuela de crítica filológica; y Aristarco de Samos que pasa por haber sido el gran crítico de los tiempos antiguos. El estudio del texto de Homero fué el trabajo principal de Zenodoto, Aristófanés y Aris-

tarco, y este último fué quien fijó principalmente la forma de la Iliada y la Odisea que subsiste hoy.

En aquel tiempo de actividad mental, Eratóstenes se dedicó entre otras cosas á la cronología, tratando de establecerla bajo bases científicas. Hizo un esfuerzo para averiguar la era troyana fijándola en 1183 ó 1184 A. C. que, si bien se considera hoy conjetural y sólo aproximadamente, merece estimación. Los varios conocimientos de aquel hombre notable al compararle con Calimaco que sólo puede resistir la comparación en lo versátil, indujeron á Strabón á declarar que Eratóstenes era, no solamente poeta y gramático, como Calimaco, sino que había alcanzado el grado más alto de excelencia como filósofo y matemático. Fué la primera persona que llevó el título de filólogo. Su reputación está basada principalmente en sus descubrimientos, pues sus trabajos literarios han perecido excepto algunos fragmentos. Tales fueron algunos de los hombres que bajo el patronato de los Ptolomeos conservaron para nosotros las mejores muestras de la literatura griega salvada de los estragos del tiempo. Su saber, su extraordinario talento y su ilimitada ambición por las alabanzas contemporáneas hicieron de Alejandria un centro de actividad literaria.

Las vastas colecciones de la biblioteca y museo, determina ya el carácter de la literatura de Alejandria. Una palabra las resume todas: «*erudición*» ya fuese en filosofía, en crítica, en ciencia, aun en poesía. Extraña decirlo, descuidaron, no solamente los oradores para los cuales no había objeto, sino la historia, y debemos atribuirlo á que la historia antes de Alejandro no tenía atractivo para el helenismo. En ciencias hicieron grandes cosas, y también en geó-

grafía; en cuanto á sus traducciones sistemáticas de los libros extranjeros sagrados, ya lo hemos mencionado.

¿Fueron originales en algo? ¿Añadieron algo de suyo propio al espléndido recuerdo de la literatura griega?

En la generación inmediata vino el arte de la crítica que Aristarco desarrolló hasta hacerla una verdadera ciencia de la que hablaremos en su lugar; pero, aun en esta generación podemos reclamar para ellos el crédito de tres desarrollos en literatura, originales ó casi originales: el idilio pastoral, como lo tenemos en Teócrito; la elegía como la tenemos en los imitadores romanos de Filetas y Calimaco y el romance ó historia de amor, padre de nuestra novela moderna. Todos éstos tuvieron primitivos prototipos en los cantos populares de Sicilia, en los cantos de amor de Mimnermos y de Antimaco en los cuentos de Mileto, pero, sin embargo, el renacimiento puede llamarse imparcialmente original.

De todos estos el idilio pastoral fué el más notable y duradero. Para los pedantes en sus cátedras, para los elegantes que vivían en calles estrechas rodeadas de las montañas arenosas y cálidas de Alejandria nada podía ser más delicioso que la frescura de las colinas, las sombras de los helechos al lado de los pozos, el murmullo de las hojas y del agua al caer, el balido de los corderos, el hervir del caldero.

«El arrullo de palomas en el olmo inmemorial,  
Y el murmullo de miriadas de abejas »

Deleitábanse con el canto de los pastores y el sonido de las zampoñas en los valles silenciosos al medio

dia cuando el enfadado Pan dormía su siesta y no quería otro ruido más que el de la cigarra.

Esta poesía era tan artificial como la «Arcadia» de Sannazaro <sup>1</sup>, las pinturas de Watteau ó el «*Trianón*» de la infeliz María Antonieta. Los mismos pedantes vestían como los pastores de aquellos idilios y tomaban nombres supuestos; la naturaleza artificial fué siempre popular entre los pueblos muy civilizados. Los límites de este libro no permite citas extensas, pero podríamos copiar algunos trozos de la admirable versión de Teócrito hecha por C. S. Calverley <sup>2</sup>.

Los otros poetas que tenemos del tiempo de Filadelfo, son más inferiores, pero en modo alguno són de despreciar. Calimaco que nos ha dejado su «Himno á los dioses», modelado sobre los himnos de Homero; Apolonio Rodio que nos dejó sus «Argonautas»; Arato que dió un tratado sobre astronomía en hexámetros, y Licoforón cuya «Alejandra» ha llegado á ser famosa por su oscuridad. Todos estos poetas estaban dominados por su erudición; buscaban siempre oscuros mitos y alusiones recónditas. El vocabulario que usan no es la lengua viva de ningún griego, sino una colección pedante de curiosidades de autores más antiguos. Este es su carácter general, y lo mismo puede decirse de los epigramas que toda aquella escuela cultivaba y que estuvo entonces tan de moda en Alejandria, como lo está ahora el doble

<sup>1</sup> Véase *Rambles and Studies in Greece*, tercera edición, cap. XIII, donde se habla por la primera vez de la historia de la poesía de Arcadia. Si el lector desea ver una muestra de aquella poesía artificial, lea *Lycidas*, de Milton, en la que él y su amigo aparecen como pastores. La influencia de Teócrito, sin el artificio se ve en Tennyson, superior á cualquier otro poeta moderno.

<sup>2</sup> Véase la traducción de los Idilios por Mr. C. S. Calverley.—(Nota del traductor.)

acróstico. En aquéllos veíase la concisión y elegancia que estudiaban con éxito, pero las palabras empleadas daban que estudiar á los escolares clásicos, los cuales tomaban por modelos puros.

Calimaco era también bibliotecario de la gran Biblioteca, tenía el puesto más alto de literatura en Alejandría y era el poeta más celebrado en aquellos días; Apolonio Rodio ocupaba el punto inmediato á Teócrito. Su épica sobre los argonautas encierra, no solamente la cantidad usual de erudición, el recóndito mito y la geografía mitológica, sino también la novela de una gran pasión, el amor de Medea por Jasón, que inspiró al más noble de todos los poetas romanos, Virgilio, con su episodio, sin rival, de Dido.

La pintura de la pasión de amor, que dió lugar después á las novelas en prosa de los griegos, como «Dafnis y Cloe» de Longo fué la fase más importante y nueva en la literatura de Alejandría.

No fué la pintura de venganza ó de una pasión fatal, como en la Medea y la Fedra de Eurípides, era sencillamente el análisis del proceso de enamorarse, lo que tan nuevo y seductor fué para los helenísticos griegos. Su primer tipo ha sido la novela métrica de Calimaco, Aconcio y Cidippe, en la cual se relata que dos jóvenes, cuya belleza describe minuciosamente, se enamoran, mas la oposición de sus respectivos padres los hace sufrir los disgustos anexos en casos semejantes y finalmente con ayuda de enfermedades y los consejos de oráculos amigos, vencen la resistencia de sus familias y se casan felizmente. Parece casi grotesco hablar de semejante argumento, como novela, en literatura. Combinábanlo después con otra novela, relativa á viajes maravillosos en tierras lejanas, con aventuras allí ocurridas, como las descritas sobre

Alejandro en el curioso romance atribuido á Calistenes, pero en realidad compuesto en Alejandria en la generación anterior. No obstante, podemos estar seguros que se estaban ya acumulando los materiales entre las gentes de saber de Alejandria.

Las obras de Arato, hombre científico que escribía en verso, y las oscuras profecias de Alejandra (Cassandra) de Licofrón, casi ininteligibles, r.o es un género de literatura que cualquiera puede tomar por gusto ni provecho; y sin embargo Virgilio copió á Arato al describir las señales del tiempo en sus «*Geórgicas*», pasaje de gran belleza en la versión latina.

Los siete poetas trágicos llamados la Pléyade no son más que nombres para nosotros; los poetas cómicos que trasladaron la gentil comedia de Atenas á Alejandria, nos han dejado fragmentos, solamente que demuestran cuán de cerca seguian los modelos áticos.

Mas no olvidemos que esos poetas alejandrinos de segundo orden, fueron los primeros modelos adoptados por los romanos al ser admitido este pueblo en la cultura helenística. Calimaco y sus rivales son la fuente donde se inspiraron Catulo, Propercio y aun los mismos Virgilio y Ovidio. Hasta Horacio los romanos no descubrieron poesia más pura y alta en Alceo y Safo, desechando el arte helenístico por el puro arte helénico.

Tenemos aún que decir una palabra acerca de los restos de la literatura de Alejandria que nos dejó Filadelfo, tan importantes como notables, si bien no muy artísticos. Tenemos en la Septuaginta una versión griega del Antiguo Testamento en hebreo, el primer ensayo grande de traducción al griego, soli-



tario «specimen» ó muestra del lenguaje vulgar hablado y comprendido en aquellos dias. Hay una leyenda famosa acerca del origen de la obra emprendida por orden del rey egipcio, asi como del perfecto



ESQUIMES

acuerdo de todas las versiones producidas por los sabios y que fueron remitidas desde Judea á petición suya. Dejando aparte esas fábulas, aparece que los libros sirvieron gradualmente de beneficio á los mu-

chos judíos establecidos en Egipto y que parece olvidaban su antigua lengua. Tal vez Filadelfo dió impulso al asunto al pedir una copia para su biblioteca, en la cual no se admitían más que libros en griego. Probablemente también el Pentateuco se tradujo primero y por el mismo tiempo; siguiendo los demás, hasta los días en que el traductor del «Eclesiastés» (hacia 140 A. C.) habla del principal de los libros tan claramente ante el público griego.

Podemos ver por la Septuaginta la clase de griego que se hablaba en las capitales helenísticas; muy ordinario y rudo, comparado con el refinamiento ático, mezclado con palabras locales que diferían según la provincia y su lengua más antigua, pero un lenguaje común y práctico como lo era el latín en Europa en la Edad Media, y como, esperamos llegará á ser el inglés un día cuando hagamos nuestra pronunciación tan fácil como nuestra gramática y abandonemos la absurda costumbre de escribir un sonido y hablar otro <sup>1</sup>.

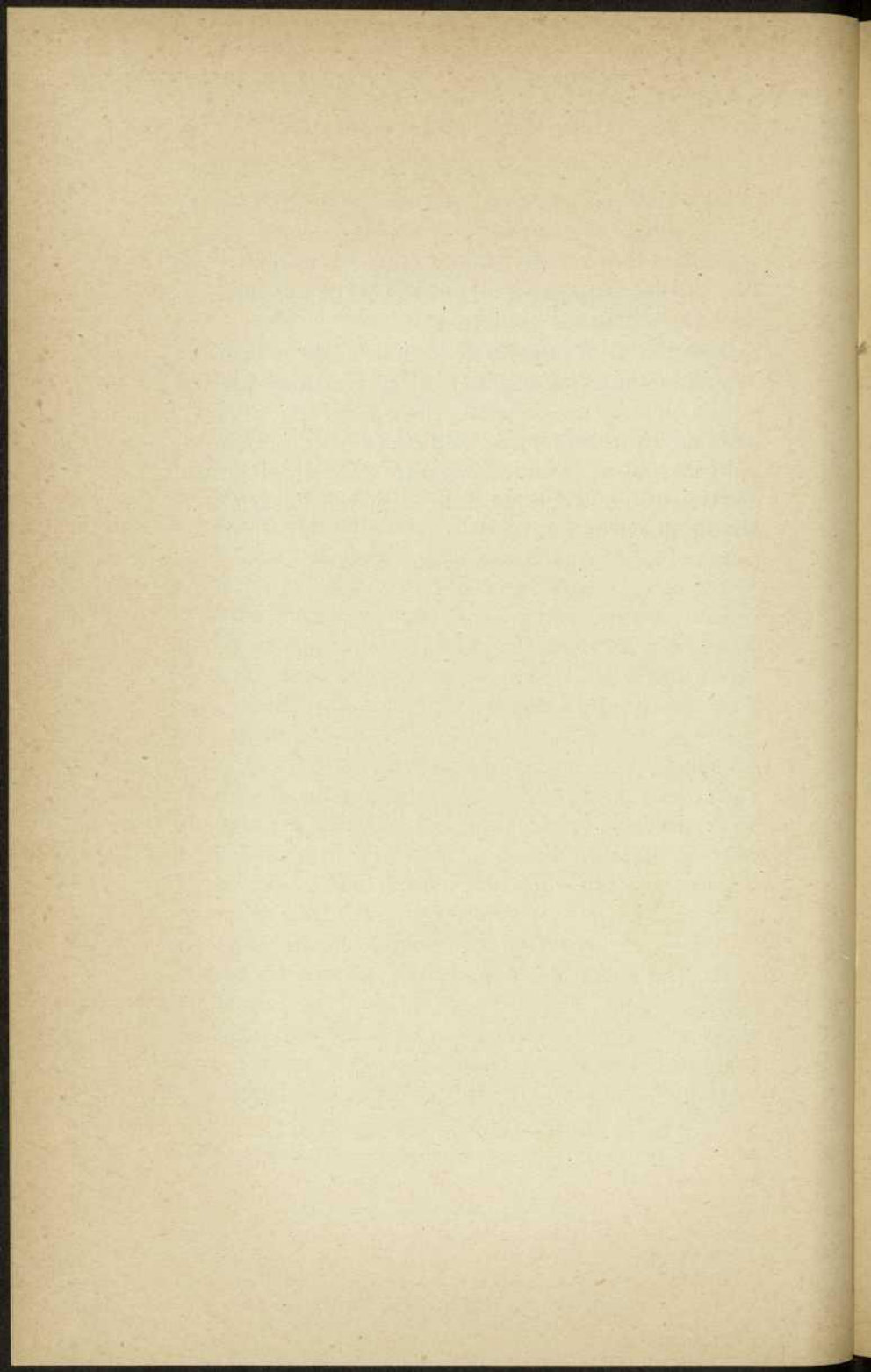
No hay gran cultura posible sin un lenguaje común, y la unidad que hoy existe en la civilización europea fué debida á la Iglesia con el rito latino y su enseñanza constante del latín como lengua de relaciones educadas. Á no haber sido así, las grandes naciones de Europa estarían ahora separadas hasta un grado inconcebible. Siria y Macedonia, Egipto y Grecia estuvieron perfectamente aisladas en cultura hasta que las unió el lazo común de la lengua. Azoka (el rey indio) habla de todas ellas y con razón, como reyes de los javanas (jónicos ó griegos). Los papiirus egipcios de aquel tiempo hablan de los invasores

<sup>1</sup> Esto no es más que una ridícula presunción inglesa que no se realizará nunca. (Nota de un observador.)

como griegos, y sin embargo sólo eran griegos en el idioma y tal vez en los elementos más superficiales de su cultura. Pero fué el gran eslabón que ayudó al adelantamiento del mundo con tal rapidez, que sólo puede compararse en sus efectos con el vapor en nuestras relaciones modernas.

Describir el desarrollo de la ciencia, de la cual fué la primera muestra el gran libro de Euclides que aún pulula en nuestras escuelas; de la geografía, desarrollada por Eratóstenes y de medicina é historia natural, todo lo cual se estudió con gran éxito en el museo de Alejandría, tratar de todo esto, nos llevaría más allá de nuestros límites.





## LA TERCERA GENERACIÓN DEL HELENISMO,—LOS TRES GRANDES REINOS



DIRIJAMOS una mirada á la cronología y veamos en el siguiente cuadro la tercera generación del helenismo en los tres grandes reinos del Imperio:

ESPARTA <sup>1</sup>	MACEDONIA
Agi, IV..... acc. hacia 244 ejecutado 240	Demetrio II..... acc. 239
Cleomenes III..... acc. 236 muerto en Eg'pto. 220	Antígono (Dosón)..... acc. 229
	Filipo V..... acc. 220 á la edad de 17 años.
EGIPTO	SIRIA
Ptolomeo III (Evergetes). acc. 246	Seleuco II (Callimaco). acc. 246
Ptolomeo IV (Filopátor). acc. 221 á los 24 años de edad.	Seleuco III (Soter)..... acc. 226
	Antíoco III (el Grande). acc. 222 á la edad de 20 años.

Durante toda esta generación y gran parte de la inmediata reinaba en Pergamum Atalo I.

<sup>1</sup> Hubo dos líneas de reyes (Ag'ides y Proclides) de Esparta. El segundo rey Leonidas, fué depuesto por Agis y sustituido por Cleombroto. Después volvió Leonidas, arrojó á Cleombroto y mató á Agis. El hijo de éste era un niño; su madre se casó con Cleomenes, hijo de Leonidas; no había pues más que un rey, con mayor razón al morir el hijo de Agis y estando su hermano desterrado; Cleomenes sucedió á su padre Leonidas. Para nuestro propósito el cuadro anterior es suficiente, si recordamos que Cleomenes representa los reyes Proclidas, y Agis los Agides.

La historia sale de su oscuridad, como lo demuestran las tres «*Vidas*» de Plutarco, importantes y pintorescas, las de Agis, Cleomenes y Arato; pero antes debemos reanudar el hilo de los tres reinos de Oriente que tomaron parte en el conflicto momentáneo mientras vivía aún el viejo Antigono. El conflicto fué la guerra emprendida con gran precipitación por Ptolomeo Evergetes, ya fuese para salvar la vida de su hermana Berenice ó para vengar su muerte. El nuevo rey de Siria Seleuco II, adolescente aún, estaba en Asia Menor. Ptolomeo se hallaba frente á él en la desembocadura del Orontes, había tomado á Seleucia, luego á Antioquia y toda Siria, y con su gran ejército había conquistado lo que deseaba del reino de su rival. Penetró al Oriente hasta Bactria y trajo tales tesoros de Persia, Media y Suxiana, que asombró á los egipcios. Por esto fué llamado Evergetes, el bienhechor, especialmente por hallarse entre los turcos algunos dioses egipcios que había recobrado <sup>1</sup>. Si hubiera tenido la ambición de Alejandro,

<sup>1</sup> La historia de este rey ha sido esclarecida, no solamente por la inscripción Adulita sino por la famosa piedra hallada en Fan (Tanis) en 1865, dando en jeroglífico y en griego (la versión demótica está en el canto) un decreto de los sacerdotes reunidos en Canopo para hacer la visita anual al rey. Cuando estaban reunidos, su hija Berenice, de nueve años, enfermó y murió y la hicieron grandes duelos. El decreto empieza contando la generosa conducta del rey y sus proezas, que había conquistado sus enemigos en el extranjero y había traído de Persia todas las estatuas de los dioses que se había llevado de Egipto en tiempos remotos los reyes extranjeros. En otra ocasión, cuando el hambre amenazaba por no haber crecido el Nilo bastante, importó grandes cantidades de trigo de Chipre, Fenicia, etc., y alimentó sus pueblos. Por consecuencia debían tributarle honores divinos á él y á su reina como «*Bienhechor de los dioses*» en todos los templos de Egipto y debían guardarse fiestas en su honor, una especialmente en el día en que sale la estrella del Perro, que no cambia con el día del mes, lo que hace ver que el año común egipcio era solamente de 365

hubiese aspirado á la completa conquista de Oriente; mas fué llamado por los disturbios ocurridos al Oeste, ó sea por la aparente sublevación de Cirene; alzáronse también las ciudades griegas del Asia Menor en favor del heredero de Antioco, que tan mala suerte tuvo en el principio de su carrera. Evergetes, con astucia egipcia, puso como rival suyo al hermano menor de Seleuco, Antioco Hierax, niño de 14 años; y la guerra entre los dos hermanos ocupó y debilitó á Siria por muchos años. Egipto pues podía asumir una supremacía justa en Oriente. Era dueño de grandes porciones al Sur del Asia Menor, gobernaba muchas de las ciudades griegas hasta Propon-tis, poseía territorios en Tracia hasta la frontera de Macedonia, y tenía á Palestina y Siria con Seleucia sobre el Orontes para dominar á Siria, como Alemania, en nuestros días, ha hecho con Francia guardando la fortaleza de Metz.

Por el momento el reino seleucida, distraído por pretendientes rivales y destrozado por los enemigos, perdió su posición en el Imperio. Conviene notar que Evergetes nombró sátrapa de sus conquistas en el extremo Oriente, Persia y la India, al famoso soldado de fortuna Xantipas, que habia tornado victo-

días, y por esto las fiestas de verano habían caído gradualmente en invierno y *viceversa*.

Es muy interesante esta tentativa para reformar el calendario introduciendo el año sothiaco de 365 días y un cuarto.

Estos honores divinos, una estatua especial y una corona especial también para distinguirla de la de su madre la reina, fueron asimismo decretados á la niña Berenice. Los detalles de la corona son completamente heráldicos en su exactitud. Esta gran inscripción, mucho más perfecta y considerablemente más antigua que la piedra de Rosetta, puede citarse ahora como la prueba más clara de la lectura de jeroglíficos por Champollión. No presentó dificultad alguna á aquellos que comprendían ya la egipciología.

rioso de sus campañas contra Régulo en África, lleno de honores y regalos, pero desconfiando de los comerciantes de Cartago, que á su vez desconfiaban de él <sup>1</sup>.

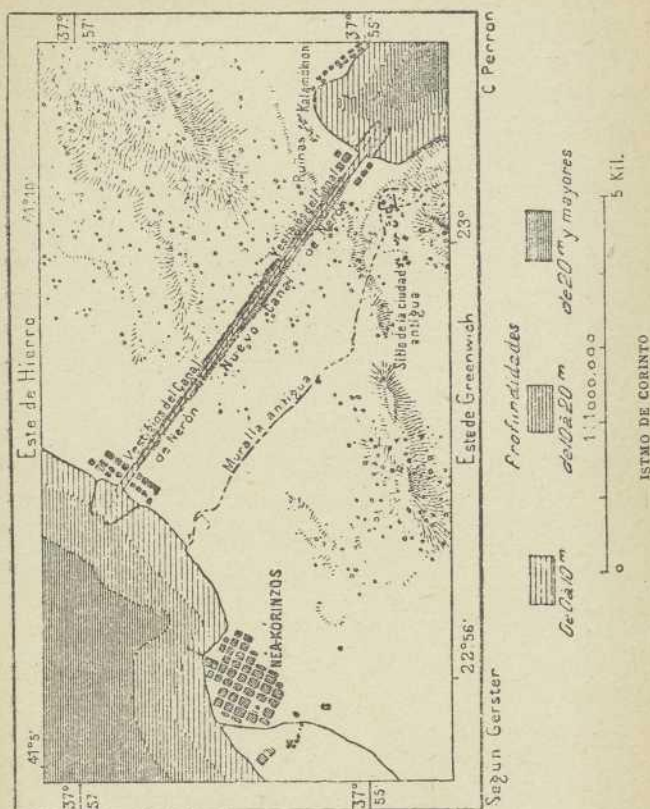
Era natural que este predominio de Egipto hiciese nacer aprensiones primero y luego resistencia en las naciones de segundo orden que tenían contacto inmediato con él. Además la guerra de los hermanos seleucidas había trastornado de tal modo el Asia Menor que los gálatos, que servían en ambos partidos como mercenarios, fueron licenciados y cayeron sobre los pueblos vecinos robando y saqueando. Para hacer frente á estos peligros se pusieron á la cabeza Pergamum y Rodas, que iban al frente del helenismo. Entonces estos dos poderes, un reino el uno y una república el otro, empezaron á tomar parte activa en la política y en las artes; de estas dos ciudades hablaremos á su tiempo, cuando hagamos una pausa en nuestra crónica de sucesos, considerándolos bajo el punto de vista social y de cultura en aquel periodo de agitación.

Debemos decir algunas palabras más acerca del carácter y cualidades de Evergetes y del Egipto de sus días, pues aquel famoso reino y dinastía que supo conducir á la cúspide de la grandeza y de la gloria, cae á su muerte por efecto de la incompetencia y de los vicios de sus gobernadores sucesivos. Con el tercer Ptolomeo todas las virtudes de aquella gran raza desaparecen, excepto tal vez el gusto de proteger la instrucción. Desgraciadamente no tenemos una historia regular de este rey; lo que sabemos de sus actos brillantes se ha deducido de las inscripciones que son panegiricos pomposos, fragmentarios é incompletos. El pequeño templo de Esne, que

<sup>1</sup> Véase la *Historia de Roma*, pág. 132.



construyó, estaba cubierto con los recuerdos de sus guerras, mas estas valiosas inscripciones, vistas y comprendidas por Rosellini y Champollión en 1829, fueron destruidas con el templo ó tapadas, y no son



ya asequibles al historiador; pero los restos de otros templos demuestran cuán noblemente condujeron los Ptolomeos las tradiciones arquitectónicas de los antiguos reyes de Egipto. En la «Coma Berenices» de

Catulo, tenemos una traducción del poema escrito por Calimaco, el poeta laureado, en que celebra el voto de la joven reina cirenea, Berenice, dando sus cabellos á los dioses por el feliz regreso de su joven esposo de su gran expedición para vengar la muerte de su hermana Berenice, reina de Siria. Parece que este rey fué el primero que puso en práctica el plan de Alejandro efectuando la circunnavegación de Arabia, con objeto de abrir sus costas al comercio helenístico. Tenemos además la célebre inscripción de Adula, en la costa Este de África, no lejos del actual Suakim, que vió un monje egipcio, Cosmas Indicopleustes, en el siglo v de nuestra era, en un trono de mármol elevado por Evergetes para conmemorar su visita al fin de su reinado. Afortunadamente el monje copió la inscripción, que no solamente detalla las campañas orientales del rey, sino también sus exploraciones y expediciones á la Arabia meridional, Abisinia y Etiopia donde construyó caminos, libró los mares de piratas y trajo elefantes para amaestrarlos en los ejercicios de la guerra. Es posible que estas campañas y viajes orientales influyesen en su indiferencia aparente por la política helenística.

Los adelantos de las ciencias en aquel tiempo no eran menos notables. Las exploraciones geográficas no dejaban de tener sus teorías para reunir y explicar los hechos. Eratóstenes, padre de los estudios científicos de la tierra, habiendo sabido que en el solsticio de estío el sol no dejaba en la sombra á Syene (Aswáu), en el alto Egipto, notó las sombras en Alejandria y en otros puntos intermediarios, midiendo las distancias. Así, por su «Ciencia de las Sombras» descubrió ó probó que la tierra es redonda y estimó

que el camino de Syene á Alejandria era la quincuagésima parte de la circunferencia del globo. Al mismo tiempo Apolonio hacia investigaciones relativas á las propiedades de la sección del cono, que guiaron después á la ciencia pura de la astronomia y á la ciencia práctica de navegaci3n sistemática. El verdadero método del criticismo era aplicado al mismo tiempo por Aristófanes de Bizancio, que fué después jefe de la biblioteca, á los poemas de Homero, y fundó la gran escuela de hombres que nos han enseñado el modo de comprender la historia literaria de los primitivos libros de todas las naciones.

Si Egipto eclipsó á Siria completamente por aquel tiempo, eclipsó igualmente á Macedonia, cuyo rey Demetrio nos es completamente desconocido. Hallábase ocupado en fieros combates con los ilirios y los bárbaros dardanios que amenazaban invadir á Grecia, y cuyas depredaciones en las costas de Italia fueron atajadas, como todo conocedor de la historia romana sabe <sup>1</sup>, por la activa intervenci3n de los romanos, los cuales por la vez primera llevaron la fuerza armada á través del Adriático. Los bárbaros del Norte de aquel período son como los paganos septentrionales de las leyendas del rey Arturo, y el primer deber de todo rey macedonio al subir al trono era asegurar las fronteras de sus dominios. Mas á ellas llegaron una y otra vez, ayudados por las envidiosas divisiones de los aqueos, espartanos y etolios, por el Sur de Macedonia, y por esto el rey Demetrio II gastó su vida primero en conquistar á los bárbaros y luego á los griegos que avanzaron hasta Tesalia contra él, y volviendo á sus fronteras del Norte para protegerlas, en cuya empresa, después de nueve años de lucha

<sup>1</sup> Véase *Historia de Roma*.

gloriosa y próspero reinado, murió en una batalla contra las hordas dardanias.

Tales fueron los actos externos de su vida; de su carácter, apariencia y de su corte nada sabemos absolutamente. He anticipado aquí algunos hechos hasta su muerte para poder retroceder y considerar, por las *Vidas* de Plutarco, el movimiento social y político en Grecia desde el advenimiento de la liga aquea al poder. El movimiento empezó en los días de Antígono Gonatas y continuó desarrollándose hasta la absorción del imperio por los romanos. Pero al coordinar tan complicado asunto he creído mejor seguir la historia de los tres reinos principales del Imperio hasta que se presenten asuntos de segundo orden que tengan importancia para figurar en el mundo, tal sucede con Grecia hacia mediados del siglo III A. C. y con Pergamum y Rodas por el mismo tiempo.

APARICIÓN DE LA LIGA AQUEA BAJO ARATO.—  
SU POLÍTICA.

Todo lector de esta historia debería tener á su lado las *Vidas* de Plutarco, y estudiar en ellas los pintorescos detalles de la vida de los hombres de aquellos tiempos, para lo cual no hay lugar en este corto libro. En ningún otro asunto es más agradable Plutarco que en los capítulos del bosquejo de Arato, tomados sin duda alguna de las *Memorias* de aquel político, tan conocidas en su tiempo. La costumbre de tomar notas de la vida de uno propio y dejarlas á la posteridad, era ya de moda, así es que en lugar de la severa historia política de Tucídides, que desdeña los detalles personales, la mayor parte de nuestros buenos autores nos dan ahora muchas y picantes anécdotas, dichos salientes y hábiles estratagemas. El curso de la historia seria es á menudo oscurecido por aquellas digresiones; grandes movimientos nacionales vienen atribuidos á tal ó cual acción del hombre, porque las gentes gustan de hallar una causa personal definida, en lugar de un gran movimiento vago, cuya transcendencia no pueden alcanzar. No obstante, si perdemos algo bajo el punto de vista político con este método biográfico de tratar la historia, en cambio ganamos inmensamente en conocimiento de fra-

ses sociales y morales, en apreciación de la naturaleza humana, en colorido y riqueza de nuestra pintura, aun cuando difiera mucho de la realidad que pretende copiar.

Arato, como Pirro, escapó de la muerte en su infancia estando en manos de uno de los muchos tiranos que sucesivamente se apoderaron del gobierno de Sicilia. Vemos esto mismo en Grecia, donde cualquier ambicioso, que con un degüello ó de otro cualquier modo podía hacerse dueño, contaba con la ayuda de Antígono Gonatas ó de Ptolomeo, pues estos reyes hallaban más fácil tratar con las ciudades griegas cuando estaban representadas por un solo hombre que con las variables asambleas públicas. Cuando el tirano Abantidas asesinó á Cleinias, padre de Arato, y trató de matar á su hijo, escapóse éste, vagando aterrizado y solo hasta que llegó á casa de su tío, casado con una hermana del tirano. Aquel buen hombre le escondió y lo envió sano y salvo á Argos.

Aunque desterrado vivió y creció entre amigos ricos y de medios, y se notó que en lugar de educarse en filosofía ó en la ciencia de estrategia, se dedicó por sí mismo á los juegos atléticos, hasta llegar á competir en el Pentahlum ó «cinco suertes»<sup>1</sup> de los juegos públicos. Estos ejercicios eran considerados en aquel tiempo como de orden inferior; Arato tampoco era escritor culto, ni orador, ni tenía el nervio de guerra; su apariencia, según sus estatuas, indica costumbres atléticas ordinarias, y solamente tuvo éxito en las sorpresas nocturnas ó en los medios de una tortuosa diplomacia. Es notable también que mientras era enemigo encarnizado de los tiranos locales, valuaba siempre el favor de los grandes reyes

1 Carreras, saltos, puños, *boxing* y quillas.

Ptolomeo y Antígono, y era un cortesano cumplido. Concedíase entonces á aquellos soberanos un derecho legal y aun divino, que el cielo de los griegos de nacimiento negaba á los tiranos que surgían y no podía tolerar por grandes que fuesen sus cualidades.



PLATÓN

Su gran ambición era hacer libre á su ciudad nativa, donde un tirano sucedía á otro, y Plutarco, evidentemente tomándolo de la autobiografía de Arato, nos da cuenta del éxito venturoso, cuya tentativa no emprendió hasta después de haber solicitado en vano

el auxilio de los reyes. Los espías del tirano en Argos nada sospechaban viéndole entre sus compañeros distraído con los juegos propios de jóvenes; al ver las coronas de flores y guirnaldas que enviaban á su casa cuando ocurría alguna fiesta, y al oír los cantos de las muchachas que acudían también, se reían de los temores que su amo pudiera tener acerca de un joven como aquel. Y, sin embargo, los rumores que corrían eran exactos. Luego entra en la preparación de las escalas de asalto, las tentativas para asegurar los perros del jardinero, que vivía al lado del sitio más fácil para el asalto de los muros de Sición. Los conjurados llegaron antes de ponerse el sol, y colocaron las escalas á pesar del ladrido de los dos perros, que huyeron cuando se apoderaron de su dueño, y no podían hacer daño; tuvieron que esconderse mientras la ronda pasaba al pie de la muralla; los gallos cantaban en la ciudad, temiendo que el pueblo matutino fuese al mercado; pero el ladrido de los perros del jardinero, al que respondió un fuerte ladrido de un gran perro de «sport», que hacia la guardia en una de las torres de las murallas, y fué como la respuesta al toque de campanas del guardián nocturno, hasta que al fin los conspiradores entraron y, sin verter sangre, se apoderaron de la ciudad, quemaron la casa del tirano y éste escapaba.

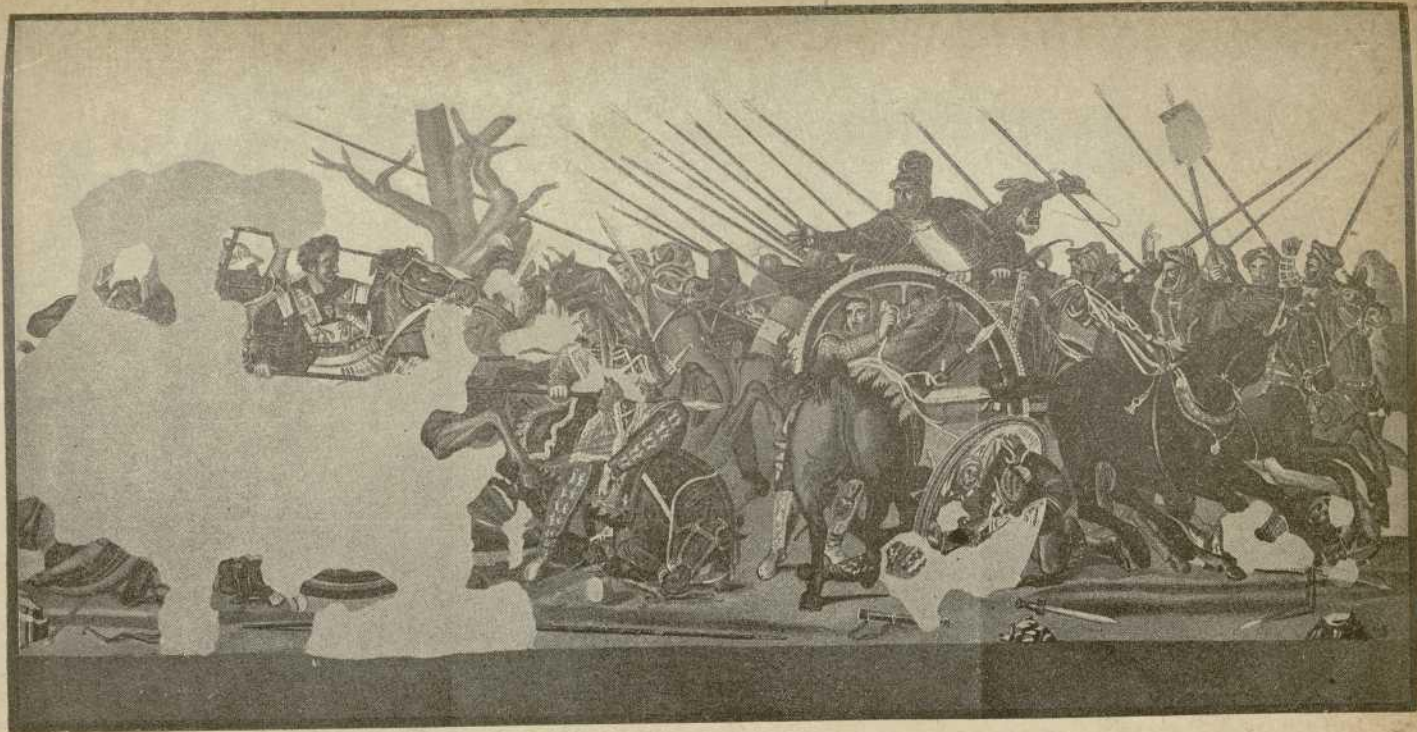
El acto inmediato más importante y político de Arato fué poner á Sición (250 A. de C.) bajo la liga aquea, que era aún pequeña y oscura, y pareció gran condescendencia para una ciudad dórica permitirle que se uniese á ella. Comprendió que sin grandes fondos el regreso de los desterrados sería ruinoso, porque al reclamar sus propiedades sería imposible satisfacerlos sin expoliar á los nuevos poseedores. En-



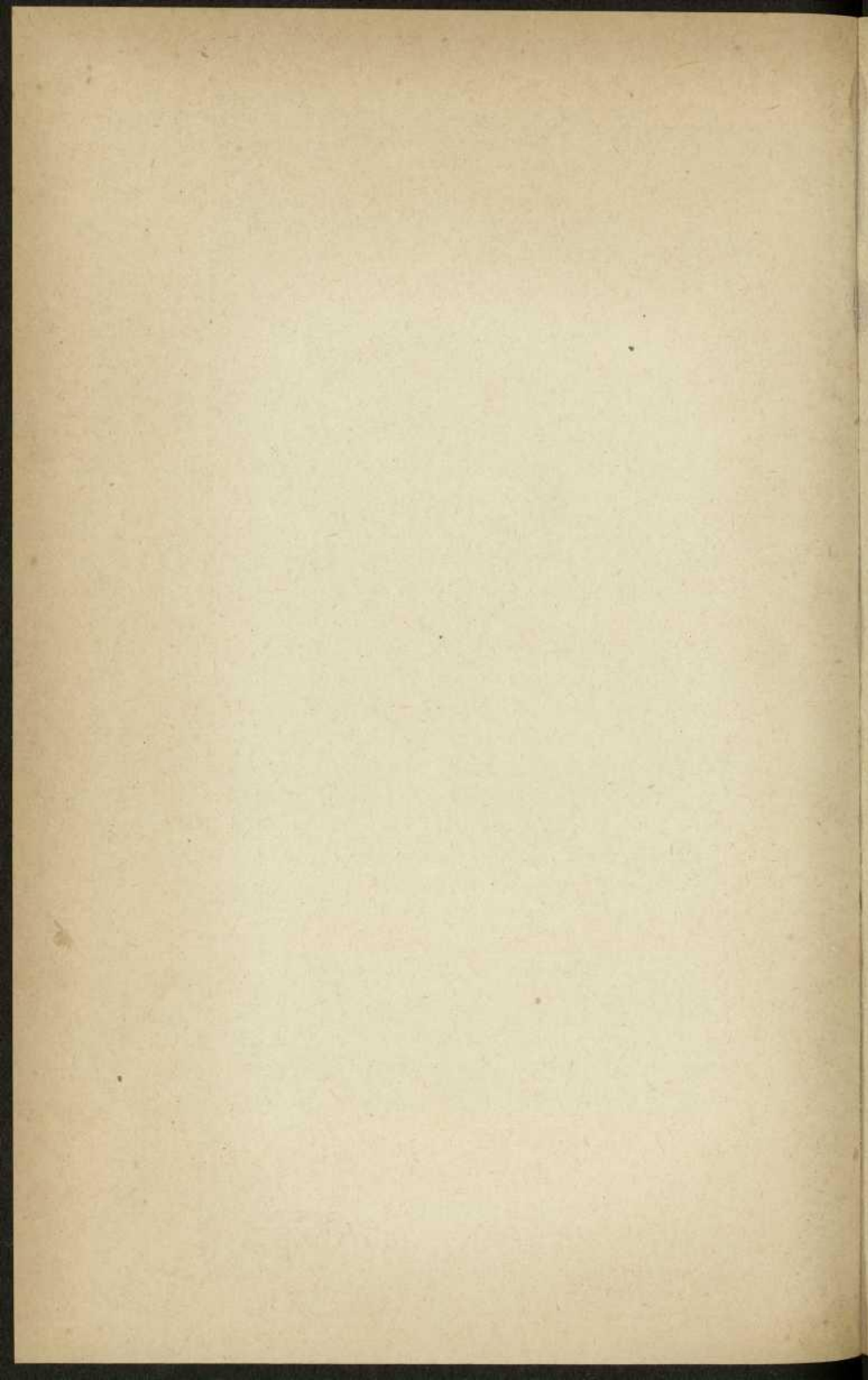
tonces emprendió su arriesgada jornada <sup>1</sup> á Egipto, y pidió á Ptolomeo 150 talentos, con los cuales pagó las reclamaciones de sus rivales ante un tribunal de quince árbitros. Dicese que ganó el favor de Ptolomeo por medio de presentes de valor artistico, estatuas y pinturas, en las que era Sición muy notable por entonces y muy buen juez. Su politica fué la de enemistar el Egipto contra Macedonia, su enemigo más cercano. La toma de Corinto en 243 A. de C. no es menos romántica que la de Sición, y fué un gran golpe para Antigono en su avanzada edad. Dió fuerza á la liga y la hizo tomar pretensiones para extenderse por el Peloponeso del Norte. La vejez de Antigono y su muerte debilitaron sin duda alguna la actividad de Macedonia, dando tiempo á Arato para la prosecución de sus planes. Dependian, no obstante, del auxilio extranjero en cuanto al suministro de fondos, y Ptolomeo Evergetes fué nombrado jefe de la liga, que estaba en guerra por mar y por tierra. Esto hizo necesaria para Antigono su alianza con los etolios, la federación rival de la Grecia del Norte. Así como la provincia más oscura del Peloponeso tomó por su jefe á Arato, así también la parte más oscura y menos cultivada de la Grecia del Norte se constituyó en jefe. Los etolios no eran más que una combinación para la mutua defensa; su liga no era un verdadero sistema politico, si bien fuese un poder militar serio, y su influencia en la historia de Grecia fué desastrosa; mas no describiremos los principios y constituciones de estas federaciones, tan

<sup>1</sup> Arriesgada porque la flota de Antigono poseía las islas, y era reconocido por el rey como enemigo, que con la abolición de los tiranos quitaba á Macedonia las ciudades griegas. Faltó poco para que Arato fuese capturado.

interesantes, especialmente para los americanos de nuestros días, que de su estudio pueden sacar consecuencias muy provechosas é históricas enseñanzas para arreglar su conducta política y sus relaciones con los demás pueblos del propio continente y con los del antiguo, dado que su organización y modo de ser tienen gran semejanza con las de aquellos pueblos de remota antigüedad, y lo suspenderemos hasta que hayamos apuntado otra nueva marcha en el Peloponeso: la tentativa revolucionaria del rey Agis, de Esparta.



LA BATALLA DE ALEJANDRO  
MOSAICO DESCUBIERTO EN POMPEYA EN 1831  
y conservado actualmente en el Museo de Nápoles.



## XVII

### EL REY AGIS DE ESPARTA.—LOS TEÓRICOS POLÍTICOS DEL DÍA

**A** hemos dicho que Arato no era filósofo ni teórico, sino un hombre práctico; en muchas ocasiones mero diplomático con una política peculiar, tal vez de ambición, tal vez de principios más altos; pero como veremos, nunca exenta de envidias y egoísmos. Vivió en una edad en que la filosofía práctica había penetrado en todas las inteligencias escogidas, y semejantes hombres se apresuraban á llevar sus teorías á la vida. Algunos filósofos, como los de Sición, que eran amigos de Abantidas y le atrajeron á una entrevista en sus jardines donde le asesinaron, eran opuestos á la monarquía y se inclinaban al viejo instinto griego de su libertad republicana. Y tan fuerte era esta inclinación en Epiro, que la reina Deidamia, hija de Pirro, al perder sus dos hijos, herederos del trono de éste, el pueblo insistió en abolir la monarquía (hacia 234 A. C.), á pesar de que era hereditaria y muy antigua, y con un pasado glorioso, y querían establecer una federación de ciudades bajo el modelo de Aquea. Otros pensadores, los estoicos especialmente, veían en el gobierno de un solo hombre la única salvaguardia que podia librarlos del socialismo y de las violencias de la plebe. Algunos escribieron tratados á su fa-

vor; otros se apoyaban en este poder para llevar sus teorías á la práctica. Tal debió ser el caso con el caballeroso Lidiades, tirano de Megalópolis, el cual, comprendiendo que los riesgos y peligros de las cosas públicas excedían á las ventajas que habia esperado obtener, abdicó su poder y se hizo, con su ciudad, un miembro valioso y leal de la liga aquea. (A. C. 235.)

Habia en Grecia un estado, Esparta, donde la monarquía era tan antigua y respetable, que el nombre de rey no podia excitar la malevolencia; mas la división del trono y el poder de los éforos habian reducido el reino desde largo tiempo atrás á una posición bastante parecida á la del soberano de Inglaterra, que tiene todo el prestigio del trono y gran influencia en las crisis políticas, pero no tiene poder alguno en el gobierno ordinario del país. Era una idea seductora la de recobrar de nuevo la realidad de aquel antiguo poder hereditario y ensayar el experimento de una monarquía real en Grecia, no con un tirano advenedizo, sino con el alto título y reconocido homenaje francamente acordado á la línea descendiente de Heracles.

La relación que hace Plutarco de la Esparta de aquellos días, es muy curiosa. Mientras se conservaban las formas antiguas de la constitución, las condiciones sociales del país habian cambiado tanto, que sólo restaban 700 espartanos de pura sangre, y sólo 100 casas eran de propiedad de sus moradores; los demás eran pobres, y por lo tanto, sus derechos civiles no eran iguales. Además, una gran parte de la propiedad estaba en manos de mujeres, tal vez por la costumbre que tenian los espartanos de dejar en sus testamentos por herederas á las hijas excluyendo

á los hijos. Esto nos hace pensar que los espartanos de aquellos días suponían que sus hijos podían conquistarse independencia y aun riquezas como mercenarios, y que era mejor tenerlos fuera de Esparta, mientras las hijas no tenían auxilio alguno y eran despreciadas si no poseían fortuna, y teniéndola gozaban de influencia social. Como siempre sucede, esta precaución no libró á Esparta de los nobles pobres; formóse pues una gran clase de necesitados y encumbrados peligrosos, que sin ocupación alguna,



TETRADACINA DE ATEN. S

(conservada en el museo numismático de Berlín.)

envidiaban y maldecían la minoría rica y deseaban la vida licurguea, remimística, tan alabada y sentimental, que la mayor parte de los legistas teóricos como Platón, habían hecho el modelo de sus repúblicas ideales.

Nos encontramos aquí con la cuestión de la propiedad en su forma más grave; y con ella viene á la par la cuestión mayor aún del socialismo: el derecho del pobre á la igualdad con el rico en todo, como si la verdadera esencia de la sociedad, sin la cual no ha existido ni puede existir, no estribase en la natural desigualdad entre los hombres.

Agis, entusiasta y generoso, joven y lleno de es-

peranzas, no veía más allá. Descaba sencillamente aplicar los arreglos de Licurgo, la división de la tierra del valle de Esparta, la mejor y más rica, en lotes iguales distribuidos entre 4.500 espartanos, y el resto entre 15.000 *Perioeki*, como se llamaba á la población vasalla, «habitantes vecinos» de las tierras de Esparta, con obligación de que éstos fuesen hombres fuertes y capaces de tomar las armas, y en caso que no fuesen bastantes, servirse de extranjeros. Con esto vino también la proposición usual de abolir todas las deudas. Un éforo adicto presentó la proposición á la Asamblea en 243 A. C., y naturalmente excitó la oposición más furibunda.

Agis obraba de buena fe; había persuadido á su madre, á su abuela y á sus amigos, á que siguieran su ejemplo y dieran todas sus propiedades al Estado. Los jóvenes y los necesitados estaban de su parte y también los ricos que tenían grandes deudas, y cuyo interés estaba en negar sus débitos, pero no aceptaban la donación de sus grandes propiedades. Además, como el rey no tocaba á la constitución antigua, la elección anual de éforos podía usarse para anular la reforma. Y esto fué lo que hicieron con ayuda del rey Leonidas que volvió del destierro traído por el partido conservador. El joven rey, cuya educación militar no era muy notable, y que no se tomó el cuidado de garantizarse de la persecución legal, fué citado ante los éforos y se refugió en el templo de Artemis. Allí fué traidoramente engañado y preso por algunos de sus propios compañeros y por orden de los éforos le asesinaron en el calabozo (241 A. C.), juntamente con su madre y su abuela, que habían acudido presurosamente á salvarle. Para mayores detalles de esta tragedia, el lector puede con-

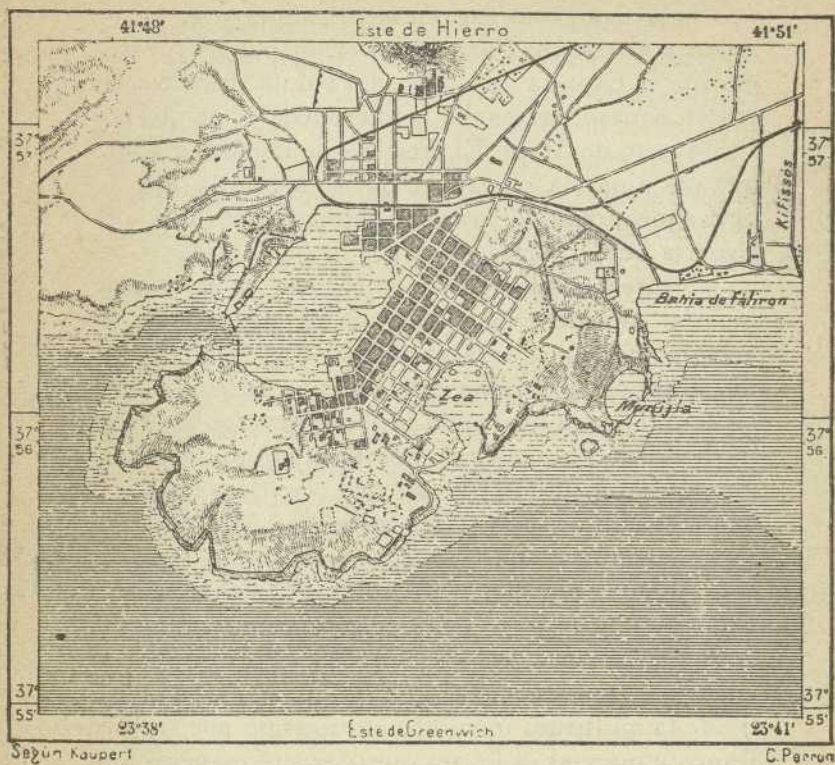


sultar la correspondiente *Vida* en Plutarco. Su hermano estaba en el destierro, y el rey Leonidas quedó por único dueño de la situación.

¿Cuáles eran las relaciones entre aquel joven héroe Arato y Antigono? Para éstos era un peligro grave, porque si Esparta resumía su antigua primacía en el Peloponeso, arruinaba la nueva federación que era el proyecto de Arato. El prestigio de Esparta era tanto, que ninguna ciudad griega se colocaría bajo la liga aquea, dándole iguales ventajas y mayores que Esparta pudiera hacerlo. Arato no tenía motivo ostensible de querella, más bien tenía la obligación de guardar consideraciones á la liga de Agis contra el enemigo común, que Antigono su rival había lanzado contra ellos. En una gran invasión de etolios que alcanzó hasta la misma Esparta, se llevaron un enorme botín de riquezas y de hombres, sin duda con la idea de hacer impopular al joven rey. Para resistir á una amenaza de otra nueva invasión, Agis y Arato concertaron unir sus fuerzas cerca del istmo y pelear con los etolios ladrones; pero cuando estaban acampados juntos ambos ejércitos, Arato comprendió que el rey de Esparta era para él más peligroso que el enemigo. Dondequiera que aparecía Agis iba seguido de la multitud; inspiraba entusiasmo por su aire franco y marcial, á la vez que por sus maneras, en comparación con las del luchador de Sición <sup>1</sup>. Los necesitados y descontentos conocedores de sus planes acerca de la propiedad rural y de la abolición de las deudas, le aclamaban como el reformista del día, el exponente de nuevas ideas en leyes y economía política. Nada podía ser más desagradable para Ara-

<sup>1</sup> Plutarco nota especialmente que las estatuas de Arato tenían el aspecto de gladiador.

to. Aparte de la envidia que siente por un héroe toda naturaleza pequeña, aparte del desprecio que to-



0 a 5 m      de 5 a 10 m      de 10 a 20 m      de 20 m y mayores

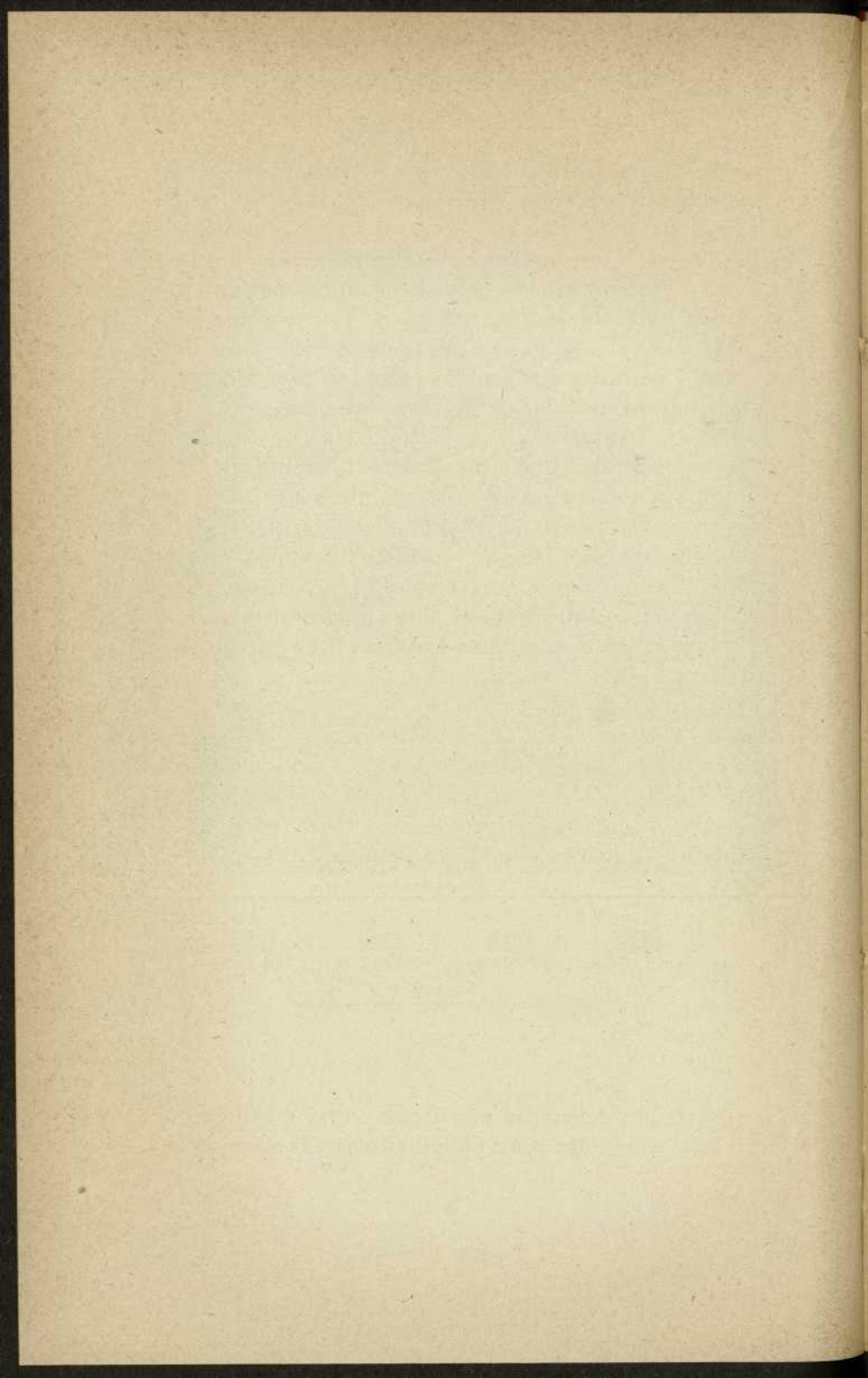
1:48.000

0 ————— 2 Kil

EL PIRRO

do hombre práctico siente por un visionario, Arato era rico por sí y estaba ligado con gentes ricas tam-

bién. Como veremos después, la constitución de la liga aquea pretendía dar preponderancia á la riqueza. Esperaba además conservar su preeminencia tanto con el oro extranjero de Egipto como con su ejército federal; así los pobres, y cuantos más pobres mejor, acrecentarian su influencia. Cortésmente declinó pues el auxilio de Agis sometiéndose á la derrota y pérdidas que pudiera tener, en preferencia á la peligrosa rivalidad de un rey revolucionario y más atractivo. Antígono en sus últimos días se vió libre de este peligro, si bien fué sensible la pérdida de Corinto que tomó primero y perdió después; mas era ya demasiado viejo para emprender nuevas guerras, y antes de morir aseguró la paz en su reino. Hagamos aquí una pausa para describir la constitución de la liga aquea, que empieza ahora á figurar tan preminentemente en nuestra historia.



## XVIII

### APARICIÓN Y EXTENSIÓN DE LAS FEDERACIONES EN EL MUNDO HELÉNICO.—LA LIGA AQUEA Y OTRAS LIGAS

LA UNIÓN SE HACE POPULAR



Como es sabido, la configuración del terreno de Grecia, pequeños valles ó llanuras separadas por el mar y las montañas, aislaba su pueblo en pequeñas secciones. La ciudad en cada uno de estos cantones llegó á ser un estado distinto, y tanto es así que estado y ciudad son una misma palabra, en griego πόλις. La Grecia entera estaba, pues, separada en pequeñas ciudades-estados que abrazaban un pequeño territorio y algunas aldeas. Estas ciudades tendían á ser independientes y sostenerse por sí, y trataban con sus vecinas como con estados extranjeros, y estos tratados entre las ciudades griegas vecinas como Tegea y Mantinea, Sición y Corinto eran tratados internacionales distintos por pequeña que fuese la escala en que debían ser aplicados. Lo que Mr. Grote llama el instinto de *autonomía*, esto es, de manejar sus propios negocios, estaba tan arraigado en la mente griega, que todos los males que produjo no pudieron

conservarlos, hasta que arruinó el complejo total de las ciudades llamado nación griega.

El profesor Freeman en su admirable *Historia del gobierno federal* ha demostrado cuán extraña era para aquel pueblo la noción del gobierno representativo, porque cada hombre sostenía su ineludible derecho para ir en persona á votar y hablar cuando se discutían los asuntos de su ciudad. De aquí resulta que sólo en materias religiosas, tales como la de enviar delegados á las juntas semianuales á Delfos y á las Termópilas, era admitido tal principio.

El engrandecimiento de grandes poderes como Egipto y Macedonia, la preponderancia de la piratería y del saqueo en la terrible guerra de los «Cuarenta y Cinco años», enseñaron á la mayor parte de los griegos, que la independencia de ciudades aisladas no era posible por más tiempo, y que no quedaban más que dos posibilidades prácticas. Podían poner la ciudad directamente bajo el amparo de un poder como Macedonia, que requería la presencia de una guarnición propia, ó un tirano local, fiel, con sus tropas, que refrenase cualquier sentimiento republicano, ó pasase, previo el voto público, á otro poder cualquiera, ó bien podían combinarse en una federación en la cual ninguna ciudad tuviese preeminencia, pero con libertad cada una para manejar sus asuntos interiores ó municipales. En cuanto á la política exterior, á la paz y á la guerra, á la elección de sus oficiales federales y todo lo demás semejante, todas las ciudades podían enviar sus ciudadanos á un centro común y decidir allí en una junta ó asamblea. Este último modelo, que desde entonces ha llamado la atención del mundo, debía encontrarse solamente en un rincón oscuro de Grecia, donde cuatro peque-

ñas ciudades al principio del siglo de que tratamos, inventaron ó renovaron esta forma de combinación política <sup>1</sup>.



XEM-HARPOQRATES Ó HÉRCULES EGIPCIO EN SU PRIMERA JUVENTUD  
(Ampliación de una moneda alejandrina.)

Aquellos que han visitado las bellisimas colinas septentrionales del monte Erimanto, cuyas cimas impiden

1 No hay que confundir esta idea con aquellas confederaciones bajo un estado principal, tales como habían existido mucho antes bajo Atenas y Esparta ó bajo Filipo y Alejandro. Allí la política era dictada por un dueño y aun los asuntos internos de los confederados no estaban á salvo sino mientras el estado dominante estaba ocupado en otros negocios. Así, Alejandro ordenó el regreso de todos los desterrados griegos á sus casas en Grecia, á pesar de haber garantizado su autonomía á los estados aislados que formaron parte de su liga contra Persia.

el acceso por el Sur, y cuando la vista se dilata libremente por aquel golfo de Corinto, azul como el zafiro, con todas sus islas sentadas en aquellas aguas, y con las altas montañas de la Etolia en la costa opuesta; aquellos que han visto desde Patrás la situación de uno de los miembros antiguos de la liga, y cómo están las costas, deducirá inmediatamente que la liga se formó contra los piratas; el ataque por tierra es muy difícil si no imposible mientras que las vueltas que forman las bahías parecen hechas para guaridas de piratas, si bien por otra parte se pueden vigilar desde las colinas dominantes, y avisando á tiempo, prevenirse de la invasión defendiendo el punto atacado.

Por entonces, que aquellos atrevidos montañeses habían hecho su fortuna en servicios mercenarios y conocían el lujo de la vida, estamos seguros que sus casas se hallaban más expuestas al saqueo, y vemos una razón más para que se uniesen con la liga. Creyeron prudente, hacia 255 A. C. abolir la práctica de tener dos jefes y eligieron uno solamente, á Margos de Keryneia, hombre más honrado que célebre en la historia de aquel tiempo.

Mr. Freeman hace notar que abandonaron la práctica equivocada de escoger una gran ciudad como punto de reunión, pues podía muy fácilmente llegar á hacerse capital y dominar sus vecinas; ni tampoco pensaron como los modernos americanos en hacer una capital política separada de todas las demás ciudades principales. Por fortuna, Aegión, la ciudad más importante y centro de la liga, que fué durante largo tiempo el punto de reunión, sirvió para el objeto, pues aunque respetable, era insignificante. Últimamente decidieron reunirse turnando en las ciudades; mas como no enviaban representantes á



la asamblea general y cada ciudadano de cada ciudad tenía derecho á estar presente, fué necesario prevenir á la ciudad en que se tenía la junta á fin de que los votos de ésta no ahogasen los pocos votos que venían de las ciudades lejanas, determinando además que las juntas fuesen de corta duración. Esto lo hacían del modo siguiente:

El Congreso ordinario se tenía en Aegión dos veces al año, y no podía durar más de tres días, ni se podían discutir otros asuntos más de los que estaban preparados ya de antemano por el Consejo y presentados como proposiciones de gobierno. Podían citarse á juntas extraordinarias en otros puntos, lo cual no era raro, pero solamente en casos urgentes. En las asambleas, el pueblo votaba por ciudades, teniendo cada ciudad un voto solamente, por lo cual treinta ó cuarenta hombres que acudían de ciudades distantes tenían influencia: los que se quedaban en la ciudad naturalmente no tenían mucha. Durante el resto del año, los asuntos del gobierno estaban á cargo de un *Strategos*, presidente ó comandante de la liga, un teniente general, un jefe de caballería, un jefe secretario y un consejo de gabinete de diez individuos que presentaban los «bills» á la asamblea y decidían en la política de la liga. Había también un Senado compuesto de ciento veinte individuos que era como un comité de toda la asamblea para discutir y preparar las proposiciones para el Congreso.

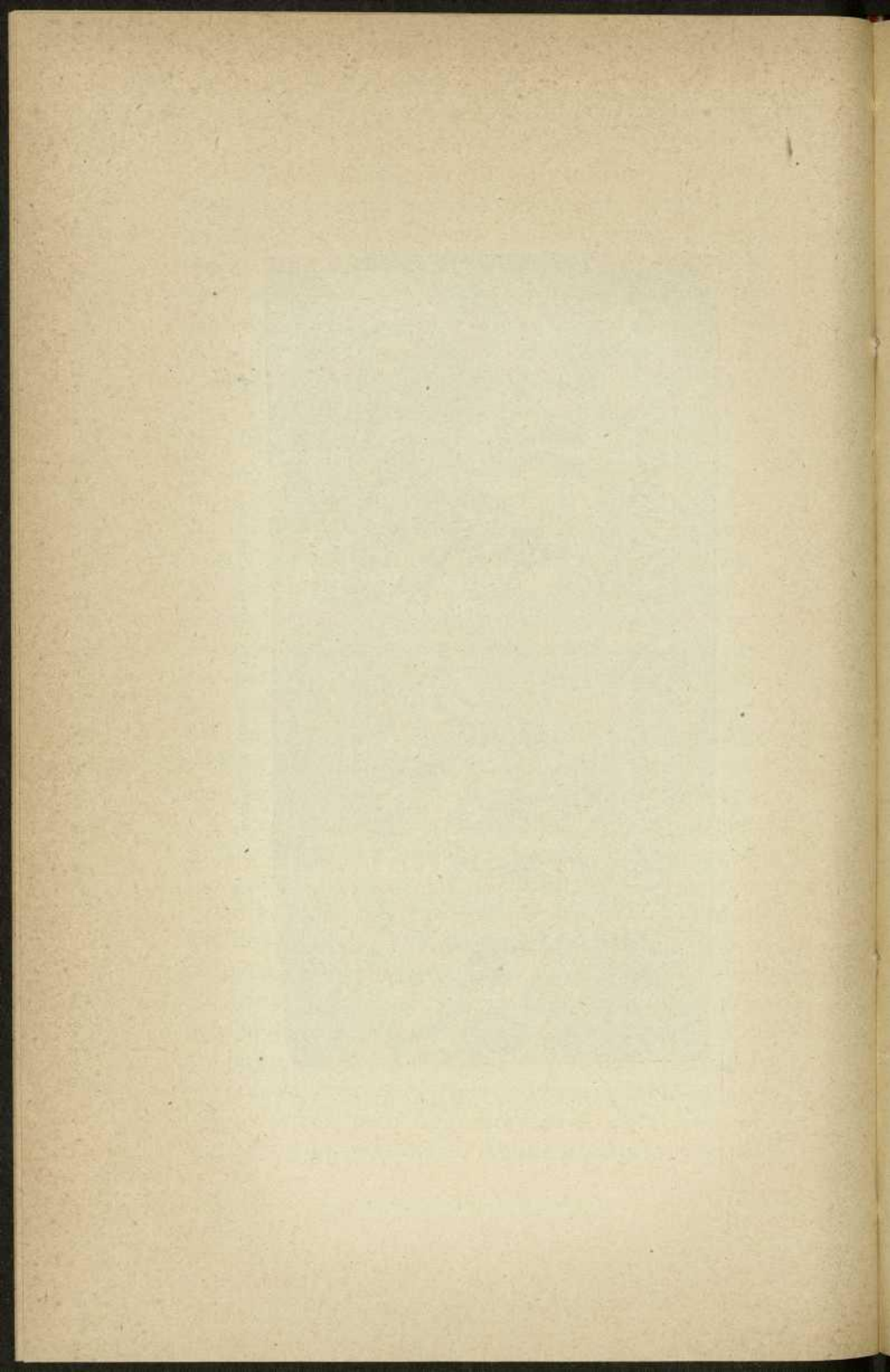
La constitución daba ostensible preponderancia á la riqueza. Es evidente que cualquiera que fuese el Consejo, sus miembros debían ser hombres de medios y de fortuna, puesto que ya ocurrió que Atalo queriendo ser elegido miembro, ofreció dinero, cuyo interés podía servir como renta. Tampoco podía ser

elegido para ningún alto cargo el ciudadano pobre y oscuro, ni podía tener esperanza de vivir con el producto de los beneficios indirectos que obtenían los griegos políticos de sus respectivos cargos, porque no podía conservar su puesto dos años seguidos sino á lo sumo cada dos años alternados, como sucedió á Arato durante el brillante periodo de su vida. Cuando el tirano de alguna ciudad, ya fuese por temor ó por principio, abdicaba su poder y unía su ciudad á la liga, como hicieron Lidiades de Megalópolis y Aristimaco de Argos, se le hacia jefe por mera cortesía. Alguno de estos hombres, especialmente Lidiades, tenían amplias nociones de reformas y querían dar al pueblo más poder en la liga: otros eran de dudosa lealtad.

Sea lo que quiera, vemos que la política de Arato fluctuaba entre conspiraciones y amenazas á los tiranos para que se uniesen á la liga, y cuando lo habían efectuado, trataba de neutralizar su influencia por medio de una diplomacia tortuosa. Era un político egoísta y conservador tan rancio, que no podía tolerar cambio alguno en la liga, excepto su extensión; y aun en esto, hay razones para sospechar que evitó incluir á Atenas cuando fué posible hacerlo, sencillamente porque el renombre literario y filosófico de aquella ciudad y la existencia de los muchos radicales filosóficos que había allí le hacían temer por su influencia. Sabía que su primer y más hábil enemigo Antígono Gonato, no podía durar mucho, y esperaba su muerte para sacar ventajas del cambio de gobierno, reforzando la liga con fuerzas militares. La preponderancia de Agis en Esparta debió causarle gran terror; pero Agis atravesó el cielo como un meteoro, y cuando murió Antígono, Arato entró en



RELIEVE DE TIERRA CO'IDA DE ESTILO ARCAICO



seguida en alianza con los etolios para atacar á Macedonia en la Grecia del Norte.

Estos etolios fueron clasificados siempre como sus enemigos. Nos dice la historia que su liga era solamente una asociación de rapiña y que por toda constitución tenían una junta semifestiva y semimilitar en la capital de la liga, Termo, donde tenían gran lujo y esplendor, y elegían un jefe para las futuras expediciones con el sueldo de una tercera parte del botín. Vemos que había ciudades hasta el mar Negro, unidas á la liga, lo cual significa que por este acto y el pago de cierta contribución estaban, no diremos salvos enteramente de las iras del resto de la liga, pero al menos se les permitía presentar sus quejas al gobierno y obtener restitución. Además si las atacaba algún poder extranjero podían pedir socorro que les era enviado; y esto valía mucho, pues la Etolia era una nación militar muy poderosa en aquel tiempo, y tenían en constante alarma á las costas griegas y á las islas.

El punto peor y más inmoral de la liga, era el pacto con los ilirios, dardanos y otras naciones bárbaras del Norte, según el cual cada miembro de la liga tenía derecho para hacer la guerra cuando quisiera; si alguna ciudad de los estados vecinos era atacada, cualquiera otra ciudad de Etolia podía unirse á los sitiadores; como ellos decían: que Etolia dejaría de ser Etolia antes que ellos abandonasen el derecho del «saqueo cuando se trataba de saquear.» Estos etolios fueron poder mucho antes que los aqueos, y fueron un poder prominente en Grecia á la muerte de Alejandro y sostuvieron, como se ha dicho, la causa de la libertad. Así lo hicieron en la guerra lamiana y más aún en la terrible invasión

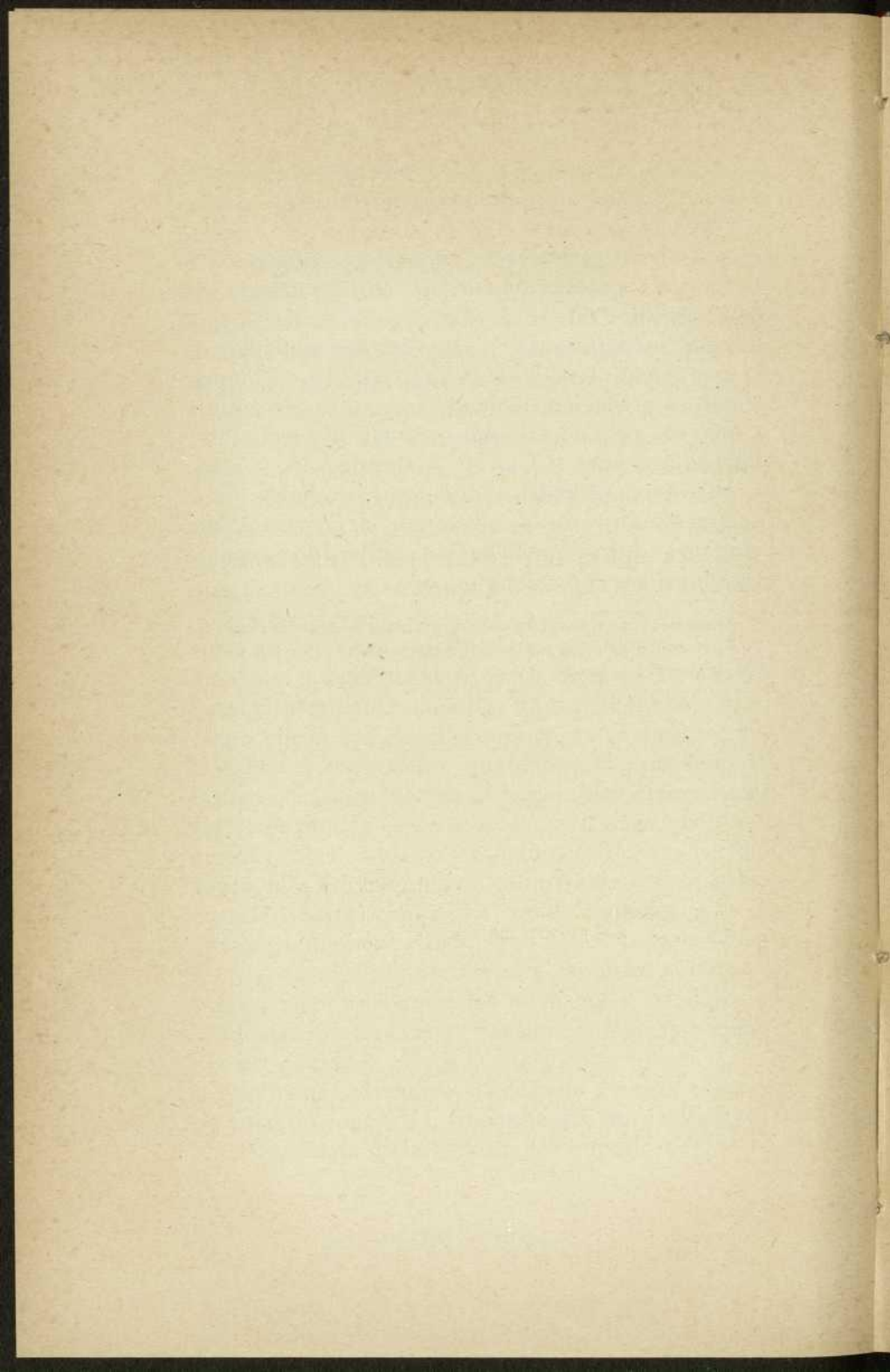
de los galos, pudiendo decirse que ellos salvaron la Grecia. Mas si entonces obraron así, después la arruinaron, porque ellos fueron los que, por sus miras egoistas, llevaron las primeras flotas y ejércitos romanos á Grecia.

En su brillante capítulo sobre las constituciones de estas ligas, Mr. Freeman las compara respectivamente á las antiguas confederaciones suizas y americanas. Demuestra que las federaciones aquea y americana son tan semejantes como pueden serlo, dado que una era la unión de pequeñas ciudades independientes y en iguales términos, y la otra de grandes provincias dependientes en su origen de una corona distante. Dice que mientras la liga aquea era más democrática en teoría puesto que cada ciudadano tenía el derecho de votar en el Congreso, se hizo en la práctica más aristocrática poniéndose enteramente en manos de los ricos. Aunque se llamaba general al presidente de la liga aquea, el simbolo de su cargo oficial era el sello público; ni al dirigirse á él le daban el tratamiento que daban al presidente de la liga licia, que tenía el de honorable (*ἀξιολογώτατος*). En otros puntos es de notar la semejanza que había con el primer ministro y el gabinete inglés. La liga etolia, al contrario, puede compararse con la confederación suiza, compuesta, no de ciudades, sino de cantones, de montañeses combinados para la defensa, y cuyas proezas bastan para captarles súbditos ó nuevos miembros entre los alemanes y los italianos unidos á ellos por varias relaciones, lejanas á menudo, de igualdad.

Nos hemos extendido demasiado en esta cuestión de constituciones. Es, sin embargo, muy importante en lo que resta de la historia del Imperio de Alejan-

dro, porque lo imitaban las tribus griegas que deseaban protegerse á sí mismas para librarse de los tiranos nacionales ó dueños extranjeros. Epiro y Acarnania en particular la adoptaron, y hallamos en Licia una reproducción curiosa, antigua tal vez, del principio, que difiere sin embargo de todas la ligas griegas ó federaciones en esto: que las ciudades que la componian, tenían votos que variaban en número según su población, teniendo tres votos las grandes y uno las pequeñas <sup>1</sup>. Así cerraban la brecha en la liga aquea, pues si Corinto y Megalópolis se unian á ella, estas grandes y populosas ciudades tenían solamente un voto, lo mismo que las primitivas diez ciudades aqueas, que lo habían combinado en iguales términos, sin anomalía alguna.

<sup>1</sup> Esta idea fué reproducida por el emperador Augusto cuando renovó y reformó el Consejo anfictiónico y dió votos en él á todos los estados de Grecia con arreglo al favor de que gozaban.





SUCESOS DEL REINADO DE DEMETRIO II.—  
PRIMERA INTERVENCIÓN DE LOS ROMANOS  
EN EL IMPERIO DE ALEJANDRO



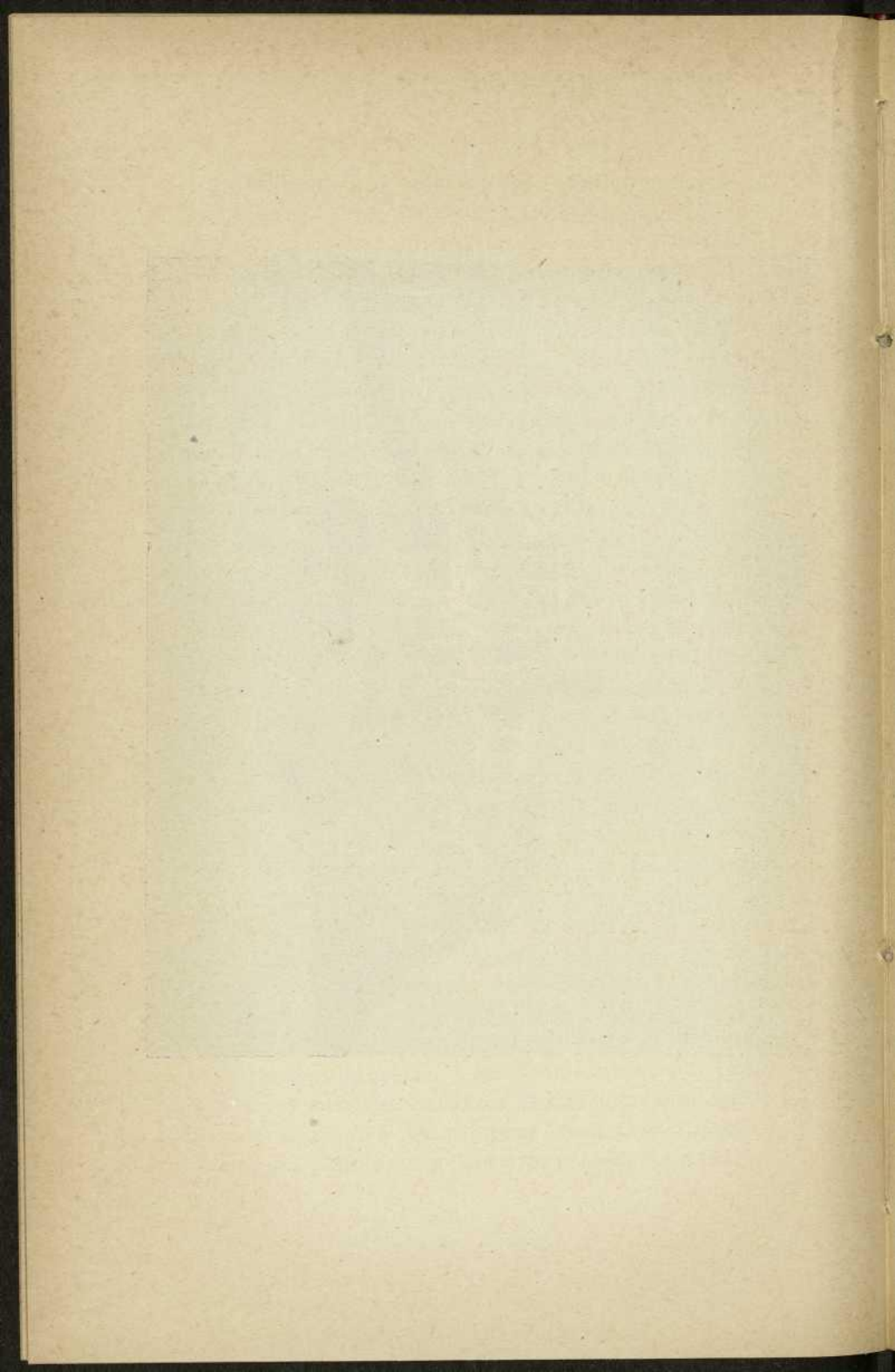
ODEMOS ya resumir brevemente los actos y la posición de Demetrio II y definir la importancia de su reinado en la historia del Imperio (239-229 A. C.) Como sucedía á todo nuevo rey de Macedonia, desde tiempo de Filipo, encontró su reino desordenado, revuelto, invadido y lleno de traiciones. Se hallaba entre los dardanios al Norte y los etolios y aqueos al Sur. Al principio consiguió derrotarlos, mas cuando se vieron acosados por la segunda vez, se estrelló contra un terrible artificio. Sus aliados los acarnanios habian sido tan perseguidos por los etolios, que desesperando del socorro de Demetrio acudieron á Roma, repuesta ya ésta de sus pérdidas en la primera guerra púnica, terminada en 241 A. C., dejándolos con aumento de fuerzas navales y en una posición de importancia. El Senado ambicionaba ser reconocido por los reinos helenísticos como algo mejor que «bárbaros», y cada paso de parte del helenismo habia sido recibido con satisfacción y agradecimiento. Aunque habian conquistado todos los griegos en Italia y en Sicilia y derrotado en buena guerra á Pirro, el capitán helenístico más grande del día, sentianse, no obstante, fuera del verdadero centro de civilización, y

deseaban ser reconocidos como merecedores de la amistosa relación con las cortes de Oriente. Sus esfuerzos para conseguirlo eran en extremo curiosos. Cuando Ptolomeo Filadelfo pidióles su amistad, al año después que Pirro había dejado á Italia, le acordaron toda clase de honores, y lo que fué aún más, la ventaja sólida de un puerto libre en Puteoli. Terminada la guerra púnica, ofrecieron ayuda á Ptolomeo Evergetes al saber que estaba en guerra con Siria, pero entonces la guerra había terminado. Ya hemos dicho que Seleuco II, competidor de Ptolomeo, les pidió su alianza, que aceptaron en una respuesta *escrita en griego*, bajo la condición de que librase de toda carga al pueblo de Ilion (Troya), amigo de los antiguos romanos. ¡Cuánto debieron reírse de aquella carta en Oriente! ¡Cuán públicamente debió discutirse cuando vemos que los acarnanios apelaron diciendo que de todos los griegos sólo ellos no se habían unido en la expedición á Troya! ¡Aquel acto estúpido de los romanos debió causar gran hilaridad en un pueblo que no admitía condiciones sino de Alejandro!

Cuando los etolios, á despecho de las advertencias de Roma para que desistiesen, invadieron otra vez á Acarnania, Demetrio envió á los ilirios salvajes para que saqueasen el Epiro, derrotasen los aqueos y los etolios y sembrasen el terror por toda la Grecia del Oeste. No sabemos por qué aquellos terribles piratas habían permanecido tanto tiempo tranquilos, ni por qué aparecieron de repente en escena con tal poder. Desgraciadamente para ellos, llevaron el saqueo hasta las playas opuestas, y atacaron las costas de Italia y aun los buques. Entonces Roma intervino con la fuerza, humilló á Teuta, hizo vasallos y aliados á Dirraquio, Apolonia y Corcira, y envió una emba

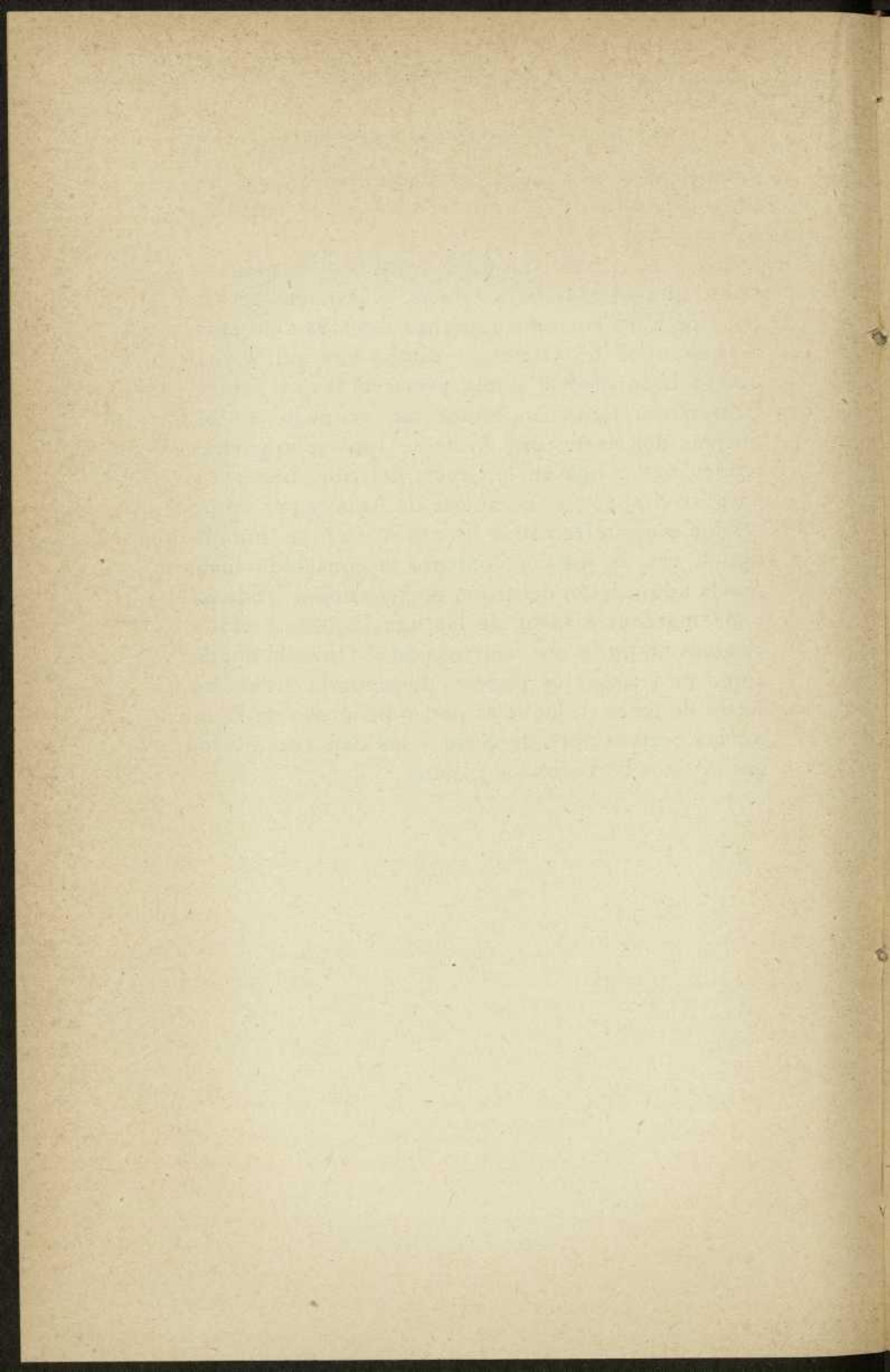


ACRÓPOLIS DE ATENAS



jada cortés á los aqueos y etolios, explicando su proceder y aclarando su intervenci3n en los negocios helenisticos.

Hasta aqui todo fué bien; contúvose la plaga terrible que amenazaba á Grecia, y las ligas griegas trataron á los enviados romanos con toda distinción; mas la nube de Occidente estaba aún alli, y cualquiera buen profeta podia prever el futuro peligro. Entretanto, Demetrio estaba tan ocupado con sus guerras del Norte, que Arato se aprovechó para entender más la liga en la Grecia del Sur. Esparta se paralizó después de la muerte de Agis, y por entonces fué muerto Demetrio II (229 A. C.); su hijo Filipo V era un niño, y comenzó la consabida lucha por la adquisici3n del trono de Macedonia. Todo parecia marchar á favor de las ligas aqueas y etolia. Veamos ahora lo que ocurriria en el Oriente, donde, como en Grecia, los poderes de segundo orden trataban de tener en jaque al poder peligroso de Egipto, las pretensiones de Siria y las depuraciones de sus propios bárbaros los gálatos.



## COMERCIO Y CULTURA EN PERGAMUM Y RODAS



mos dejado la parte oriental del Imperio en completa confusión. Ptolomeo Evergetes, después de sus victoriosas campañas en Asia, había ocupado á Siria hasta el puerto de Antioquia, se había apoderado de sus posesiones en Levante hasta Tracia, y para distraer más tiempo la atención de su rival Seleuco II, había favorecido á su joven hermano Antioco Hierax para que le contestase la sucesión. Después de varias y largas luchas, consiguió este último la corona del Asia Menor, limitada por el monte Tauro; pero su ambición y su naturaleza rebelde, no podía reposar ni aun con el apoyo de la política de Egipto. Atacó á los galatos, pero fué completamente derrotado, y tanto turbó al Asia Menor con sus expediciones, que aquellos merodeadores salieron de su región y se entregaron otra vez al pillaje, imponiendo tributos á todas las ciudades griegas que estaban á su alcance.

Entonces fué (tal vez en 235 A. C.) cuando Atalo I, que había sucedido á la posesión de Pergamum en 241, batió y venció á los galatos en una gran batalla que le dió mucha popularidad, hasta hacerle adquirir el título de rey, extendiendo su influencia mucho más allá de sus dominios heredados. Derrotó luego al turbulento Antioco Hierax, que murió en la

huida de Tracia, tal vez cuando se dirigia á Macedonia. Cuando este pretendiente dejó de existir, Evergetes en su política trataba de lanzar el poder de Atalo contra Siria, mientras Pergamum continuaba floreciendo, hasta que pudiese dominar la mayor parte del Asia Menor. En su largo reinado, aquel monarca tuvo tanta representación como el rey de Egipto en el arte y cultura del helenismo. Su gran victoria contra los gálatos fué celebrada con ofrendas á varios santuarios, tan espléndidas, que la es-



VASO DE DOWELL

cuela de los criticos de Pergamum señala diez y siete tipos procedentes de las estatuas de aquel tiempo, entre las cuales figura la mas conocida, llamada el «*Gladiador moribundo*», que representa un gálato espirante. Los recientes descubrimientos de Humann en Pergamum han sacado á la luz el gran friso que rodeaba el altar de Eumenes II, dedicado á celebrar esta victoria y las siguientes, y hoy la historia del arte griego tiene un nuevo capítulo que añadir al estilo y carácter de la escuela pergamena.

Tal vez la literatura de la corte era aún más nota-



ble. Partiendo del modelo de Alejandría, con una gran biblioteca, Atalo fué más afortunado que los Ptolomeos al hacer de su universidad el hogar de la filosofía estoica. Tampoco se quedaba atrás el criticismo; en el reinado inmediato, Crates comentó y coleccionó el texto de Homero, en nada inferior al de los alejandrinos, de quienes hablaremos después.

El carácter amable de los monarcas, cuyas sucesiones, aunque generalmente indirectas <sup>1</sup>, no registran envidias ni asesinatos, parece dar un tono á la sociedad de la capital, y pocas ciudades helenísticas tienen un carácter más envidiable, no solamente por el arte y las letras, sino por el silencio respecto á la vida privada, lo cual implica una paz ordenada y un «home» ú hogar confortable.

La sola rival que tuvo en esto fué Rodas, la gran ciudad que representaba sus islas desde 408 A. C., año en que se fundó por amalgamación de las ciudades más pequeñas. Después de largos y varios conflictos entre su pueblo, de una democracia apoyada por Atenas y de su aristocracia, ayudada esta vez por Esparta y Persia, la vemos en tiempo de

<sup>1</sup> He aquí esta curiosa cronología, notable porque ninguno de sus jefes subió por medio de asesinatos ni destierros de sus parientes, como era la costumbre, aun en los que tenían sucesión directa.



Alejandro hecha república de importancia, famosa por su honor y buena conducta. Parece que tuvo un buen lugar por su marina en aquellos días, como Hydra la tuvo en el Levante el siglo último; una isla de rocas con un puerto seguro, una población de vigorosos y arriesgados marineros y un código de moralidad comercial tan excelente, que todos se asociaron á él, conquistando tales riquezas que sirvieron para ornamentar la ciudad con hermosos edificios y casas confortables, y además adquirieron propiedades de consideración en las costas adyacentes. Tal fué Rodas. El sitio de Demetrio demostró, no solamente el poder, sino las virtudes de esta aristocracia mercantil. Reconstruyeron la destruida ciudad con gran magnificencia; usaron el metal de las máquinas abandonadas por Demetrio, en la construcción del célebre coloso, figura del Sol, fundida en bronce, de cien pies de alta, que fué derribada por un temblor de tierra en 227 A. C., y permaneció caída en los muelles causando la admiración de cuantos la veían <sup>1</sup>. Durante el mismo período, Rodas perfeccionó el sistema de la ley de la marina mercante que fué aceptado no solamente por todos los estados helenísticos, sino reconocido por los romanos hasta los días del Imperio. La política cortés y de saludos de que habla Polibio, fijándola en 304 A. C., entre Rodas y Roma, justamente después del gran sitio, no es de creer que estableciese tratado alguno de marina <sup>2</sup>. No sabemos cuál fuese el detalle de su sistema

<sup>1</sup> Dícese que los sarracenos vendieron los restos de esta estatua como metal viejo cuando tomaron á Rodas. V. *Historia de los sarracenos*, cap. XXX.

<sup>2</sup> Este pasaje (XXX, 5.ª ed., Hul'sch) que los historiadores asumen como evidencia de una embajada, no parece justificar tal indicación.

mercantil, excepto que en él figuraba una escuadrilla de policia activa para la persecución de la piratería que la obligaba á navegar fuera de la confederación, y además que su persistente neutralidad cesaria cuando sus intereses comerciales fuesen atacados directamente. En toda guerra aparecian como mediadores y pacificadores. Hay una alusión en el *Mercator* de Plauto, dirigida á los jóvenes, para que fuesen allá á aprender el comercio, como hoy se envían á Génova ó á Hamburgo. La riqueza y la cultura del pueblo y el suntuoso aspecto de su ciudad, incitaba grandemente á los artistas en bronce y mármoles, asi como á los pintores; y los nombres de muchos artistas de Rodas han sobrevivido en los pedestales de las estatuas destruidas hace ya tiempo. Dos obras famosas (no se sabe de cierto si son originales ó copias) atestiguan aún el genio de la escuela: el *Laoconte*, hoy en el Vaticano, y el *Toro Farnesio*. En literatura protegían y cultivaban la elocuencia y la poesia que producian ellos mismos. Apolonio toma su nombre de rodio á causa de su larga residencia allí. Aestines, el rival de Demóstenes, se habia establecido allí mucho antes como profesor de retórica, y hasta en tiempo de los romanos fué considerada como uno de los mejores puntos para la educación de los jóvenes <sup>1</sup>.

Por entonces Rodas determinó no permitir á Evergetes monopolizar el comercio ni el dominio del Egeo oriental, y sin embargo violaron su tradicional amistad con Egipto, negándoles el paso. Los detalles de esta guerra se han perdido, pero evidentemente los rodios llevaron su merecido. Se sabia perfectamente

<sup>1</sup> Julio César estudió la elocuencia allí durante dos años. V. *Historia de Roma*, pág. 217.

que ellos no combatirían mientras su comercio no estuviere en peligro y que establecerían términos fáciles y generosos para conseguir la paz. En el periodo siguiente la hallamos en toda su gloria y á la cabeza de todos los poderes menores en importancia; su marina la hizo bajo muchos aspectos un poder de pri-



HÉRCULES DE PANÓPOLIS Y DE LIBIA  
(Ampliación de una moneda alejandrina.)

mer orden, pues aunque no era muy numerosa (setenta y dos buques llegó á tener cuando más), la suficiencia de sus marinos era tal, que contendía con éxito con doble número. Habían heredado completamente el prestigio naval de Atenas en sus mejores días. Como los ingleses en el siglo pasado, no temían

á nadie en el mar y gozaban con atrevidas aventuras de guerra y expediciones y se dedicaban á conservar la balanza del poder entre los reyes vecinos que querían asegurar su libertad y respeto.

Lo que prueba más la grandeza de Rodas y la solidaridad del mundo helenístico, fué lo ocurrido en 227 A. C., cuando el terremoto destruyó la ciudad. Enviaron embajadas á todas partes solicitando suscripciones ó más bien pidiéndolas en nombre del crédito comercial. Era evidente que, hasta no recobrar el equilibrio perdido, el comercio del Mediterráneo estaría en bancarrota. Ellos podían haber sido los banqueros de la mitad de las ciudades comerciales de Levante. Polibio nos da una lista de los reyes y ciudades que les enviaban contribuciones, y su número es extraordinario. No importaba que estuviesen en guerra unos con otros, ni aun con la misma Rodas. La guerra no podía hacerse sin crédito, y por eso todos se unían para sostener á los rodios. Setenta y cinco talentos enviaron Gelón y Hierón, tiranos de Sicilia, para proveerla de aceite; diez talentos para aumentar el número de sus ciudadanos, probablemente para pagar los derechos de admisión para los pobres; diez talentos para los sacrificios, cincuenta catapultas: en junto cien talentos; Siracusa fué declarado puerto libre para ellos, y además erigieron en Rodas un monumento que representaba la república de Rodas coronada por la de Siracusa; Ptolomeo les anunciaba el presente de trescientos talentos de plata, una cantidad enorme de trigo, materiales para veinte buques, á saber: quillas, mástiles, brea, etc.; tres mil talentos de cobre para restaurar el Coloso y cuatrocientos cincuenta artesanos pagados ya por un año. El rey de Macedonia (que enton-

ces era otro Antigono nuevo), les señaló cien talentos de plata y un abundante surtido de pez, brea, maderas y trigo. El rey de Siria envió cinco esquifes con sus bancos, listos ya, maderas, resinas, jarcias y trigo, y en lugar de dinero la garantía libre de todos sus puestos. Los dones de otros muchos reyes de menor cuantía y de ciudades libres, dice Polibio que sería difícil enumerar.

Así pues, el mundo helenístico, además de su unidad de idioma, tenía su unidad de comercio, cuyo centro era aparentemente Rodas, y el sistema de los rodios debió ser equitativo y generoso, pues de otro modo no hubiera tenido tales auxilios. Es de notar que los rodios no eran dueños, sin embargo, de sus súbditos terratenientes, especialmente en la parte del Asia Menor meridional (Caria y Licia), que llamaban *Peraea*, donde imponían crecidas contribuciones. Algunos años después, el rey de Pergamum argüía en Roma, diciendo que era mejor para una ciudad libre del Asia Menor estar bajo su mando que hacerla independiente; y por lo tanto, dejarla á merced de los mercaderes de Rodas, que dictaban los términos que querían con sólo suspender su comercio.

Podemos ahora dejar el Oriente por un momento. Seleuco II murió de una caída del caballo en 226 A. C. y le sucedió su hijo Seleuco III (Soter), que continuó sus guerras con éxito dudoso, en Oriente contra los sátrapas sublevados y en Occidente contra el poder de Pergamum. Ptolomeo Evergetes se iba haciendo viejo y disponiéndose á la paz, y al presente no había problemas políticos que resolver allí, mientras en Macedonia y Grecia se alzan nuevos jefes y amenaza un conflicto del mayor interés en aquel momento.

## ANTIGONO DOSÓN Y CLEOMENES

(227-223 A. C.)



DEJAMOS vacante el trono de Macedonia; á los piratas ilirios dominados por el poder de Roma que habian tomado pie en las costas de Epiro; el poder real en Esparta en manos de los conservadores estúpidos y egoistas; las ciudades libres ó llamadas libres, sin politica posible, salvo la de unirse á la liga aquea, que ofrecia una constitución leal y atractiva, ó á la etolia, más activa, y militarmente de más apoyo, con sus correspondientes peligros para los que la despreciasen. Si los aqueos hubieran tenido entonces un jefe militar capaz, habrian podido abrazar toda la Grecia; tal y como era, la lucha con los etolios hubiera sido más que dudosa; pero vino á alterar las consecuencias, la aparición de dos hombres, uno en Macedonia y otro en Esparta, que poseian las cualidades requeridas y obligaron á las ligas á retroceder á un puesto de segunda linea. Procedamos por su turno á bosquejar el advenimiento y el poder de aquellos dos hombres.

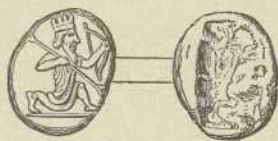
Al morir Demetrio lo dejó todo en confusión. Los bárbaros del Norte estaban victoriosos; Tesalia cayó en poder de los etolios; Corcira estaba en manos de los poderosos romanos que habian destruido á Car-

tago en Sicilia y dominado á todos los griegos de Occidente menos el reino nominal de Hiero en Siracusa; se habian apoderado de Cerdeña y Córcega, y cuando los cartagineses trataron de crear un imperio en España, les ordenaron (228 A. C.) hacer alto en el Ebro. Aunque presentaron sus excusas á los griegos, era claro para cualquier político que existia un nuevo elemento de peligro, al cual sólo podia hacer frente toda la fuerza junta del helenismo.

Sabemos poco acerca de los primeros años de Antigono Dosón; lo que sabemos únicamente es que comprendía plenamente y trataba de resolver el problema como cuestión de deber hacia su país. Estaba entonces en la flor de su vida; hijo de Demetrio el Leal á quien mataron en Cirene, y por lo tanto primo del último rey. Asumió desde luego la regencia y fué guardián escrupuloso de los intereses del príncipe niño Filipo, hijo de Demetrio II; casó con la viuda madre de Filipo, y antepuso deliberada y honrosamente los derechos de Filipo al de sus propios hijos. Aún más; en su testamento dejó disposiciones cuidadosas para su protección. Todo esto demuestra cuán lejos estaba de su mente la ambición personal. Según podemos deducir, su primer cuidado fué atacar y derrotar á los etolios; y sin embargo hizo con ellos un tratado tan favorable, que los dejó con poder suficiente para rivalizar con los aqueos, sin olvidarse de moderar sus conquistas en el Peloponeso. Elis fué siempre su aliada; avanzaron más, y Mantinea, un nuevo miembro de la liga, llegó á sublevarse contra los aqueos. Entonces dejando en guerra á aquellos intereses rivales, y presumiendo que los romanos no pretendian avanzar más por el momento, fué tan osado que se apoderó de algunas posesiones



en Caria, probablemente por consejo ó en connivencia con los rodios y las ciudades libres del Asia Menor, que tenían todavía la supremacía de Egipto. Á través de los puntos extremos egipcios pasó á Tracia y se apoderó de la costa desde la cual podía directamente amenazar á Egipto. Evidentemente obró así á fin de paralizar este recurso de auxilio cuando avanzase contra Atenas y el Peloponeso. Egipto los había ayudado siempre contra él, y en Cos decidió el gran Gonatas la última guerra con Atenas en su favor. Ignoramos los medios de que se valió Evergetes, pero se deja ver cierta decadencia de actividad en los últi-



DAREIKOS DE ORO

conservados en el gabinete de medallas de Berlín.

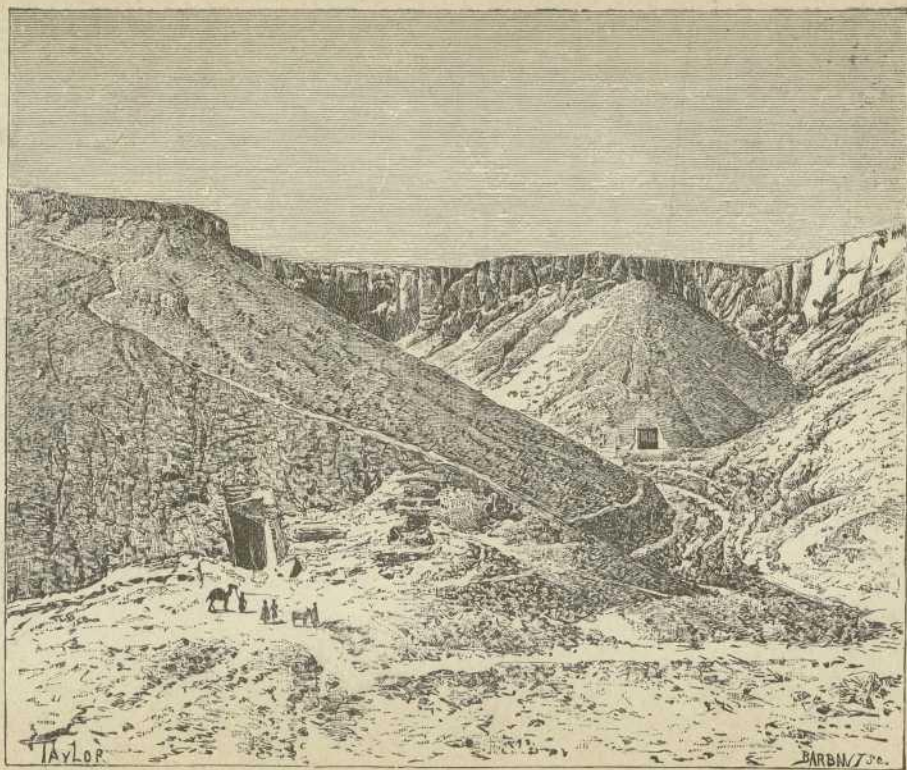
mos días del que fué tan gran conquistador. Con todo su poder parece adormecerse sin hacer nada diplomáticamente más que pagar subsidios, ya á uno, ya á otro de los poderes expectantes.

La acción firme y prudente de Antígono Dosón restableció prontamente el poder de Macedonia y pudo empezar la campaña que tanto deseaba, la sumisión de toda la Grecia á su poder, y especialmente la liga aquea. Estamos seguros de que hubiera subyugado á los etolios al fin, preparándose así á resistir á los romanos; pero entonces, á los dos años de ser rey, surgió la complicación más peligrosa que podía afrontarse: un hombre de genio colocado pre-

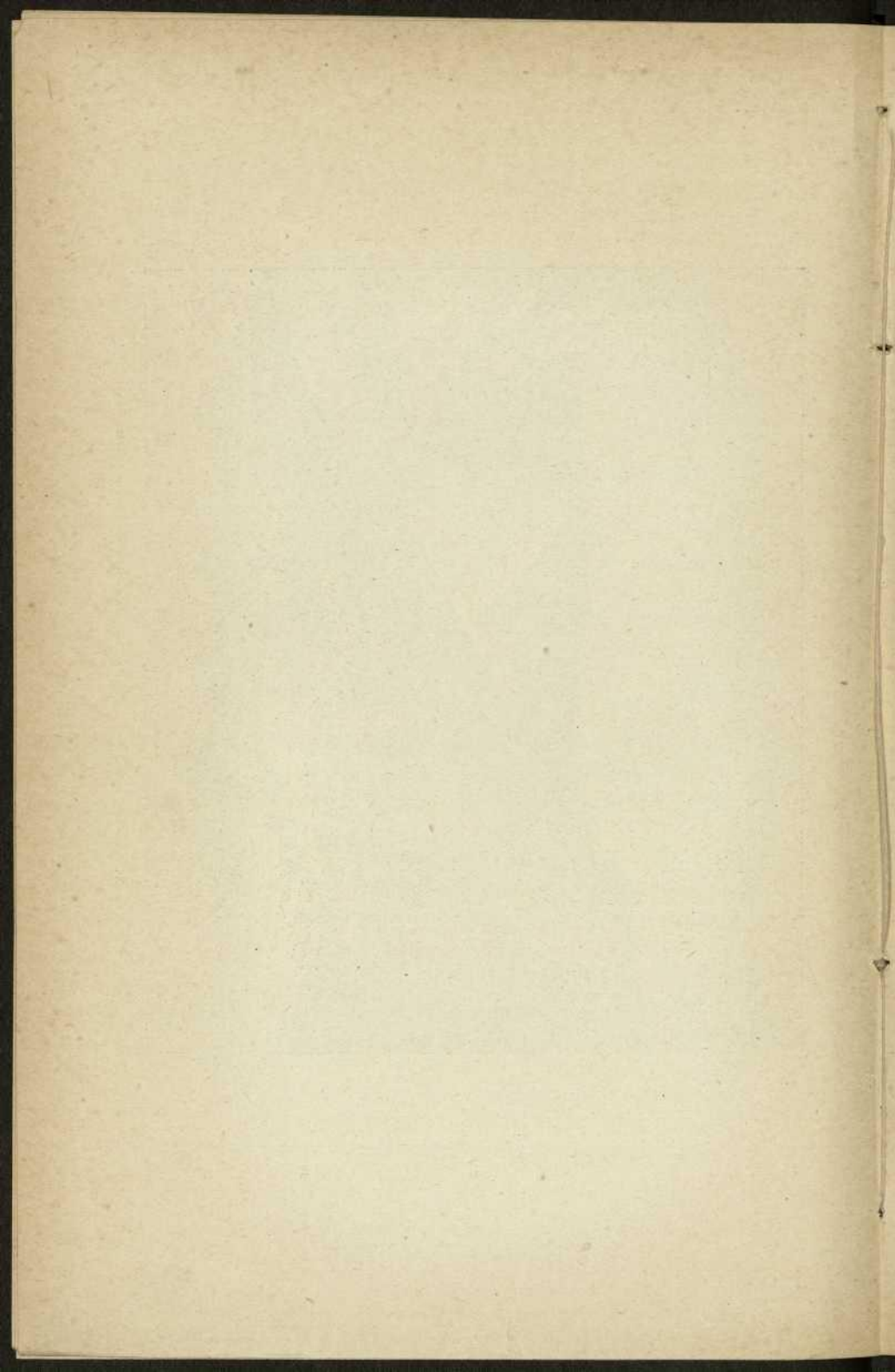
cisamente en posición de desarrollar todas sus facultades.

Después de la muerte de Agis, su hermano fué desterrado; el rey Leonidas, jefe de la reacción conservadora, condujo los negocios á su antiguo estado, pobreza, deudas, descontento, desesperación, y los súbditos estaban sujetos á la más estrecha vigilancia de los éforos. Descuidáronse éstos sin embargo y permitieron á cierto filósofo estoico, llamado Sphaeres que enseñase sus doctrinas y escribiese libros sobre la soberanía y antigüedades de la política de Esparta, que tanto atraía y estimulaba á lo mejor y más fuerte de la juventud. Leonidas había insistido en casar á su hijo el joven Cleomenes con la viuda de Agis, á fin de tenerlos bajo su dominio; tal vez ella contribuyó más que las teorías de Sphaeres á la conversión del hijo del rey, pues al sacrificarse lo haría movida á piedad por el trágico fin de Agis. Cleomenes tenía una gran cualidad, la paciencia; mientras maduraba sus planes aparentaba respeto filial por su padre y obedecía á los éforos.

Subió al trono en 227 A. C., y lo primero que hizo fué dedicar toda su atención á los asuntos militares y organizar el ejército. Dióse á conocer pronto como buen general y capaz para resistir al Peloponeso. Su dificultad estaba, no solamente en decidir á los éforos á la guerra con la liga aquea, sino en ganar tiempo para hacerse querer de sus soldados, crear un cuerpo de mercenarios fieles y demostrar á las ciudades de Argos y Arcadia, que él era mejor amigo que Arato ó los etolios. Por otra parte los éforos estaban celosos de sus éxitos, y más de una vez le dieron órdenes contrarias cuando estaba á punto de hacer importantes conquistas. Durante es-



ENTRADA DEL VALLE DE KOBUR-EL-MOLUK Ó LAS TUMBAS REALES



te periodo, ó sea los dos primeros años de su reinado, murió su hijastro, el hijo de Agis, muerte que se consideró sospechosa, y el hermano de Agis que vivía en destierro, al ser llamado por él, fué asesinado, quedando, por tanto, él solo heredero de ambas casas reales de Esparta. No hemos podido averiguar, si á pesar de sus altas cualidades Cleomenes promovió ambas muertes, como necesarias á la política que desarrolló después; ó si sus enemigos los oligarcas las tramaron en la esperanza de debilitar su poder y por el odio que le tenían; ó si fueron aquellas muertes, natural la una, y la otra por rencor ó querrela particular. Había dos partidos; uno de entusiastas admiradores de Cleomenes y otro de su rival Arato, y cada uno de ellos decidía según sus tendencias. Nosotros nos inclinamos por el partido del rey teniendo en cuenta su vida, que fué noble, y la extraordinaria paciencia con que esperó el momento oportuno para sus propósitos.

La acción de Arato fué claramente la de un hombre débil y envidioso, que se sentía incapaz y temía por lo tanto combatir con Cleomenes, el cual no solamente sacrificaba nobles colegas como Lidiades, dejándolos sin ayuda en la acción, sino vendiendo los intereses de la liga repetidas veces á fin de mantenerse en el poder. Lo que más nos admira es la tolerancia, ó mejor dicho, la obstinada debilidad de los aqueos por Arato, á quien no sólo reelegían cada dos años como jefe (la reelección continua estaba prohibida), sino que permitían se opusiese y venciese al jefe de cada año alternado. Era evidente que las clases propietarias temían mucho los cambios radicales en la constitución de la liga. Los planes de Agis demostraban que estaban pendientes la aboli-

ción de las deudas y la distribución de las tierras; el pauperismo enseñaba su hedionda faz ante la riqueza acumulada del día, y siempre había grupos numerosos en cada ciudad ansiosos de invadir los privilegios de los pocos favorecidos. Una de las pruebas más claras del carácter aristocrático de la liga, es que durante muchos años el partido de Arato fué capaz de oponerse á estos sentimientos, aunque su política externa era. á consecuencia de ello mismo, muy débil y desastrosa. Protegían pues sus intereses domésticos á costa de todo lo demás, y nos inclinamos á creer que los hombres que dirigían aquella miserable diplomacia, eran viejós que tornaban la falsedad sistemática como virtud, cuando ésta no es sino la rectitud. Arato no era viejo por los años sino como estadista, y su manera de llevar los asuntos le hacia recomendable á los viejos. Evitaba siempre las batallas campales y gustaba de las sorpresas por robo y corrupción; evitaba la discusión pública y acudía á la asamblea con todo arreglado ya de antemano.

Al fin Cleomenes estuvo listo para su *golpe de Estado.*» En el año 226 A. C., al saber que la oligarquía se preparaba á deshacerse de él, consiguió dejar todas sus tropas espartanas muy cansadas por las marchas que les obligó á hacer en Orcomenos y Mantinea, y seguido de sus mercenarios marchó directamente á Esparta. Por lo ocurrido á Agis, sabía que las proposiciones constitucionales serian no sólo mal recibidas por la aristocracia, sino que resultarían en su propia ruina, y así escogió un medio atrevido. Marchando al entrar la noche, como para dar cuenta de sus campañas á los éforos, dió orden á su guardia avanzada para que entrase y los matase á todos en el acto. Uno sólo escapó, dejado por muerto, y se refu-

gió en un templo. Los pocos que acudieron en su ayuda fueron muertos también, y entonces ocupó la ciudad. Á la mañana siguiente, cuando el pueblo acudió á la asamblea, hallaron todas las sillas oficiales de los éforos caídas menos una, que Cleomenes ocupó. Declaró al pueblo que había abolido los usurpadores del trono espartano y que proclamaria una nueva constitución para los ciudadanos, con la abolición de las deudas y la distribución de las tierras. Así se convirtió el único rey de Esparta en déspota militar, casi en tirano, con la diferencia de que él era heredero legal del trono antiguo. Sus reformas se llevaron á cabo, pero ignoramos los detalles. Obtuvo en cambio un cuerpo de 4.000 hombres de infantería que armó como una falange macedónica, abandonando las antiguas tácticas espartanas y atrajo á su partido todos los radicales del Peloponeso; su monarquía tenía una base democrática; proclamó la abolición de la aristocracia rica y el trato generoso á las clases pobres. En muchas épocas y varias sociedades un rey ha llegado á ser poderoso, abogando por la causa del pueblo contra la aristocracia. Tenía siempre á su lado como constante consejero á Sphaeres, el borysthenita, de cuya doctrina estoica hemos hablado ya, y Plutarco, en su paralelo entre los dos reyes revolucionarios de Esparta y los Gracos trae muy curiosas analogías. Blossio de Cuma hizo la parte de Sphaeres en Roma.

La pintura que tenemos de Cleomenes como rey es muy atractiva. Movidó por sus tradiciones espartanas y desechando la ostentación de Demetrio, el esplendor de un Ptolomeo y el lujo semiorientado de todas las cortes helenísticas, era perfectamente sencillo en sus costumbres, afable con todos los que le

buscaban, lleno de gracia y buenas maneras, y sumamente expeditivo y práctico en el examen de los asuntos. Poseía aquel inefable encanto en su persona que es inherente á los que descienden de ilustres antecesores, y que raramente posee ningún monarca advenedizo. Disminuyó, en nombre de la hospitalidad, lo que pagaban los extranjeros, lo cual era un principio espartano, diciendo que no debía *regatear demasiado con los extranjeros*. Protegió las representaciones dramáticas, y fué el ídolo del pueblo y del ejército. No hay que admirarse pues, que empezase á preparar su camino contra Arato, para allanarle y decidir quién sería en breve señor de todo el Peloponeso.



LA GUERRA CLEOMÉNICA 224-221 A. C. HASTA LA BATA-  
LLA DE SELASIA.—LA POLÍTICA DE ARATO.

**A**RATO conoció que estaba perdido; la liga amenazaba deshacerse si no hallaba medios para contrarrestar á Cleomenes. Tomó su pensión de Egipto pero, como ya hemos dicho, la política de aquel reino estaba paralizada, y no podía esperar de allí socorro bastante para salvarle. Los etolios parecían entenderse con Cleomenes; cediéronle pacíficamente tres ciudades en Arcadia que se habían unido á la liga. Polibio indica que existía una alianza secreta; mas en la lucha nunca intervinieron activamente, lo cual es de extrañar en aquel cuerpo tan bien organizado. La verdadera solución parece ser que Antígono les obligase á estar inactivos, esperando la ocasión de intervenir al presentarse la crisis en la Grecia meridional. No se hizo esperar mucho tiempo.

La ciudad de Megalópolis, la más cercana á Esparta, estaba en peligro y había corrido riesgo de perder su territorio por los ataques de Cleomenes. Arato consiguió que esta ciudad propusiera una embajada á Antígono pidiendo protección en caso que la liga no pudiese ayudarla. Semejante acto en la política extranjera discrepaba totalmente de los principios de la federación y aun de toda federación, y

ya veremos que, debido á esta violación del principio, los romanos destruyeron la liga. Arato, que probablemente fué incapaz de persuadir á la asamblea para que atacase al enemigo de frente, consiguió se realizase aquella misión. Poco después, cuando Hiperbato era jefe (224 A. C.), Cleomenes ganó otra victoria decisiva sobre los aqueos en Hecatombeon con gran botín y prisioneros. Es de presumir que Arato se alegrase de aquella derrota, porque entonces apresuró decididamente la realización de su política. Sin embargo las demandas de Antigono, que se repetían incesantemente, eran muy difíciles de satisfacer, porque no quería intervenir sin la posesión de Corinto, llave del Peloponeso y, ¿cómo podían tolerar semejante proposición los corintios, miembros libres de la liga, que fueron salvados por el mismo Arato?

Entretanto Cleomenes hacía varias ofertas á la liga. Pedia sólo la *hegemonía*, una jefatura militar concedida tiempo hacía á Ptolomeo en cambio del subsidio. Devolvió muchos prisioneros. La liga fué convocada en Lerna para salir á su encuentro, y le hubieran nombrado ciertamente á no haberle postrado en cama una repentina enfermedad, una hemorragia violenta. Jamás un grande hombre tuvo ocasión mayor ni más espléndida que fuese desperdiciada por un accidente, pues cuando recobró la salud y renovó la discusión en Argos, Arato había tenido tiempo de concertar todo y neutralizar la influencia de su competidor. Ofrecióle tan insultantes condiciones de conferencia (prohibiendo á las tropas del rey que se aproximasen á Argos y ofreciendo rehenes para su seguridad), que Cleomenes con amarga impaciencia rompió los preliminares con una carta

pública acusando de traición á Arato y declarando de nuevo la guerra á la liga. De admirar es, que este grande hombre que habia demostrado tanta pacien-

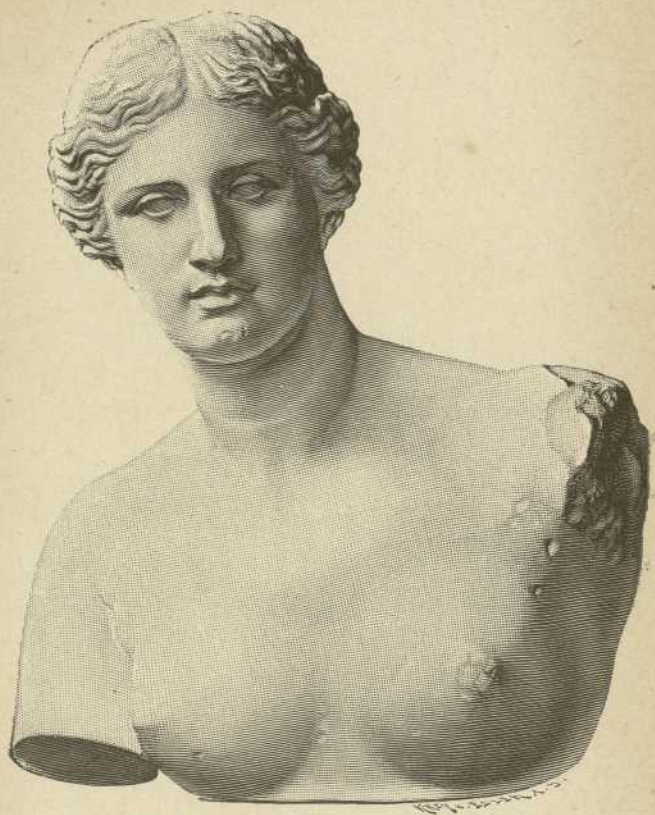


SHADDAN AUXILIAR DE EGIPTO

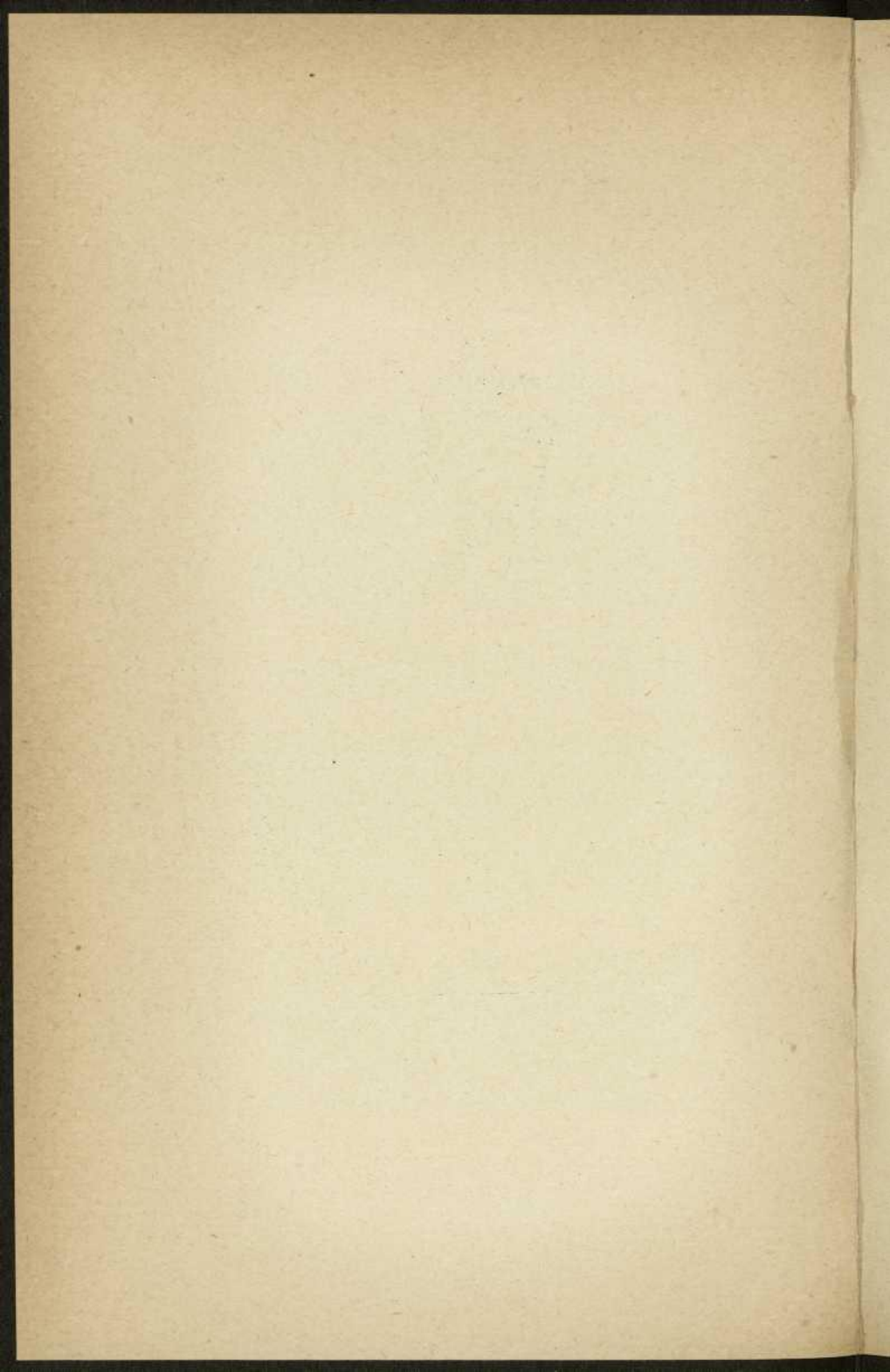
cia en sus primeros años, no se sometiese á ciertos puntos desagradables á fin de ganar la partida. Tal vez desconfiaba de su propia salvación, ó tenia la

convicción de que Arato había asegurado ya el voto contra él. Á aquella junta sucedió otra especial, la masa de votos pobres no quiso asistir, y la decisión estaba pues en manos de los ricos amigos de Arato.

En la guerra que siguió, la liga quedó destrozada. Cleomenes capturó algunas ciudades en la costa aquea; otras se rebelaron contra él, como Argos y Corinto; Aegión, Sición y la acrópolis de Corinto fueron los únicos refuerzos que quedaron á Arato. Acudió, ó trató de acudir á Atenas y Etolia en busca de ayuda. Cleomenes sitiaba á Sición; aunque asumió el poder dictatorial y practicó todo género de crueldades, nada consiguió. Por fin el resto de la liga (Megalópolis, y las primitivas ciudades aqueas, excepto Pallene) llegó á tal situación que en una junta formal verificada en Aegión le rogaron acudirse á Antigono. Con esto se excusa en sus memorias. No pudo ser siquiera un traidor honesto. Puede imaginarse la rabia de los corintios. Citaron á conferencia á Arato para explicar su conducta; presentóse éste con buenas pálabras y recomendó á la asamblea que estuviese tranquila; mas viendo el peligro que corría, montó á caballo y escapó antes que pudieran apoderarse de él. Sus grandes posesiones, que le concedieron como libertador de la ciudad, fueron confiscadas y traspasadas á Cleomenes. Antigono esperaba avanzar más y apoderarse de su presa: el Acro-Corinto; pero Cleomenes le cerró el istmo con su ejército y el avance por tierra era imposible. El mar, sin embargo estaba abierto á los macedonios, mas dilataban aprovecharse de este recurso y Ptolomeo, que facilitaba dinero á Cleomenes, no envió flota alguna. Si bien los autores nada dicen, es de suponer que toda la flota de Antigono estuviese fue-



LA AFRODITA DE MILOS



ra de la costa de Caria vigilando á Egipto y lista para combatir cualquier escuadrilla que saliese al mar. De este modo, Antígono no podía transportar su numeroso ejército al otro lado. Si así hubiera hecho, el resultado habría sido diferente. Entretanto, la ciudadela de Corinto ocupada por la guarnición de Arato, hacia frente á la ciudad y al ejército de Cleomenes. Antígono, que había avanzado rápidamente, se hallaba indeciso ya por falta de provisiones; entonces Arato dió un paso decisivo, indujo á sus partidarios en Argos, á quienes el generoso espartano no había ejecutado ni desterrado, á que se rebelasen contra la alianza espartana y sitiasen la guarnición de la ciudadela. Argos, como puede verse en el mapa, estaba detrás de Cleomenes, y ayudándola Sición podía cortar la retirada <sup>1</sup>. Inmediatamente envió un destacamento para socorrer la guarnición, pero fué derrotado y muerto su jefe, y no tenía otra salida sino abandonar el istmo y retirarse salvando sus tropas á Argos, y marchar en buen orden hacia el Sur.

Antígono quedó por dueño de la situación y obró como tal. Arato y los suyos, aunque tratados al parecer con cortesía, fueron obligados á ver levantadas otra vez las estatuas de los tiranos que habían derribado, y los patriotas que habían elevado, postergados. Tuvieron que tolerar guarniciones donde Antígono quiso ponerlas y mantener su ejército insolente y numeroso. Tal era el amo que el malvado traidor Ara-

<sup>1</sup> La posición de los combatientes en esta complicada campaña era como sigue: Antígono en el istmo dando frente al ejército de Cleomenes, con quien estaban los corintios; detrás de Cleomenes, la ciudadela de Corinto ocupada por los aqueos á favor de Antígono. Más lejos, al Sur, Argos del lado de Antígono, que sitiaba á su vez la guarnición de Cleomenes en la ciudadela de Argos.

to había sustituido á Cleomenes; era un librecambista tratando con proteccionistas; utilizaron todos sus actos de generosidad sin agradecerse los, y los volvieron contra él sin el menor escrúpulo.

Debían esperar que Antígono avanzase aún y terminase la guerra con una activa campaña contra Esparta misma, mas resulta que no hizo tal cosa. Este verano y el siguiente (222 A. C.) los pasó ordenando el Peloponeso del Norte, conservando allí un ejército suficiente sólo para guardar las fortalezas, lo cual permitió á Cleomenes hacer muchas y brillantes escaramuzas con éxito. En una de éstas tomó á Megalópolis, y generosamente invitó á la población, que se había refugiado en Messena, á volver y aceptar su alianza. Á esta política se opuso un tal Filopoemo, joven ciudadano cuyo nombre se oyó entonces por la primera vez y que llegó á ser jefe de la liga. Cleomenes se vió obligado á saquear la ciudad para dejarla tan inofensiva como le fué posible, pues no podía conservarla. Antígono y Arato toleraban esto tal vez porque Megalópolis era leal á los intereses democráticos de la liga y mantenía un espíritu filosófico arraigado, opuesto á las contempORIZACIONES de Arato. Si los hechos fueron así, el carácter de Arato debía ser infame. Mantinea, que se había rebelado contra la liga dos veces, fué tomada por Antígono y tratada con salvaje crueldad, mayor de lo que exigen las leyes de la guerra; tuvo la sanción de Arato que refundió el nombre en el de *Antigoneia*. Si Arato no tiene excusa, con respecto á Antígono diremos que estaba representando su papel en otra parte. Durante sus dos años de inacción en el Peloponeso, redujo sus fuerzas espartanas al mínimo contingente, lo preciso para mantenerse en armas; instigó contra estas tro-



pas á la liga aquea, que á su vez esperaba ayuda en la lucha, pero Antígono sabía que retardando la guerra concluiría con los recursos de Cleomenes, y que por falta de fondos, el espartano abandonaría al fin la lucha. Puso todos los medios para lograr su deseo, es decir, debilitar al Egipto y obligar así á Ptolomeo á que cesara en el subsidio de Esparta.

El Oriente hallábase otra vez en confusión con mo-



BAJO RELIEVE DE LA FIESTA DE DIÓNISOS

tivo del asesinato del joven rey Seleuco Soter (III) que guerreaban en Asia Menor para recobrar sus estados del usurpador Atalo. Dejó al morir un hijo, niño aún, que fué proclamado rey por el momento; mas las tropas acudieron á Antioco, hermano del rey muerto, para que asumiera el trono al rehusarle su tío Aqueo, que acompañó á las tropas contra Atalo, y volvió á emprender la guerra con gran vigor, reconociendo á su sobrino como rey. Pronto recobró Aqueo el territorio conquistado por Atalo, tomó la

gran fortaleza de Sardís y sitió á Pergamum. El nuevo Antioco (III) que residía en Babilonia como regente, dejó las provincias orientales de Media y Persia al cuidado de dos fieles oficiales, Molón y Alejandro, y se estableció en Antioquia con la deliberada determinación de atacar las posesiones egipcias en Celesiria. En su primera campaña halló resistencia en los grandes pasos de parte de las guarniciones egipcias, y tuvo que volverse á Antioquia. Polibio habla de la influencia que sobre él ejercia un cierto visir, el cario Hermeias, que celosamente excluía otros consejeros y le apremiaba incesantemente á la guerra contra Egipto. Probablemente aquel cario obraba en interés de Antigono. Sus planes fueron trastornados por la rebelión de los dos oficiales Molón y Alejandro en las provincias orientales, que derrotaron la primera expedición enviada contra ellos, y el mismo Antioco se vió obligado á volver al Este contra la voluntad de Hermeias, que no abandonaba para no perder su influencia ni consentir rival alguno. Las conquistas de Aqueo igualaron la partida; Atalo, el aliado de Egipto en el Asia Menor, fué derrotado y Antigono se apoderó de una parte de Caria.

Las negociaciones continuaban entre Macedonia y Egipto, y el objeto principal de Antigono era obligar á Ptolomeo para que abandonase su aliado Cleomenes. Parte del arreglo era también el dilatar la batalla decisiva en Grecia. De todos modos, con estos peligros que surgian en Siria y aparentemente con la concesión de Caria por parte de Macedonia, Ptolomeo se decidió al fin á enviar un mensajé á Cleomenes diciéndole que era mejor se arreglase con Antigono, pues no debía esperar ya más socorros de Egipto. Dicese que Cleomenes estaba preparado á

tal resultado y que tenía barcos listos en Gythio el puerto más próximo á Esparta, para embarcarse con los suyos, resolviéndose á librar una batalla final antes de abandonar su reino. Si esto es cierto, causa maravilla que el prudente y práctico Antigono le atacase arriesgando una derrota cuando tenía el juego completamente en sus manos. Y sin embargo, es lo que sucedió. En Julio (221 A. C.) Antigono marchaba con un numeroso ejército compuesto también de ilirios, obtenidos por la alianza con Demetrio de Faros, notorio en la historia romana, halló á Cleomenes situado fuertemente, defendiendo el desfiladero que conducía á uno de los ríos que desaguan en el Eurotas, cerca de Selasia. El ejército espartano ocupaba las alturas en ambos lados del estrecho valle, y la orilla derecha la ocupaba Eucleidas, hermano del rey, en una pendiente tan rápida que parecía imposible todo ataque. Allí fué, sin embargo, donde los ilirios, resistidos activamente por Filopoemen y los aqueos, cargaron el valle por el centro, derrotaron al enemigo y tomaron las alturas. Si estamos bien informados, Eucleidas en su posición cometió el mismo error que sir G. Colley en el monte de Majuba, contra los boers. Se mantuvo tan estrictamente á la defensiva, que permitió al enemigo escalar las alturas sin desconcertarle con ningún movimiento activo de ataque. Polibio pretende, que á no ser por el ataque del centro mandado por Filopoemen, hubieran perdido la batalla. Cuando Cleomenes perdió su ala izquierda, nada podía ya hacer sino ir al enemigo, cuya fuerza principal se dirigía en masa cerrada contra él. Flaqueó su ataque y él tuvo que escapar con unos pocos del sangriento campo. Al llegar á Esparta dió aviso de su sumisión á Antigono, se de-

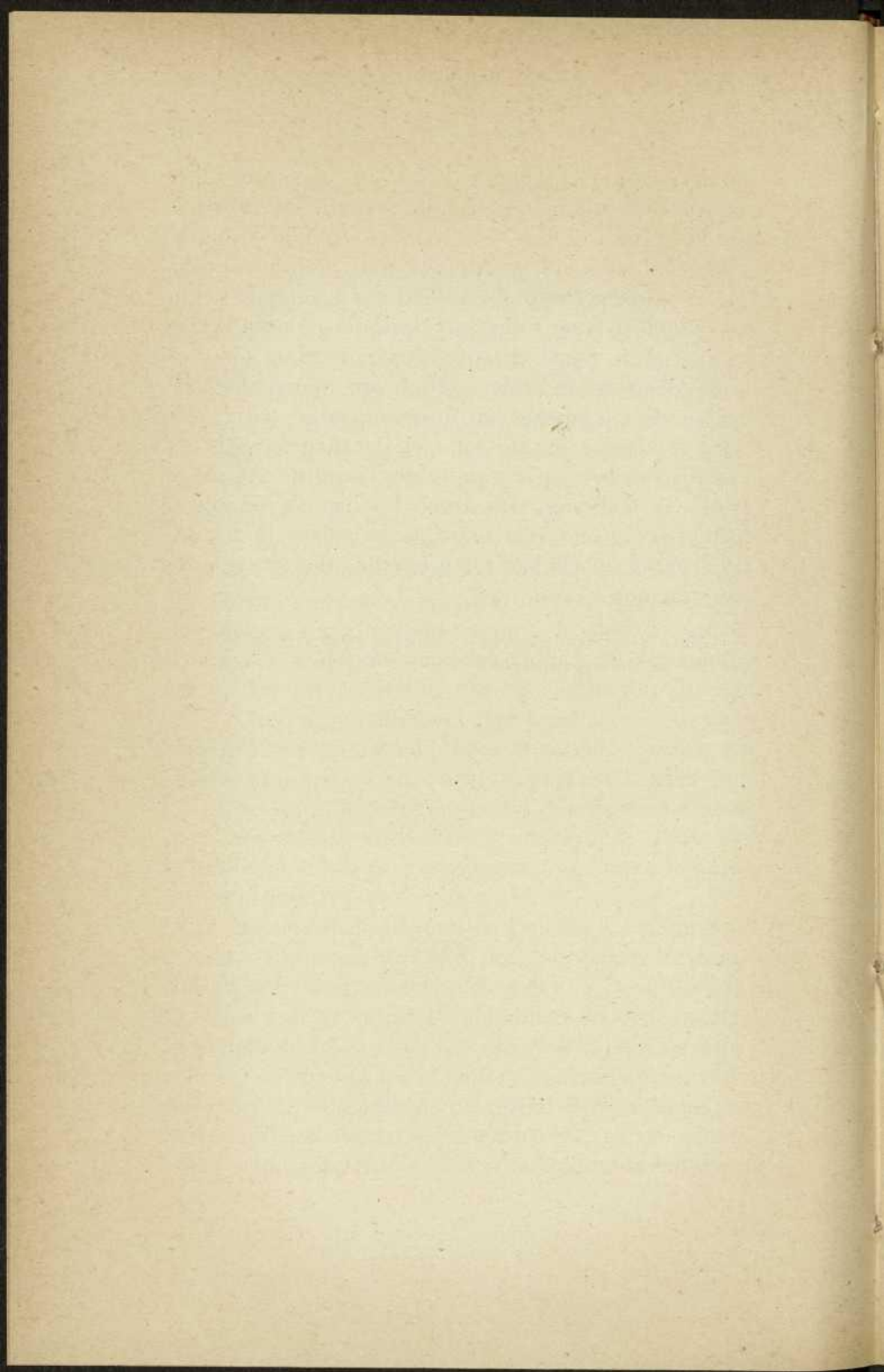
tuvo unos minutos recostado contra un pilar, y después se embarcó con sus partidarios para Egipto.

Esperamos que el lector consultará la *Vida* de nuestro héroe, en Plutarco, conmovedora en extremo, y verá como fué recibido en Egipto, primero con frialdad y después con admiración gradual por Ptolomeo que adivinó en él un medio para victorias futuras; mas el viejo rey murió por entonces justamente, y su hijo, un aturdido, abandonó todos los negocios en manos de ministros envidiosos y pequeños, que temían y les era desagradable, persuadiendo finalmente al rey para que le arrestase como peligroso. Entonces rompió con sus doce compañeros y proclamó la libertad de los alejandrinos. El pueblo le contemplaba, riéndose tal vez; apenas comprendían el sentido de la palabra. No logró escapar de la prisión, donde sin duda alguna tenía amigos, y aquellos nobles visionarios se suicidaron juntos, practicando el remedio que Sphaeres su maestro recomendaba siempre á aquellos cuya vida no tenía ya objeto; su mujer y sus hijos fueron asesinados por los egipcios, como venganza. Así desapareció el mejor y más valioso miembro de una estirpe de reyes, la más espléndida que se recuerda. Él fué en la práctica el último rey de Esparta,

La victoria de Antigono en Selasia fué contristada por las noticias de los ilirios; las tribus de éstos habían entrado en Macedonia y él se apresuró á partir, no sin dejar antes el Peloponeso en orden, estableciendo una liga cuyo jefe era, y á la cual se unieron todos, excepto los elianos. Esparta bajo su vieja oligarquía, tenía además un oficial beocio como superintendente. Antigono encontró los merodeadores en su reino; presentóles inmediatamente la batalla y

los derrotó por completo; pero los esfuerzos que hizo en ella para dar las voces de mando, le ocasionaron la ruptura de una vena y murió inmediatamente después de la victoria. Aquel grande hombre murió en los primeros años de su madurez <sup>1</sup>, cuando había logrado al parecer todos sus designios. Había hecho lo que nadie hasta entonces hizo: dominar los etolios y dejarlos sin poder alguno por nueve años; librarse de Cleomenes su único enemigo peligroso; hubiera tenido pronto todo el Peloponeso bajo su mando absoluto, á lo que hubiera seguido Atenas y Etolia, y estaba en tratos con los ilirios. Así pues, hubiera sido un baluarte capaz de resistir lo que todo el Oriente veía venir con horror, una invasión de los romanos.

<sup>1</sup> Algunos autores hablan de su delicada salud y de como había previsto un fin inesperado por lo cual tenía ya el testamento hecho.



## XXIII

### ESTADO DEL MUNDO HELENISTA EN 221 A. C.

**P**OLIBIO escogió el año 221 A. C. para el comienzo de su gran historia del mundo civilizado, porque, en su opinión, dicha fecha marca un punto curioso en los asuntos humanos. Varios de los monarcas más grandes del mundo murieron en aquel tiempo; Antígono Dosón, Ptolomeo Evergetes y Cleomenes. Antíoco III de Siria subió al trono siendo muy joven; Ptolomeo Filopátor y Filipo V, jóvenes inexpertos ocuparon también los tronos vacantes. Para aquellos que esperaban una invasión romana, debió parecerles inevitable, y en aquel tiempo podían haber conquistado sin dificultad el Imperio de Alejandro. De repente se alzaron para ellos también las nubes de Occidente; Aníbal estaba frente á Sagunto, cruzó el Ebro y durante los veinte años siguientes estuvieron peleando por la sola existencia contra los poderosos cartagineses. Dilatóse por esto la intervención de Roma y la vida helenista tuvo otra generación de desarrollo.

Parece, sin embargo, que su periodo natural tocaba á su fin. Egipto, tan brillante en sus tres primeros reinados, no produce en su trono más que locos y libertinos, ó á lo sumo, pedantes. Macedonia con su espléndida línea de reyes antigónidas, sacrifican-

do toda su energía en interés de su patriotismo, desciende hasta ser un tirano egoísta y un pobre loco. Siria tiene en verdad su Antioco *el Grande* con sus campañas y su actividad, pero en la mitad de su vida parece que se le escapa el poder y cae ante los romanos en una batalla-simulacro. La gloria del helenismo viene á parar en poderes secundarios, no sólo Rodas y Pergamum, sino muchas ciudades libres como Bizancio y Cos, aun los reyes y dinastas que ocupaban reinos de la Grecia real y de Oriente puro. Los reyes de Bitinia, Capadocia y Ponto, construyen capitales helenistas, implantan el arte helenista y cultivan las letras helenistas. Los salvajes gálatos, como los rudos y bárbaros etolios en Grecia, emplean sus robos en adornar y embellecer su capital y adquieren algún conocimiento del idioma corriente del mundo.

No encontramos ninguna afirmación profunda de la nacionalidad oriental hasta que llegamos al reino de Atropatene en la Media del Norte, ocupado al presente por los arsacidas que databan su advenimiento desde el año 250 A. C., cuando se rebelaron con éxito de Antioco Theòs y como monarquía de los parthos, eran el punto principal del orientalismo contra Occidente. Los artistas griegos erraban de una á otra parte y eran comprendidos; más lejos aún, en Bactria habia dinastas que acuñaban monedas griegas con tradiciones helenistas. Hemos visto como el celoso Senado romano afectaba pertenecer á la misma gran unidad, unidad tan parecida á la «cultura europea» de hoy; y podemos imaginar con qué cuidado la carta griega dirigida á Seleuco II, con sus absurdas referencias á Ilion, fué leída y releída por los pretendidos escolares griegos en



Roma para evitar que un solecismo alterase el sentido. Si el límite oriental del helenismo era la floreciente patria, hacia Occidente llegaba hasta Cartago,



RELIEVE DEL COMBATE DE LOS GIGANTES, PROCEDENTE DEL TEMPLO DE PÉ GARO  
(conservado en el museo de Berlín).

cuyo origen semítico había estampado un contraste indeleble á los griegos, acrecentado por siglos de envidias comerciales. Tal vez había en Cartago más

helenismo del que suponemos. Los innumerables despojos traídos de Sicilia debieron influir en los ricos comerciantes púnicos. Consta que Anibal confirió con Escipión, antes de la batalla de Zama, por medio de intérprete; de vez en cuando en sus campañas hablaba en griego.

Este lenguaje común era el lazo que unía el mundo civilizado; á éste sigue el gran comercio cuyos artículos figuran desde la seda de China hasta la plata de España, desde el oso polar de Siberia hasta el tropical rinoceronte. Caminos de comercio desde Ceilán y el Ganges al Mediterráneo eran la preocupación constante de los reyes sirios y egipcios, y más de una batalla se libró por motivo de estos caminos de comunicación, que eran el manantial de enormes riquezas. Desgraciadamente, con el acrecentamiento de metales preciosos y las oportunidades de adquirir grandes fortunas, vino el contraste del pauperismo, y sabemos que Antioco y Alejandro tenían multitud de hambrientos y desesperados como en París y en Londres. En Grecia vimos la cuestión rural, tan familiar en la Roma de los Gracos y en la moderna Europa. Es seguro que los jefes de los pobres no dejaron de usar los argumentos de los estoicos, por más aristocráticos que fuesen, para demostrar que todos los hombres son iguales ante Dios, y, por lo tanto, con los mismos privilegios y derechos; mas no eran representados por la literatura que pagaban los príncipes, y por eso conocemos indirectamente esa agitación cuando un rey como Agis se inclina en favor del pueblo.

Notable es, pero no sorprendente, que en ninguno de los centros de cultura, excepto tal vez en Alejandria, naciese una literatura original y vigorosa. Esta

viene espontánea del corazón del pueblo mismo y se presenta en el lenguaje que expresa toda la historia de aquel pueblo. Tal fué el caso con la antigua literatura griega; mas en los centros helenistas nuevos fué sólo una planta artificial, cultivada universalmente con propósitos de comercio y de relaciones, pero con estos propósitos solamente. Lo mismo podíamos esperar la literatura francesa, original de las cortes y cortesanos de Alemania, Polonia y Rusia, porque un siglo antes hablaban aquel idioma constante y familiarmente. No había necesidad, en verdad, de libros nuevos en puntos como Pergamum y Alejandria, Rodas y Tarso. Así en Atenas los jefes de las escuelas inundaban con libros al mundo; pero estos libros no eran literatura en el sentido alto y puro de la palabra. Los literatos alejandrinos afectaban componer en todos estilos y metros. Todo hombre instruido, pensaban, debe ser capaz de escribir tragedias, poemas liricos, hexámetros y epigramas en varios dialectos. Esto es lo que sucede aún con Teócrito mismo, que tiene verdadera vena de poeta. Gastaban también su tiempo en disputas literarias, en sátiras y libelos, en criticismos triviales y pequeños. Las conferencias del museo de Alejandria eran probablemente tan limitadas como las de Oxford y Cambridge, de antaño. Tenian también la misma medida de silabas, la misma mania de correcciones, la misma gloria en obtener con una ingenuidad estéril el título escolar; mas el campo entonces era nuevo y la cosecha prometía. Los estudios de Aristarco hicieron época en las letras humanas, y su perfección sobre el método de sus predecesores, acerca de la verdadera interpretación de las palabras de autores antiguos, nos ha salvado tal vez el núcleo de los

antiguos poetas griegos. Por la escuela de Aristarco, aunque naturalmente empezaban con Homero, la Biblia de los griegos, los antiguos maestros, Hexiodo, Pindaro, Aristófanes, Sófocles, no solamente fueron depurados, sino explicados; y á estos comentarios, compuestos mientras existia aún una tradición viviente del sentido, debemos el comprender innumerables enigmas de vocabulario y alusivos, que de otro modo serian insolubles. Cualquier lector que desee hacer la prueba puede examinar la «*scholía*» en Aristófanes, el poeta cómico, derivada de segunda ó tercera mano de los alejandrinos.

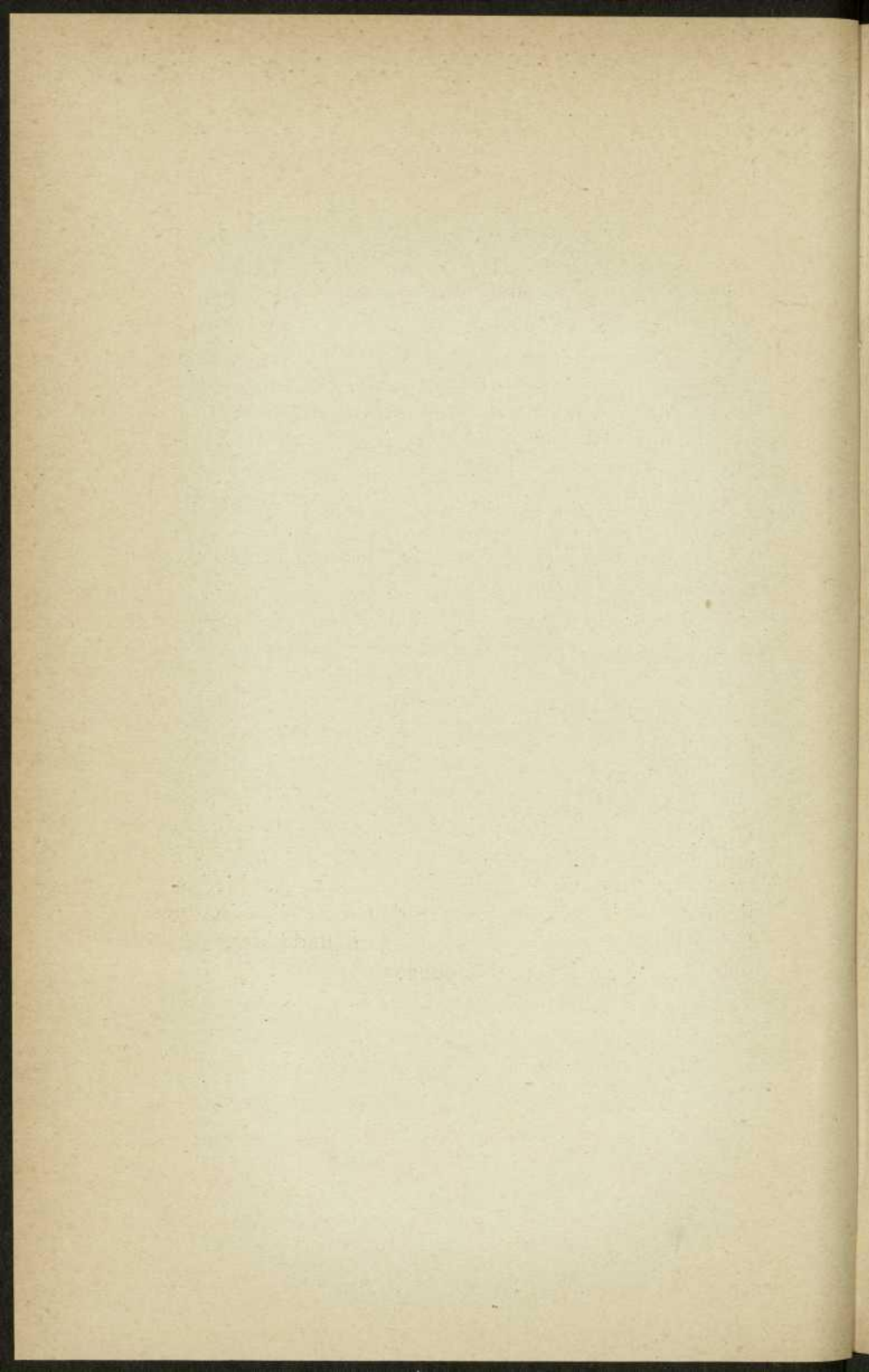
Con el gusto por la novela y por la historia de aventuras personales que hemos anotado atrás, vino también la costumbre de las memorias personales, como las de Arato y los Ptolomeos, de las cuales sacaron los historiadores los detalles picantes que tanto gustan en Plutarco, que copia muchos de aquellos autores. De aquí resulta que los historiadores han tenido más influencia que Tucídides. Éste es biógrafo personal moderno, y no desdeña aquellos detalles que los historiadores primitivos creían no ser dignos de su asunto. Había también en aquella época gran gusto por la investigación de las tradiciones antiguas y de origen, estudio que no es popular hasta que una nación llega á cansarse y mira hacia su juventud para distraer el disgusto que le causa su cansancio del presente.

Estas investigaciones, unidas á la familiaridad de los hombres de varias religiones ó cultos, conducían á interesarse más en la filosofía de la religión, y, naturalmente, en el adelanto del escepticismo, que era apoyado por el escepticismo filosófico de las escuelas. Éstos eran indiferentes á la religión que se

profesase; los reyes eran tan tolerantes en todos los credos, que el pueblo empezó á creerlos una simple moda, y este escepticismo tan avanzado tuvo su expresión más famosa en la obra de Eumenes de Messena (cerca de 300 A. C.), que aseguraba audazmente que todos los dioses no eran sino hombres deificados, y la fe nada más que el efecto que ejercía el pillo sobre el tonto. Cuán de moda debió estar aquel libro, lo prueba la traducción al latín de Ennio, cuando Roma estaba todavía lejos de tal actitud. Si un romano hubiese compuesto semejante libro en aquella época (200 A. C.), le habrían expulsado del estado con execración; pero los romanos toleraban cualquier cosa en griego, como autorizada por todos los pueblos civilizados.

El desarrollo de las ciencias positivas era tal vez el rasgo más caracterizado de todos en este mundo complejo. La medicina, la cirugía y la botánica, como las matemáticas puras y la mecánica, daban grandes pasos. Leemos con asombro en Ateneo el relato de los buques gigantescos contruidos en Siracusa y Alejandría para transportar á los reyes y sus cortes, proveyéndoles de todo el lujo y los placeres de un palacio con sus parques. Al venir á Arquímedes y á su maravillosa defensa de Siracusa (212 A. C.), hallamos que la mecánica, en todas sus aplicaciones, había llegado á un grado que en nada desmerecía del de nuestra ciencia moderna.

---



## XXIV

### LOS ÚLTIMOS SOBERANOS INDEPENDIENTES DEL IMPERIO.—EL DESTINO DE ANTÍOCO III Y DE PTOLOMEO IV (FILOPÁTOR).



El lector puede estudiar para mayor facilidad, el siguiente cuadro cronológico de la generación de que se trata, ó sea de los últimos soberanos independientes del Imperio fundado por Alejandro, objeto de este libro.

#### PERGAMUM Y RODAS

Atalo reinó desde... 241 A. C.  
Guerra de Rodas y Bizancio  
219 A. C.  
Atalo se une á los etolios y á los  
romano, contra Filipo  
211 A. C.

#### SIRIA

Antíoco III sube al trono  
222 A. C.  
Insurrección de Media y Persia,  
batalla de Rafia... 217 A. C.  
Captura de Aquco en Sardis  
213 A. C.  
Conquista de Oriente 212-7 A. C.  
Conquista de Arabia. 206 A. C.

#### MACEDONIA Y GRECIA

Filipo V sube al trono. 220 A. C.  
Empieza la guerra de las ligas.  
Demetrio de Faros, conquista-  
do por los romanos 219 A. C.  
Paz entre las ligas... 217 A. C.  
Tratado de Filipo con Aníbal  
215 A. C.  
Guerra entre etolios y romanos  
211 A. C.  
Paz entre etolios y Atalo  
205 A. C.

#### EGIPTO

Ptolomeo IV (Filopátor) sube  
al trono... 221 A. C.  
Batalla de Rafia... 217 A. C.  
Muerte de Ptolomeo. 204 A. C.

#### ROMA

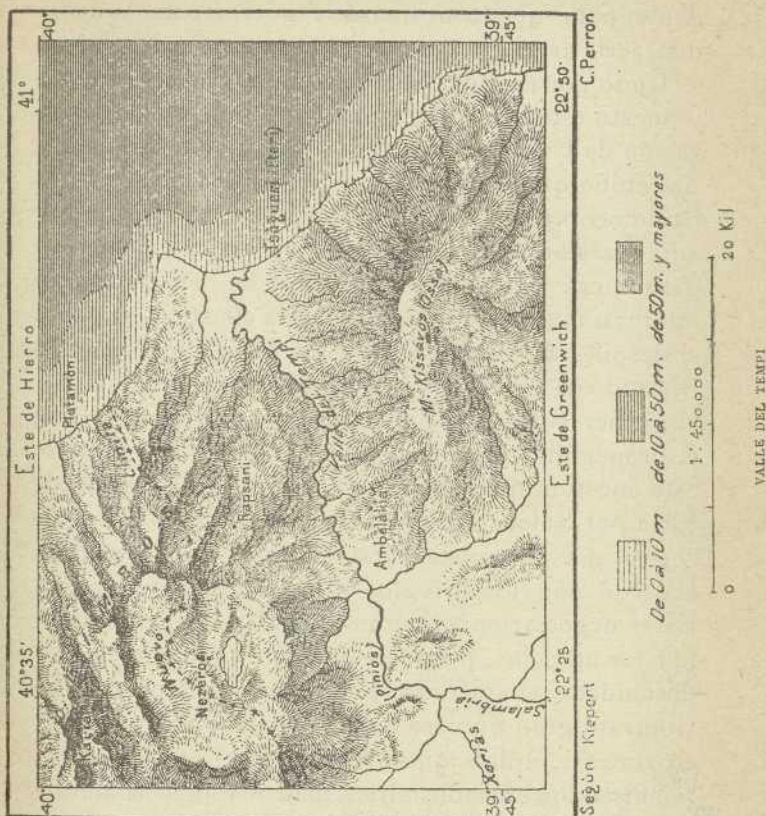
Conquista de Demetrio de Iliria por  
Emilio.—Toma de Sagunto por  
Aníbal... 219 A. C.  
Aníbal cruza los Alpes... 218 A. C.  
Trasimeno... 217 A. C.  
Cannas... 216 A. C.  
Tratado de los etolios... 211 A. C.  
Escipión pasa al Africa. 204 A. C.

Empecemos por Antioco el Grande puesto que fué el primero de la nueva generación de reyes y estaba ocupado en dominar la revolución oriental de Molón y Alejandro, y amenazaba la guerra á Egipto por la posesión de la Celisiria, cuando los otros monarcas asumieron sus tronos. Hemos mencionado su primera derrota contra Ptolomeo y la insistencia de su visir Hermeias para que marchase contra Egipto probablemente instigado por Antígono; pero la rebelión de las «Provincias Altas» se hizo tan seria, que el rey se vió obligado á marchar hacia el Este. Los seleucidas habian arraigado la legitimidad de su poder en las poblaciones orientales. Molón derrotó fácilmente á los generales de Antioco; parecia llegado el momento de establecer un reino independiente como los de Atropatene y Bactria, mas al presentarse Antioco desertaron sus soldados pasándose á su soberano legal. El crimen de traición por pretender la corona era considerado como la más odiosa de las ofensas, y aquellos insurgentes debian escoger entre el suicidio ó la tortura, que era considerada legal en este caso, como en la Edad Media. El derecho divino de los reyes se ostentaba más aún en el periodo helenista, puesto que siendo usual tributar honores divinos á los reyes, la rebelión parecia un acto directo de sacrilegio. Así el cuerpo de Molón fué puesto en la picota y en sitio muy visible, de orden del rey.

El mismo sentimiento domina en otra parte del Imperio; mientras el rey arreglaba sus asuntos orientales y habia invadido el territorio de Artabazanes en Media septentrional, su tío Aqueo que le habia cedido el trono tan lealmente, al pronto, movido por sus grandes éxitos y por las promesas de Ptolomeo



asumió la tierra real y el título de rey y marchó sobre Siria esperando ocuparla y llegar antes que Antioco volviese del Oriente. En el momento en que sus sol-



dados supieron el objeto, rehusaron absolutamente ser conducidos contra su rey legal, y Aqueo tuvo que contentarse con saquear á Pisidia, pacificando sus soldados con el botin. Cuando Antioco volvió á An-

tioquia envió una protesta real á Aqueo acusándole de alta traición y de ser aliado de Ptolomeo dilatando la campaña del Asia Menor hasta que hubiese tratado de recobrar la Celisiria. Indudablemente alentaba á Atalo para que continuase la guerra con Aqueo y distraerle así de intervenir en la guerra siria.

Tomó por asalto á Seleucia en el Orontes, ciudad y puesto que los egipcios habian tenido desde la invasión de Evergetes; merced á la traición de un oficial etolio que custodiaba los pases de Palestina por Ptolomeo, pudo avanzar hasta Gaza, no sin haber antes gastado mucho tiempo en negociaciones diplomáticas de las cuales Polibio ha conservado un interesante extracto. El punto de la cuestión era saber si después de la división de los Diadochis, cuando Siria fué de Antigonos, la subsiguiente conquista por el primer Ptolomeo habia sido para él mismo ó con el propósito de establecer allí á Seleuco; y separando esta cuestión quedaba la de saber si la ocupación de Siria por Seleuco después de Ipsi (330 A. C.) debia contar por conquista legal, aunque no de estricto acuerdo con los arreglos previos de los tres reyes. Estas negociaciones fueron seguidas diligentemente por los egipcios, porque el joven rey Filopator habia descuidado su ejército y no tenia nada preparado. Contrató gran número de mercenarios griegos, principalmente etolios que se ejercitaban en Alejandria mientras los enviados sirios iban y venian á Memfis por el Este del Nilo (Pelusiac) sin ver nada. Al fin cuando tuvieron bastante de parlamentos, Antiochos, que tenia prisa por apoderarse de la Celisiria, sin guardar consideración con el rebelde Aqueo, vinieron á las manos los ejércitos enemigos y libróse la gran batalla de Rafia cerca de Gaza (217 A. C.). En

este encuentro, aunque los elefantes africanos de Ptolomeo no hicieron frente á los elefantes indios de Antioco y aunque Antioco logró gran ventaja con su caballería, el choque de las falanges decidió el asunto y fué derrotado con pérdida de 12.000 hombres. Co-



VASOS GRIEGOS DE ESTILO PRIMITIVO

nociendo que no había esperanza de otras conquistas, volvió á Antioquia y ofreció condiciones que fueron muy apresuradamente aceptadas por Ptolomeo, el cual recobró á Palestina y Fenicia; pero se contentó, al parecer, con dilatar la posesión de Seleucia.

Antioco tenía prisa por ir al encuentro de Aqueo, que gobernaba toda el Asia Menor, exceptuando al-

gunas ciudades griegas, y de las fortalezas de Pergamum, en las cuales había sitiado á Atalo. En una campaña de dos años Antioco recobró todos sus dominios y encerró á Aqueo en Sardis. Entonces, ayudado de griegos muy diestros, asaltó la ciudad, pero Aqueo se mantuvo en ciudadela inexpugnable. Entretanto, el visir egipcio Sosibio hacia cuanto era posible para salvar á Aqueo, negociando con agentes secretos en Rodas y Éfeso para concertar su evasión á través de las líneas enemigas; según parece, en aquellas guerras llevadas á cabo por mercenarios de Creta y Etolia había siempre medios de entenderse entre los ejércitos hostiles, pues muchos de los que ahora eran contrarios habían servido juntos bajo las mismas banderas; pero los cretenses, que tomaron el asunto á su cargo, negociaban también con Antioco para entregar por traición á Aqueo y se dejaban sobornar por ambos partidos, decidiendo por último vender al egipcio, que se hallaba lejos. Polibio, en un relato conmovedor, nos cuenta aquella aventura nocturna y el plan que tenían para que Aqueo saliese furtivamente de la prisión y escapase á través de las tropas enemigas. Ambos partidos sospechábanse mutuamente; la noche era tan oscura que los conspiradores no podían distinguir si Aqueo se hallaba entre los fugitivos, y hasta que vieron que á uno de ellos le ayudaban respetuosamente á bajar por el precipicio algunos que no podían olvidar sus maneras cortesanias, no estuvieron seguros de su presa; lleváronle atado á la tienda de Antioco, que había concluido de comer y se hallaba solo, en un estado de grande agitación. Cuando vió á su enemigo tendido en el suelo y atado rompió á llorar, mas no de compasión, pues al siguiente día, cuando se reunió

su consejo de «macedonios», decretaron que Aqueo sería mutilado primero, le cortarían la cabeza después y su cuerpo, cosido en una piel de asno, expuesto en la picota.


Estos detalles contrastan con la conducta de Antiocho en las grandes campañas orientales que emprendió después. Tan pronto como fué dueño del Asia Menor (213 A. C.) volvió á reconquistar aquellas provincias lejanas que se habían hecho reinos independientes. Atacó al reino partho, forzó los llamados pasos de la Parthia y penetró en Bateria, donde halló á Eutidemo establecido como rey. Tenemos en Polibio fragmentos concernientes á sus guerras en Parthia, Hircania y Bactria, en todos los cuales estaba dispuesto á establecer al soberano reinante si le prometía obediencia y lealtad. Su principio era admitir con alguna consideración las pretensiones de los descendientes de los rebeldes, toda vez que no se habían rebelado contra él, y castigar los advenedizos y oponentes como Molón y Aqueo con la venganza más cruel. Eutidemo le hizo ver que si destruía la nueva dinastía en Bactria, abriría las puertas á la devastación y rebarbarización de las hordas turanias, nómadas de las estepas.

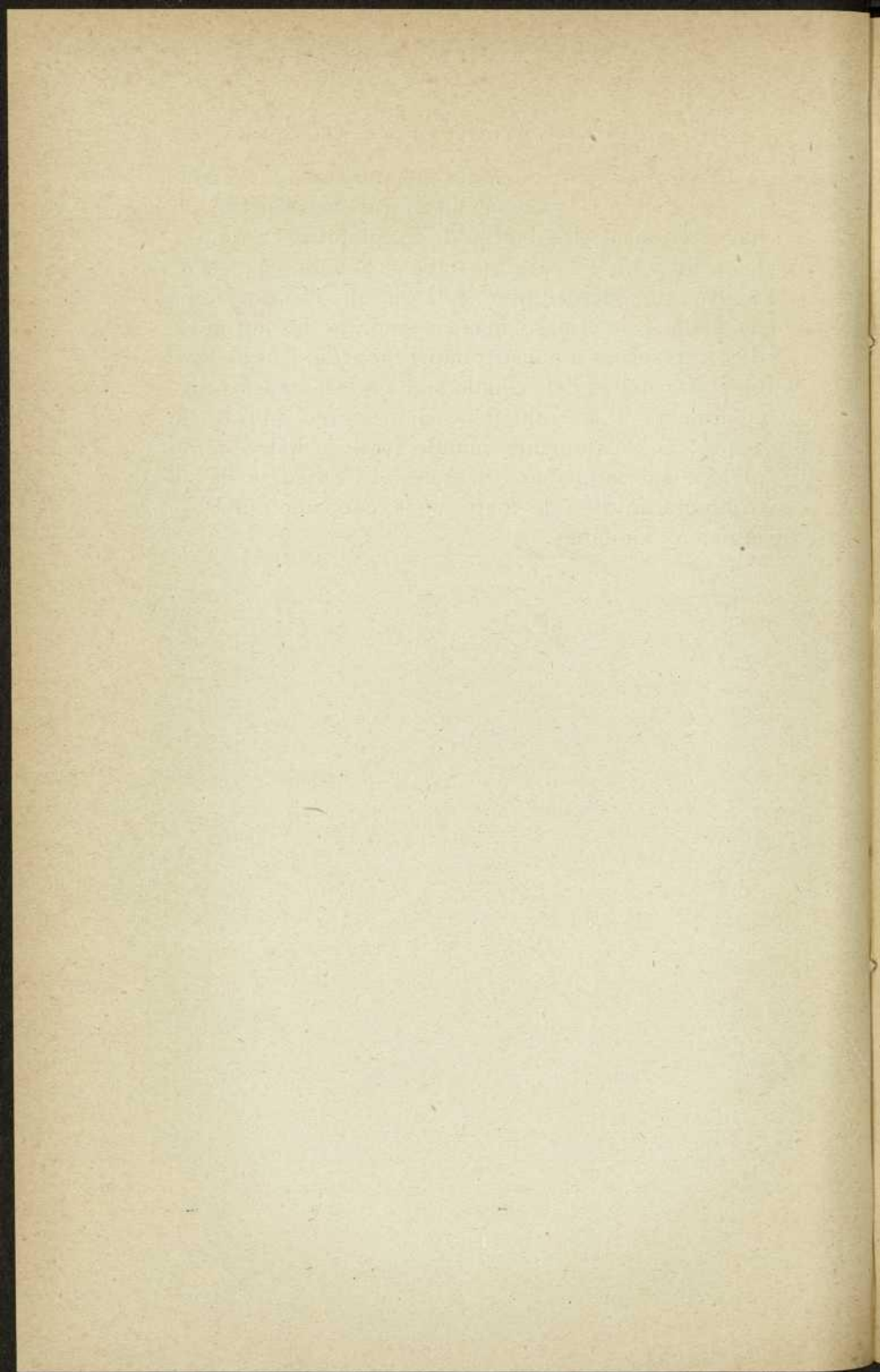
Después de hacer la paz y la alianza, volvió el rey hacia el Este, siguiendo las huellas de Alejandro, y dejó sentir su poder á los soberanos de más acá del Indo. Obtuvo de ellos elefantes y dinero, y tomó el camino que Alejandro había encontrado tan difícil, invernando en Caramania ó Gedrosia, y no contento con estos hechos, hizo algunas conquistas en Arabia. imitando así, no solamente las campañas, sino los planes de Alejandro. Después de siete años de gloriosas guerras, en las cuales había corrido mucho

riesgo personal y demostrado gran valor, volvió á Antioquía (204 A. C.), cargado con los tesoros de Oriente, y fué saludado justamente con el título de «Grande». La generalidad de los lectores no le conocen hasta que aparece, entrado ya en años, dilatorio y débil, en campaña contra los romanos, pero Polibio nota especialmente el gran contraste entre sus primeros y últimos años. Las fatigas de la guerra y de los placeres parecen haber acabado con su energía, y desde su vuelta, que acabamos de apuntar, nada hizo que pudiese mantener su bien ganado título.

Durante todo este tiempo, su rival Ptolomeo seguía una vida ociosa y sibarita en Alejandría. Contento después de su victoria de Rafia con haber asegurado la paz, y volviendo á sus placeres, se le conoce solamente por el número de sus concubinas y el de las estatuas que adornaban la ciudad, y por el enorme buque que hizo construir á propósito para transportar su corte y su hijo por el Nilo. Manejaba todos sus asuntos Sosibio, y después una griega y su hermano, de los que hablaremos más adelante, y aunque Polibio dice que se ocupaba en guerras é insurrecciones durante el último período de su reinado, no tuvieron importancia ni se distinguió por ninguna acción brillante. Polibio no da detalle alguno tampoco. Los asesinatos verificados en sus primeros años, incluso los de su madre, hermano, mujer, hermana y tío, así como el de Cleomenes y su familia, se atribuyen, por Polibio, á su ministro; la literatura y las ciencias continuaban floreciendo en el «Museo» durante su reinado; pero si Egipto no declinaba, era debido á la energía y grandeza de sus predecesores, no al mérito suyo.

Aumentó las contribuciones de tal modo que se atrajo el odio de la nación judía, que había preferido hasta entonces el gobierno de Egipto al de Siria; su hacienda, sin embargo, estaba tan caída, que hizo acuñar moneda de cobre, á la que dió el valor de la de plata. Fué el paso más cercano que los antiguos dieron respecto á nuestro papel moneda. Los disturbios y revueltas del reinado siguiente se deben principalmente á las injusticias de este rey. Murió en 204 A. C., justamente cuando Antioco habia completado sus campañas orientales. El heredero de su trono era un niño de cuatro años, conocido por Ptolomeo V, Epifanes.







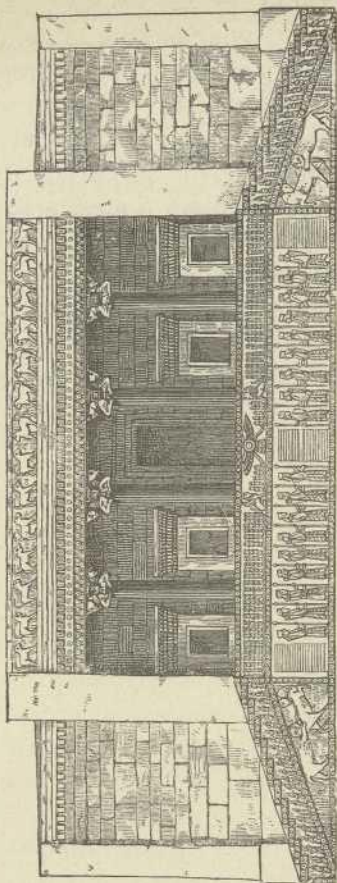
## CONDICIÓN DE PERGAMUM Y DE RODAS

**A**NTES que volvamos á la tercera monarquía macedónica, y consideremos al rey que iba á caer ante los Romanos, haremos una breve reseña de la acción de los poderes secundarios, importantes á la sazón, durante la actividad de Antioco III y la ociosidad de Ptolomeo IV. Polibio da una idea muy interesante de las condiciones del comercio griego en aquel momento, en su elaborado prefacio acerca de la guerra de los rodios y bizantinos (219 A. C.). Dejando aparte sus consideraciones relativas al mar Negro y á los grandes rios que desembocan en él, es muy curioso lo que dice sobre las corrientes que llevan naturalmente á los buques al puerto de Bizancio mientras los que iban por la parte opuesta encontraban grandes dificultades para llegar á Calcedonia. Esta ventaja natural aseguraba á Bizancio el dominio del vasto comercio del Euxino en lo necesario á la vida (dice Polibio) en ganado y esclavos, en mieles, ceras, pescados salados, cueros y algunas veces trigos. Si los griegos no hubieran establecido allí una fuerte ciudad, se hubieran visto privados de todos estos beneficios, porque los gálatos de una parte y los tracios de otra, hubieran pillado y robado todo. Bizancio era absolutamente necesario al mundo helenista,

llave de todo su comercio, y á todas las ciudades establecidas en las costas del Euxino; mas sus dificultades eran también colosales: nada podia pacificar ni arreglar á los bárbaros tracios, sus vecinos, á quienes no podian comprar ni conquistar, y que llegaban siempre hasta las cercanias de la ciudad robando lo que encontraban en los campos, de modo que eran realmente una avanzada en una comarca hostil, conservando los griegos el estrecho con gran pérdida y trabajo para ellos mismos.

Así duró por largo tiempo aquel estado de cosas, hasta que los gálatos establecieron un reino, el de Tilis, junto á Bizancio. Aquellos merodeadores eran más temibles que los tracios, y llegaron á elevar la tasa sobre Bizancio, por vía de tributos, hasta 80 talentos al año (20.000 libras esterlinas). La población de la ciudad envió embajadas á sus vecinos los egeos pidiéndoles un subsidio para ayudarlos en su necesidad, pues tenian un puesto de importancia para toda la civilización. Fundados tal vez en el éxito de la petición de los rodios, tenian alguna esperanza de conseguirlo; pero les fué negada, y entonces determinaron imponer derechos de entrada al paso de los estrechos. Esta medida levantó un clamoreo en el mundo mercantil y apelaron á los rodios, como los principales en los negocios mercantiles, para que interviniesen. Era lo mismo que si los actuales poderes de Europa apelasen á Inglaterra para que interviniese haciendo que el canal de Suez estuviese abierto al tráfico europeo. Los rodios protestaron, y agriándose los argumentos al fin declararon la guerra en el modo usual, es decir, con dinero y aliados, más bien que con sus propias fuerzas. Contaban también con el auxilio activo de Prusias, rey de Bi-

tinia. Los bizantinos apelaron á Atalo y Aqueo, que estaban entonces en guerra, Aqueo dueño de casi toda el Asia Menor, y ambos prometieron ayuda;



FACHADA DEL PALACIO DE DARIO EN PERSÉPOLIS

evidencia curiosa del interés que excitaba aquella guerra. Pero los rodios vendieron á Aqueo, persuadiendo á Ptolomeo para que les entregara á Andrómaco, padre de Aqueo, que estaba como rehenes en

Egipto. Continuó pues la guerra entre Bizancio y Prusias, hasta que al fin los rodios ganaron la partida y obligaron á que abriesen los estrechos á los buques libremente.

Atalo no pudo enviar auxilio alguno, ni sabemos que tomase parte activa en la historia del Asia Menor por algunos años. Estuvo guerreando con Aqueo en interés de Antioco, con el cual hizo un tratado favorable; su posición fué asegurada; con la captura y muerte de Aqueo volvió á mezclarse en la política de Occidente, y se unió á la coalición hecha por los romanos y los etolios contra Filipo de Macedonia en 211 A. C. Esto nos hace volver á Europa, á Macedonia y á los griegos, cuya historia fué muy agitada y seria durante el periodo de que tratamos.

REINADO DE FILIPO V DE MACEDONIA  
HASTA SU INTERVENCIÓN EN LOS ASUNTOS DE ORIENTE.  
—SUS GUERRAS EN GRECIA

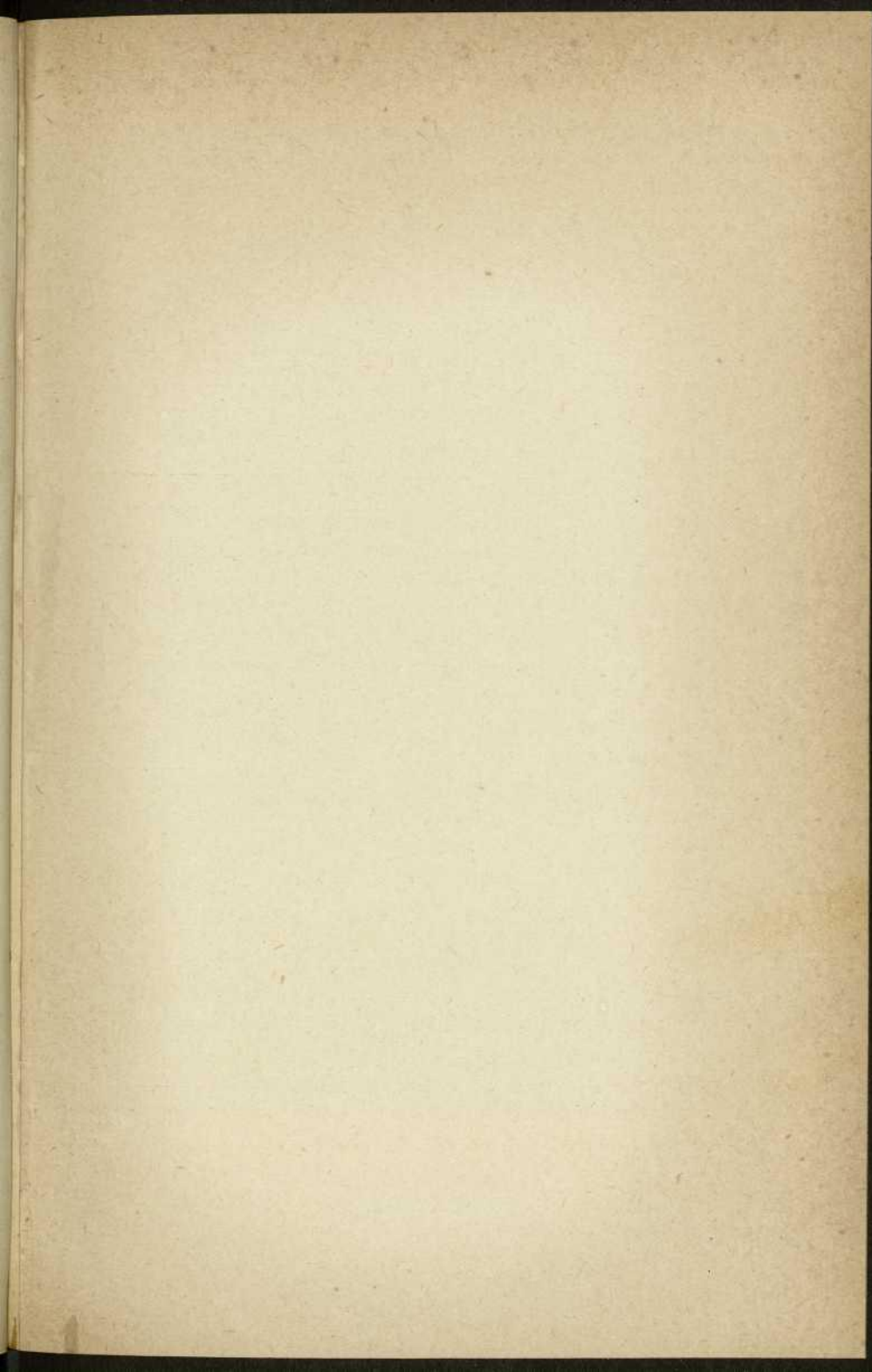
**Q**UERED á la hábil política de Antigono Dossón, Filipo V fué el primer rey de Macedonia, podemos decir por siglos, que subió al trono pacíficamente y sin lucha. Era un joven agradable, de maneras corteses, educado en la política helénica por el astuto y experimentado Arato con quien el último rey había deseado intimar. Los bárbaros del Norte estaban tranquilos y los ilirios estaban arrinconados por una nueva y fuerte intervención de los romanos (219 A. C.) que privó á Demetrio de Faros, su primitivo aliado, de todas sus posesiones enviándole como fugitivo á pretender á la corte de Macedonia.

Pronto empezaron disturbios entre los etolios, á los cuales Antigono había dominado sin haber tenido tiempo de subyugarlos á su alianza. Su envidia del progreso de la liga aquea los condujo á atacarla nominalmente para proteger las provincias orientales del Peloponeso, que habían sido largo tiempo sus aliadas. En las complicadas guerras que surgieron en aquella generación, la combinación usual es la siguiente: Etolia, Elis, Mesenia y Esparta, contra la liga aquea que pidió ayuda á su aliado el rey de

Macedonia. Los etolios eran sus enemigos naturales y pretendían siempre y tenían generalmente ciudades en Tesalia, amenazando así sus comunicaciones con la Grecia meridional.

Los siguientes detalles de esta lucha no son de gran interés y pueden relatarse brevemente; el punto saliente es la ambición de Filipo de unirse á la gran guerra púnica contra Roma, y los resultados de esta locura. Los etolios consiguieron separar á Esparta de la liga; y por un momento hubo dos reyes, uno legítimo, otro sobornado; ambos dejaron el campo al tirano Macanidas, y Esparta tuvo también su época de tiranos. Los etolios fueron ayudados por Atalo, quien desde el principio hizo frente al joven rey de Macedonia; pero éste fué tan rápido y brillante en sus movimientos, que hizo ver no era un enemigo despreciable. Logró éxito en un tumulto de Termo, capital etolia, que tomó y saqueó. Siguióse una paz en 217 (A. C.), pues los etolios estaban cansados y llevaban la peor parte en la lucha sin provecho, y Filipo puso su atención en Occidente.

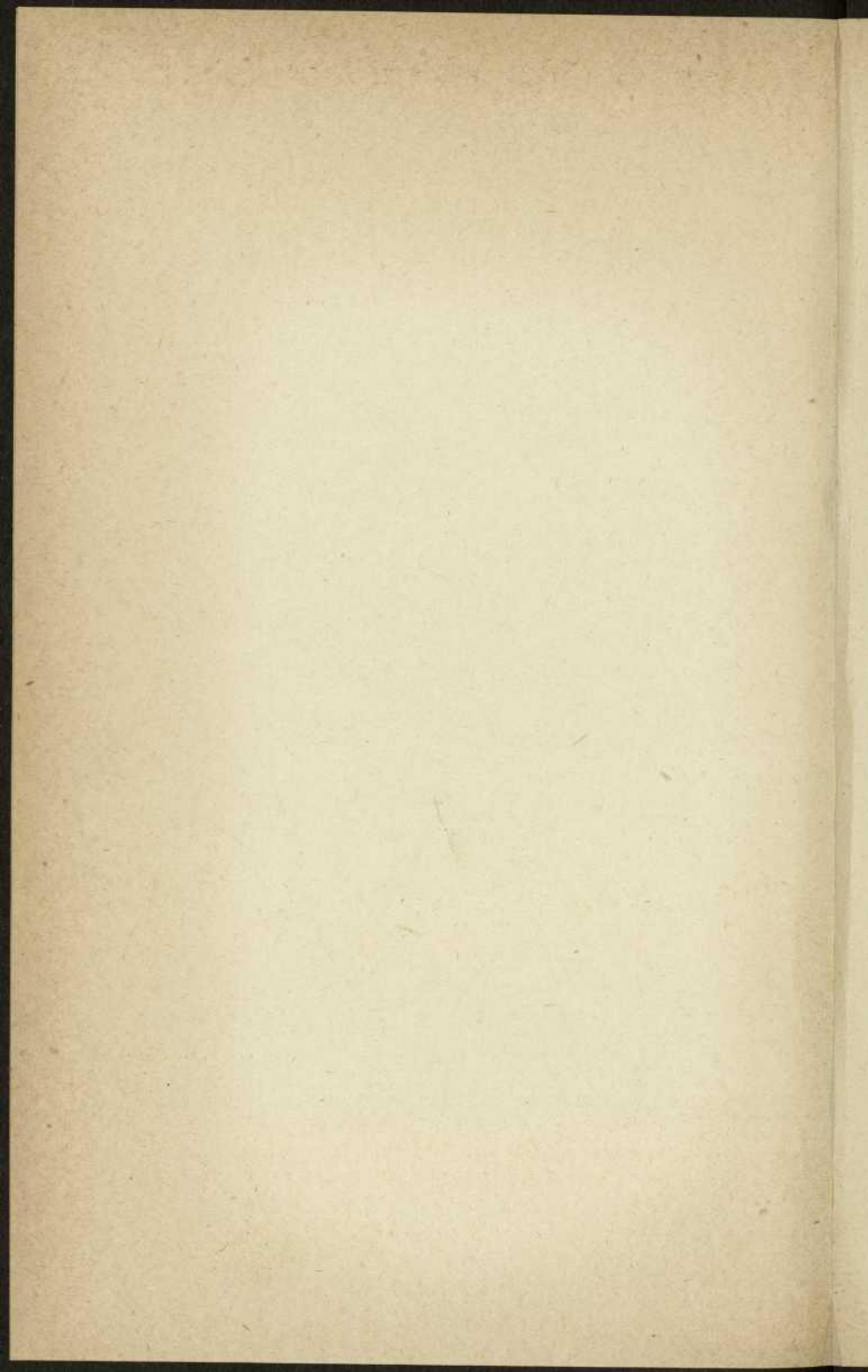
Grecia toda veía llegar la tormenta, y los etolios sensatos aconsejaban la paz y la unión ante el tremendo conflicto empezado en Italia. Era evidente que las naciones antiguas, considerando legítima toda conquista, el victorioso en esta lucha atacaría en seguida á la península helénica. Indudablemente los romanos eran los vecinos más cercanos y más peligrosos. Justamente habían triunfado en Iliria (219 A. C.). La sola cuestión estaba en la alternativa entre la neutralidad combinada y fuerte ó la intervención activa en favor de Cartago. Cuando llegó la noticia de la derrota de los romanos en Trasimeno, Filipo estaba en los juegos nemeos, sentado al lado





ENTRADA TRIUNFAL DE ALEJANDRO  
(Bajo relieve de Thorwaldsen.)





de Demetrio de Faros (217 A. C.) y le persuadieron fácilmente para que se uniese á Anibal: por su parte deseaba la paz.

Demetrio era perseguido por los romanos que pedian su extradición, si bien no podian entonces exigirla; era un pirata ilirio aventurero que amaba la guerra por el beneficio que le producía, y en aquel momento no tenia ya nada que perder. Sin embargo su consejo era bueno, si Filipo hubiera tenido otros consejeros responsables para llevar á la práctica aquella política



DAREIKOS DE PLATA

conservados en el gabinete de medallas de Berlín.

difícil. Aunque escogida por Antígono, valian tan poco como Arato y eran incapaces para dominar la situación. De aquí nacian dilaciones fatales, malgastadas en luchas con los jefes ilirios, en lugar de construir buques aptos para transportar las tropas á Italia. Las noticias de Cannas (216 A. C.) le estimularon algo; pero como Anibal no tenia puerto alguno, los embajadores que envió por la vía de Cratón fueron sorprendidos por los romanos, y aunque los dejaron en libertad, fueron capturados de nuevo con los tratados que llevaban, así es que los romanos, y no Filipo, supieron los peligros que amenazaban por el Este de Italia; para hacerles frente alistaron una

flota de observación que cruzaba constantemente el Adriático.

Á pesar de estas precauciones, Filipo consiguió enviar otra embajada á Anibal y hacer un tratado con él, en 215 A. C. después de haber gastado mucho tiempo precioso; pero en los tratados no obtenia, que sepamos, ninguna posesión en Italia, que era el sueño de su ambición; estipuló solamente el auxilio de los cartagineses para recobrar todas las conquistas de los romanos en su propia costa (excepto las propias de Demetrio de Faros) y subyugar toda la Grecia; atacó Corcira y Apolonia, mas no pudo tomarlas. Sin duda alguna tuvo miedo de encontrar la flota del pretor Levino en el Adriático, y tal vez enfrió su ambición la negativa de concederle la Italia griega; continuó guerreando con los jefes ilirios y sin puerto alguno que recibiese sus tropas invasoras. No lo consiguió hasta que Anibal tomó á Tarento en 212 A. C., año de las grandes victorias de los cartagineses en España, y los romanos entonces alarmados ante la posibilidad de una invasión macedónica, se prepararon á distraer á Filipo haciendo que sus enemigos se rebelasen contra él en Grecia.

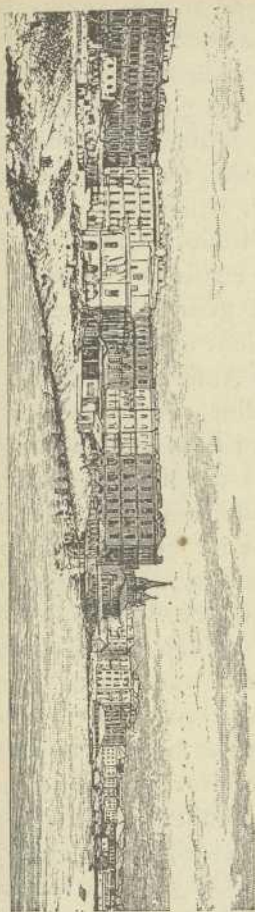
En esto lograron éxito; el deseo de paz que tenia Filipo se desvaneció. Durante el año 217 A. C., perdió algunas ciudades y pueblos por su capricho, injusticia y crueldad. Se libró de los cargos que le hacia Arato envenenándole en 213 A. C.; saqueó ciudades griegas, vendió ciudadanos libres como esclavos. En suma, se condujo como un tirano oriental y no como presidente de estados libres.

Los romanos que habían conquistado á Siracusa (212 A. C.) y Capua (211 A. C.), enviaron al almirante Levino al sínodo de los etolios para incitarles

á hacer la guerra á Filipo. En las conquistas que se hicieran los romanos tendrían la propiedad mueble, pues no pretendían la extensión de territorio, y los etolios las tierras. Ninguna de ambas partes podía concluir separadamente la paz con Filipo. Así pues, los romanos, que antes aparecieron en Grecia como los promotores del orden y castigadores de la piratería, aparecen ahora como deliberados promotores de ello; debemos, sin embargo, tener en cuenta sus circunstancias desesperadas. Luchaban aún por la existencia y debían adoptar todos los medios, como legales, para atacar á Filipo en su propio país.

Tenemos pues una nueva guerra de macedonios, ilirios, etolios, elios, mesenios, espartanos (al mando de Macanidas el tirano), y Atalo contra los aqueos y Filipo; los aqueos reforzados con Filipoemo, general competente. Éste, con Filipo que en los movimientos difíciles de la guerra desplegaba gran habilidad, y fué su mejor periodo, resistía la coalición con algún éxito, especialmente cuando Atalo fué atacado por Prusias de Bitinia, y los romanos, amenazados con la nueva invasión de Asdrúbal, no enviaron más refuerzos; pero habían hecho bastante para demostrar que un poder nuevo y de primera clase, implacable en política y cruel en la guerra, iba á tomar parte en los negocios helenistas y no era difícil predecir el desenlace. Por el momento los griegos y macedonios luchaban entre si, y cuando Filipoemo mató á Macanidas el espartano en la gran batalla de Mantinea (207 A. C.) y Filipo saqueó á Termos, la capital Etolia, ambas partes se prepararon para escuchar los poderes neutrales, Egipto, Rodas, Atenas, etc., que repetidas veces habían ofrecido mediación (en 209, 208 y 206 A. C.) bajo las

bases del *statu quo*. Los romanos no estaban contentos con aquella paz, pues Filipo salió de la guerra tan poderoso que veían posible una invasión en Italia,

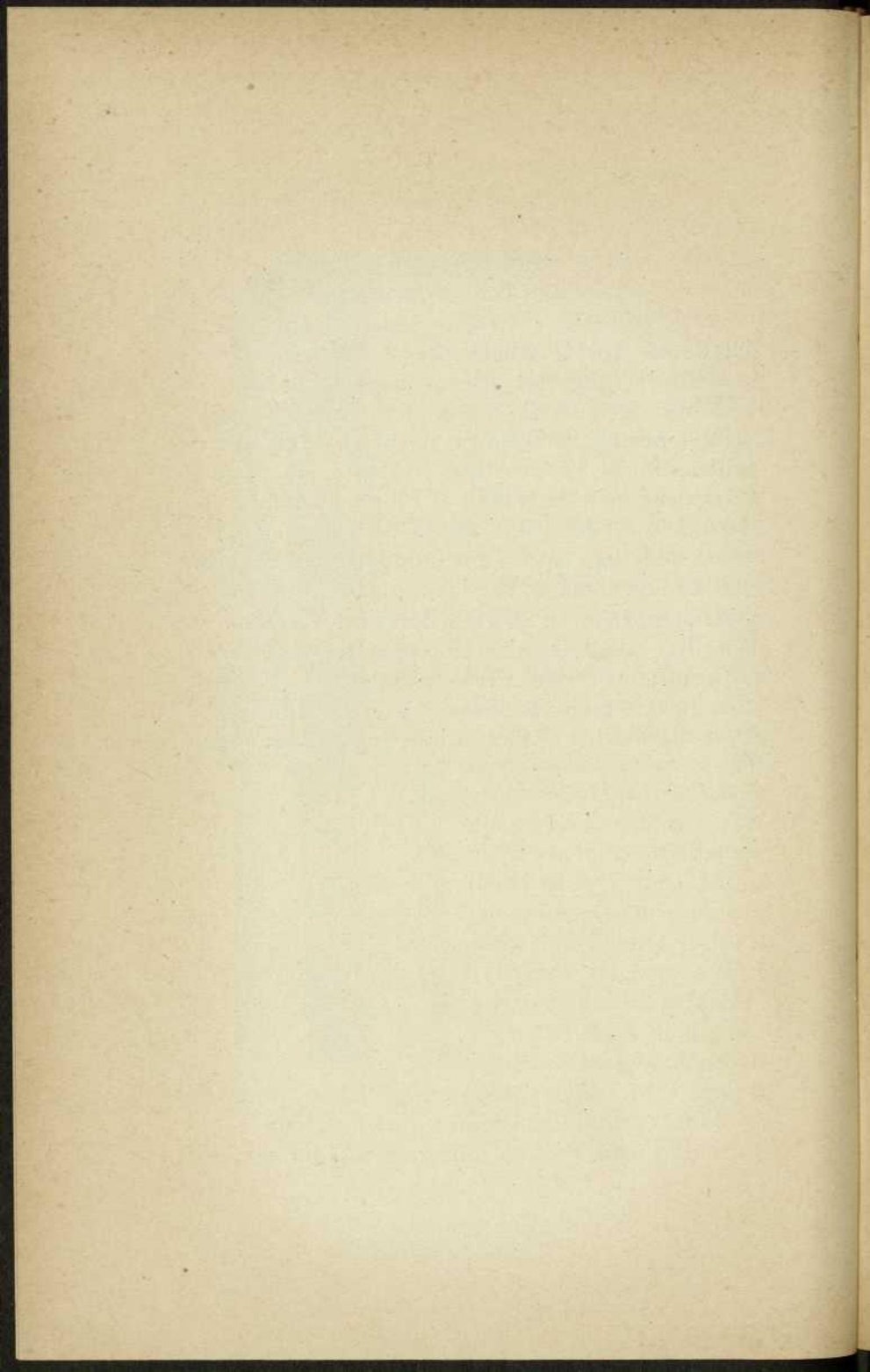


ALEJANDRIA.—VISTA DEL PUERTO

y hasta la esperaban; y aunque los romanos tomarían á Cartago indudablemente, estaban tan exhaustos, que no se atrevían á nuevas guerras. Enviaron un cónsul con un ejército á Epiro, á fin de que los etolios se uniesen á él, lo cual rehusaron, mas pudo conseguir intimar á Filipo la paz con Roma. Esto puso el sello y decidió del destino de Oriente. Fué la última ocasión en que el poder de Macedonia pudo inclinar la balanza de la historia del mundo. Una excursión de la nueva flota que había construido, enviada á la Italia meridional, podía haber dado á Anibal suficiente ayuda para obtener una victoria decisiva.

Hemos llegado á otro punto de partida en la historia del Imperio de Alejandro. Antioco había vuelto victorioso del Egipto y estaba listo para nuevas conquistas. Ptolomeo acababa de morir y dejaba por heredero un niño en manos de los visires y favoritos

del último rey. Rodas, á la cabeza de todas las ciudades griegas de la costa, prosperaba y trataba de mediar entre las naciones vecinas que estaban en guerra, deseando establecer la paz del mundo. Atalo empezaba á intervenir con su flota en la política extranjera, respecto á Grecia, especialmente contra Macedonia, que le amenazaba al Noroeste de sus dominios. Filipo y los griegos habian agotado sus fuerzas en dos guerras civiles, si podemos llamarlas así, y la península helénica estaba dividida aún en ciudades libres, tiranos, ligas y súbditos macedonios. Á despecho de la habilidad de Filipo, cuando se veía apremiado, y del valor sólido de Filipoemo á la cabeza de la liga aquea, era indudable que en breve estallaría un conflicto con los romanos, á quienes se habia provocado en su gran desastre, y sabian que las orillas orientales no eran protegidas por el Adriático contra los riesgos de las turbulencias helenistas. Pirro llevó á cabo una invasión y Filipo amenazaba; este peligro debía evitarse á la primera oportunidad.



ESTADO DEL MUNDO HELENISTA DESDE 204 Á 197 Á. C.  
 —PRIMER ASERTO DE LA USURPACIÓN DE ROMA



MEDIDA que nos acercamos á la conclusión de nuestro periodo, las relaciones de las varias partes del Imperio se confunden tanto, que no es posible, ni necesario ya, considerarlas en secciones separadas. La política de Filipo era la de conciliar todos sus vecinos por medio de concesiones justas, y tratar de unir todo el helenismo para hacer frente al ataque de los romanos. Con la más inconcebible estupidez y egoísmo, hizo precisamente lo contrario. Los romanos se enojaron con él, porque enviaba secretamente socorros á los cartagineses; no sólo trataba á la ciudades griegas con altanería, sino que quiso deshacerse de Filipoemo (que cada día tenia mayor influencia en Peloponeso en asuntos militares), por medio de asesinos que fueron descubiertos. Para molestar á la liga aquea, envió al tirano de Esparta, Nabis, jefe infame de ladrones y amigo de los piratas y forajidos. La grandeza militar de Filipoemo parece haber sido exagerada por sus panegiristas Polibio y Plutarco, pues aunque tuvo éxito en algunas batallas contra Navis no logró subyugarle; si hubiese sido el brillante general que dicen, no hubiera sucedido así.

Mientras este conflicto tenia lugar en Grecia, y Fi-



lipo iba perdiendo favor é influencia, promovió otro nuevo conflicto que demostró la degradación á que habia llegado. Sin el menor motivo de guerra, en 203 A. C. hizo un tratado con Antioco III, que deseaba nuevas conquistas, para atacar y desmembrar el reino de Egipto, cuyo soberano era un niño de seis años con sus tutores. Antioco avanzaba contra la Celisiria y Fenicia que en sus primeros le faltó poco para conquistar, mientras Filipo pedia por su parte las numerosas ciudades é islas de las costas del mar Egeo, desde Tracia hasta Caria, que eran aliadas ó súbditas de Egipto. Empezada la guerra bajo pretextos vergonzosos, fué llevada á cabo por los mercenarios de Filipo, con innumerables excesos. Capturaron las ciudades septentrionales de Lisimaquia, Perinto, Calcedonia, Kios, Tasos, situadas hacia el Propontis y aliadas todas no sólo de Egipto sino de la liga etolia, ó Bizancio ó del rey de Bitinia.

Desafió á todos estos poderes, y si los etolios no se movieron, los restantes lo hicieron llevando con ellos Atalo y los rodios, que en vano habian enviado embajadas para salvar aquellas ciudades, viendo claramente que Filipo las atacaría. Así, cuando su flota llegó á Samos, los nuevos aliados, especialmente los rodios y Atalo, riñeron con él una gran batalla naval en la cual fué derrotado. La muerte del almirante rodio Teofilisco y las pérdidas en los buques de Atalo, paralizaron la acción de los aliados y él pudo entonces desembarcar y devastar cruelmente la tierra de Pergamum. Cuando reconstruyó y compuso su flota, y estuvo lista para el viaje, escapó en ella con mucha dificultad á Macedonia (200 A. C.). Lo que nos demuestra que Roma era ya árbitra de los asuntos de Oriente, al menos hasta Egipto, es que todos los

aliados injuriados por Filipo enviaron embajadas á Roma quejándose. Desde este tiempo, y durante los cincuenta años siguientes, veíanse numerosos embajadores acudir al Senado tratando de persuadir por



UNA CALLE DE ALEXANDRÍA

dádivas á los romanos influyentes, para que fuesen escuchadas sus embajadas.

Retrocedamos por un momento á la elevación al trono del niño Ptolomeo Epifanes. Estaba en manos

de Agatocha, amante que fué del rey, de su hermano Agatocles que era visir, odiado y temido del pueblo, y de Sosibio, hijo del ministro anterior. El testamento del difunto rey fué sospechado como falso y el descontento popular se manifestó. Para hacerle frente, usaron la política de costumbre en tales casos; repartieron dádivas entre los alborotadores, y Agatocles envió á sus rivales más importantes para que anunciaran su ascensión á Filipo, Antioco, etc. Scopas, el Etolio, fué enviado á reclutar tropas á su país; mas no pudo librarse de Tlepolemo el general griego superintendente de los almacenes de trigo de Alejandria, y le envió de estación á Pelusium. La tentativa de implicar á este general como reo de traición, fracasó con los «macedonios» como se llamaba todavía á las tropas de la casa de Alejandria. El sentimiento popular no podia refrenarse y en todos los muros aparecian escritos con incitaciones contra los ministros. Gradualmente creció el tumulto, supúsose que el niño estaba en peligro, y Polibio nos cuenta gráficamente la excitación que hubo en Alejandria; los muchachos llevaban antorchas encendidas y gritaban, las tropas corrian por las calles, la madre del ministro estaba en el templo de Demetrio suplicando y alejando de su lado con horribles juramentos á las mujeres que la rodeaban para consolarla. Para salvar sus vidas, entregaron al niño, que fué llevado en triunfo, llorando de miedo, al teatro. La oposición consiguió, con mimos, una orden para castigar á los «enemigos del pueblo», y le enviaron á casa de Sosibio; luego procedieron literalmente á destrozarse en las calles á los impostores que habian pensado apoderarse de Egipto.

Los nuevos regentes del momento, Tlepolemo y

Sosibio, eran hombres de carácter diferente; el uno soldado vivo y generoso, el otro diplomático prudente. El primero no negaba petición alguna de dinero y desangraba el tesoro del rey; las objeciones de Sosibio sirvieron sólo para transferir el gran sello y el cargo del rey á su rival.

Entretanto había empezado el ataque de Filipo y Antioco contra los aliados de Egipto; los rodios se encargaron de la guerra naval. El etolio Scopas fué contra Antioco, que había invadido á Palestina. Después de algunas pequeñas victorias, Scopas fué derrotado por Antioco en Panión, Celesiria; y los judíos que generalmente estaban por Egipto en aquellas guerras, fueron esta vez á favor de Antioco á causa del mal trato que habían recibido últimamente de Filopátor. Parecía que Antioco invadiría ahora el Egipto, pero los romanos que habían terminado la guerra púnica y se preparaban para atacar á Filipo, enviaron tres nobles de los más distinguidos á anunciar su victoria á Egipto, á dar gracias á la nación por su ayuda y á pedir una alianza en contra de Filipo. Según parece la regencia aceptó el mensaje con cordialidad y pidió intervención contra la agresión de Antioco. Además pidieron á los romanos que tomasen al joven rey bajo su protección, y existe una moneda de Marco Emilio Lépido, uno de los embajadores, en la que está estampado el romano ciñendo la diadema al niño, con estas palabras, *tutor regis*.

El primer mensaje de los romanos á Antioco, no fué escuchado según parece; en el segundo le inducían á proponer el casamiento de su hija con el joven Ptolomeo cuando tuviese la edad necesaria, con la promesa de darla en dote el territorio que había conquistado. Esta oferta vaga, y que no era seria, fué

aceptada entonces por el Senado, pues Roma se preparaba á hacer la guerra por segunda vez á Filipo.

El Senado tropezaba con dos dificultades al declarar esta guerra. Parecía esencialmente diplomático dar á Filipo la culpa, haciéndole aparecer como agresor; esto no era un obstáculo serio, pues sus recientes actos demostraban que era completamente un novicio en diplomacia. Tenían también que persuadir á la asamblea romana respecto á la amenaza que Filipo hacía á Italia; la última guerra los dejó exhaustos, la sola palabra era odiosa y el pueblo deseaba la paz. La causa ostensible era el ataque de Atenas, que hizo para vengar á los acarnianos de la muerte de dos jóvenes que habían violado (decían erróneamente) los misterios de Eleusis. Su devastación del territorio ático y de los tesoros de Marte causaron, naturalmente, gran emoción en el mundo griego, y se enviaron más embajadas á Roma, quejándose de ello. El Senado, que hacía alardes de admirar el helenismo y de proteger la libertad de Grecia, tomó el asunto en consideración y envió á Marco Lépido en misión al rey, á quien halló victorioso en medio del sangriento campo de batalla, cerca de Helesponto. Esto fué hecho con el fin de cubrir la retirada cuando empezase la guerra de Roma. Estaba precisamente sitiando á Abidos, con circunstancias bien terribles; todos sus habitantes, durante tres días después de su captura, se suicidaban «en masa» para no ser súbditos suyos. ¡Tal era el resultado de la enseñanza estoica en el mundo! Los rodios y Atalo no pudieron hacerle frente, y cuando el enviado romano, con lenguaje fuerte, pidió la restitución de las ciudades que había tomado á los aliados, el cese de hostilidades y la indemnización por los da-

ños, que se fijaría por arbitraje, Filippo le contestó altivamente <sup>1</sup>, y cuando terminó su obra sangrienta en Abidos, marchó apresuradamente á encontrar el ejército romano desembarcado en Apolonia, y la flota romana en Corcira.

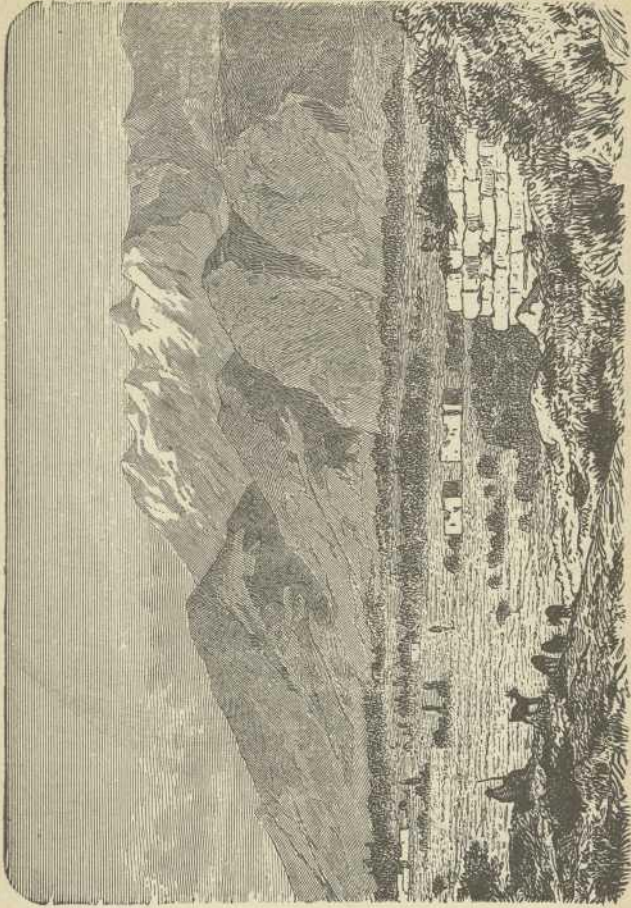
No había más que dos legiones, á causa de la impopularidad de la guerra, y porque el Senado queria arreglarlo diplomáticamente con ayuda de los aliados griegos, más bien que con la sangre romana. El Senado queria aislar á Filippo y asegurarse el mayor número de aliados posible. Estaban seguros de los rodios y de Atalo, pero en Grecia sólo de Atenas, pues sus antiguos aliados los etolios no estaban en buenas relaciones con ellos desde que habian concluido la paz sin el permiso de Roma, y el resto esperaban el resultado de la fortuna. Ambos bandos querian asegurarse los aqueos, pero en la crisis, Filipoemo fué derrotado en la reelección de presidente (pues iba contra la ley), y enojado, dejó su país y se marchó á Creta. Él era el único hombre que podia hacer frente á Nabis; los aqueos debian escoger entre reñir con Filippo y exponerse entre él y Nabis, ó bien ofender á los romanos, que eran un gran poder. Después de largas discusiones determinaron permanecer neutrales. Lo mismo hicieron los etolios, hasta que vieron las primeras victorias de los romanos, uniéndose á ellos como partido más fuerte.

Filippo continuaba desplegando su habilidad militar en la campaña actual. Resistia á los romanos fuera de Macedonia, en los campos dificiles del Monte Pindo, que separan el Epiro de Macedonia, y pasaron dos años antes que Flaminio pudiese abrir ca-

<sup>1</sup> Dijo á Emillo que excusaba su impertinencia porque era joven, griego y romano.

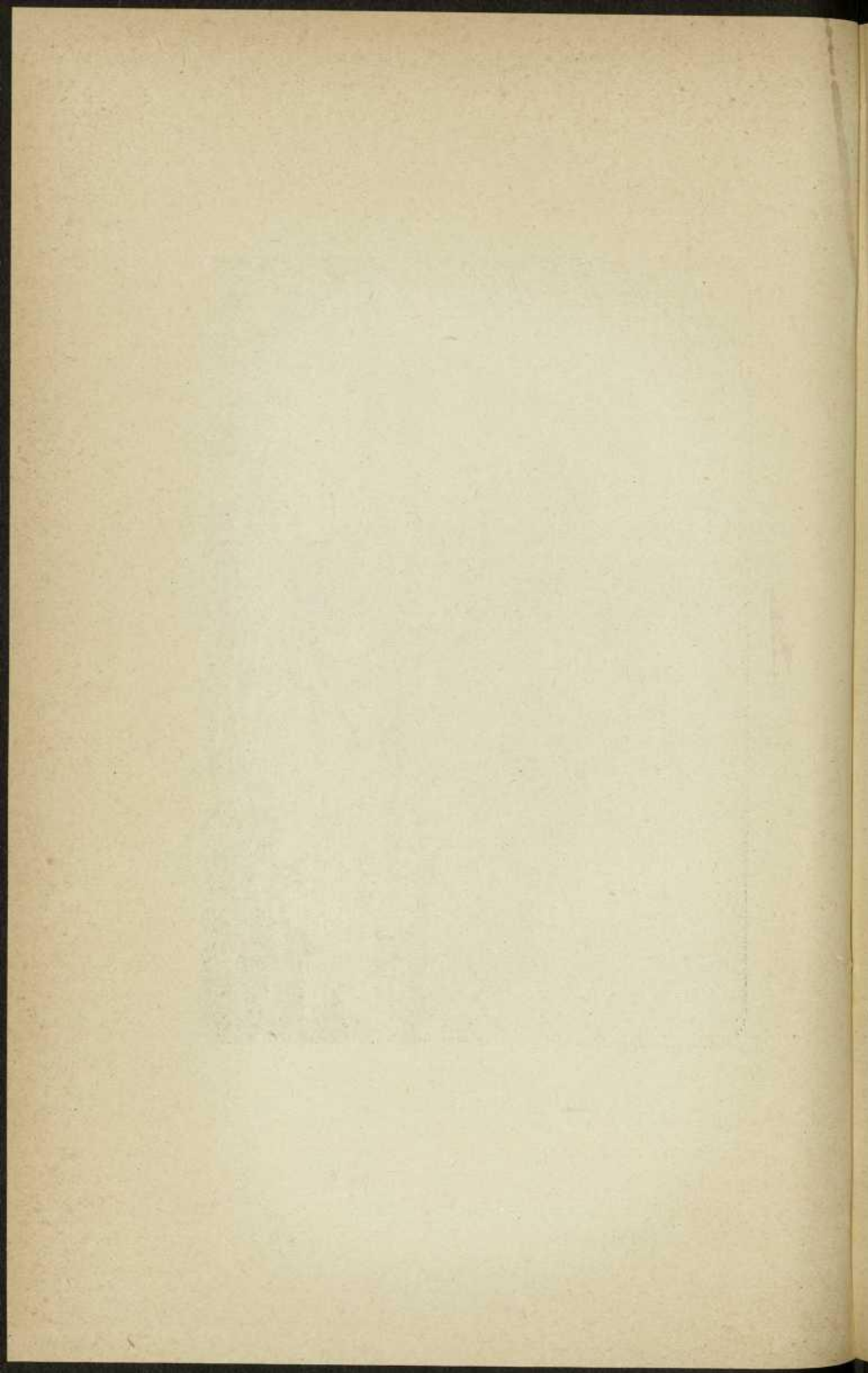
mino en Tesalia á los ejércitos romanos. No sabemos por qué no operaba con la flota en el Estrecho de sus dominios; pero la dilación era causada por la incompetencia de los cónsules y la rebelión de algunas tropas en el campo romano, detalle nuevo y raro. Cuando Flaminio aseguró su posición militar en Tesalia, pasó el invierno en aislar más á Filipo, persuadiendo á los poderes neutrales á que se unieran á Roma. Consintieron los aqueos, después de un reñido debate, en unirse á Roma, aunque vacilando y atemorizados. Filipo entabló negociaciones y obtuvo una tregua de dos meses para discutir los términos con el Senado; la determinación se fijó confiándole á Macedonia, quitando sus guarniciones de Grecia y Tesalia y dejándole reducido á los primitivos límites que tenía Macedonia en tiempo de Demóstenes.

El resultado fué que debía librarse una batalla en las montañas, no lejos de Tempe, llamadas Cinoscéfalo ó «Cabezas de Perro», donde por primera vez desde Pirro, las tropas romanas encontraron las falanges de los reinos helenistas. Los oficiales romanos dijeron después á Polibio que nunca habían visto nada más terrible. En terreno llano la falange era invencible, á menos de no ser atacada por retaguardia, pero no servía para los avances rápidos ó para terrenos quebrados. La batalla se libró inesperadamente; la caballería romana cayó como una nube sobre los macedonios, que estaban en las montañas. Al principio fueron vencedores, después vencidos; recibieron refuerzos, y los macedonios aconsejaban al rey que usase la infantería en dos falanges para que decidiera el éxito. La falange de la derecha cargó por la montaña abajo, y quedó victoriosa, mas la



EL VALLE DE ESPARTA





izquierda no llegó á la cima con tiempo ni en orden, y fué deshecha fácilmente por los elefantes de los romanos. Éstos, ya victoriosos, se encontraron entonces á retaguardia de la falange vencedora y la rodearon. La señal de rendirse era levantar las sarrisas ó picas largas, en alto, y como no la comprendían los vencedores, degollaron en el campo trece mil macedonios. El rey escapó, quemó sus papeles secretos y pidió negociaciones.

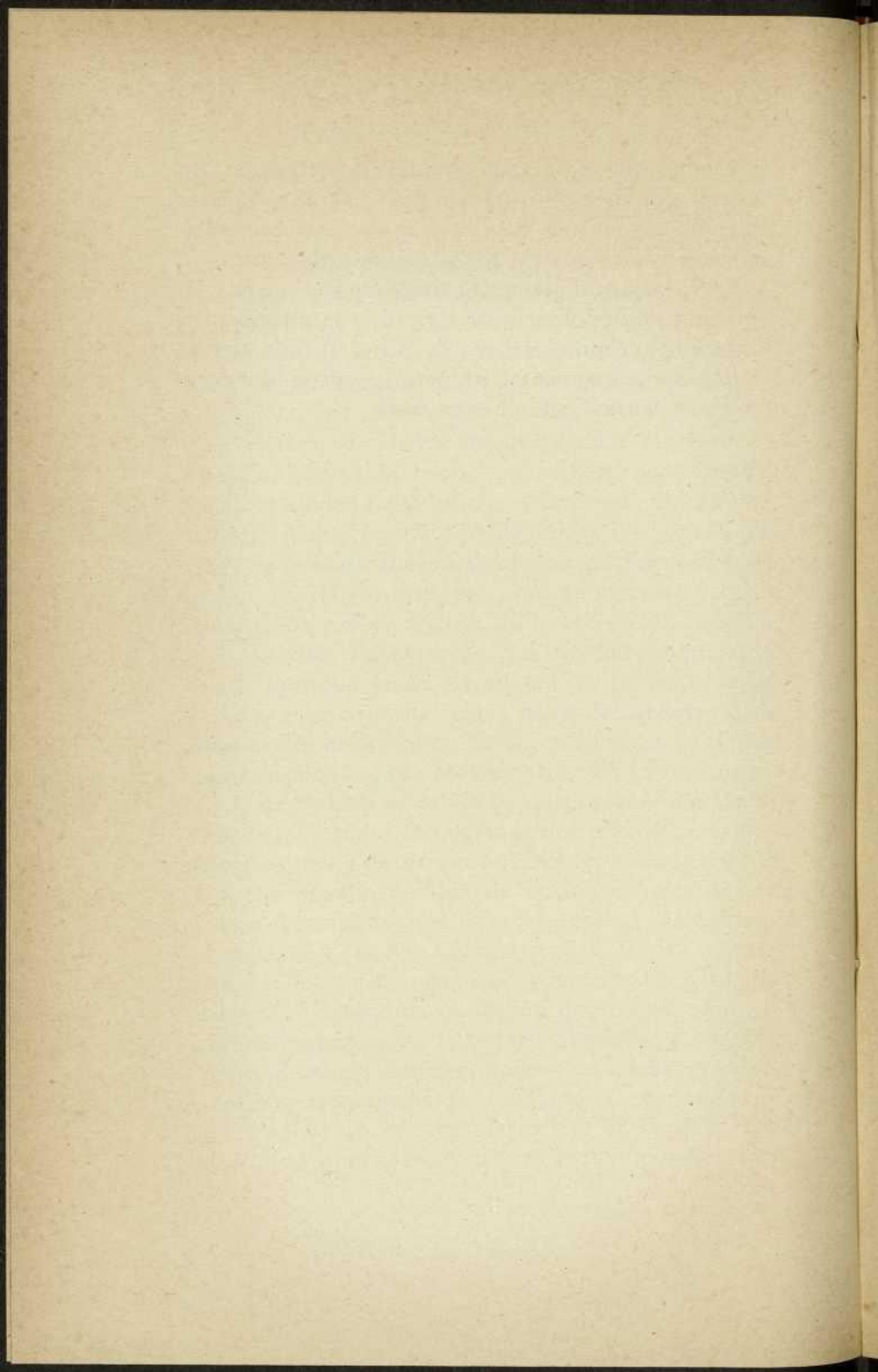
Naturalmente, los aliados de menor importancia que se habían adherido en el último momento y que, excepto Etolia, habían prestado poca ayuda en la guerra, pedían en voz alta la destrucción de Macedonia, pero el general romano fué prudente. Sabía cuánto tiempo le había costado y cuán difícil había sido penetrar á través de los pasos en el reino; sabía que el rey contaba aún con recursos, con ayuda de los tracios y dárdanos; podía haber comenzado de nuevo la peligrosa lucha; deseaba que el rey fuese impotente para subyugar ó dominar á los griegos, y al mismo tiempo que fuese bastante fuerte para servir de baluarte contra los bárbaros, que eran un peligro verdadero para Grecia. Además en España había estallado una sublevación, y Antioco, el aliado oriental de Filipo, que había obrado tan morosa como culpablemente no haciendo un movimiento ó viniendo en su ayuda, estaba empeñado en un conflicto con los rodios, y por aquella parte aparecían nuevas complicaciones en el horizonte de Oriente. Filipo recibió la orden de reducir su ejército y su flota, devolver todas sus posesiones griegas y abstenerse de atacar á los aliados de Roma.

Debemos detenernos aquí, pues el Occidente ha dado el primer golpe al Imperio de Alejandro. Cierto

es que Sandracota (Chandragupta) había ya ocupado antes las provincias cercanas al Indo y obligado á Seleuco á cederle la parte india de las posesiones del gran conquistador; pero aquellas remotas provincias apenas pueden llamarse parte del mundo helenista. Mas serio y más real fué el advenimiento de Arsaces en 250 A. C., pues no solamente estableció en la provincia de Alcopatene (apenas tocada por Alejandro) una monarquía oriental duradera, sino que segregó del helenismo verdadero el reino de Bactria, que había hecho un esfuerzo considerable hacia la unidad de cultura que imprimió el Imperio, á pesar de que ya por aquella época iba siendo tan acentuada la decadencia del Imperio formado por el ilustre capitán macedonio, que anunciaba su completa ruina y desaparición de la escena del mundo.

Todo esto, sin embargo, no fué nada comparado con la humillación de Macedonia, la piedra angular de todo el sistema de reinos fuera del Imperio. Las altas clases militares en Egipto y Siria se llamaban aún macedonios; por entonces Sosibio (el joven), regente de Egipto, al volver de una excursión á Pella, consideraba todos los alejandrinos macedonios, con aquel supremo desprecio que siente un inglés de la alta clase por la nobleza de la mayor parte de los países extranjeros que no pertenece al *sport*. cumplimentera y que vaga por las calles. En las montañas y valles de aquella áspera comarca existía una intrépida y cumplida población que había conquistado el mundo, y no lo habían olvidado, y sin embargo ahora estaban derrotados, encadenados, confinados y despojados de toda gloria, menos la de sus tradiciones imperecederas. No es de extrañar, pues, que se preparasen á otra lucha, por desespe-

ranzados que estuviesen, y que era necesaria otra guerra grande y difícil y otra gran batalla para completar su sujeción. Si caían ahora, era merced al aislamiento en que los había colocado los vicios de su rey, las envidias y pequeñeces de sus vecinos los griegos, la impotencia de Egipto, y la dilación y la estupidez criminal del rey de Siria. A todo esto se debía, principalmente, sin perjuicio de influir otras muchas causas, como hemos visto.



## XXVIII

EL MUNDO HELENISTA DESDE 197-190 A. C.  
—EL SEGUNDO ASERTO DE LA SUPREMACÍA DE ROMA.  
—MAGNESIA.

**L**os progresos de Flaminio en Grecia después de la batalla de Cinoscéfalo, constan en toda historia romana, siendo tal vez la mejor la de Mommsen, descartando el desprecio por los pretendientes de los estados menores y su aserto respecto á que los más fuertes tienen derecho á gobernar. Flaminio en aquel tiempo no era solamente un procónsul romano, sino un hombre de gran influencia en el Estado, porque se le imponía gran conocimiento en todo lo relativo al mundo griego y era un representante del Senado en Oriente, de mucha capacidad á causa de su cultura. La mayoría de los nobles en Roma, eran sencillamente extraños á la cultura helenista; no hablaban griego, ó lo hablaban mal, tendían á ridiculizarlos por bárbaros, y deseaban mantener la dignidad de Roma en Oriente. Flaminio, al contrario, presumía poseer la nueva cultura, y podía hablar en griego con los reyes y en los sinodos; estaba orgulloso por ello y deseaba pasar á la posteridad como bienhechor y libertador de Grecia. De aquí resulta su declaración de libertad á los griegos que habían sido vasallos directos de Filipo, en los juegos istmios (196 A. C.)<sup>1</sup>. Á los demás se les pre-

<sup>1</sup> Véase la *Historia de Roma*.

sumia libres. De aquí también procede su extrema indulgencia con los insolentes y turbulentos etolios que le habían prestado tan activa ayuda en la campaña, notablemente en el momento crítico de su gran batalla con Filipo, y no habían obtenido ni el saqueo de Macedonia ni la extensión de su liga en Tesalia.

Su indulgencia también con los beocios que se dieron á asesinar á los soldados romanos, y con el mismo Nabis á quien subyugó en una campaña á la cabeza de los griegos unidos, y al cual no ejecutó ni depuró, como debió haber hecho. Así pues dejó libre á la Grecia, pero libre para sus luchas internas propias, como lo demuestra la historia de los cincuenta años siguientes con lamentable repetición.

Más imprudente aún fué su persistencia con el Senado, á la cual cedieron al fin, en retirar todas las tropas romanas de las tres fortalezas de Filipo, Demetrias, Calcis y Corinto. Porque Antioco el Grande, antiguo aliado de Filipo, se preparaba á disputar á los romanos una parte de sus beneficios, estaba en Éfeso haciendo planes para suceder á Filipo en el poder de Egeo; acababa de recibir con gran distinción al poderoso Anibal, á quien los romanos, temiéndole aún, habían hecho salir de Cartago, donde había introducido reformas populares peligrosas.

Ante tan manifiesto peligro, los romanos reunieron todos los griegos en Corinto en 194 A. C., y los anunciaron la inmediata evacuación de las «tres trabas» que durante tanto tiempo había irritado su patriotismo y reprimido su libertad al ir á la guerra.

Estas declaraciones de independencia, que no procedían del pueblo mismo, sino de sus gobernantes, habían sido muy ridículas en tiempo de Polispercón, del primer Demetrio y del primer Ptolomeo. Ahora

solamente era la promesa de los ciclopes; los estados menores serian al fin devorados, después de haber ayudado con sus tesoros y su sangre á subyugar los reinos más grandes del mundo helenista.

Cuando Flaminio declaraba libre la Grecia y quitaba la guarnición, Antioco estaba ya haciendo conquistas y estableciendo puntos avanzados en Tracia.

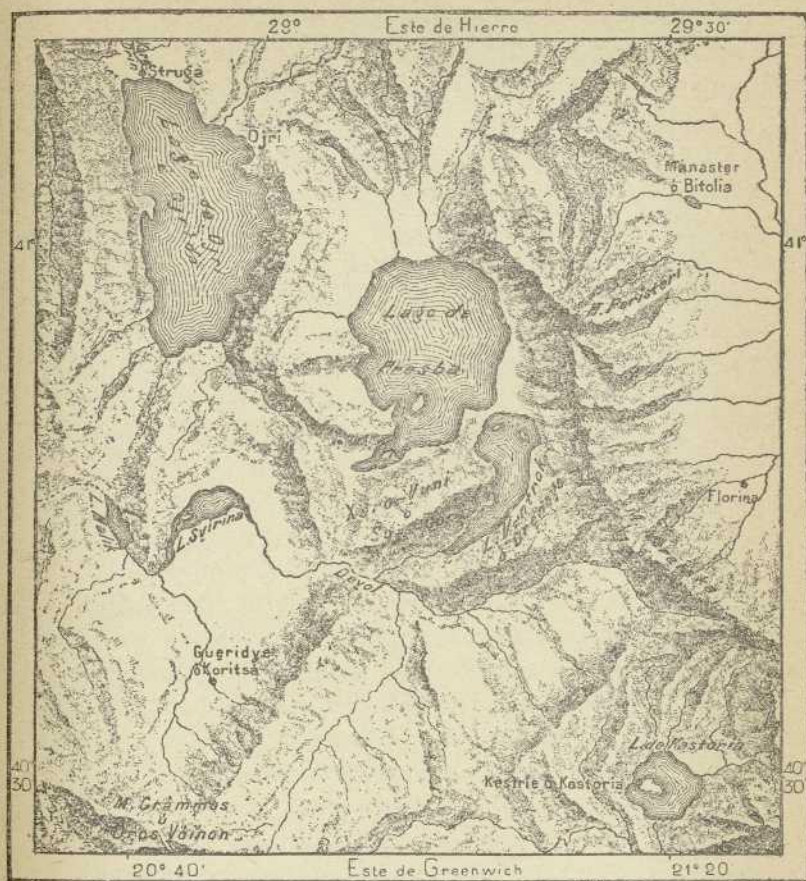
Dicen que hay honor entre los ladrones; no sucedía así con los ladrones reales de aquellos dias. Filipo y Antioco se habian entendido para conquistar y dividirse el Egipto; Filipo había llevado á cabo su trato por medio de hostilidades navales, mientras Antioco había conquistado la Celisiria y Palestina; pero en cuanto vió que Filipo estaba enredado con los romanos, en lugar de ir en su ayuda y favorecer la causa del helenismo, se mantuvo á distancia sin escuchar su llamamiento, y adoptó abiertamente la politica de apoderarse, no sólo de las posesiones de Ptolomeo, sino de las fronterizas de Filipo. Trató de conquistar las islas Egeas y de aquellas partes de la Propóntide y Tracia que había sido reclamada algunas veces por Egipto, pero que en realidad eran apanaje del reino de Macedonia. Así los antiguos aliados se convirtieron en encarnizados enemigos, y Filipo, por esta vez al menos, se portó honradamente con los romanos pres-tándoles ayuda cuando hicieron la guerra con su propio ex aliado. Este Antioco, justamente apellidado el Grande en la historia del helenismo oriental, es completamente diferente cuando le hallamos en la historia romana. El lector recordará la observación de Polibio sobre esto.

Naturalmente la mira principal de los romanos, mientras permanecian en las costas de Asia, era el poder de Rodas y Pergamum, pero antes tenian que



habérselas en Europa con Antiocho. Egipto ofreció auxilio de tropas y dinero á los romanos, pero éstos rehusaron cortésmente: suponemos que el no aceptar fué porque la mayor parte de los mercenarios egipcios de aquel tiempo se componía de etolios, y éstos eran los que insistían con Antiocho para venir á Europa; precisamente como Eumenes, el sucesor de Atalo en Pergamum, insistía constantemente con los romanos á fin de que emprendiesen una guerra que redundase en beneficio de los reinos menores. Los etolios persuadieron á los tesalios y peloponesios que generalmente estaban con ellos, para que se unieran al rey de Siria, que fué á Grecia con el título de generalísimo de la liga etolia. Su ejército era pequeño: no hizo más que tomar á Eubea y Calcis y asegurar las Termópilas; pero los romanos tenían á Tesalia. Antiocho marchó á Calcis para celebrar su matrimonio con una bella griega, en lugar de trabajar en su campaña diplomáticamente. Debía preverse cuál sería el final.

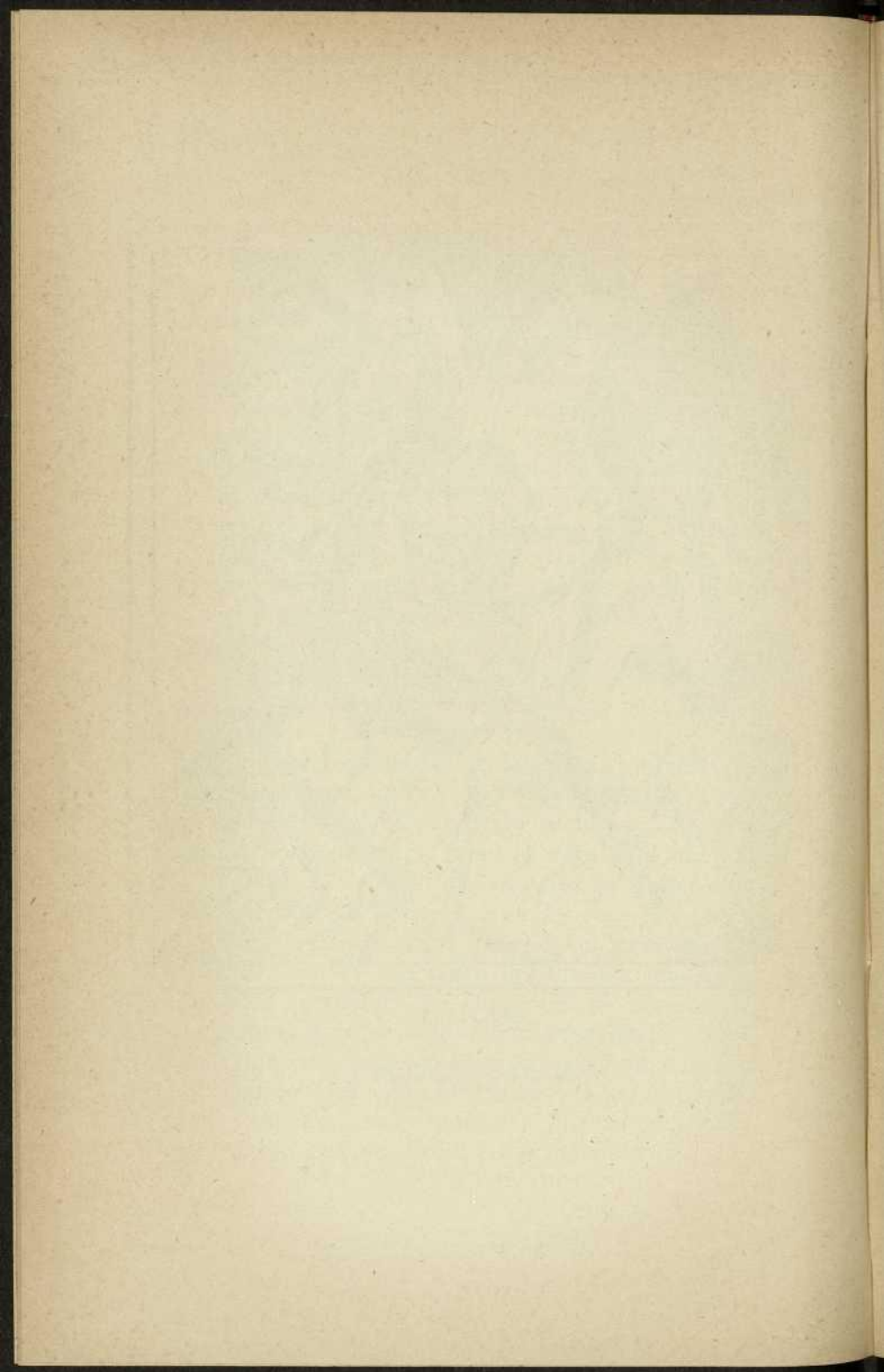
En la primavera de 191 A. C. llegó el ejército romano, al mando de Acilio Gabrio, con Catón el mayor como uno de los tribunos y otros con categoría consular á sus órdenes. Trajo la caballería nómada y elefantes, y valiéndose de auxiliares extranjeros elevó sus fuerzas á cuarenta mil hombres. Antiocho trató de conservar las Termópilas hasta recibir refuerzos que se esperaban inútilmente de Asia. Como de costumbre las posiciones se cambiaron; Catón pasó al otro lado de la montaña, en cuyo punto los etolios no tenían gran vigilancia y fueron sorprendidos; los sirios fueron derrotados y huyeron al Asia, abandonando todas las fuertes posiciones que habían ganado. Entre los griegos sólo resistie-



1:800.000



REGIÓN DE LOS LACOS MACEDÓNICOS



ron los etolios, defendiéndose; por esto hubo alguna dificultad en la tregua concertada entre ellos y el cónsul, pero lo arregió el bondadoso Flaminio. Siguióse una lucha naval en la costa, entre las islas de Asia Menor; de una parte estaban las flotas de los romanos, rodios y Eumenes, y de otra la de Antioco, cuyo mando se dió absurdamente á Anibal, que libró la batalla sin éxito alguno en la costa de Licia. Entretanto Seleuco, el hijo del rey, sitiaba á Pergamum, que se salvó de la captura, merced á la constante diversión de las tropas aqueas que entraron en la ciudad. Al fin, después de muchos conflictos, la supremacía del mar se decidió en la gran batalla de Mioneso, 190 A. C., librada á la vista del ejército en tierra de Antioco, asegurando los romanos su paso al Asia. Si Antioco hubiese guarnecido á Lisimaquia en la Propóntide, la dificultad no se hubiera podido vencer.

La campaña estuvo bajo el mando nominal del incompetente Lucio, hermano del gran Scipión, pero el vencedor de Zama estaba allí é inspiraba confianza. De la otra parte habia un gran ejército procedente de todas las provincias lejanas del reino, equipado con gran esplendor según la descripción de Livy. Encontráronse cerca de Magnesia (190 A. C.). Anibal estaba con el rey, y es de extrañar no se le encargase de alguna división, por no decir del mando. Los cortesanos y generales asirios le miraban con envidia y sus consejos eran desoides sistemáticamente. Con las tropas que estaban en Magnesia es indudable que no hubiera ganado ni una victoria. Fueron deshechos y dispersados con pérdida, por parte de los romanos de trescientos infantes y veinticuatro caballos. Si al llegar Antioco hubiese des-

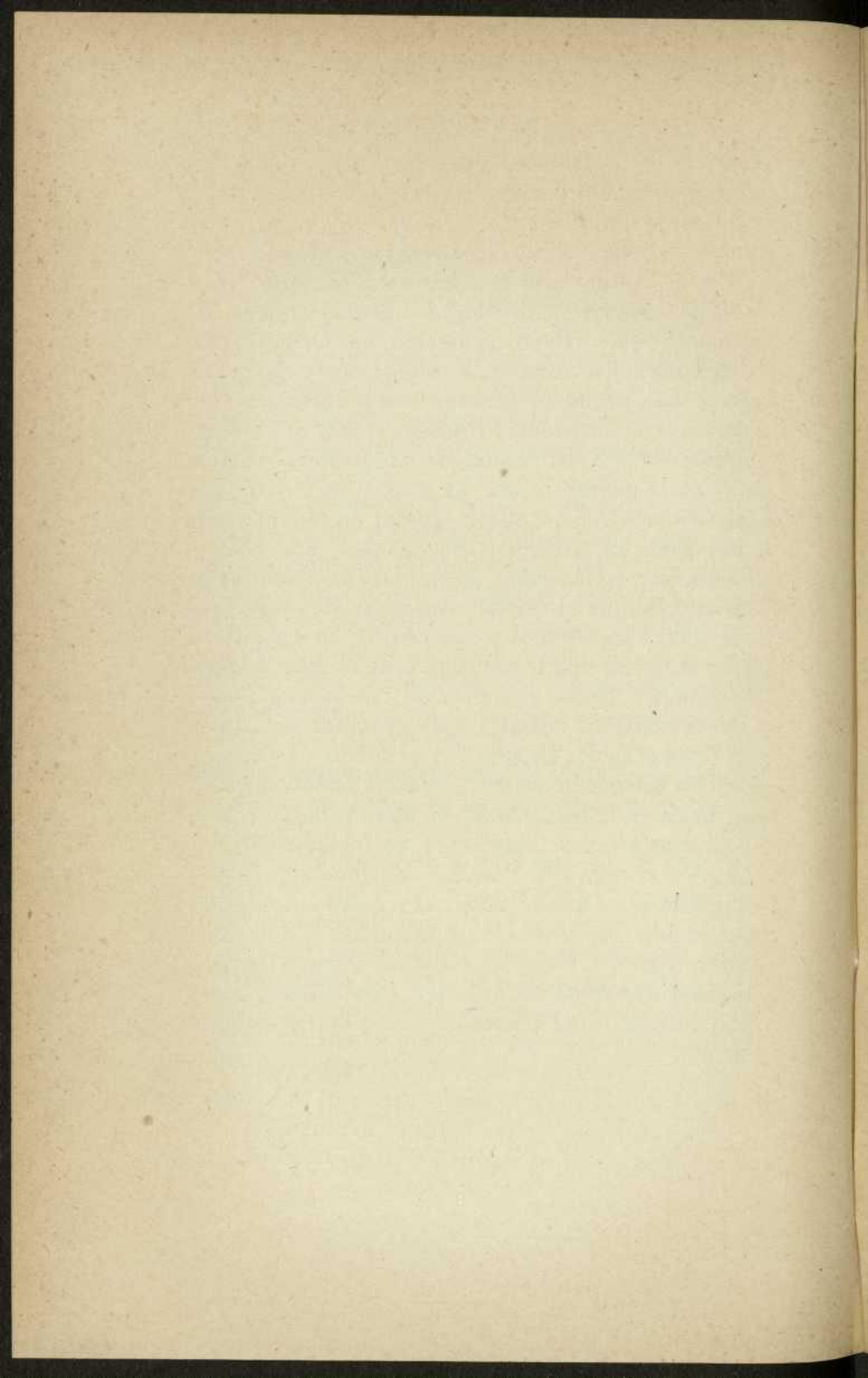
plegado todo su juego, y hubiese organizado y ejercitado bien sus griegos y sirios, obrando según su propio juicio, sin duda alguna hubiese cambiado la suerte de la guerra.

Ahora todo estaba concluido en una sola batalla. Antioco el Grande hizo la paz con los romanos, bajo las bases de éstos; abandonó el Asia Menor y tuvo que mantener el ejército romano, costándole treinta mil talentos mientras permanecieron en Asia. Cayó el segundo de los reinos helenistas de un solo golpe, y perdió su posición de gran poder para no levantarse jamás; no hay en la historia ejemplo de caída más desgraciada. Los macedonios, como veremos, se hallaban lejos de ser dominados; los egipcios, si bien bajo la tutela de los romanos, conservaban su autonomía, y mucho después tuvieron sus revueltas nacionales, que demostraban su resistencia al poder extranjero. Siria se rindió en una medio campaña. La batalla de Magnesia fué más bien una pompa que una lucha verdadera; y la descripción de aquella pompa nos indica que el reino de Antioco se había orientalizado perdiendo su aspecto helenista. Se hizo pedazos como un ejército oriental, y el rey aprobó, como un tirano, su derrota. Fué muerto al año siguiente en el golfo Pérsico por el pueb'o, cuyo templo estaba saqueando para llenar su escuálido tesoro. Dejémosle sin sentimiento: tuvo una juventud brillante deshonrada por una vejez sensual y estúpida.

Si el rey de Siria había entregado el Asia Menor sin hacer resistencia, no por esto los romanos la aceptaron sin sembrar allí el terror de su nombre. Marcaron sus fronteras desde el Tauro hasta Halis, y al año siguiente el cónsul Manlio Vulso hizo entrar su ejército en el interior del país para atacar y sub-

yugar á los gálatos establecidos allí, y que habian evitado todo motivo de ofensa ó causa de guerra. Si esta parada militar á través de las provincias nuevamente subyugadas fué necesaria, no podemos menos de estar acordes con los historiadores que ven en aquella expedición de Manlio una fase nueva. Los romanos que habian aparecido en Oriente como libertadores, se convertian rápidamente en saqueadores. Los primeros ejércitos que se reclutaron para subyugar á Macedonia, vinieron contra su voluntad al alistamiento. El saqueo de Cinoscéfalo y Magnesia vino á descubrir que la guerra en Oriente para los romanos fué lo que la guerra en Oriente habia sido para los griegos y macedonios, una empresa lucrativa y espléndida. Hacen notar también los historiadores, que si fueron necesarios dos siglos para degradar á los griegos y convertirlos en grecorromanos, bastaron una ó dos generaciones para degradar la dignidad de los romanos de las guerras púnicas y convertirla en brutal y desvergonzada expoliación en tiempo de los Gracos. No es difícil darse cuenta de esta diferencia notable. Habíase observado tiempo hacia en la historia griega cuán prontamente los honrados y rudos espartanos se transformaban en venales y tiránicos cuando habian conquistado y llegaban á ser nación dominadora. En ambos casos, un pueblo ignorante vino súbitamente á dominar en torno suyo, y los ignorantes no resisten jamás la prosperidad como los que han sido enseñados en la alta cultura y que conocen el valor de los dones del mundo.

---



## XXIX

### EL MUNDO HELENISTA DESDE LA BATALLA DE MAGNESIA HASTA LA ELEVACIÓN AL TRONO DE PERSEO

(190-179 A. C.)

**D**URANTE las grandes luchas que hemos narrado, nada hemos dicho acerca de Egipto, donde crecía el niño Ptolomeo Epifanes, entre varios tutores y maestros. Lo sucedido cuando subió al trono, lo hemos narrado ya. En los recuerdos fragmentarios de este reino hallamos una serie de oficiales militares y civiles que amenazaban casi todos rebelarse, dominados con éxito por sus rivales. No sabemos cómo acabó Tlepolemo, pero sabemos que su sucesor en el mando de las fuerzas, el etolio Scopas, notorio por su rapacidad y su injusticia en el gobierno de los asuntos de la liga, hizo lo mismo que su predecesor. Tuvo el mando de la campaña contra Antioco, con algún éxito á pesar de su gran derrota en Panión y en tiempo de paz vivía con gran ostentación en Alejandria, exigiendo un sueldo enorme y hasta se negaba á asistir á los consejos de los ministros del rey cuando se le citaba á ellos. Fué arrestado y sentenciado á muerte por Aristómenes, nuevo ministro fiel á sus deberes y que, según parece, administró con gran conocimiento.

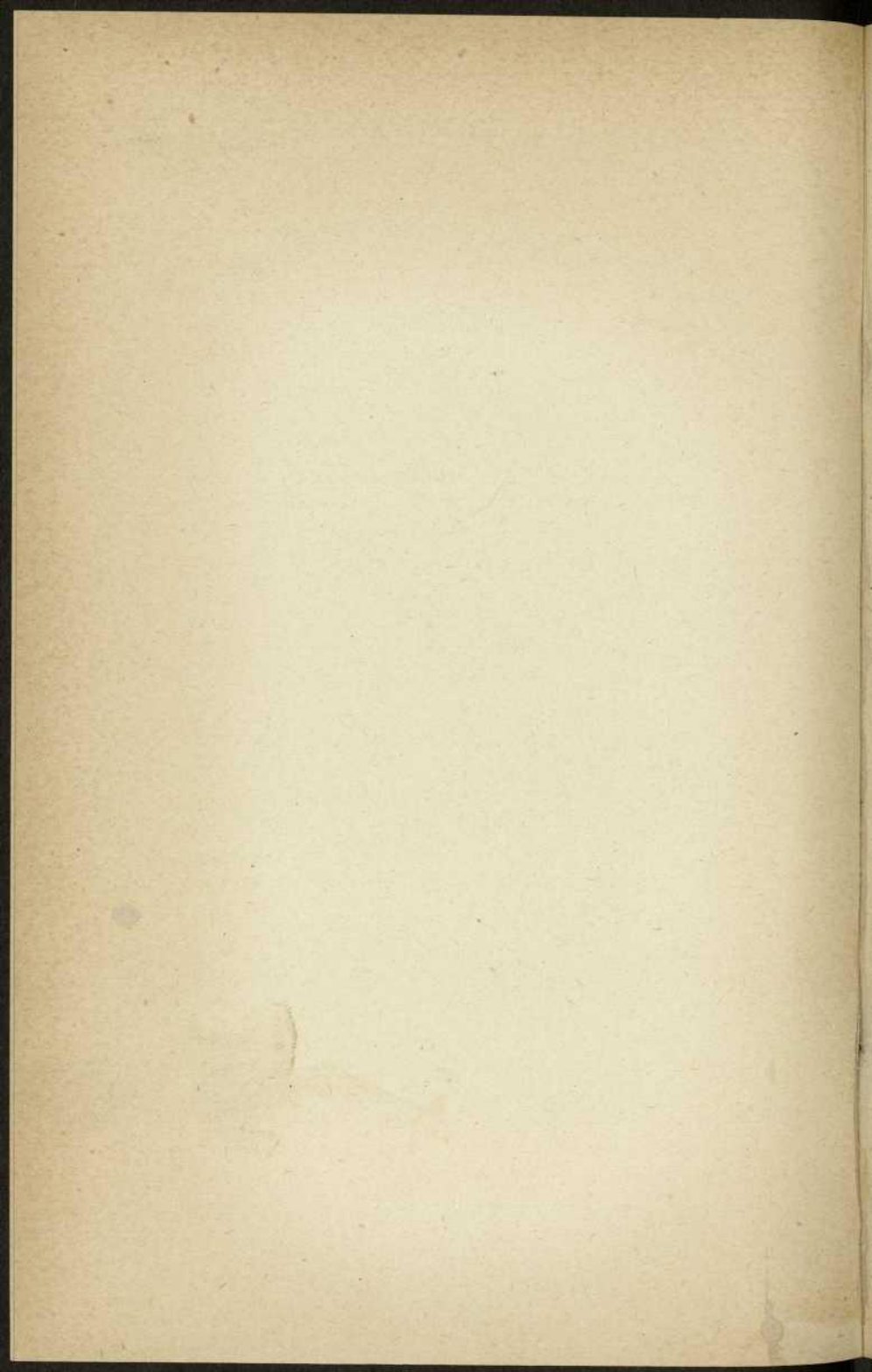


La historia ha conservado los curiosos detalles de la sublevación de Alejandria con motivo de la elevación al trono de Epifanes, y el decreto de los sacerdotes y ministros en el acto de su coronación formal ó «*Anacleteria*» (proclamación como rey). La coronación tuvo lugar en el noveno año de su reinado (196 A. C.) cuando aún no tenía la edad, en Memfis, antigua capital de Egipto. La ceremonia, que se describe, demuestra claramente el cuidado que ponían los Ptolomeos para sustituirse en lugar de los dinastas indígenas. Al llegar á Memfis en una chalupa real, le recibieron los sacerdotes reunidos; fué coronado en el templo de Ptah con la doble corona (Pochent) del alto y del bajo Egipto. Después se proclamó el decreto en honor del rey, cuyo texto se conserva en la famosa Roseta, piedra que se halla ahora en el museo Británico. Esta piedra tiene su celebridad independientemente del valor histórico, pues nos facilitó la clave para descifrar los jeroglíficos y caracteres demóticos en que se escribía el antiguo lenguaje de Egipto. Tenemos otra piedra, encontrada en 1865 por Mariette y Lepsius en Túnez; su inscripción recuerda el decreto de los sacerdotes reunidos en Canopo en el año nono de Evergetes. Mas no puede oscurecer ni aminorar el valor de la piedra Roseta <sup>1</sup>. Fué hallada por los franceses en la expedición de Napoleón (1799) y empaquetada para Francia, cayendo en poder de Inglaterra en las capitulaciones de Alejandria después de la batalla del Nilo, siendo enviada por fin á Londres; mas, pasaron muchos años antes de hallar la clave que fué encontrada por Champolión. El texto griego era muy fácil, los otros dos eran el secreto. Felizmente los nombres

1 En América se conservan vaciados de esta piedra.



DIANA



del rey y de la reina, Ptolomeo y Cleopatra aparecían en el texto griego en el sitio correspondiente á los dos anillos ovales que habia en los caracteres jeroglíficos que estaban llenos con signos. Esto parecía representar las letras de los nombres. Partiendo de esta clave, Champolión descifró el alfabeto si tal puede llamarse, ayudado de su profundo conocimiento en la lengua copta hija del antiguo egipcio, y le dió los nombres de muchos objetos representados en las tumbas pintadas con sus nombres escritos encima <sup>1</sup>.

El texto de la inscripción, en sustancia, dice así:

Después de una larga enumeración de los títulos del rey, á quien Ra ha dado victoria, amado de Ptah, etc. La data está fijada por los nombres de los varios sacerdotes que servían aquel año como sacerdotes de los antiguos Ptolomeos y de sus reinas, deificados ahora. Un preámbulo describe después los actos buenos del rey, cómo aminoró las contribuciones, perdonó á los deudores de la corona, libró á prisioneros, aumentó la donación real á los templos, disminuyó las tasas y contribuciones de los sacerdotes, quitó las presas á la marina, etc., todo con arreglo á los deseos de su abuelo y desdeñando así á su padre Filopátor. En consecuencia de todo esto, el decreto ordena que se adore al rey en todos los templos de Egipto, que se lleve su estatua con los dioses en todas las procesiones y que se grave este decreto al pie de cada estatua del rey escrito su sagrado (jeroglífico), en vulgar (demotic) y en griego.

Sabemos ahora que esta famosa declaración, no

<sup>1</sup> Véase el «*Précis du système hiéroglyphique*» de Champolión. He dado la historia del descubrimiento y su desarrollo hasta nuestros días en mi «*Prolegomena to Ancient History*», Longmans 1871.

era meramente una fórmula. Las crueldades de Filopátor relativas á las tasas y el empleo sistemático de los griegos, no sólo en el ejército sino en los destinos civiles, excitaban la oposición nacional á estas reglas. Sabemos que las tropas egipcias se rebelaban, dominándose las con dificultad; hubo una sublevación después en el alto Egipto hasta de un Mahdi que pretendía libertar al pueblo de aquel yugo extranjero. El decreto de Memfis, fué pues, una declaración obtenida de los sacerdotes que representaban el partido nacional, diciendo que el joven rey era divino ciertamente, y el legal y legítimo poseedor de la corona de Egipto; y esta declaración no se obtuvo sino á cambio de amplias concesiones en las tasas y en los privilegios de los templos. Reacciones nacionales como esta, fueron el arma que la edad desarrolló para minar y destruir las conquistas del helenismo. Como la monarquía partha estaba basada en principios nacionales, así las revoluciones egipcias que continuaron á intervalos hasta la conquista final de los romanos, participaron de este carácter, y el tercer reino que se mantuvo independiente más largo tiempo que todos sus grandes vecinos, el reino del Ponto, representó á su vez, no el helenismo, sino el orientalismo.

Estas consideraciones justificarán la breve dilación en este punto curioso de la historia de Egipto. Con respecto á su política exterior durante el reinado de Epitanes, hemos mencionado ya que la lucha en Siria terminó obteniendo la joven reina á Palestina, nominalmente al menos, como dote. Las posesiones á través del Egeo habian desaparecido, siendo como eran del protectorado de las ciudades libres que ahora acudían á los romanos; Chipre y Cirene eran tal vez las únicas posesiones que quedaban á Egipto.

Por otra parte, la condición de Pergamum sufrió un cambio grande, pues con excepción de aquellas ciudades griegas independientes en tiempo de la batalla de Magnesia y una pequeña parte de Caria concedida á los rodios, Eumenes obtuvo toda el Asia Menor y la orilla europea del Helesponto. Ésto, unido á las sumas inmensas que Antioco fué obligado á pagar en compensación de daños, hizo á Eumenes el soberano más grande de Oriente, al menos en apariencia; había un punto débil, que la liga de las ciudades libres á lo largo de la costa, con los rodios á su cabeza, eran opuestos á él en intereses, y como la moda del día era «libertad de todos los griegos», las ciudades que se quedaron bajo su gobierno estaban descontentas y luchaban por escapar á la liga de Rodas. El poder comercial de Rodas llegó á ser casi un monopolio de beneficios marítimos. Eumenes en el Senado auguró durante el rompimiento con los rodios, que la libertad con ellos era una sujeción mucho mayor que ser miembro de su reino; y probablemente era cierto.

El hecho mayor que dominaba al mundo era este: que todos aquellos poderes, fuesen solamente reinos, ligas ó ciudades libres, en sentido secundario, todos dependían realmente del lazo y de la mano de Roma. Hasta entonces los romanos no habían demostrado deseos de hacer conquistas directas allende los mares; hasta entonces no habían exigido contribución alguna para mantener los millares de pobres de Roma; pero con las nociones de los antiguos, y especialmente de los romanos, acerca del derecho de conquista, era claro para cualquier observador, que la política del momento ó de conveniencia en Roma lo requería, todos aquellos reinos y estados libres pasarían á la

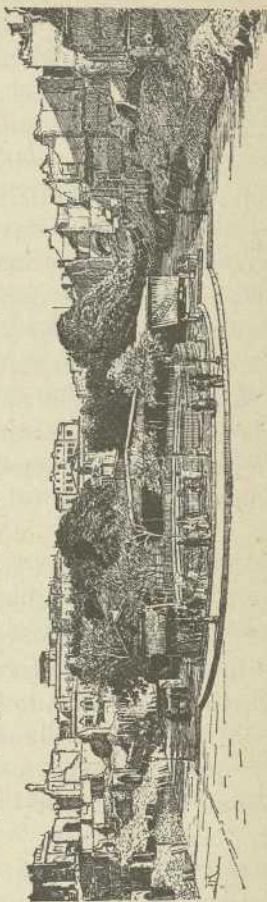
condición de súbditos contribuyentes con fuertes tasas.

Así podemos decir que la fecha de Magnesia marca definitivamente la caída del Imperio de Alejandro bajo el poder de los romanos: En adelante la parte principal estará desempeñada por los poderes de segundo orden á los cuales en pago de sus servicios, los romanos concedieron larguezas y privilegios. La liga aquea, Pergamum y Rodas y los demás secundarios, no hacían más que vigilar los fragmentos restantes de los grandes reinos; pronto se vió que aquellos poderes secundarios promovían constantes conflictos por la balanza del poder ó por la supremacía, á semejanza de los grandes reinos del helenismo, pero en menor escala. La liga aquea, Pergamum y Rodas, con su pequeña Macedonia, Siria y Egipto en sus relaciones, sus guerras y diplomacias complicadas, apenas deben llamarse historia del mundo y pueden dejarse para los historiadores especiales de aquel periodo.

Los acontecimientos que hacen á esta generación interesante á la humanidad, forman parte esencial de la historia romana y están narrados en todo buen libro, y hay muchos que tratan de esto. Aquí podemos ser muy breves, pues el Imperio que hemos estudiado está ya hecho pedazos. Los grandes reinos están aislados ahora, y con excepción de una tentativa de Siria en Egipto, y una lucha más por su independencia en Macedonia, estos reinos continúan una existencia sencilla, tolerada por los romanos, ó son despedazados por los conquistadores.

Todo el mundo, dice Polibio, envió embajadas de felicitación á Roma por la batalla de Magnesia, y así el gran movimiento que había crecido bajo el imperio

á través de Egipto, Asia Menor y Grecia empezó á extenderse á Italia. El Mediterráneo desde Roma á Antioquia, y desde Alejandria á Pella, era el camino real de los hombres civilizados, hablando todos y teniendo todos ó afectando tener el lenguaje y la cultura del helenismo. Y este fué el resultado duradero de la conquista de Alejandro, que los romanos no pudieron ni quisieron destruir. En el momento en que nos hallamos, todo el mundo oriental fué á Roma para ver lo que podían obtener, y naturalmente muchos no quedaron satisfechos. Los aqueos que tasaban muy alta su parte en la campaña, querían extender su liga en toda la Grecia, y fueron limitados, no sin que murmurasen, al Peloponeso. La parte de Filipo en la campaña era realmente seria, pues había asegurado las comunicaciones romanas con Asia; pero se hacía peligroso y debían debilitarle teniéndole



PLAZA DE LOS CONSULES DE ALEJANDRIA, DESTRUIDA EN 1882

bajo su dependencia. Priváronle de las ciudades de la costa de Tracia que dieron á Eumenes para que vigilase sobre él, y no le permitieron conservar las



islas de Taxos y Lemnos. Quedó en manos de los romanos y expuesto á sus insultos, para lo restante de su vida; le obligaron á responder á las acusaciones y explicar sus actos á petición de sus antiguos súbditos. Los etolios se obstinaban en sus condiciones guerreras aun después de la gran victoria, y fué preciso una campaña especial de los romanos y varios asedios desesperados, para reducirlos á la obediencia.

El estado del mundo durante los diez años siguientes á la batalla de Magnesia, no inspiraba cuidado alguno á los romanos que estaban ocupados, según vemos por sus anales, en la obstinada guerra liguria, combinada durante algunos años con las sublevaciones de Istria y los Pirineos. Cada año enviaban cónsules y ejércitos á Liguria, y es cosa de extrañar que este ejercicio no conservase el espíritu militar que vemos decaído notablemente en la inmediata guerra macedónica.

Sucedió á Antioco el Grande su hijo menor Seleuco Filopátor, que reinó oscuramente y sin gloria doce años (186-174 A. C.), pero conservó la tradición de los reyes helenistas casando á su hija con Perseo, príncipe de Macedonia.

El malvado rey de Egipto vivió en medio del lujo y del ocio, deshaciendo lo que sus hábiles ministros habían hecho y anulando su primitiva reputación, hasta que fué envenenado en 181 A. C., cuando se disponía á emprender otra campaña en Palestina contra el rey de Siria.

Entretanto Filipo, en el ocaso de su vida, había tratado en vano recobrar algo, anexionándose unas cuantas ciudades, y más aún, colonizando algunas comarcas desiertas en la parte interior y septentrional de sus dominios; pero sus vigilantes enemigos

le citaron ante una comisión romana, enviada para inquirir sus hechos en 184-183 A. C., y le obligaron á devolver, no sólo las ciudades de Tesalia que le habian sido concedidas antes, sino las ciudades restantes de la costa de Tracia. Profundamente ofendido y triste, el rey determinó dedicar el resto de su vida preparándose para otra nueva lucha, pero ocurrió en su familia una tragedia que nos recuerda la historia de Lisimaco en Tracia. Surgieron celos y envidias entre su hijo mayor Perseo y el más joven Demetrio, á quien los romanos habian recibido en Roma frecuentemente y favorecido con una política que se iba haciendo sistemática, como rival y espía residente en el reino de un aliado dudoso. Las sospechas suscitadas por Perseo se acrecentaron con el cargo de que Demetrio era «amigo de los romanos» y deseaba destronar á su padre. Fué envenenado, mas su padre descubrió bien pronto la falsedad de las acusaciones de Perseo y murió de pesar y dolor en 179 A. C.

El dilatado reinado de Filipo por más de cuarenta años, habia presenciado la decadencia del Imperio del helenismo. Cuando subió al trono, Macedonia era todavía un fuerte imperio, más poderoso aún de lo que habia sido durante un siglo, merced al genio de Antigono Dosón. Al ascender al trono con un porvenir risueño, su carácter se vió limitado al buen sentido y á la justicia, impulsado por la dura adversidad. Tan pronto como se vió ocioso y salvo, se dejó dominar por sus deseos y su temperamento. Tal vez fué una desgracia para el mundo, ciertamente lo fué para él mismo que no se viera obligado, como casi todos sus predecesores, á recobrar por las armas el reino á que habia subido por derecho.

Polibio y Livio detallan minuciosamente las relaciones políticas que se desarrollaron durante aquellos años entre Roma y los varios estados de Grecia. Mientras en otras partes sólo había que considerar grandes reinos y personas aisladamente, aquí había gran número de políticas diversas, ligas, ciudades libres, algunos tiranos, todos en estrechas relaciones y apelando todos perpetuamente á las decisiones romanas y protestando contra estas decisiones después de otorgadas. Nuestro deber es dar solamente un bosquejo de estas constantes y fastidiosas querellas que terminaron, por supuesto, con la pacificación de Grecia por una intervención armada; mas el método de absorción romano está demostrado tan explícitamente y tan bien recordado en el caso de Grecia, que nada perderá el lector con hacer aquí un corto sumario de ello.

Es bien claro que la política de Roma era varia é incierta, á causa de las opuestas miras que tenían los partidos fuertes del Estado. La vieja escuela, como la de Catón, no comprendía más que las conquistas militares y la ocupación; eran, por lo tanto, prudentes en avanzar lejos de Italia, pero si lo hacían era por el ensanche permanente del Estado. Por otra parte, había una escuela de estadistas más jóvenes, como Flaminio, que estaban prontos á intervenir diplomáticamente en todas partes, pero sin intención de conquista; y pensaban dominar un gran imperio poniendo cierto número de aliados ó súbditos unos contra otros. Este fué el punto de vista que llegó á ser, al pronto, popular en el caso de Grecia, especialmente á causa del favor con que eran miradas en Roma las ciudades libres de Grecia. Hasta la guerra con Antioco aquellos pequeños esta-

dos fueron eminentemente útiles para aislar los tres reinos, Macedonia, Siria y Egipto. Esta importancia y el generoso lenguaje usado respecto á la libertad de los griegos, fueron comprendidos por ellos en sentido muy diferente al que tenían ó podían tener en Roma. Flaminio podría pensar ciertamente que la gratitud de aquel hecho libre los detendría en tomar parte contra los romanos; pero si la tomaban, sus libertades debían cesar en adelante. Mas vieron que aun sin llegar este caso, podía ser necesario intervenir, porque lo que querían los romanos tener en Oriente eran ciudades libres aisladas ó pequeños estados impotentes é insignificantes, y no ligas que tuviesen libertad de engrandecerse y hacerse poderosas é importantes. Tales ligas, aunque incapaces de hacer frente á Roma, eran inconvenientes por el peso que tenían con sus vecinos y por la independencia con que podían protestar y demostrar.

El primer conflicto de esta clase surgió, como hemos dicho, con los etolios, que fueron los primeros en ver el carácter real de la intervención romana y que, con toda urgencia, pidieron ayuda á Antioco. Incitaron también á Nabis de Esparta á que atacase á los aqueos, amigos de Roma, y recobrar el territorio que les había adjudicado Flaminio. Á consecuencia de esto, estalló una nueva guerra (192 A. C.) entre Esparta y los aqueos bajo Filopoemo, que había vuelto de Creta nombrado general de la liga. Nabis llevaba la peor parte en la lucha, mas al saberlo los romanos, no permitieron á los aqueos consumir la victoria y les obligó á hacer la paz. Esto fué la obra de Flaminio. Los griegos alegaron que estaba celoso de los éxitos militares obtenidos por Filopoemo, mas esto corría parejas con lo que decían los etolios acerca

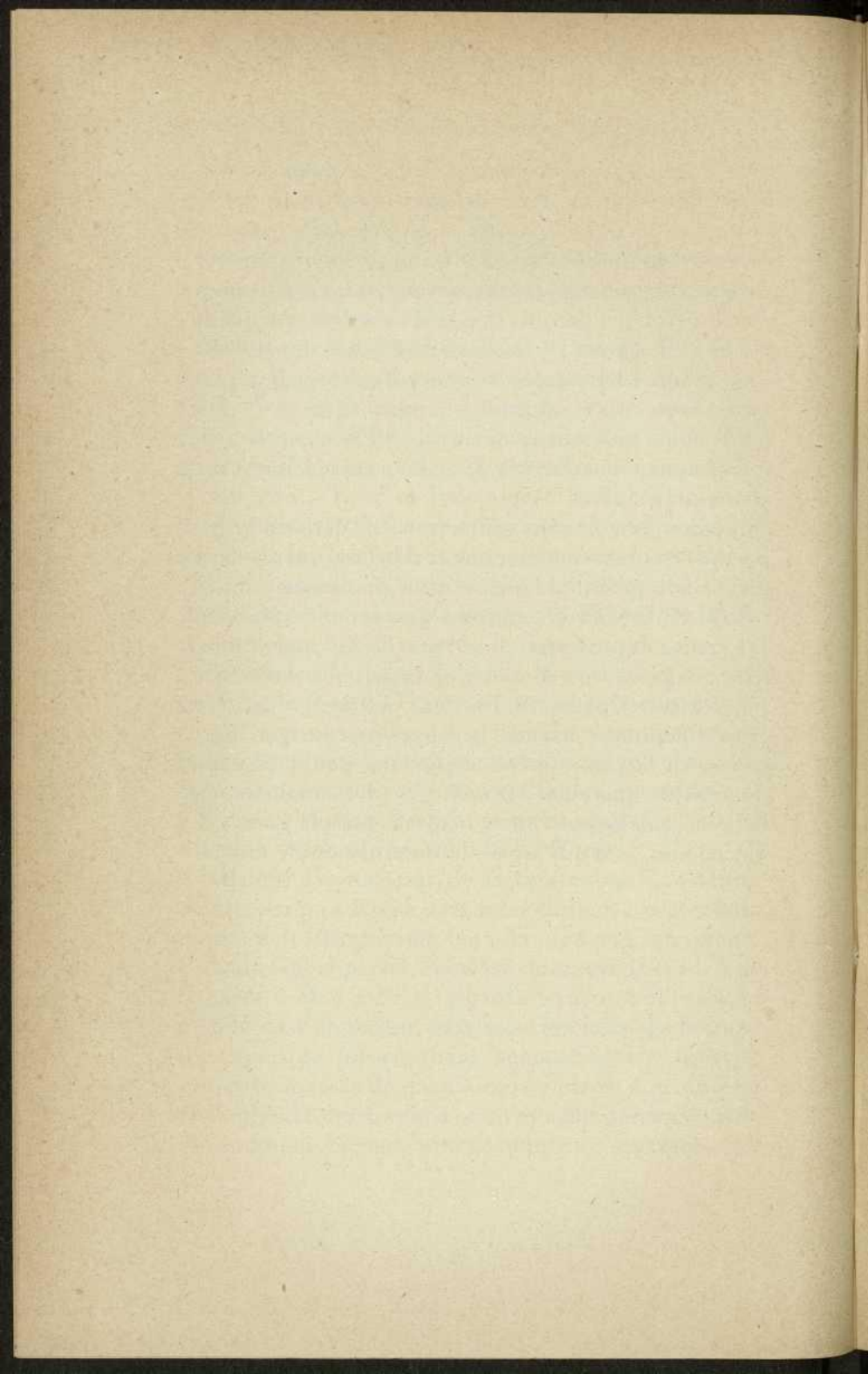
de que se había vendido durante el arreglo previo de los negocios, después de su victoria. Estos últimos, sin embargo, aunque asesinaron á Nabis por su tentativa de apoderarse de Esparta, juntamente con Calcis y Demetrias, por su acción vigorosa, indujeron á Antioco á volver á Grecia.

Hemos narrado ya el resultado. Después de la batalla de Magnesia, los etolios se resistían obstinadamente y al fin fueron conquistados y domados para siempre; pero el año mismo que señala su caída, marca también la extensión geográfica más grande de la liga rival. Todo el Peloponeso se había unido ó hecho unir por la fuerza á los aqueos y aspiraban á unir toda la Grecia. Los romanos no querían tolerar esto, ni tampoco la resurrección del poder de Filipo. Obligaron á los aqueos á entregar á Zakynthos (Zante), isla que había tomado la liga y unido á ella, y los previnieron que no fuesen á la guerra sin consultar antes á Roma. Trataron ciertamente con distinción á algunos ricos y los hicieron sus agentes, y mientras, vemos á estadistas patrióticos volverse cada vez más democráticos y hacerse jefes de partido que gradualmente concibieron, primero sospechas, luego aversión y por último odio hacia Roma.

Además las torpezas de la liga daban constantemente campo á Roma para intervenir. La pretendida unión del Peloponeso bajo la liga era un juego. Cuando Nabis partió, rebelóse de nuevo la ciudad de Esparta é hizo salir al partido aqueo. Volvieron al mando de Filipoemo, exigieron los jefes de la insurrección que fuesen todos sentenciados á muerte, previa formación de juicio, unos y otros; aun sin esta formalidad condenaron á otras muchas personas, confiscando sus bienes, practicando una separación de

todo lo que era espartano, y llegaron hasta la abolición formal de las leyes licurgas. El partido derrotado acudió, por supuesto, á Roma. Los romanos nombraron una comisión para inquirir sobre los hechos; recibieron misiones separadas de los espartanos; concluyeron por dar una decisión á medias ordenando la paz y el regreso de los desterrados, perdonándolos y quitando á los aqueos el poder de sentenciar á los espartanos en su congreso, aunque salieran de Esparta como miembros de la liga. Esta captura de Esparta ocurrió en 188 A. C. y las negociaciones duraron cuatro años.

Iguales dificultades ocurrieron en Messena. Filopoemo se apresuró á dominar la rebelión, pero avanzó demasiado precipitadamente y fué prisionero y muerto (184 A. C.). Promoviéronse guerras entre Messena y Esparta, aprovechándose ésta de la oportunidad para vengarse; los romanos se negaron á intervenir. y Licortas (el padre de Polibio), jefe de la liga, con gran dificultad y usando la mayor precaución, logró conseguir la paz, ó mejor dicho una pausa en estas miserables querellas (181 A. C.). La condición de las cosas estaba pues en su madurez para la guerra de Macedonia, á la que siguió la dominación de Grecia.



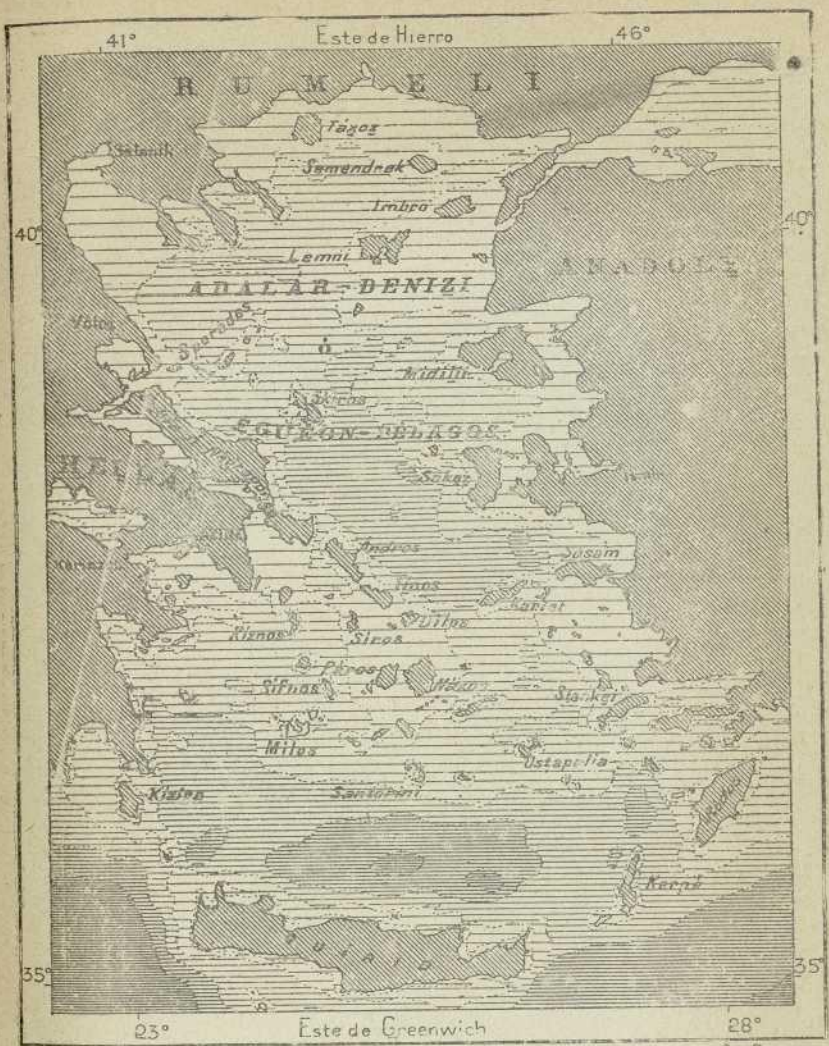
LUCHA DE PERSEO CON LOS ROMANOS.—TERCER ASERTO  
DE LA SUPREMACÍA DE ROMA.—PIDNA (168 A. C.).

**P**ERSEO sucedió á su padre en 179 A. C., y bien pronto demostró que no poseía los vicios que causaron la ruina de la influencia de Filipo. Era, como él, un aguerrido soldado, rígido en su moral y cortés en sus maneras. Había heredado un odio profundo á los romanos, y se educó durante muchos años en la sola política que podía conducirle á un razonable éxito. Su propósito deliberado fué alimentar el sentimiento helenista contra los romanos y entrar en relaciones amistosas con todos los estados griegos, preparándose así una alianza general para cuando diera el golpe, teniendo por ciertas dos cosas: que él sería vigilado y acusado á Roma por el rey de Pergamum tan pronto como hubiera sospechas de preparaciones de guerra; que los griegos no se unirían hasta que algún éxito decisivo no los excitase á ello, porque su temor á Roma era grande y los cautos debían disimular con los bárbaros de Occidente hasta que pudieran librarse de su odiado poder. Por estas razones Perseo se preparaba tan sigilosamente como era posible y pasaron cinco años antes que hiciese demostración pública de su poder.

Entretanto las cosas iban de cada vez peores en



Grecia y en Asia Menor. Los romanos habían creado ó excitado en todas partes un partido filorromano que obraba en interés de ellos y creía, ó afectaba creer, que no habría paz ni seguridad pra sus intereses sin la unión y dependencia de Roma. De otro lado había un gran partido nacional opuesto violentamente á los unionistas, marcándolos como traidores y aseverando el derecho de cada estado griego para legislarse por si mismo. El tono incierto y defectuoso del Senado romano nutría la esperanza y animosidad de ambos partidos. Por una parte el Senado había admitido, hasta públicamente, el principio de que cada estado griego debía tener libertad y gobierno propio. Por otra parte, cada politico práctico á quien habían enviado en comisión ó como diputado á Oriente, veía que la intervenció n activa era necesaria con aquella libertad, si se había de poner á cubierto la vida y la hacienda de las clases ricas, y si los romanos no estaban dispuestos á aceptar la declaración de independenc ia por parte de los griegos. Debemos añadir que el carácter romano y su tono orgulloso, pequeño, rudo y aun estúpido comparado con la rápida comprensión de los griegos, era profundamente antipático, y por lo tanto Roma era odiada á causa de su altanería y modos imperiosos, hasta de los hombres de más valer y respetabilidad. Sobre todo intervenían constantemente en lo que podemos llamar propiedad del Estado, de una manera injusta. Sancionan primeramente la liga aquea y conceden territorios á los rodios; luego cuando los miembros de la liga ó las ciudades de la «Perea» Rodia, así llamada, se quejan del tratamiento duro y apelan á Roma pidiendo libertad, les concede protección contra sus dueños,

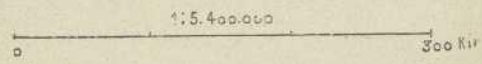


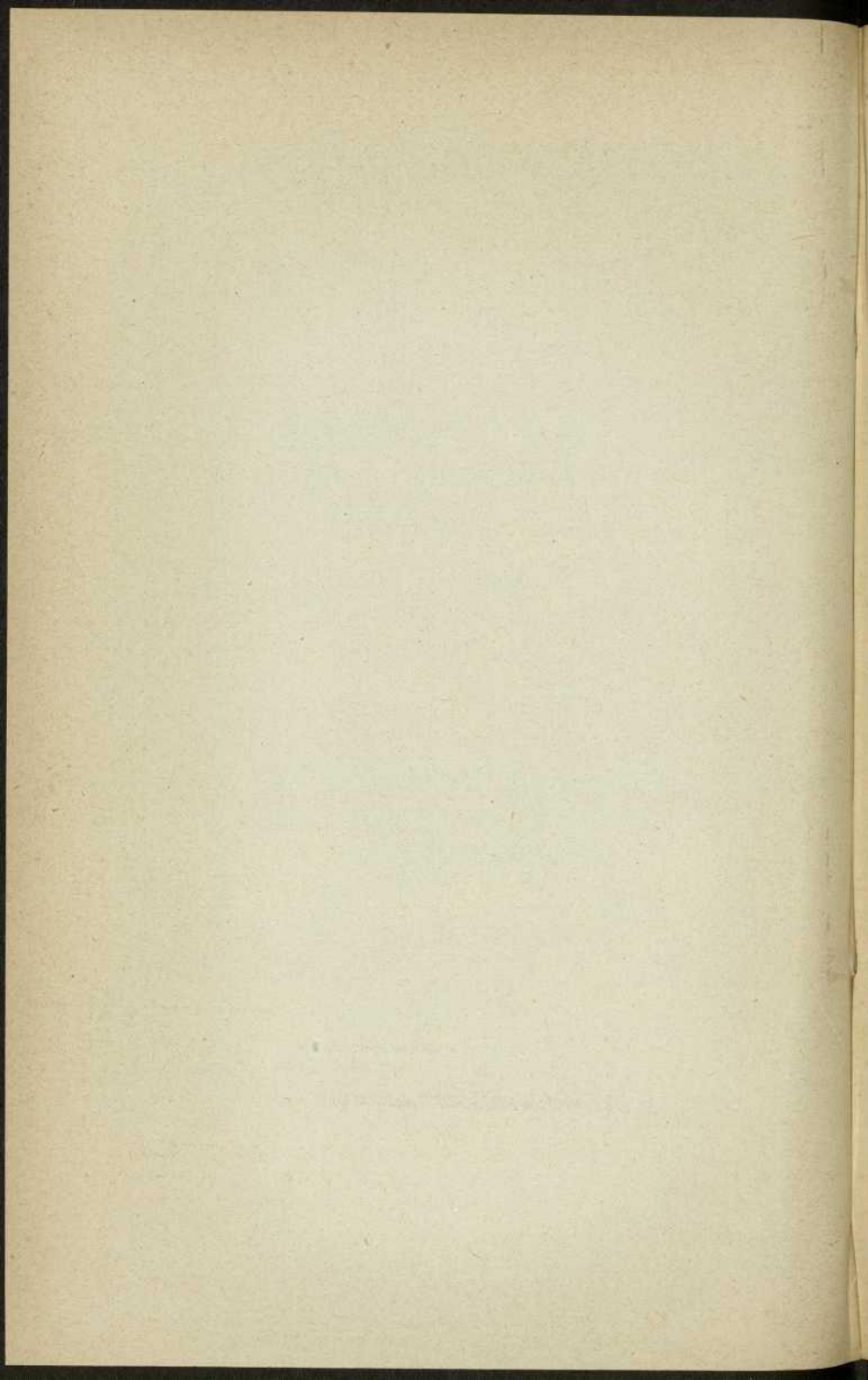
Según la Marina francesa

C Perron

*Profundidades*

De 0 a 200<sup>m</sup> de 200 a 500<sup>m</sup> de 500 a 1000<sup>m</sup> de 1000 a 2000<sup>m</sup> de 2000<sup>m</sup> y mayores





á los que no se permite hacer fuerza de ley contra ellos.

Hay analogías curiosas en todo esto con el estado actual de Irlanda (1886), y, como aquí, los partidos opuestos son tan hostiles y encarnizados que no reconocen virtud ni honradez en su contrario; lo mismo en el partido patriota de Grecia, cada romanizador es tratado como traidor y villano. Durante la pausa de la guerra, en el periodo que nos encontramos, Calícrates estaba á la cabeza del partido romano en Aquea. Polibio le acusa de haber ido á Roma (180 A. C.) como uno de los tres comisionados y haber hecho allí un arreglo secreto con el Senado, convenciéndoles que no podría haber paz ni seguridad en Grecia sin proteger á la aristocracia en todas partes, y pidiéndoles su reintegración en las propiedades cuando hubiesen sido desterrados. Al mismo tiempo pretende Polibio que los aqueos ni sus enviados á Roma no tenían la menor idea ni sospecha de nada, pues le eligieron presidente en 179 A. C.

Claro es que sobre todo esto habia la cuestión rural. La decadencia de Grecia habia aumentado el pauperismo; el poder de Roma concluyó con las guerras lucrativas mercenarias entre los soberanos del mundo helenista y los pobres, como vimos en tiempos de Agis y Cleomenes, se dedicaron á despojar sus vecinos. En las constituciones democráticas, la única posibilidad de salvación para las minorías ricas era el apoyo de Roma, poder extranjero destinado en el mundo á no permitir desórdenes violentos entre sus estados vasallos.

Este bosquejo del estado en que se hallaba el sentimiento de los griegos, demuestra las buenas cartas del juego que Perseo tenia en sus manos, si hubiera

sabido jugarlas. En todas partes el partido popular comprendía que el dominio de Macedonia era infinitamente preferible al de Roma. Los mismos rodios previeron que al fin Roma arruinaría su comercio.

En 174 A. C. hizo Perseo su primera demostración; castigó los dolopios por el asesinato de su oficial macedonio y desplegó solemnemente su ejército en Delfos. Dicho se está que Eumenes corrió á Roma con quejas y advertencias y por cada lado empezó ya á preverse la futura guerra; mas, cuando Perseo buscó aliados entre los griegos, aunque tuvo en su favor á las clases pobres en todas partes, y en algunas localidades hubo sangrientas luchas contra las clases acomodadas, demostrando como entendían su oferta, el partido romano desechó su proposición de alianza formal con los aqueos. En la costa asiática, donde Eumenes era temido y odiado, las grandes ciudades de Helesponto y de los rodios estaban dispuestas á ponerse de su parte; pero todas temían hacer declaraciones explícitas.

Llegaron á Macedonia enviados de Roma (172 A. C.) para quejarse alegando que el rey no había observado los términos del tratado con Filipo. El rey les respondió como si estuviera preparado para la guerra y rechazó toda responsabilidad de los actos de su padre. Empezóse pues la guerra al final del año con la llegada á Apolonia de tropas de Italia. Según parece, Perseo que había estado años preparándose para la lucha, no tuvo entonces la decisión para obrar. En lugar de movilizar en seguida su ejército, invadiendo la Grecia y hacer que los numerosos partidarios con que contaba en cada estado se uniesen á él, se mantuvo inactivo mientras los enviados romanos iban por toda la Grecia y el Egeo intimidando al mundo he-

lenista y pidiendo ayuda y simpatía. El rey se dejó alucinar por su amigo y huésped romano Quinto Marcio, y envió una diputación á Roma para discutir los términos de la paz cuando la guerra estaba ya determinada. Este Quinto Marcio desempeña un papel indecoroso en la historia de aquel tiempo; su diplomacia consistía sólo en vergonzosas falsedades y causaba indignación entre los nobles más antiguos de Roma.

La diplomacia y la estrategia demostraron en aquella guerra una degeneración en el carácter romano, tan rápida como curiosa. Aunque los romanos se habian asegurado al menos la ayuda material de todos los griegos, y tenían mucho ejército y flota, la primera campaña fué tan mal dirigida por el cónsul P. Licinio Craso, que Perseo consiguió la victoria, y con alguna energía de su parte, hubiera podido destruir el ejército romano. Á la vez que incompetencia, los romanos desplegaron también gran crueldad y barbarie, aun en el trato de los estados amigos. Estas causas excitaron naturalmente los ánimos y nutrieron esperanzas en el partido nacional (ahora macedonio) de cada estado, y la guerra presentó una apariencia muy seria. El cónsul y almirante nombrado al siguiente año (170 A. C.) no tuvo mejor éxito, y fué también culpable de actos semejantes de monstruosa opresión y crueldad. Á todo esto, Perseo vacilaba en su estrategia y no queria abrir sus tesoros y pagar á los bárbaros del Norte que eran sus únicos aliados eficaces. El cónsul que reemplazó á Quinto Marcio, fué más activo y llegó á Macedonia pasando por el monte Olimpo y atravesando tremendos precipicios, mas cuando llegó allí se interrumpieron sus comunicaciones, y Perseo le impidió avanzar, pues

ocupaba éste una gran posición, pero nada pudo hacer por faltarle la intendencia militar.

Hasta que fué nombrado el famoso L. Emilio Paulo, cuñado del gran Escipión y padre del Escipión que destruyó á Cartago, no terminó la guerra; maniobró de manera que hizo perder á Perseo su fuerte posición y le derrotó en Pidna (Junio de 168 A. C.)<sup>1</sup>. En esta batalla la falange atacó y derrotó á la infantería romana, confesando Paulo que habia temblado por su ejército; mas Perseo que mandaba la caballería, según la costumbre de Alejandro, no quiso cargar á las legiones cuando estaban en confusión por el rápido ataque de la victoriosa falange. Entonces los romanos se rehicieron y le derrotaron. Estos hechos demuestran el profundo conocimiento que poseia Alejandro de la utilidad posible de la falange, que nunca usó para el ataque. Si hubiera mandado la caballería en Pidna, un oficial como Filopoemo y hubiese cargado cuando las legiones estaban en desorden, hubieran ganado los macedonios. El rey huyó á Samotracia, donde fué hecho prisionero por el almirante romano.

Emilio Paulo, aunque disciplinó sus tropas romanas en acción y las hizo en el campo un ejército temible, no pudo dominarlas en la corriente de rapiña y de injusticia que parecia haber invadido al pueblo conquistador en aquella época. Romano de las antiguas virtudes, tenia también respeto por el arte y la cultura griega, y hubiera demostrado gustosamente su simpatía por el enemigo vencido; pero el decreto de la comisión relativo á Macedonia, que estaba obligado á obedecer, fué tal vez el más cruel que dió Roma.

<sup>1</sup> Véase «Historia de Roma», pág. 163.

Despojaron el reino de todas sus mejores clases sociales, incluyendo las oficiales, que fueron transportadas á Italia, donde vivieron, suponemos que en reclusión y desgracia, entre sus conquistadores. El mismo rey, después de haberle exhibido en la comitiva triunfal de Paulo, desaparece abrumado en una miseria desesperada, y no sabemos si condenado á muerte, ó sufriendo la muerte en vida, lo llevan á una ciudad de Etruria. Su hijo después tuvo que ganarse su vida como auxiliar de un subastador público, y la aristocracia romana no guardaba consideración alguna con aquel último vástago de casa real tan grande. De Macedonia hicieron cuatro divisiones, tan separadas, que á los habitantes de cada una no se les permitía adquirir terrenos ni casarse en ninguna de las otras. Naturalmente los comerciantes romanos, y aquí aparece la política de protección por la opresión y tiranía, que atravesaban las fronteras, recibían las riquezas restantes; y tal llegó á ser la desgracia de aquella tierra, que las rebeliones sangrientas y las revoluciones que se siguieron obligaron á los romanos, veintiún años después, á reducirla directamente como provincia romana. Redujeron las tasas á la mitad de lo que pagaban á los antiguos reyes; pero las minas estaban paradas, y prohibida la exportación de maderas nada había que hacer, pues el éxito había sido completo, nada más que conducir aquel pueblo noble y libre á morir de hambre y arruinarle.

Por orden especial del Senado, los desgraciados epirotas que habían demostrado simpatías por Perseo viéronse invadidos por Paulo, saqueadas sus ciudades, asesinados en su mayor parte y 150.000 vendidos como esclavos.



Aun llegaron á acusar á su agente y buen amigo Eumenes, no sabemos si con fundamento; priváronle de sus ciudades de Tracia y demostraron claramente que no era ya necesario á los romanos como policia ó espía, y no tuvieron la menor consideración con sus servicios pasados. Hicieron que el rey de Bitinia y los gálatos se interpusieran en sus asuntos, y pudo conservar su trono merced á una diplomacia hábil; al fin dió el reino á su fiel hermano Atalo II, á quien había propuesto el Senado que desposeyese á su hermano, sin poder conseguirlo. Como es sabido, el sucesor Atalo III, treinta años después (133 A. C.), dejó por heredero del trono al pueblo romano. Dicese que el testamento era falso, lo cual no es increíble dado el carácter general de la diplomacia romana.

El trato que sufrió Rodas no fué menos escandaloso, y ofrece otro ejemplo de la brutal manera con que los romanos monopolizaban el comercio del mundo. Vieron las riquezas que podían adquirir con las especulaciones mercantiles extranjeras, y determinaron apoderarse de ellas arruinando á todo poder mercantil. Los rodios dieron motivo de queja á los romanos ofreciéndose como mediadores con Perseo. Fueron al campo de Marcio para promover la paz, como habían hecho en todas las guerras helenistas durante un siglo, considerando que sus intereses comerciales estaban en los intereses de la paz. El cónsul, queriendo ponerlos en mal trance, los insinuó que fuesen á Roma, donde serían bien recibidos. La embajada fué recibida en Roma como una gran impertinencia, y las noticias de Pidna, que llegaron por entonces, la hicieron hasta ridícula. Así el partido de la guerra y el comercial, sin apa-

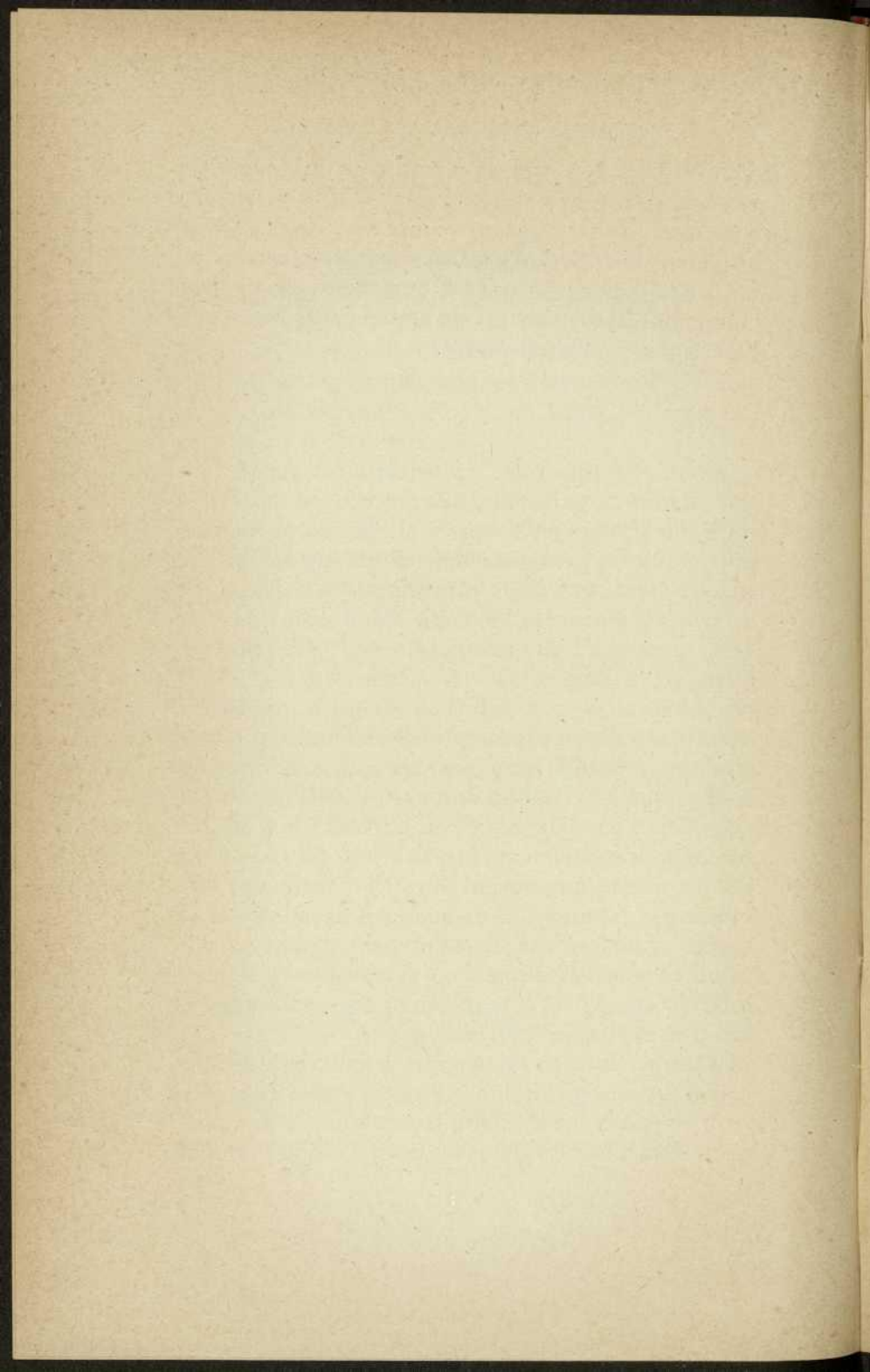
recer en la escena, se aprovechó de esta ocasión para arruinar á sus antiguos y valiosos aliados. Estuvieron expuestos á ser destruidos como Macedonia; como gran concesión los privaron solamente de todo el territorio que les habia concedido Roma después de la batalla de Magnesia y los arruinaron en su comercio declarando libre el puerto de Delos. Una de las reglas de la liga rodia disponia fijar derechos en todos los puertos, y los buques acudian naturalmente á los principales y mejores puntos de comercio de la liga. La recaudación por este concepto bajó de punto desde 40.000 libras esterlinas á 6.000 en un año.

Los romanos, después de haber aniquilado á sus enemigos en Oriente, procedieron á aniquilar á sus aliados. Roma habia hecho todo lo posible para captarse el odio helenista y sabia que mientras aquellos pequeños estados se conservasen cuidadosamente dentro de los límites de los tratados, la opinión pública se pronunciaría más y más contra ellos. La mayor prueba de esto fué Aquea. La liga los habia ayudado honradamente en la guerra con Perseo y llenado todos los deseos de los romanos, y sin embargo sus amigos y agentes podian decirles que el sentimiento nacional estaba contra ellos. Marcio hizo cuanto pudo para ponerlos en un conflicto, pero la conducta digna de sus jefes dificultó la tentativa. Al fin los romanos abrieron una información formal acerca de la opinión privada (167 A. C.), y cuando el honrado Xenón declaró que el partido nacional estaba pronto á sufrir cualquier juicio imparcial aun ante la corte romana, aceptaron su palabra y mil hombres de los más principales fueron deportados á Italia, donde los tuvieron durante siete

años sin abrirles juicio alguno, á pesar de las protestas embajadas, hasta que los trescientos que sobrevivieron tornaron á su país (150 A. C.) enemigos acérrimos de Roma y sin otra pasión ni desco que la venganza. Así tuvo lugar, en el desesperado tumulto en 146 A. C. cuando la invasión de Mumnio, la toma y saqueo de Corinto. Éste y el saqueo de Cartago en el mismo año completaron la política del partido mercantil. Roma no tenía ya rival comercial en el Mediterráneo.

Si Aquea fué arruinada y conducida á la desesperación por aquella notoria injusticia, el mundo había ganado por ello la inapreciable historia de Polibio. Él fué uno de los mil cautivos; tuvo una vida activa, oficial y prominente en la liga, de la cual su padre Licortas había sido con frecuencia presidente. Cuando joven, llevó las cenizas de Filopocmo á la tumba. Formó parte de las embajadas á Egipto y Pergamum. Después de Pidna, estuvo cazando con el hijo de Paulo en los ricos bosques llenos de piezas, olvidados durante la guerra. Estudió, no sólo la política, sino los asuntos militares. Conducido á Italia y por influencia de Paulo, vivió en su mansión en Roma y en sociedad con los mejores y más nobles ciudadanos. Ellos le informaron acerca de los hechos del gran Escipión en la segunda guerra púnica y de la guerra y la paz de los romanos; propusieronle que escribiese la historia del mundo desde la segunda guerra púnica (221 A. C.) hasta la caída de Corinto (146 A. C.). Este libro es la llave de la historia del helenismo; está escrito naturalmente en interés de Roma y exagera sin duda los méritos de Escipión para complacer el gusto de sus descendientes, á quien Polibio leía estos capítulos. Es un alegato es-

pecial para la liga aquea y para el partido nacional de la liga; no obstante es un gran libro, y nos enseña, aun en sus fragmentos, más historia que todos los demás historiadores griegos juntos, lo que no es raro, pues hay de lo mismo numerosos ejemplares en muchos libros escritos sin pretensiones históricas y por autores muy modestos.



LA ULTIMA GUERRA SIRIA Y CUARTO ASERTO  
DE LA INDEPENDENCIA DE ROMA.—EL CÍRCULO  
DE POPILIO LENAS (168 A. C.)



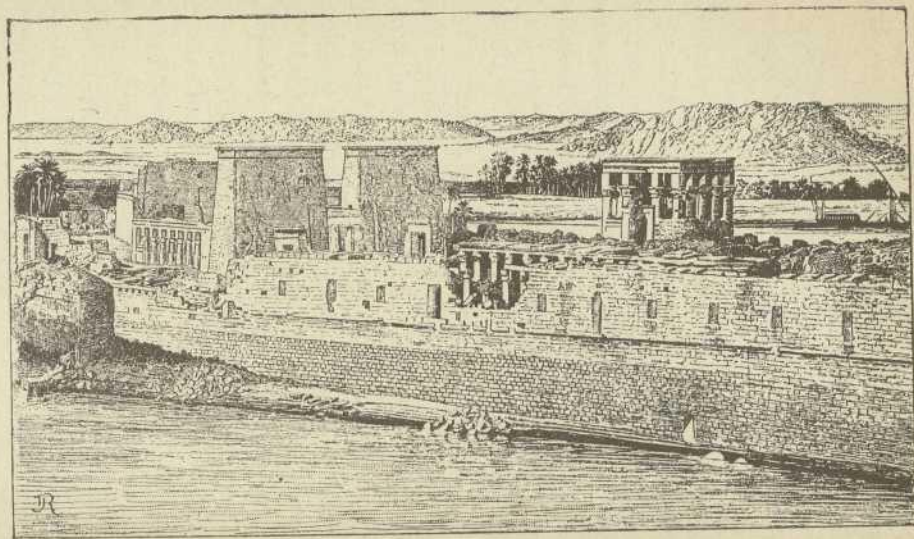
EL oscuro Seleuco IV Filopátor, rey de Siria, murió en 175 A. C., sucediéndole su hermano, que le seguía en edad, que había hecho algún ruido en el mundo, Antíoco Epifanes que reinó desde 175 á 166 A. C. Se conservan dos retratos de este rey que vivió como rehenes en Roma varios años. Nació en 221 A. C. al inaugurarse el reinado de su padre, y había presenciado el apogeo y la caída del reino bajo Anticco el Grande; contaba treinta y un años de edad cuando á la terminación de la paz le enviaron á Roma. Tenía, pues, cuarenta y cinco años cuando subió al trono y hacía esperar por su edad y su experiencia un reinado firme y seguro; pero según dice Polibio, describiendo las fiestas extraordinarias á imitación de las que dieron Alejandro y los romanos, tenía, al lado de cualidades brillantes, algo también de veleidoso. Paseaba á caballo en las fiestas públicas, arriba y abajo como si fuera su propio maestro de ceremonias, cosa nunca vista en aquellas cortes de Estado, y sentaba á su mesa en las grandes fiestas gente de las clases más bajas.

En Josefo y en el libro de los Macabecos se le des-

cribe como un tirano brutal, profanando el templo de los judios, promovedor de desórdenes licenciosos y sangriento sin piedad.

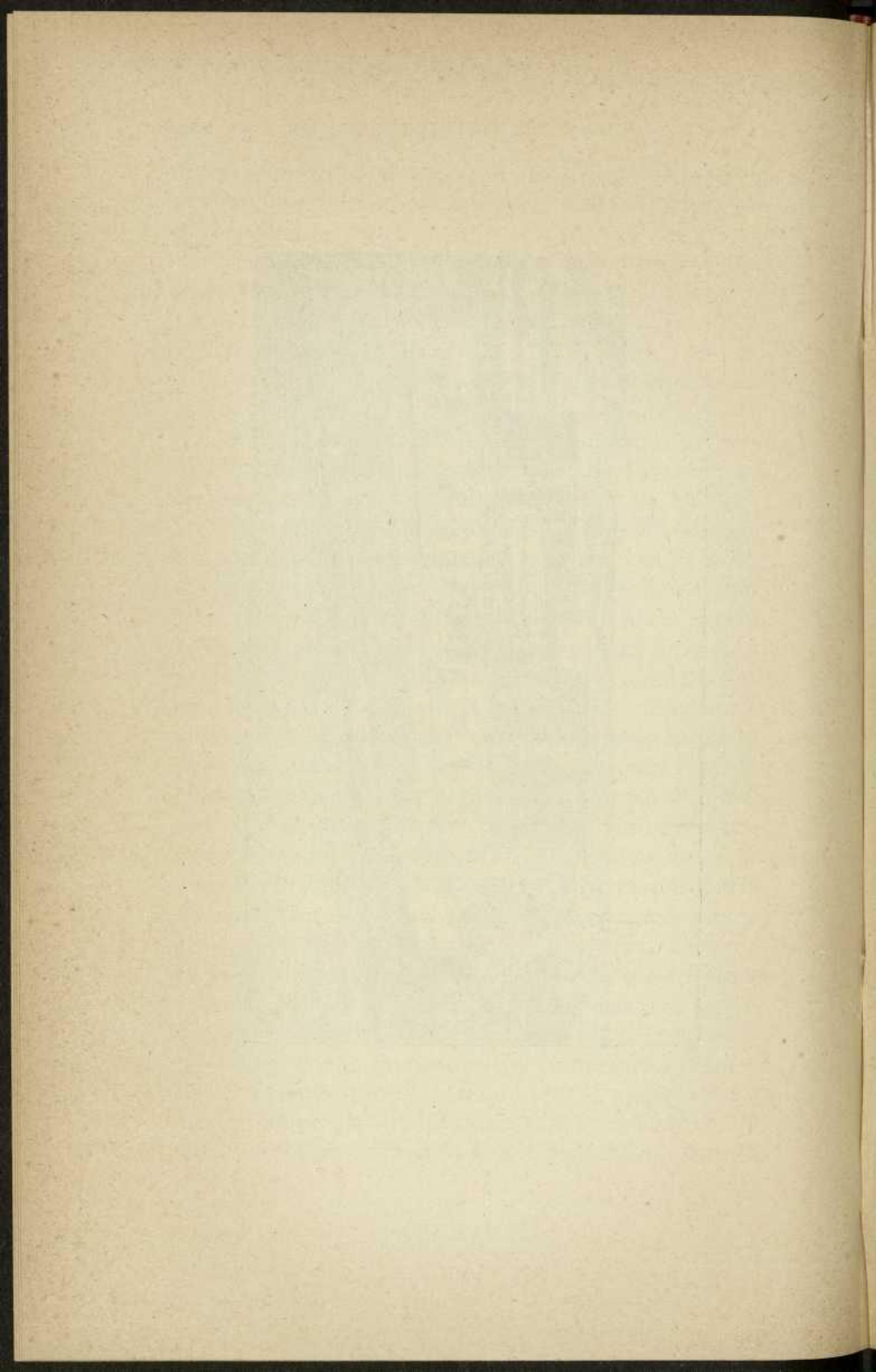
Ambas descripciones son verdaderas tal vez, y son interesantes, pues nos dan á conocer el último rey verdadero de Siria, como Perseo fué el último rey verdadero de Macedonia.

Mantuvo la política de su casa aprovechándose de la guerra de Macedonia para atacar á Egipto mientras el mundo de Occidente estaba ocupado. Su hermana Cleopatra, reina de Egipto, habia muerto, sucediéndole su hijo, niño aún, Ptolomeo VI Filometor. Las rentas de Celisiria fueron la dote de Cleopatra, y ahora Antioco rehusaba pagarlas y reclamaba aquel país. Fué más afortunado de lo que lo habian sido ninguno de los reyes de Siria hasta entonces. Ganó una batalla en las fronteras de Egipto, penetró en la comarca, llegó á Memfis y se apoderó por completo del niño rey; mas los egipcios depusieron á su rey que habia cedido tan fácilmente, y eligieron á su hermano Evergetes II, conocido por Fiscón. Volvió Antioco para restaurar en el trono á Filometor, sitió al nuevo rey en Alejandria, y su hermano aprovechándose de la breve ausencia de Antioco, se unió al partido egipcio, y ambos guerrearon contra Antioco. Entretanto enviaron á Roma urgentes mensajes, pidiendo su intervenció n y socorro. Los embajadores romanos, los mismos que fueron enviados á Rodas, después de la batalla de Pidna, encontraron al rey á cuatro millas de Alejandria, preparándose á ser dueño de Egipto, y le entregaron la misiva del Senado, prohibiéndole hacer la guerra. Pidió algún tiempo para reflexionar; mas entonces Popilio Lenas trazó con el bastón á su alrededor el famoso



LOS TEMPLOS DE PHILOE





círculo diciéndole que se decidiese antes de que saliera fuera de él. Esta embajada era muy diferente á la enviada por los rodios poco tiempo antes, á la cual contestó que no hacia más que restituir á los egipcios su rey legal. Conocia bien á los romanos: á Popilio le conocia personalmente sin duda alguna, y comprendió que habia llegado su cuarto de hora. Abandonó la guerra y atravesando á Jerusalén, volvió á su capital.

Aquí también estaba en su apogeo la intervención romana. La amenaza de un enviado fué suficiente para terminar la última guerra de Siria y detener al conquistador la víspera de completar su conquista. Así pasó el imperio de Alejandro á manos de los romanos. Hay listas de reyes sirios y egipcios que llegan hasta el tiempo en que Pompeyo y César respectivamente pusieron fin á aquellos reinos (49-47 A. C.) y abolieron los soberanos existentes; las cuales listas no son más que una sucesión de nombres sencillamente. No tuvieron influencia en el mundo ni poder en su propio país; se mantuvieron fuera de los límites de la política romana, ó se sometieron mansamente á lo que el Senado les ordenaba. Cualquiera que fuese el espíritu que existiera, no era el espíritu helenista, sino el de las primitivas naciones. Las principales rebeliones y guerras contra Julio César en Alejandria eran esencialmente revoluciones egipcias. Las guerras de las provincias orientales de Siria contra Roma fueron esencialmente parthas.

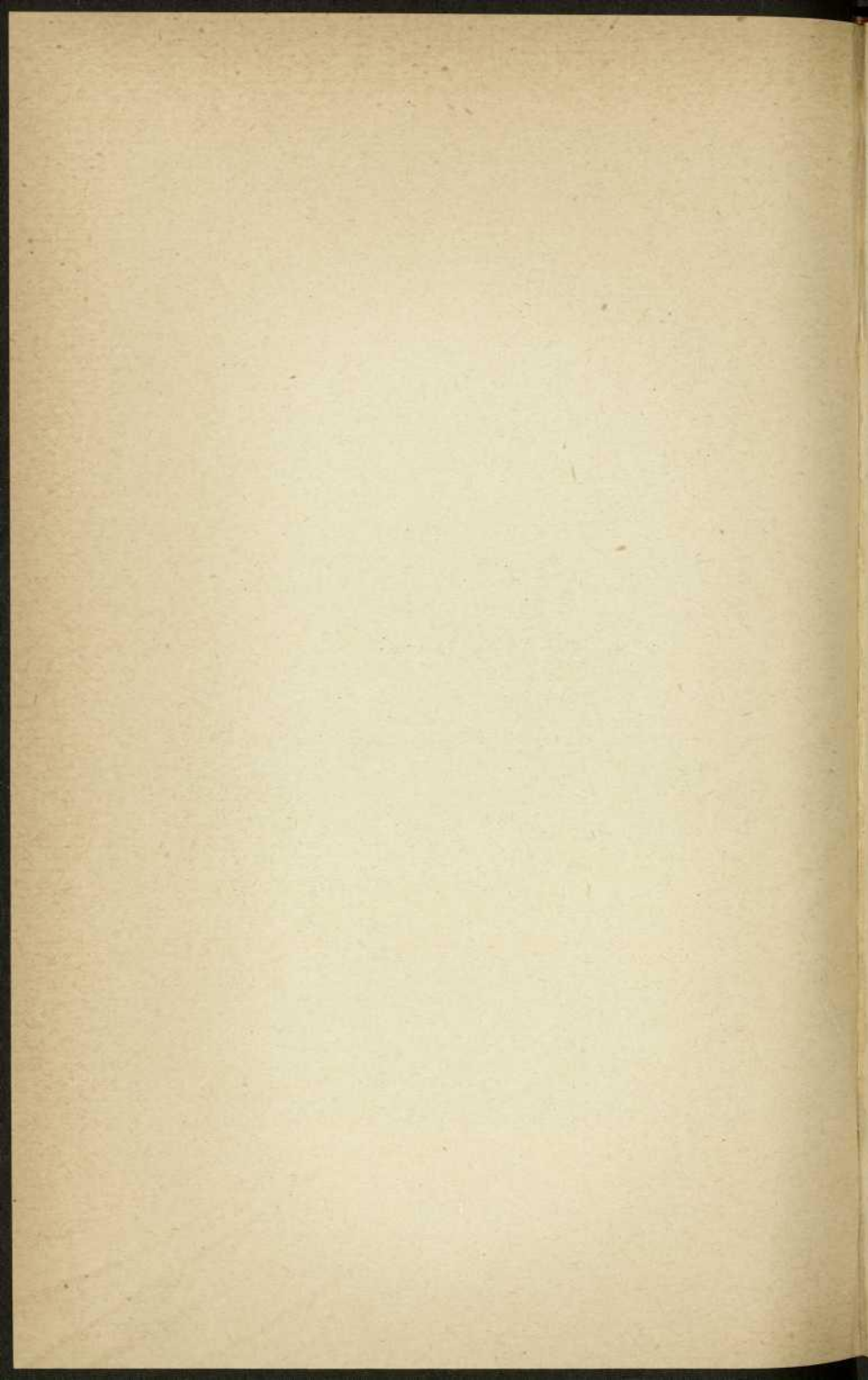
Con el año de Pidna (168 A. C.) se habia decidido todo. Las luchas de los patriotas aqueos y el saqueo de Corinto fueron pequeños detalles en aquel arreglo. El Imperio de Alejandro, fundado por un sólo genio, y despedazado por generales ambiciosos,

se mantuvo en espíritu y en cultura, en unidad de lengua, de interés de comercio; cae bajo la dependencia de Roma y cesa de tener todo aquello; no es más que una historia moral.


Nos queda sólo bosquejar ligeramente el efecto presente de este helenismo en Roma, y demostrar que aun cuando el imperio y sus reinos componentes habían desaparecido, las ideas de Alejandro continuaron por largo tiempo dominando el mundo civilizado.



APOLO DE BELVEDERE



## INFLUENCIA DEL HELENISMO EN ROMA

UANDO los romanos se vieron de pronto con un poder grande y conquistador, cuando las circunstancias, por decirlo así, echaron sobre ellos la autoridad soberana, eran tan inferiores al Oriente en cultura, como superiores eran en la fuerza de las armas; y así lo reconocían ellos mismos. Ya desde los decenviros, que redactaron códigos de leyes, y de los censores, establecidos para vigilar sobre la población y las tasas, habían tenido la costumbre de mandar embajadas de vez en cuando para aprender de los griegos, generalmente de los atenienses; pero su trato frecuente con los griegos data sólo del tiempo en que conquistaron á los samnitas y establecieron contacto directo con las ciudades griegas de Italia, resultando que Pirro fué desde el Epiro, y tuvieron que ensayar las armas griegas como habían ya ensayado la cortesía griega. Las leyendas acerca de esta guerra demuestran la ansiedad de los romanos en aparecer de iguales maneras que las propias de los cortesés príncipes helenistas. Así creció el deseo de entrar en el círculo de aquellas naciones civilizadas, retardado, es cierto, por las guerras púnicas, pero sin embargo siempre creciente á medida que el mundo se unificaba por el comercio y por el lengua-

je. Es posible que los rodios hayan tenido relaciones con Roma antes del 300 A. C. Es cierto que el segundo Ptolomeo los envió una embajada antes de las guerras púnicas (273 A. C.), y por esto llegaron á ser reconocidos por el mundo helenista y ellos aprendieron á conocer los griegos, pero no los griegos de los antiguos tiempos, no los griegos como Pericles, Epaminondas y Demóstenes, sino sus degenerados descendientes que tanto nos han ocupado en sus grandes luchas con los reinos circunvecinos.

Por este tiempo los romanos estaban justamente luchando para tener una literatura suya propia y no sabemos lo que hubiera resultado, porque cualesquiera que fuesen los puntos débiles de los griegos (los más cercanos á ellos y mejor conocidos del mundo helenista), sus libros eran muy superiores á todo lo que se habia producido en Roma. Era pues inevitable que los romanos imitasen lo que hallaban y su literatura debía modelarse sobre las formas griegas. No daré importancia á la antigua traducción de la Odisea, en versos latinos rudos, hecha por Andrónico, que floreció en 240 A. C., pero diré que fué el primero que escribió comedias y tragedias, introduciendo así aquella clase de diversión griega en Roma. Aunque habia pocos que pudieran comprender bien el griego, el Senado adoptó aquella lengua, por entonces, cuando enviaba alguna respuesta á los poderes de Oriente. Ya hemos apuntado su burlesca tentativa de pasar por miembros del mundo helenista como descendientes de los troyanos.

Ahora viene el tiempo en que la influencia de Roma se extiende á la parte oriental del Adriático, y empiezan los romanos á ir como soldados y diplo-

máticos á las ciudades griegas. Según la evidencia, hallamos un fuerte contraste entre los hombres; entre los romanos tranquilos, infatuados é ignorantes, y los griegos agudos, vivos, poco estables. Hubo un tiempo en que la nación grande trataba de emular la pequeña que la impresionaba. Aprender el griego debió ser una parte importante de la educación de la nobleza romana, especialmente si se dedicaba á la diplomacia; más aún, todos se creían obligados á saber un poco de las ideas griegas, para hacer ver que tenían conocimiento de la cultura helenista. Es muy curioso y tiene gran significación el ver que Ennio, el poeta romano que introdujo los hexámetros griegos en el latín y dió á la literatura el tono griego, tradujo la obra de escepticismo más de moda, la «Historia Sagrada» de Euemero de Messena, escrita en la corte de Casandro de Macedonia.

El libro no era nuevo en Grecia y era notado como blasfemia de escepticismo que excedía á la licencia de aquellos días. Euemero sostenía que excepto los dioses de la naturaleza, tales como el Sol y la Luna, todas las demás deidades no eran más que mortales deificados que vivieron hacía tiempo y habían muerto, y sus tumbas podían verse, pues existían aún. Dificilmente podemos imaginar cuál sería la impresión de cualquier tranquilo país de Grecia al oír tales doctrinas acerca de Zeus, Apolo y Demetrio, todos los cuales estaban enlazados con sus más santas asociaciones. Es posible que Euemero significase justificar la deificación de los soberanos helenistas como los Ptolomeos y Seleucidas, práctica que no invadió á Italia hasta los días de Augusto. Tal fué el libro escogido por Ennio para introducirlo



en la sociedad romana y que debieron leer muchos de los que estudiaban griego.

En un capítulo anterior he apuntado ya cómo tuvo lugar una cosa semejante con respecto á la escena. Las comedias traducidas y arregladas por Plauto y después por Terencio para la escena de Roma, eran completa y profundamente antagonistas al carácter sólido y sana moral de los sencillos romanos del siglo III A. C. Las desgracias de las jóvenes, la vida relajada, no sólo de los mozos sino de los viejos y casados, la prominencia de los parásitos, lenones y prostitutas, todo esto condimentado y pintado como la vida refinada de los atenienses aristocráticos y del más alto grado de nobleza, ¿qué podía producir en Roma sino un sacudimiento moral, una invitación al banquete del conocimiento del bien y del mal, un rompimiento con toda la educación antigua y una epidemia de crudo y repugnante escepticismo?

Las gentes de alta inteligencia y cultura, pueden resistir tales influencias; los escépticos antiguos entre las clases altas no son soeces ni brutales; no faltan á la decencia ni á la moral de tradición, ni ofenden los sentimientos del prójimo creyente; pero los vulgares, los ignorantes ó educados á medias, que caen en el escepticismo, son muy diferentes. Si adoptan el agnosticismo ó el ergotismo como su credo, lo ostentan ofendiendo ó perjudicando al prójimo vindicando con cinica franqueza lo que miran los demás como un gran crimen.

No puede menos de sentirse esta clase de diferencia entre los romanos y los estados helenistas del siglo II A. C.

Su diplomacia por ejemplo se jugaba con la verdad entre los hombres de estado de Siria y Egipto, como

los rusos de hoy con sus manejos en los negocios extranjeros ó entre los ingleses con sus partidos políticos; pero si exceptuamos á los almirantes piratas etolios de Filipo V, que erigían altares á la Impiedad y al Perjurio, que eran considerados fuera de la ley como asesinos, por todos los estados civilizados, no hallaremos sistemáticamente mentiras tan descaradas como las que practicaba Quinto Marcio en sus transacciones con Filipo, con los aqueos y con los rodios. La manera con que el Senado contemplaba y acariciaba á un poder, como el de Eumenes, enriqueciéndole á expensas de sus vecinos, para después arrojarle al abismo tan luego como había conseguido su objeto, demuestra no sólo una carencia total de justicia, sino una gran desvergüenza al ostentar aquella política que nos admira. Peor aun que su método usual de practicar estos fines, era presentar al hijo ó al hermano de sus aliados como pretendiente, alentarle en su traición, sembrando así el crimen en las familias y violando los sentimientos más nobles y más puros de la naturaleza. Es propio del débil que recurra á la traición y á la falsía, mas cuando el fuerte lo hace, procede con deliberada inmoralidad, convencido de que es más astuto ó más conveniente ganar por el fraude que empleando la fuerza.

Resulta pues, que, el rápido contacto con Oriente, con su hijo, su riqueza, depravado á veces, pero altamente culto, tuvo al principio serios efectos sobre el mundo romano. Alentó, no solamente la mentira sino la brutalidad y la crueldad, pues vemos que en sus guerras obraban tan duramente como pudo hacerlo cualquier poder helenista, y sabemos que estaban siempre prontos á degollar los habitantes de una ciudad por el mero beneficio de su comercio.

Todas estas cosas trajeron bien pronto su fruto natural. Cuando los diplomáticos trabajan sólo con mentiras, y los generales van á pelear por el botín, mueren las buenas cualidades y el egoísmo cria luego la incapacidad. La conducta en la guerra contra Perseo demuestra la más extraordinaria decadencia en el arte de la guerra romana. Generales y soldados se daban igualmente al pillaje de sus indefensos amigos y evitaban el encuentro con sus enemigos. En la



JÚPITER AMMÓN

*Vida* de Plutarco, tenemos una viva pintura de las dificultades que encontró el austero y honrado Paulo Emilio para reconstituir un ejército con los hombres que contaba; y si Perseo con su caballería hubiese sostenido su falange ante la cual se replegaron las legiones, Paulo mismo hubiera sido derrotado.

Así, pues, el primer resultado moral del Imperio de Alejandro en Roma, fué decididamente un chasco. La cultura griega trivial y algo degradada, que llamamos helenismo, con su aspecto superficial atrajo

y conquistó á los romanos. El pueblo antiguo conservador como Catón se mantuvo alto. Algunos hombres realmente superiores á los cuales Mommsen llama «Circulo de Escipión» hallaban su camino á través de la niebla de errores y decadencia que les rodeaba, y encontraron las grandes verdades que encierran; pero la mayoría de los jóvenes romanos de moda, tomó sus nociones de las comedias y su experiencia de la corte de Alejandria ó de Atenas, donde todos los sicofantas y corifeos los enseñaban sus vicios haciéndolos pasar por educación.

Polibio nos da curiosos detalles acerca de esta gremomania que afectaba Roma. Nos habla de un cierto Aulo Postumio, joven noble, que afectaba helenismo de tal modo, que llegó á disgustar á todos sus amigos en Roma; y es más, hasta sus mismos amigos llegaron á disgustarse de aquella clase de cultura. Al fin publicó un poema y una historia, en cuyo prefacio pedía le excusaran si cometía solecismos, no siendo el griego su lengua nativa. Catón le criticó diciendo, que si alguna corporación literaria le hubiese encargado escribir en griego estaría en su lugar aquella excusa; mas en este caso se parecía á un hombre que desafiase á un atleta para luchar, y pidiese excusa á los espectadores de no tener fuerza ni resistencia. En lo demás de su vida era lo mismo, dice Polibio. Copiaba las cosas malas de los griegos, su amor al placer y su pereza. Fingióse enfermo durante una campaña en Grecia, pero fué el primero en escribir al Senado acerca de las batallas mencionando su parte en ellas.

Polibio nos da también cuenta de los juegos presentados por el precoz Lucio Anicio, el cual, en unión con Paulo, había subyugado á los ilirios y á

su rey Gencio llevado á Roma cautivo con Perseo. Envió á Grecia por los mejores artistas y construyó un escenario en el circo donde les hacia tocar la flauta y bailar; les mandaron tocar todos á un tiempo á la vez que bailaban los danzantes. Cuando empezaron como debian, en orden y regla, desaprobó el público, y entonces el pretor les hizo advertir que deseaban algo de más vivo en forma de oposición. Probablemente creía que la palabra griega *oposición* significaba estrictamente lucha. Los artistas no comprendian nada, hasta que uno de los lictores se lo explicó, haciéndoles ponerse de frente á cada uno de ellos y gesticulando para demostrar una lucha. Comprendieron entonces y formando el coro en dos partes, tocaron cada uno á la ventura marchando unos contra otros y retrocediendo después. Mas cuando uno de los del coro se cuadró en actitud de dar un puñetazo á su contrario de la flauta, entonces estallaron los aplausos y gritos de aprobación. Luego subieron al escenario solamente los bailarines y los luchadores con los trompeteros, y fingieron una lucha entusiasmando así á todos los espectadores. Añade Polibio acerca de las tragedias y comedias, que creía muy impúdico describirlo. Desgraciadamente sus observaciones se han perdido. Tal era la cultura del público romano cerca de medio siglo después de tener contacto con el helenismo.

La reacción en Oriente no fué menos desgraciada. Así como el presumido romano queria pasar por ateniense, los príncipes de Oriente, y en especial los que habian estado en Roma como rehenes ó enviados, adquirieron las faltas y las insolencias del carácter romano, y si no podían pasar por romanos, al menos afectaban admirar todo lo de Roma y adulaban

y corrompian á los italianos que tenían contacto con ellos. El cuadro que dibuja Polibio del partido filo-romano, es exagerado y parecido tal vez al que ahora hacen los irlandeses políticos de sus contrarios; no obstante hay algo de verdad en lo que dice Polibio. Exagera su culpa al omitir los motivos de aquellos políticos antinacionales. Tenían propiedades y comprendían que prevaleciendo la democracia las perderían. Este era un motivo poderoso y fuerte y mitiga su falta de patriotismo; es duro para todo hombre sufrir la política de rapiña, aun cuando se le dé otro nombre más respetable. Sin embargo, cuando triunfó el partido antinacional, la victoria les dió un beneficio bien pequeño. El egoísmo romano y la avidez dejaron huellas terribles en el mundo helenístico. La creciente despoblación de Grecia nos dice cuál debía ser su estado. Los grandes mercados del mundo griego, Rodas y Corinto estaban arruinados, y las principales industrias de Macedonia estaban prohibidas por la ley. Lo que fué peor aún es que perdieron su preponderancia en los mares, y Cilicia y Creta hormigueaban de piratas que justificaban sus crueldades como represalias á la injusticia romana, acrecentando su poder la negligencia ó la política romana que no podía intervenir, llegando al extremo que los partidos se aprovecharon de aquellas circunstancias desgraciadas para destruir la constitución de la república.

Mientras tenían lugar estas desgracias públicas, en secreto y silenciosamente se desarrollaba y aseguraba la civilización del mundo. Los romanos más puros y mejores, tenían realmente deseo de aprender de los griegos los conocimientos de filosofía, de historia y poesía, de las artes plásticas que esparcieron después

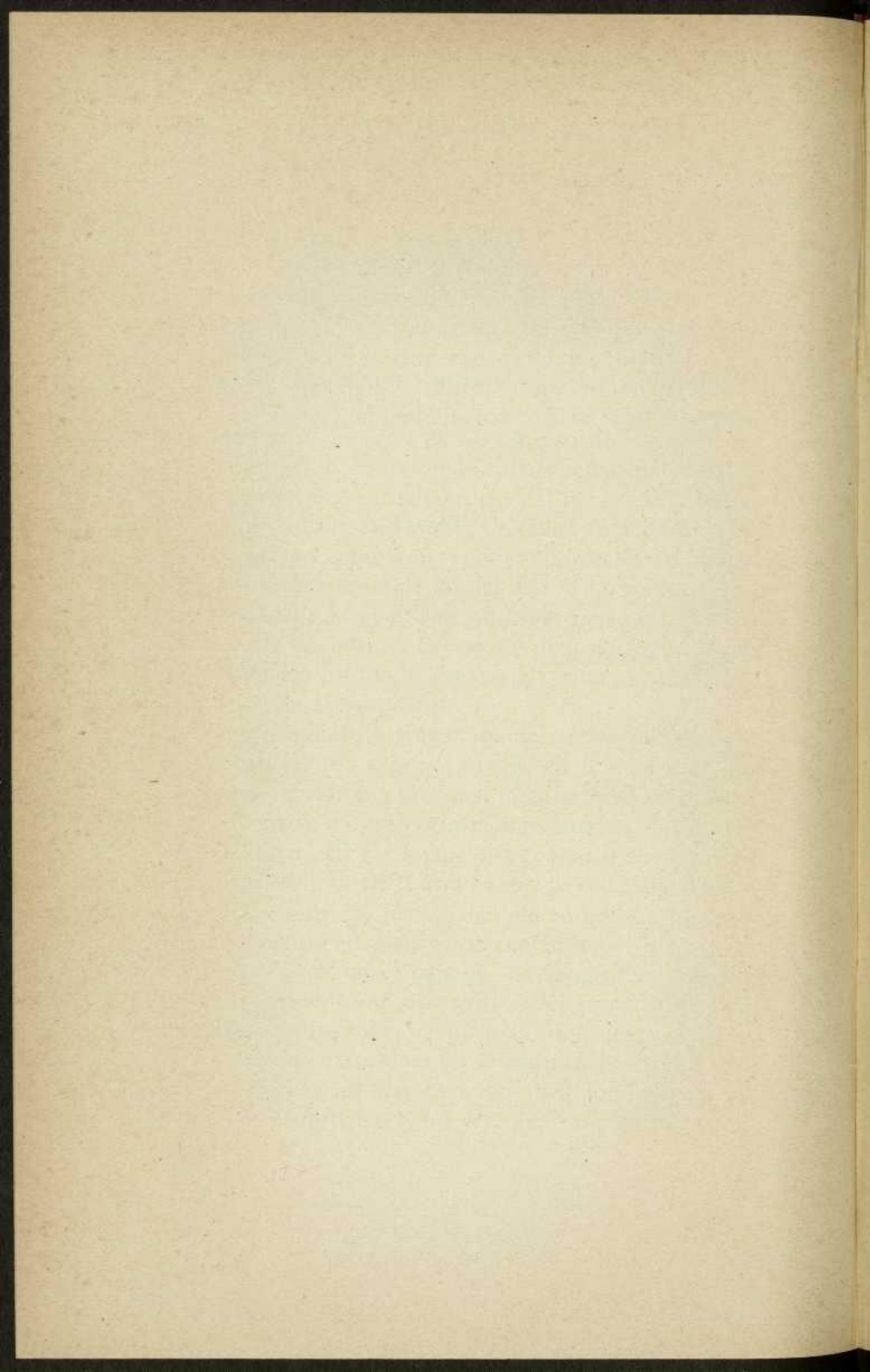
por el mundo entero en forma romana. Mientras Plauto y Terencio traducían al latín las comedias y tragedias griegas, hombres como Polibio vivían en Roma en casas espléndidas donde recibían numerosos invitados extendiendo así los conocimientos cuyo resultado no podían conseguir las visitas aisladas de los filósofos.

Polibio habla como si fuese el único aqueo desterrado que tuvo aquella fortuna, pero estamos seguros que otros muchos de los amigos de Escipión escogieron los hombres más cultos entre los millares de cautivos que estuviesen por tantos años en Italia, y de ahí vino la costumbre de tener en cada casa un sabio griego como un capellán doméstico. Los romanos importaron de Alejandria la gramática y la crítica; luego la poesía alejandrina, más tarde surgió la escuela de latín, y los poetas líricos elegiacos basados en los poetas helenistas favoritos, Filetas, Calimaco y sus compañeros.

Vino después la transferencia de las otras artes. En arquitectura especialmente, en la cual eran los romanos hombres prácticos, añadieron el arquitrabe griego en su forma corintia más nueva, al arco romano, y en este estilo mestizo, construyeron vastos templos en todo el mundo romano, en el verdadero y amplio sentido, pero helenista en belleza y expresión. Cuando surgieron los esplendores de Palmira y de Baalbeck en el país de los seleucidas macedonios, representaron el espíritu del Imperio de Alejandro que no murió jamás; el cual, después de siglos de vida extranjera en el corazón de Roma, volvió á adornar las distantes regiones donde había hecho sus primitivos y, tal vez, sus más grandes conquistas.

Tal es á grandes rasgos la historia del imperio fundado por el más famoso de los capitanes de los tiempos antiguos que todavía hoy, á pesar de los siglos, es citado como militar ilustre y general entendido, imperio que, como hemos visto, en esta relación compendiada, no correspondió á las esperanzas de su fundador, pues apenas muerto este, se inició la decadencia, prosiguió rápida y creciente por momentos, y llegó en breve á su completa ruina.





## APÉNDICE

---



TERMINADA la misión del traductor, ha creído éste que no holgarán las notas biográficas que van á continuación y que hubiera podido ampliar y hacer más numerosas, si contase con espacio suficiente. Estas notas no llevan la pretensión de aclarar pasaje ni hecho alguno de la historia del Imperio de Alejandro; refiérense únicamente á algunos de los personajes que en dicha historia se mencionan. El autor de este libro ha desempeñado su cometido con todos los honores y merece toda clase de alabanzas; su estilo es correcto, su erudición profunda y sólida, y aun tiene el mérito de haber limitado su obra á un solo volumen, allí donde hay materia en extremo interesante para varios. Las apreciaciones del autor son también acertadísimas, y sólo en alguna pudiera hallarse un tanto de parcialidad nacional, lo que, antes de ser defecto honra á él y á su patria; á medida que el lector avanza en el libro, aumenta el interés que el autor ha sabido dar á la historia, y al llegar al final sólo puede tachársele de un defecto, que precisamente es el mayor elogio que puede hacerse del mejor libro.

Ser demasiado corto.

**Eumenes.**

Cornelio Nepote, el amigo de Cicerón, de Pomponio Ático y del poeta Catulo, y cuyo libro «*De Viris illustribus*» hemos leído todos cuando éramos estudiantes, dice en su «Vida de EUMENES»:... «la envidia de los capitanes que con él iban, y la perfidia de los soldados macedonios veteranos, le entregaron en manos de Antigono, á pesar de haber jurado los soldados por tres veces que le defenderían y no le abandonarían nunca. Mas tan grande era en algunos la aversión á las virtudes de Eumenes, que quisieron mejor faltar á su juramento que dejar de hacerle traición. El mismo Antigono, aunque era su enemigo, le hubiera perdonado la vida si los suyos se lo hubiesen permitido, pues conocía bien que ninguno le podía ayudar mejor en su empresa».

Antigono mandó se encerrase á Eumenes, sin decidirse á dejarle la vida ó á quitársela; consultó al consejo y todos votaron por la muerte de Eumenes. Sin embargo Antigono tardó siete días en decidirse, al cabo de los cuales dió orden para que no se permitiera á nadie ver á Eumenes, pues acudía gran número de personas ansiosas de conocer al que tan célebre había sido, y determinó hacerle morir de hambre, no queriendo derramar la sangre del que había sido su amigo. Á pesar de la orden dada, Eumenes no sufrió el hambre más que tres días, pues los guardias le degollaron sin saberlo Antigono. Los deudos de Eumenes dieron á su cadáver honrosa sepultura, hicieronle honores militares con asistencia de todo el ejército y sus restos fueron después transportados á Capadocia y entregados á su madre, á la viuda y á sus hijos.

**Foción.**

Foción el ateniense, denominado el Bueno, fué más ilustre por la integridad de su vida que por sus hechos militares, de los cuales no se conservó memoria alguna. Siempre fué pobre y aunque pudo enriquecerse, pues desempeñó altos cargos conferidos por el pueblo, prefirió dejar á sus hijos por herencia la pobreza, casi la miseria. El rey Felipe le envió en una ocasión grandes regalos; Foción los rehusó, y los portadores instándole para que los aceptase por bien ganados, le hicieron presente que si no por él, al menos por sus hijos no debía renunciar el premio que merecía; Foción les respondió:

—Si se parecen á mí, tendrán bastante para vivir con un pedazo de tierra como he hecho yo, y he llegado á este grado de reputación; si no fuesen como yo, no quiero en modo alguno que á la sombra mía pueda decirse que viven en el lujo y la opulencia.

Viejo ya, á los ochenta años, se atrajo el odio de sus conciudadanos por haber conspirado en favor de Antipáter para entregarle la ciudad, por haber abandonado á Demetrio de quien fué grande amigo y por no haber defendido el Pireo como debía. Foción tenía el mando supremo del pueblo y recibió aviso de Dercillo diciéndole que Nicanor, prefecto de Casandro, intentaba apoderarse del Pireo por sorpresa, y advirtiéndole que tomase todas las medidas necesarias para evitarlo y á fin que no faltasen los viveres. Foción respondió públicamente asegurando que no había peligro alguno y que él mismo salía responsable. Sin embargo poco después Nicanor se apoderó del Pireo, puerto sin el cual no podía ni puede Ate-

nas vivir. Foción no quiso acudir al socorro del Pireo ni tomar el mando del pueblo armado que corrió á recuperar aquel punto.

Sentenciado al destierro, le impusieron que hiciese su propia defensa cerca de los macedonios y le condujeron á Atenas para ser juzgado; mas no le dejaron campo para que se defendiese y cumplidas que fueron algunas formas triviales le sentenciaron y entregaron á los undecenviros según costumbre. Cuando le conducían al suplicio, salió al encuentro un tal Eufileto, íntimo y grande amigo suyo, y húmedos de lágrimas los ojos le dijo:

—¡Cuántas indignidades sufres, oh Foción!

A lo que respondió:

—*Mas no inesperadas, pues tal fin tuvieron la mayor parte de los hombres de Atenas.*

Tanto y tan grande era el odio de la multitud contra Foción que ningún hombre libre osó dar sepultura á sus restos, que fueron enterrados por esclavos.

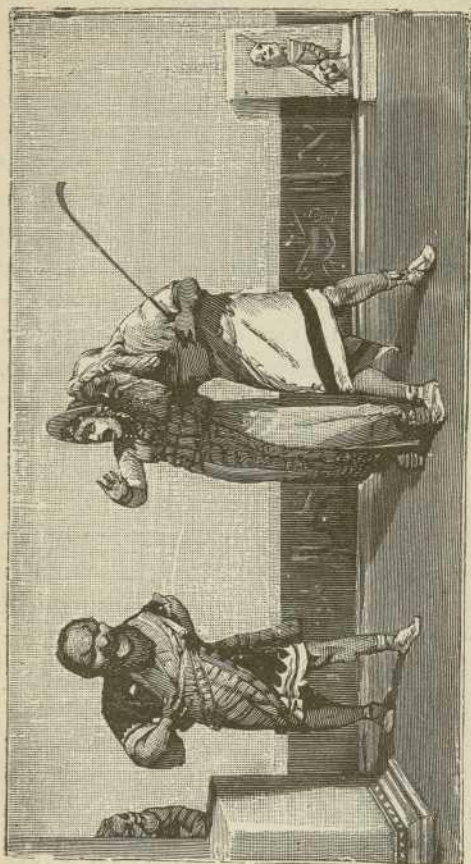
#### Plauto.—Terencio.—El teatro en Roma.

Muchas y de diversos géneros eran por entonces las diversiones públicas en Roma; el pueblo acudía á ellas, pues nada le costaba el ingreso. Los emperadores pagaban los gastos y cuidaban de divertir al pueblo para tenerle propicio; Augusto hizo matar cerca de tres mil quinientas fieras en el anfiteatro, en el circo y en el Foro de Roma. Salviano decía oportunamente:

—El pueblo romano muere y rie.

Dejando aparte las sangrientas luchas entre los esclavos ó sentenciados á muerte y las fieras; sin hablar tampoco de los «*mamuetarios*» ó domadores

que pretendían servirse de amuletos para dobligar la ferocidad del león y del tigre, y que amaestaban al elefante á lanzar flechas con la trompa, á es-



COMEDIANTES ROMANOS

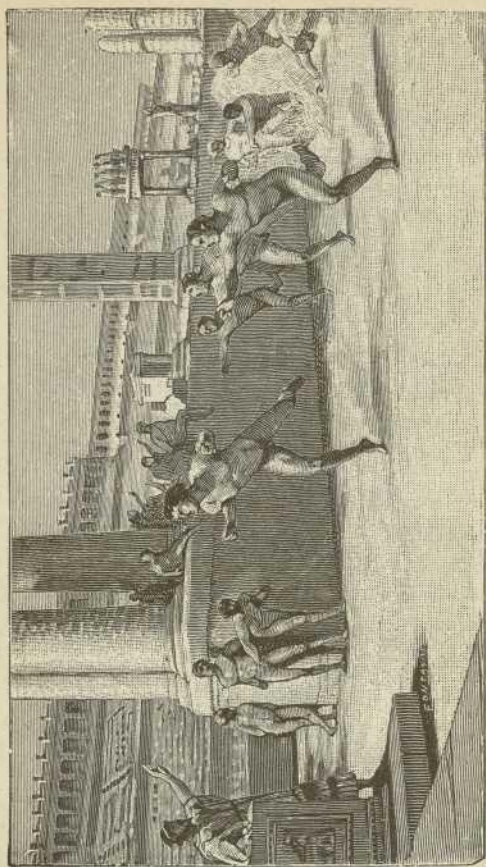
cribir letras en la arena, á bailar en una cuerda, enseñando á los peces á acudir al que los llamaba, á las águilas á elevarse en el espacio teniendo un mu-

chacho entre sus garras y á los leones á cazar las liebres sin herirlas, etc., etc. Sólo diremos algo acerca del teatro.

Tres mil bailarines y otros tantos músicos servían para divertir en el teatro al pueblo romano. En el teatro también se unía á la diversión la ferocidad; la tragedia de Prometeo terminaba con el suplicio del protagonista figurado por un hombre á quien crucificaban de veras y moría devorado por una fiera. En otros dramas, Orfeo era despedazado por osos, ó bien para representar la muerte de Hércules era quemado ó mutilado á semejanza de Ati. El heroísmo de Mucio Scévola se reproducía al natural por un esclavo condenado á dejarse quemar una mano.

Las diversiones del teatro cómico eran mas suaves. Mas, la corrupción de las costumbres trajo la corrupción del gusto; las comedias de Plauto y de Terencio habían cedido el puesto á las escuderiles bufonías de las «*atelane*» y de las «*mimiambos*». Las «*atelane*» que ahora llamariamos sainetes, en su origen nada tenían de comun con el teatro y las representaban lo mejor que podían hacerlo, los aficionados en las casas particulares ó en el campo; después vinieron ya al teatro y las representaban ciudadanos cómicos. Generalmente satirizaban ciertas condiciones sociales ó ciertos oficios como se deduce por sus títulos, «*El Sacristán*» «*El Adivino*» «*El Augur*» «*El Médico*» «*El guarda de Aduana*» «*El Pintor*», etc., etc. Figuraba siempre el «*máscara*» ó sea tipo de carácter constante que fué durante mucho tiempo un tipo de la comedia italiana. Encontrábase allí el astuto «*Bucco*», correspondiente á nuestro Sancho Panza, el viejo «*Pappa*» y el médico «*Doseno*». Lo que divertía mas al pueblo romano era el «*Macco*», especie

de arlequin, y muchas «atelane» tomaron su nombre, como «Macco soldado», «Macco el tabernero» «Macco virgen», etc., etc. El «Mimiambo» era una es-



CARRERA DE JOVINES PATRICIOS EN EL CIRCO

pecie de comedia-sainete mezclada con música, sus dichos obscenos, repugnantes y alusiones lascivas. Difierian de la comedia propia, en que no tenían una



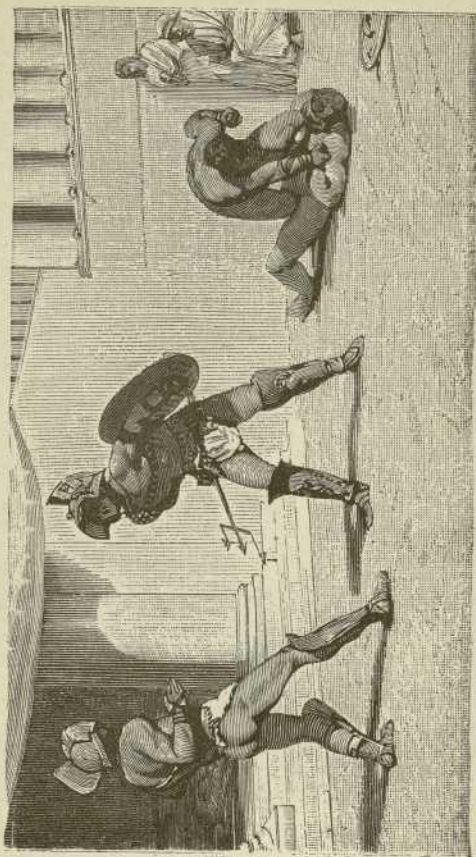
acción regular, ni argumento; estaban hechas á trozos por decirlo así, corrían libremente de una escena á otra y terminaban á capricho y sin motivo. En el diálogo se cantaba y se bailaba al mismo tiempo y los actores se llamaban «*mimios*».

Los escritores de comedias habian respetado en lo antiguo á la matrona romana, y las mujeres que representaban no eran sino esclavas ó libertas. Pero con la corrupción de las costumbres, la matrona romana dió ella misma el ejemplo de la vida licenciosa y entonces no se contuvieron ya en sacarlas á la escena; sus aventuras galantes y sus pasiones sirvieron de argumento y eran el asunto favorito de los «*mimios*».

Las parodias escénicas de nuestros dias hallaron su favor en aquel periodo y se llamaban «tragedia disfrazada». Novio, inventor de este género de comedia, subió hasta la sede de los númenes para traer á la escena la parte ridícula y escribió su «*Hércules Anetionator*» ó sea Ércules subastador. Mil ochocientos años después, Offenbach ponía en música una comedia del mismo género: «*Orfeo en los infiernos*».

En el teatro no se regaba á los espectadores con agua perfumada, como se hacia en el Anfiteatro, ni se cubria la arena, como en el Circo con polvos de ámbar y de oro... Así el pueblo romano, el hombre más pobre y miserable y el esclavo podian decir con razón que «pisaban el oro y el ámbar», y al salir de aquellos sitios y lugares de recreo se esparcian por Roma entre los maravillosos monumentos en el campo Marzio ó bajo los pórticos estupendos por su riqueza y por su arte, ó bien iban á bañarse, según costumbre, en las ochocientas termas con que Roma contaba.

Nerón gustaba mucho de cantar en la escena como si fuese un músico y gustaba que le aplaudiese el pueblo; no hay necesidad de decir que sus «cortesa-



LOS GLADIADORES

nos» y aduladores le aplaudían con un frenesi fingido, pues en ello les iba la vida.

De las ciudades griegas venían á Roma legados es-

peciales con dones y presentes para el César, y sabiendo su afición al canto y á la música le ofrecían las coronas de los «citaristas» como premio á sus talentos artísticos. Nerón invitaba á estos legados ó «embajadores» á su mesa, los trataba familiarmente, y éstos para adularle le rogaban, terminado el convite, que cantase. No se hacía rogar Nerón; tocaba la citara y cantaba, y al oír los aplausos y elogios de su auditorio, decía extasiado de placer:

—Sólo los griegos tienen oído; son dignos de mí y de mis estudios.

Fué á Grecia, como si marchase á la guerra, con un séquito de meretrices, cítaras, plectros, máscaras, etc., etc., y andaba recorriendo las ciudades más célebres, á pie por las calles, vestido como un actor, cantando, tocando y recitando tragedias en plena plaza.

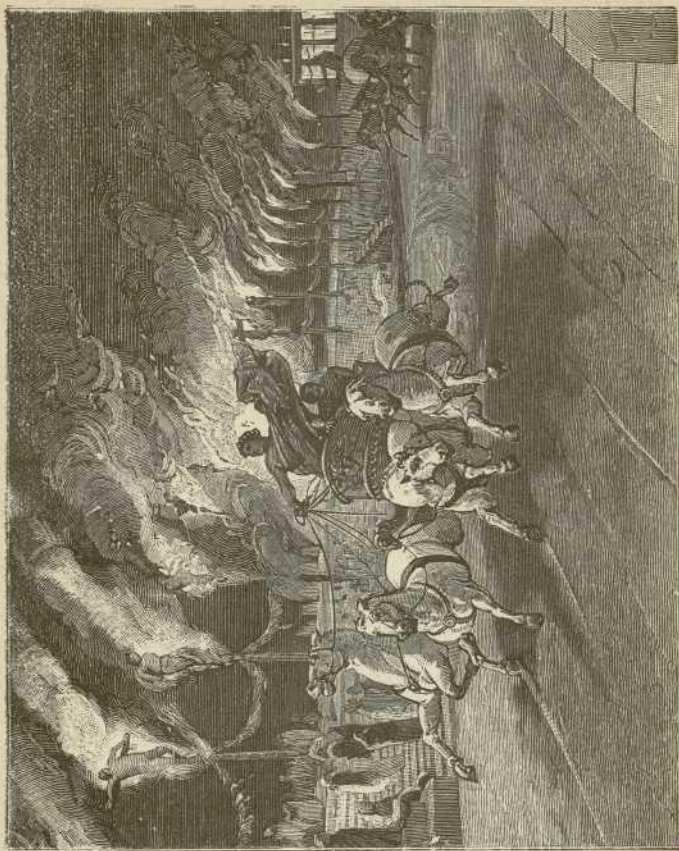
#### Epicteto.

Entre los antiguos estoicos, merece especial mención Epicteto de Jerápoli, ciudad de la Frigia en el Asia Menor; ignórase á punto fijo el año en que nació, más por deducciones, se sabe que fué hacia los últimos ocho ó nueve años del reinado de Nerón. Tampoco se sabe nada acerca de sus padres, ni cuándo fué á Roma; menciónanle ya en aquella capital, como esclavo de un tal Epafrodito, liberto de Nerón, y para mostrar la fortaleza de su ánimo á la vez que la crueldad de Epafrodito, refiérese que un día Epafrodito le retorció una pierna;

—Vas á romperme la pierna, dijole Epicteto con la mayor tranquilidad.

Epafrodito, á quien divertía en extremo aquel tor-

mento, continuó retorciendo la pierna del estoico hasta que se la rompió.



LAS ANTORCHAS DE NERÓN

—Te lo decía, dijo tranquilamente Epicteto, te lo decía que me la ibas á romper.

Cuando se dió el edicto en Roma contra los filósofos, salió de aquella capital, lo cual prueba que ya

no era esclavo, y marchó á Nicópoli en el Epiro. Hizo siempre una vida ejemplar de continencia y de virtud practicando en todos sus menores detalles la sencillez que enseñaba.

Vivió mucho tiempo en una choza donde sólo había por todo mobiliario una mala cama y un candil que primero fué de hierro y cuando se lo robaron le substituyó por uno de barro, diciendo: esta vez se lleva chasco el ladrón. Con este candil, frente á su casa, le pintan en los retratos que hemos visto.

Profesaba la filosofía de los estoicos, en los hombres del Pórtico ó del Stoa, y fué el principal de los que vivieron durante el Imperio romano, según dicen sus biógrafos.

Las lecciones de Epicteto tendian esencialmente á la moral práctica, y según dice Orígenes, su estilo era superior al de Platón. Como prueba de la estima en que fué tenido, baste decir que el famoso candil fué comprado, después de su muerte, en tres mil dracmas por un amante de su filosofía.

No resulta que escribiese mucho; sus *Discursos* fueron recopilados y escritos por su discípulo Arriano y publicados después de su muerte en seis libros, de los cuales no restan al presente sino cuatro. El mismo Arriano compiló el «*Enchiridión*» (Manual) de Epicteto que tuvo muchas traducciones.

En general los principios de Epicteto son los mismos de la escuela estoica; pero no puede negarse que entre su estoicismo y el de Zenón hay una diferencia notable y que responde á la modificación que sufrió el estoicismo en tiempos posteriores. Por una parte, dice un biógrafo anónimo de Epicteto, se acerca á la escuela cinica, despreciando enteramente la ciencia teórica y acentuando de tal modo su indiferencia ha-

cia las cosas externas que la distinción entre aquello que es conforme y aquello que es contra la naturaleza, es decir, entre lo que el hombre debe desear y lo que debe aborrecer pierdo en él su verdadero significado. Precisamente esto mismo es lo que constituye su moral propia y peculiar.

Según su enseñanza es cosa sublime y digna del sabio, despreciar también los bienes externos que nos vienen del destino sin haberlos ganado; alabando la elevación del ánimo sobre las pasiones, recomienda la insensibilidad; prohíbe la compasión y la premura hacia los seres que nos pertenecen; pretende que el sabio se abstenga de toda participación en la vida política, al menos en el estado ordinario del género humano; y finalmente expone su ideal filosófico bajo el nombre y en la forma misma del cinismo. La severidad de la antigua Stoa, mitigó algo su manera de ser en Egipto; el filósofo no se opone ya, á los que no son sabios, con aquella soberbia, fe en si mismo que los provocaba á la batalla. Su primera máxima es resignarse á todo lo que es inevitable; no se asemeja al violento predicador de moral, sino al médico amoroso que desea curar los males del hombre, y antes que acusarle, le compadece. Y tan adelante va en estos sentimientos filantrópicos que llega hasta contradecirse en sus propias aserciones sobre la indiferencia hacia el prójimo. Dice que cumplamos nuestros deberes con la patria y con nuestros padres, que oremos todo por ellos y que nos dediquemos á su mejoramiento.

El origen de la filosofía según Epicteto, es la conciencia de la propia flaqueza y de la impotencia; el que quiere llegar á ser bueno, según él, debe convenirse primero que es malvado.

Los de la antigua Stoa decían que la filosofía era la actividad del espíritu libre ó independiente de toda necesidad; Epicteto la presenta como el medio de satisfacer una exigencia del espíritu; como medio de fortificar al débil, consolando al afligido haciéndole sentir la nulidad de todas las cosas humanas: al filósofo, como al médico. deben acudir los enfermos, no los sanos.

La doctrina de Epicteto tiene, pues, cierto carácter religioso si se considera que el origen de todas las religiones necesita una moral; así dice Epicteto. la filosofía tiene algo de santo y de misterioso: un misterio que no puede revelarse inconsideradamente; encierra algo de la mayor importancia que no puede emprenderse sin ayuda de los dioses. El verdadero sabio es un sacerdote de ellos, es un ministro, un mensajero enviado á los hombres por Júpiter. Cuando habla un filósofo, no es el hombre, es la Divinidad misma quien habla. Tales son sus máximas.

En tiempo de Epicteto, el estoicismo era la doctrina de los ánimos fuertes que no estaban enervados por la esclavitud pública. El viejo partido republicano, que conservó algunas raíces en Roma hasta el tiempo de Nerón, se componía de estoicos. Elvidio Prisco, Tracea, Lucano, Tácito, todos los que amaban la libertad en el pasado y en el porvenir, todos los que en el Senado alzaban su frente y hablaban con independencia pertenecían más ó menos al estoicismo. Al pasar de Grecia á Roma, su doctrina se modificó profundamente; para los romanos, la filosofía del Stoa era exclusivamente una doctrina moral, enemigos como eran de las sutilezas y especulaciones metafísicas. Para los fundadores de la secta,

la moral era en cierto modo un ramo de la física. En Roma sucedía al contrario.

Se olvida la física de Zenón y de Cleantes, y se subordina en todo á la moral. Esto es lo que se refleja en la doctrina de Epicteto; su «*Providencia*» no es el «*hado*» inmutable, la razón abstracta de universal de los primeros estoicos, es Dios mismo «el padre de los hombres». Nosotros somos sus hijos, le debemos todo lo que somos y lo que poseemos; su voluntad es el orden del mundo y para ser verdaderamente libre es preciso querer todo lo que él quiere. Así la lógica de los estoicos está subordinada á la moral. Sirve para dar justicia y certidumbre á nuestros juicios; pero lo primero y más importante no es buscar el por qué se deba hacer tal acción ó tal otra ni en qué fundamento se base en último análisis, sino el obrar; el criterio de la doctrina es la acción. En la filosofía de Epicteto la teoría está constantemente subordinada á la práctica. Este carácter, dice el biógrafo anónimo de quien tomamos estos apuntes, se notaba ya en Ausonio Rufo cuyas lecciones escuchaba Epicteto y aun en Séneca cuyas «*Cuestiones naturales*» reclaman poquisimo la física panteísta de la escuela.

La moral estoica sufrió modificaciones considerables y el esclavo filósofo hubiera podido ser según algunos críticos, como Séneca, una conquista del cristianismo. El sapiente Zenón, aquel ideal impassible, estatua inmóvil soñada por los fundadores del Stoa, está muy lejos de representar los rangos del perfecto cristiano. Con Séneca y sobre todo con Epicteto, la rigidez del primitivo estoico, su dureza, se ha ablandado. El sapiente de Epicteto es un hombre que sabe amar á la familia, á la patria, á la humanidad, no con



un amor estéril, sino con el amor que se externa en las buenas obras. Las relaciones de la doctrina moral de Epicteto con la moral cristiana, son numerosas y

LAS BACANALES DE OSTIA



sorprendentes sin duda, pues no se debe exagerar su entidad. La doctrina de Epicteto es esencialmente moral; sus consideraciones acerca de Dios, la Providencia y el orden que reina en el mundo. El anuncio de

polémica entre los escépticos y epicúreos que se encuentra de vez en cuando en el «Manual» y en los discursos que nos ha conservado Arriano, no constituyen ni una física ni una lógica propiamente dichas; todo converge á la moral. Esta misma doctrina no está expuesta más sistemáticamente que la de Sócrates, como se podría deducir de la «*Memorabilia*» de Xenofonte ó de algunos párrafos de los diálogos de Platón.

Apuntaremos algunos puntos principales de la doctrina de Epicteto y reseñaremos su carácter.

Para él, la felicidad del hombre estriba en una vida conforme á la razón, esta razón es, sin duda, el orden del mundo, pero está en la conciencia del hombre y es preciso buscar lo que á cada uno prescribe. No obstante, la base sólida de todo deber y de toda moral está en la naturaleza misma del hombre. Obrar en plena conformidad con la razón, independientemente de la esperanza de otra vida, y alcanzar la perfección de la naturaleza humana que es idéntica á la felicidad. No hay bien ni mal sino en las cosas que dependen de la voluntad; la fortuna, la riqueza, los honores no son bienes; buscar estas cosas es correr hacia el servilismo. Sólo el vivir bien y por consecuencia la felicidad, dependen de nosotros. La obra de la voluntad debe ser emancipar el espíritu todo lo más que se pueda del mundo externo, de los temores y de la esperanza, de los deseos que ésta excita en nosotros haciéndonos esclavos. Por la falsa opinión que nos formamos de las cosas, somos juguete de los acontecimientos; despojémonos de tales opiniones y seremos verdaderamente libres é invulnerables. Nada es nuestro; solamente nosotros mismos, es decir, nuestro pensamiento y nuestra volun-

tad. El sabio salva su vida perdiéndola. (De los *Discursos de Epicteto*.)

Al leer estas citas que se podrian multiplicar fácilmente, parece que Epicteto predique el aislamiento del hombre y que prescriba al sabio cerrar su ánimo á toda clase de emociones buenas ó malas, abstra-yéndose de sus semejantes, apagando en su corazón toda pasión y refugiándose hasta en la muerte para salvar su libertad. Mas reducir el estoicismo de Epicteto á estos limites, sería desconocerle. Estos limites recuerdan la antigua doctrina del Stoa; la moral de Epicteto es más amplia, más *humana*. Para comprenderle bien hay que leerle detenidamente. Ningún filósofo, dice el ya citado biógrafo en el prefacio que acompaña al *Enchiridión* que tenemos á la vista en este momento, ningún filósofo enlazó jamás en grado más alto el sentimiento de la libertad y de la justicia humana con el de la fraternidad. Ningún filósofo de la antigüedad enseñó una moral más viva, más práctica, más firme y más tierna á la vez. El principio esencial de la moral de Epicteto y lo que la hace profundamente estoica, es el haber hecho de la libertad el resorte principal, y como el «palladium» de la vida. En la moral cristiana, el espíritu de templanza, de amor, de caridad, se esparce con un esplendor infinitamente mayor.

Epicteto, como Sócrates, con el cual tiene más de un punto de semejanza, por la tendencia práctica de su doctrina y por el fundamento que da á la moral en la observación de la naturaleza humana, no ha escrito nada. Su *Manual* y sus *Discursos* son obra de su discípulo Arriano, y las sentencias que se le atribuyen en Stobeo y Massino pueden considerarse como el reflejo fiel de su enseñanza, conservado por

la tradición, y como prueba de la huella profunda que dejó en los ánimos y en la mente de los hombres.

#### Idilio de Teócrito.

El autor dice: «The limits of this book do not permit extensive protations, but a feso lines must be admitted pom the admirable version of Theocritus by C. S. Calverley.

Inserta después la traducción inglesa del idilio IX en la cual hallamos un error, de caja tal vez, pues la primera mitad está conforme, más la segunda mitad pertenece al idilio VII, según puede comprobarse con el original griego. Entre otras versiones, inglesas también, hemos consultado la notable obra de M. M. Banks y Chapman que se titula *The Idylls of Theocritus, Bion and Moschus and the war songs of Tyrtacus, literally translated into english prose by Rev. J. Banks M. A., with metrical version by J. M. Chapman M. A.*—London—Henry G. Bohn—Jork Street Covent Garden—MDCCCLIII, y en esta edición se encuentra el idilio IX según el original griego y de acuerdo con lo que acabamos de decir.

La bellissima y correcta traducción del idilio IX que insertamos á continuación, está hecha por el insigne y esclarecido poeta y Académico, el Excmo. Sr. Don Manuel del Palacio, nuestro antiguo y muy querido amigo, quien ha accedido á nuestro ruego. El lector apreciará, sin duda alguua, la belleza y expresión del idilio, cuya traducción no desdeñaria firmar el mismo Teócrito, pues vale tanto como el original, con el cual se ha identificado el talento y la musa del traductor:

## Idilio IX.

*Dafnis.—Menalcas.—Un pastor.*

Cante Dafnis primero: abra él la vía  
Y la voz de Menalcas luego suene,  
Mientras el jugo exprimen las terneras  
De las maternas ubres, y los toros  
Pacen ó rumian en el verde hundidos:  
Á tu canción replicará Menalcas.

*Dafnis.*

Dulce es el coro que al mugir entonan  
La vaca y sus becerros, como es dulce  
La flauta del pastor, y aún mas su canto.  
Pero nada tan dulce cual mi vida:  
Lecho tejí de juncos y raíces  
Cerca de un fresco arroyo, y de cabrito  
Las pieles son en que al dormir me envuelvo.  
Barridas á la falda de una loma.  
El viento del Oeste á mis pies trae.  
Las fresas desgranadas, y cual suelen  
Burlarse los amantes de las dueñas  
Me burlo yo del sol y de la lluvia.

—  
Así habló Dafnis, y en el mismo tono  
Obediente á mi voz dijo Menalcas.

*Menalcas.*

Mi madre es Etna; cincelada en roca  
Tengo una gruta en cuyo seno guardo  
Todo lo que el mortal soñar podría;  
Centenares de cabras y de ovejas  
Que regalo me ofrecen y alimento,  
Y en el caliente hogar enormes troncos  
De abetos y de encinas que apilados  
Barreras forman si la nieve es alta.  
Muchos del sol y las tormentas huyen,  
Yo desdeñarlos puedo, como el rico

Desdeña dura nuez, cuando sin dientes  
 Bebe en hondo tazón espeso caldo.

—  
 Á los dos elogié y ofrecí dones:  
 Á Dafnis un cayado, que en las tierras  
 De mi padre creció, tan primoroso  
 Cual lo pudiera hacer hábil tornero  
 Y un caracol espléndido, á Menalcas,  
 Que yo de Icaria traje, y cuyo huésped  
 Fué sabrosa comida para cinco.  
 Los labios aplicó y nuevas notas  
 Me dejaron oír; campestres musas  
 Aplaudidles también y de mi nombre  
 Así no os olvideis cual y del suyo.  
 Nunca tuve en el pico de la lengua  
 Grano traidor, y con deleite veo  
 Que la cigarra á la cigarra quiere,  
 Y es amada la hormiga de la hormiga,  
 Y el halcón del halcón, del mismo modo  
 Que por mí son amados canto y musa,  
 De los cuales anhelo á todas horas  
 Mi casa llena, aunque tesoros falten.  
 Pues ni el sueño al cansado, ni á la abeja  
 La flor, ni á las campiñas el rocío  
 Mas gratos son que para mí las Musas,  
 En que hasta el mismo desamor adoro,  
 Cuando libar ansioso ya no puedo  
 Lo que es en ellas miel y en Circe lloro.

MANUEL DEL PALACIO

### El coloso de Rodas.

Merecen también citarse las dos estatuas que los griegos llamaron *Colosos de Memnón*, acerca de los cuales dice D. Eduardo Toda en su notable y bien escrito libro *Á través del Egipto* lo siguiente:

«Atravesando á lo ancho toda la llanura tebana, en el límite de ésta con el desierto se encuentran las

dos estatuas que los griegos llamaron *Colosos de Memnón*, imágenes de un Rey egipcio puestas para adornar la entrada de su palacio. Se trata de dos bloques de piedra, de 20 metros de altura, á los cuales los escultores dieron forma humana, representando ambas al Rey AMEMHOTPÚ III sentado en su trono de lothus y papiros, el rostro plácido vuelto hacia Oriente, las manos apoyadas en sus rodillas, y cobijando bajo su silla las estatuas de su madre y de su mujer, esculpidas en la misma piedra en menores proporciones. Largas columnas de jeroglíficos puestos á los lados y detrás de cada grupo, describen las grandezas de aquel Monarca, Señor de las dos regiones que fecundan el Nilo.

AMENHOTPÚ vivía por los años de 1500 antes de J. C. cuando las dinastías diospolitanas llenaban de gloria á su país. Grande en la guerra, llevó sus ejércitos victoriosos hasta los límites del Sudán; y no menos grande en la paz, levantaba á la majestad de los Dioses suntuosos templos en Karnak y Luxor. En la ribera izquierda del Nilo construyó otro edificio, cuyas ruinas van sepultándose más cada día bajo el fango del Nilo. Palacio para alojar á su persona; tal vez templo que pensó habitar en compañía de los Dioses, en él fué á instalarse AMENHOTPÚ en las treguas de la guerra, y allí tal vez concibió los planes de las suntuosas construcciones á las cuales va unido su nombre.

La destrucción de este palacio data de muy antiguo. Atribúyenla unos á CAMBISES, otros á Ptolomeo LATHYRO. Puede también achacarse á las invasiones del Sur: las fronteras de la Nubia no están lejos de Tebas, y las riquezas de la capital egipcia debían excitar más de una vez la codicia de los salvajes

Blemmys que vivían más allá de las cataratas. Pero de estas devastaciones quedaron los colosos poco menos que indemnes, ya que sólo fueron parcialmente martillados, y si ahora se ven fuera de nivel y roto uno de ellos, débese principalmente al famoso terremoto del año 27.

Más tarde se operaron grandes cambios en la tierra egipcia. Ya hemos visto cómo Roma llevó allí sus armas. Una lengua extraña se hablaba por todas partes. La antigua escritura de los Dioses se dió al olvido, y á las viejas creencias se juntaron elementos de procedencia extranjera que las desnaturalizaron por completo. Mientras el Egipto de un lado daba sus Dioses al Occidente, por el otro recibía las nuevas creencias que la influencia griega en vano había tratado de imponer al país. Y así sucedió que en el primer siglo de la conquista cuando los prefectos romanos empezaron á recorrer las llanuras del Nilo, quedaron admirados á la vista de los grandiosos monumentos egipcios, vieron el esplendor del culto y la firme creencia que no había aún debilitado el cristianismo y enviaron la Diosa Isis á Roma donde se la erigieron templos y altares.

Delante de Tebas sorprendió á los conquistadores un fenómeno extraño que entonces se atribuyó á milagro. Una de las dos estatuas mutiladas de AMENHOTEPÚ, lo correspondiente al lado derecho, cuyo extremo se había desprendido, producía todas las mañanas un gemido suave y dulce como la vibración del arpa. Vuelta hacia Oriente, aquella imagen sin cabeza parecía saludar la aparición del astro del día, y esto bastó para que los romanos que gobernaban el país y los griegos que siempre les acompañaban, creyeran que la estatua era un Dios, Mem-



nón, hijo de la Aurora que velaba por la buena fortuna del país.

En tiempos del Emperador Nerón empezóse á notar el fenómeno que todas las mañanas producía el cuerpo del coloso, y desde entonces una larga procesión de fieles cruzaba todas las noches la verde llanura de Tebas para presenciar al siguiente día el milagro. Con este motivo desde el Gobernador romano hasta el último de los legionarios, postráronse ante aquella divinidad y dejaron el recuerdo de sus peregrinaciones grabando su nombre en la base de la estatua y en las mismas piernas de Memnón.

Estos *graffiti*, muy numerosos y aun perfectamente visibles, están escritos en griego ó en latin. Algunos consisten en poesías cortas muy sentidas. Impresiona leer aquellas líneas mal abiertas con la punta de un cuchillo en la piedra, por la mano de tantos creyentes en una fe extinguida, y de los cuales no queda otro recuerdo que las inscripciones cubiertas de polvo, quemadas por el sol, y de todas abandonadas en la inmensa llanura...

Después de mencionar varias inscripciones continúa el Sr. Toda:

«...El Coloso de Tebas siguió hablando durante más de siglo y medio. Es evidente que el misterio se producía casi todas las mañanas, y que al aparecer el sol en las montañas de la orilla derecha del Nilo, emitía el informe cuerpo sin cabeza un sonido singular, semejante, como decía la poetisa, al del cobre herido, que la imaginación ardiente de los griegos y romanos de aquella época tomó por la voz de Memnón.

Inútil es decir que el origen de tal fenómeno era

puramente físico. En un país donde durante la noche cae abundante el rocío y que al aparecer el sol súbitamente se seca, es probable que la evaporación de las gotas de agua en los poros de la arenisca piedra produjera aquel ruido. No puede creerse que el misterio fuese supercheria de los sacerdotes egipcios, porque éstos jamás confundieron la estatua con sus Dioses, ni adoraron á Memnón, ni nunca vieron en la piedra más que la mutilada estatua de uno de sus antiguos Reyes. La prueba de que la supersticiosa idea de los romanos no fué nunca admitida por los egipcios, es que no se encuentra entre los nombres de que está llena la imagen, el de un solo indígena del país.

El paganismo romano necesitaba milagros en aquella época, pues empezaba á verse amenazado por la propagación de las nuevas doctrinas del predicador de Nazareth, y de aquí que se diese gran importancia á un hecho que tenía todas las apariencias de sobrenatural. Este deseo de ver en la piedra la encarnación de un Dios, y el querer tener á éste propicio honrando más su persona, acabó con el milagro. Hacia el año 200 de la Era cristiana, El Emperador Séptimo Severo dispuso la restauración del coloso, completando su cuerpo y añadiéndole la cabeza que le faltaba. Pusiéronse sobre la estatua cinco hileras de enormes piedras, con las cuales se imitaron los contornos generales de la imagen vecina. Aquel día murió Memnón, y hoy, cuando los beduinos muestran al viajero aquella estatua, le recuerdan también la tradición del Dios parlante. Es cuanto queda del antiguo culto.

Desde los colosos de Memnón se domina buena parte de la sierra líbica en donde estuvieron situados

los antiguos cementerios de Tebas. La montaña está llena de agujeros practicados para dar acceso á los sepulcros; las ruinas cubren materialmente las colinas inmediatas, viéndose entre ellas los agrietados y negros lienzos de muralla como informes y mudos fantasmas que presiden aquel espectáculo de desolación y muerte. Vasos, ánforas, estatuas y estelas yacen esparcidos en fragmentos por los suelos, confundidos con los jirones de amarillas telas que fueron sudarios de la las momias. Y aun más choca y repugna ver los restos humanos esparcidos por la arena, los destrozados cráneos cuya órbita conserva el apagado ojo del difunto, las mandíbulas que todavía guardan en su cavidad la lengua: asquerosos residuos de la vida, sirviendo ahora de pasto á las hienas y de festín á los chacales del desierto...»

**Cleomenes, hijo de Leonidas, rey de Esparta.**

Herodoto de Halicarnaso, célebre historiógrafo griego, en sus *Narraciones de la Historia* (Narración XVIII, Libro V, párrafos 49-51), menciona unas frases de la hija de Cleomenes, niña de ocho ó nueve años, tan oportunamente pronunciadas, que merecen recordarse, aunque sólo fuera en homenaje del triste y pensativo fin de aquella desdichada niña, víctima inocente como sus hermanos y su madre, de la venganza de los egipcios con su padre.

Siendo Cleomenes rey de Esparta, llegó ante su presencia el tirano de Mileto llamado Aristágoras suplicándole y pidiéndole por los dioses griegos ayuda en favor de los jonios; expúsole la facilidad en la victoria, las riquezas que podrían obtenerse y los beneficios que para él resultarían. Antes de respon-

der Cleomenes al tirano Aristágoras, tomóse tres dias para decidir si habia de concederle su ayuda ó negársela. Al cabo del tercer dia se presentó Aristágoras para saber la respuesta, y preguntándole Cleomenes cuánto tiempo emplearía un ejército en el viaje, le respondió Aristágoras que por el mar tres meses; Cleomenes entonces interrumpió al embajador que le daba explicaciones acerca del viaje y le dijo: Huésped milerio, salid de Esparta antes que se ponga el sol, pues vuestro discurso es desagradable á los espartanos al proponer un viaje de tres meses por mar. Dicho esto despidió al embajador. Pero Aristágoras no queria abandonar su misión, y proveyéndose de un suplicatorio (como requería el uso) presentóse poco tiempo después otra vez á Cleomenes, no con carácter oficial sino como «suplicante». Cleomenes estaba en aquel momento con su hija única entonces, la niña que hemos mencionado llamada Gorgo, que tenia ocho ó nueve años; hizo entrar á Aristágoras, mas éste al ver á la niña le suplicó que hiciera salir de la habitación á la niña pues tenia que hablarle. Cleomenes le dijo que hablase de lo que quisiera delante de la niña sin preocuparse de ella. Aristágoras entonces habló haciendo proposiciones de dinero á Cleomenes para que aceptase su proposición, empezando por ofrecerle diez talentos; viendo Aristágoras que no aceptaba Cleomenes fué creciendo la cantidad gradualmente hasta llegar á ciento cuarenta talentos (unos ciento cuarenta mil duros de nuestra moneda, suma entonces no despreciable); al oír la cifra, la niña Gorgo exclamó vivamente:

—Padre, el huésped te soborna si no te alejas en seguida...

Y Cleomenes complaciéndose del aviso de su hija se retiró á otra habitación.

Aristágoras no tuvo otro remedio que salir de Esparta habiendo fracasado en su misión.

### Plutarco.

Plutarco es uno de los escritores más fecundos que nos quedan de la antigüedad, y apenas se conoce la mitad de sus obras. Su hijo Lampriates escribió para un amigo suyo una lista de las obras del filósofo de Cheronea; esta lista, incompleta tal vez, se ha publicado en varias ediciones de Plutarco y en la *Biblioteca griega* de Fabricius. Contando separadamente cada una de las *Obras morales* y de las *Vidas* comprende 210 obras, y sólo quedan de éstas 130, incluso las apócrifas.

Según conjeturas, pues nada se sabe de cierto, nació Plutarco hacia el año 50 de nuestra era según unos, y según otros hacia el 120. La diferencia no deja de ser notable, y sólo podemos atenernos á un dato que se tiene acerca de su vida y es que en la época del viaje de Nerón á Grecia, es decir, en el año 66 de nuestra era, frecuentaba en Delfos las lecciones del filósofo Ammonio, y él mismo es quien nos lo dice.

Plutarco pertenecía á una familia de las más ricas y distinguidas de la Cheronea. Dotado de talentos que hubieran podido hacerle brillar en teatro más vasto, prefirió permanecer en su ciudad natal y pasó allí la mayor parte de su vida impulsado por un sentimiento eminentemente patriótico.

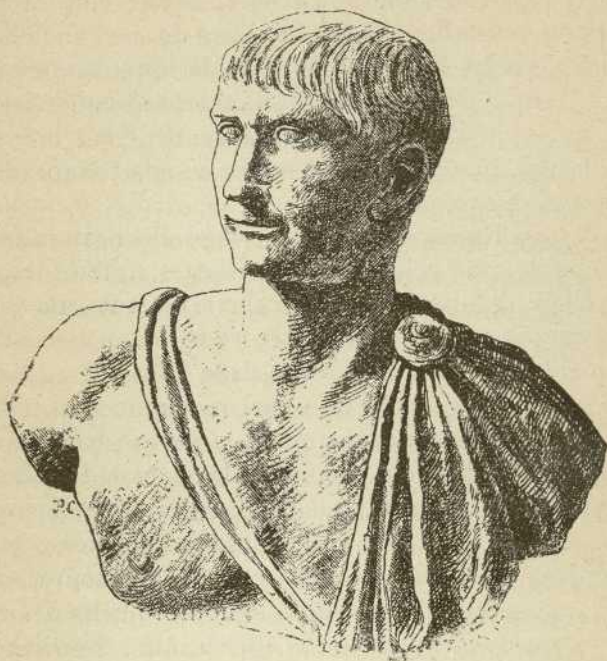
Él mismo lo dice: «...Nacido en una pequeña ciudad, me place quedarme en ella, á fin de no hacerla

más pequeña aún». Dividese su vida entre sus deberes de ciudadano, sus estudios filosóficos y algunos viajes emprendidos para instruirse y para defender los intereses de su patria.—Encargáronle en su juventud de una misión cerca de un procónsul de Acaia; vésele después en Roma, donde emplea su tiempo en beneficio de los intereses de sus conciudadanos y en las lecciones de filosofía que da en público. Esta doble ocupación le absorbe de tal modo, que no le queda tiempo para aprender bien la lengua latina, que aprendió después en edad avanzada, según él mismo dice.

Volvió á Roma dos veces; la segunda cuando gozaba ya de gran celebridad, y entonces recibió de un personaje distinguido, L. Aruleno Rústico, un homenaje que se complace en recordar. Rústico asistía á una lección de filosofía que daba Plutarco en lengua griega; trajéronle en aquel momento una carta del emperador, pero Rústico no quiso abrirla hasta que Plutarco hubiese terminado de hablar. Plutarco fué investido con todas las dignidades de su patria, y en su vejez funcionó en las fiestas de Delfos como sacerdote de Apolo. Dicese que fué preceptor de Adriano, y estando en Suida le nombró cónsul Trajano para que vigilase á los ilirios, algo rebeldes á la autoridad de Roma. Por ultimo, y á creer una tradición poco fundada, fué también preceptor de Trajano, mas según la cronología no podía esto ser cierto, pues Trajano y Plutarco eran casi coetáneos, y aun cuando en rigor esto no fuese una dificultad, es al menos muy dudoso.

Gusta Plutarco de hablar en sus obras de él mismo, de sus maestros, de sus padres y de sus amigos. Dice que tuvo por maestro de filosofía cierto

Ammonio de Alejandria, á quien no hay que confundir con Ammonio Sacca, el maestro de Plotino. También dice el mismo Plutarco que viajó por Italia, por Egipto y Asia, y con mente clara y observadora



TRAJANO

consignó en sus libros el resultado de sus investigaciones. Durante algún tiempo ejerció la profesión, muy honrada entonces, de «Sofista», y la mayor parte de sus *Obras morales* no son más que la reproducción de cartas ó improvisaciones hechas, escritas donde pasaba, según uso de aquel tiempo.

«Los escritos de Plutarco, dice Montaigne, saboreándolos bien nos revelan el hombre.» La idea que nos da él mismo es la de un filósofo amable, cuya moral dulce y á la vez severa, presta un encanto infinito á los deberes de la familia y de la sociedad. Es un alma tierna y delicada, como dice muy bien un biógrafo. (Prefacio á las *Vidas paralelas* de Tiberio y Caio Gracco, E. Sonzogno, editor, 1883.) Plutarco mismo refiere que habiendo tenido un diverbio con la familia de su mujer y no queriendo que pudiera resentirse la unión entre ambos cónyuges, hizo con ella un viaje al monte Helicón y allí ofreció un sacrificio al Amor, poniendo bajo la protección de este numen su felicidad conyugal. Vivió siempre rodeado de amigos afectuosos que se ganaba por el atractivo de su espíritu y de su carácter. Sin embargo, dice Aulo Gellio, aquel hombre cuya amistad era tan atractiva, fué con un esclavo de una dureza poco digna de un filósofo. Según este compilador, Plutarco manda castigar con latigazos á un esclavo; éste le vitupera que se deje transportar de la cólera á pesar de haber escrito un tratado contra aquella pasión; Plutarco, con la mayor calma, se prepara á demostrarle que no está dominado por la cólera y dice al ejecutor del castigo: «mientras discutimos, continúa tu oficio.» Á esta anécdota muy sospechosa pudiera contraponerse una bella expresión de Plutarco acerca de los esclavos: «que es mejor hacerlos peores con la propia indulgencia, que perjudicarnos á nosotros mismos con la cólera queriendo corregirlos». Algo duro es suponer que Plutarco uniese la burla á la crueldad, dadas sus condiciones de dulzura que constituían la esencia de su carácter.



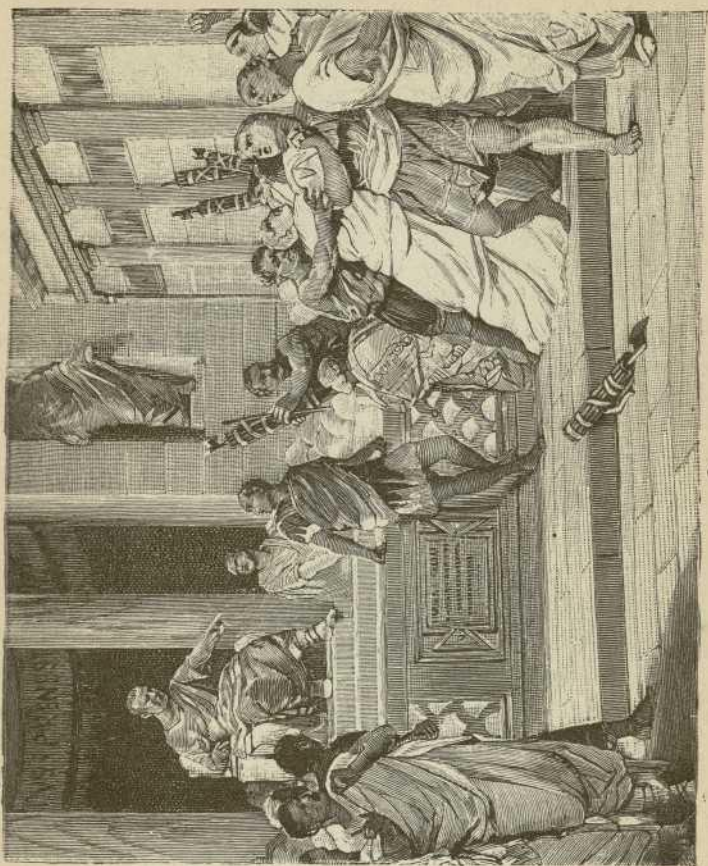
Sus *Obras morales* son indudablemente inferiores á sus *Vidas paralelas*; éstas son la verdadera gloria de Plutarco y á ellas debe la incontestable popularidad que circunda su nombre. Probablemente las escribió en edad madura y en la vejez y son el fiel trasunto de toda una existencia de estudios y reflexiones, ofreciendo los caracteres de composición original.

#### Creso.

Marco Licinio Craso, ó Creso como decimos los españoles, denominado el *Dives* ó el *rico* fué considerado por sus coetáneos como el tipo de la avaricia. Nació ciento quince años antes de Cristo y por consiguiente tenía quince años más que Julio César. En el año 85 refugióse en España para huir de los partidarios de Mario que le habían tomado por punto de mira á causa de sus enormes riquezas. Creso poseía, sólo en terrenos, doscientos millones de sestercios ó sean más de cuarenta millones de pesetas. Á la muerte de Mario, ocurrida dos años después, y con el triunfo de Sila, Creso volvió á Roma.

Enviado por Sila á reclutar tropas en el país de los marsos, y habiendo ido solo, pues no le concedió Sila la escolta que había solicitado, tuvo la suerte de reunir algunas fuerzas con las cuales tomó por asalto y saqueó una ciudad de la Umbria; en aquella expedición aumentó en siete ú ocho millones más su fortuna ya considerable. Sin embargo aspiraba á otra riqueza mayor y decía que ninguno podía vanagloriarse de ser rico si no lo era bastante para asoldar un ejército. Sila, aunque no era difícil ni de estrecha conciencia, tomó á mal lo del saqueo y desde

aquel momento prefirió á Pompeyo; naturalmente esto dió motivo á la enemistad entre Creso y Pompeyo.



LOS PRINISTANOS ANTE EL TRIBUNAL DE SILA

Los samnitas, guiados por su jefe Telesino habían osado llegar hasta las puertas de Roma dejando una huella de fuego y de sangre por donde habían pasado. Sila fué á combatirlos; pero en el choque perdió

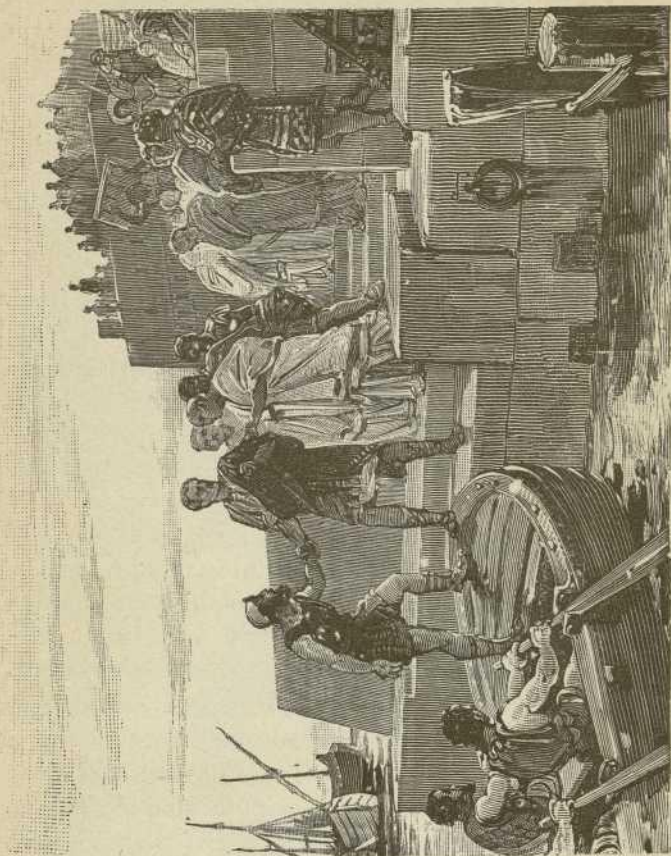
el ala izquierda de su ejército y tuvo que retirarse á Preneste; estábase en su tienda juzgándose perdido, cuando le anunciaron un correo de parte de Creso que venia á nunciarle la victoria de Creso sobre los samnitas á quienes habia atacado cuando aún estaban en desórden después de haber derrotado á Sila; habia matado á Telesino y habia hecho muchos prisioneros. El dios de la guerra le ayudaba también como la diosa Fortuna. Sila olvidó este servicio que le habia hecho Creso, mas éste supo de tal manera hacerlo valer en Roma, que obtuvo la pretura y diéronle después el encargo de dirigir la guerra contra Espartaco, al que venció en unión de Pompeyo, que se llevó toda la gloria.

Creso en todo aprovechaba para sacar partido y aumentar sus riquezas, mas era tan avaro que Plutarco refiere una anécdota muy popular entonces en Roma. Tenia Creso en su antesala y colgado de un clavo, cierto sombrero de paja, muy usado, y cuando salia á pasear con un amigo suyo, Alejandro el griego, de cuya conversación gustaba mucho Creso, se le prestaba, mas al volver á casa se apoderaba del sombrero y volvía á colgarlo otra vez del clavo.

No es nuestro ánimo ni este sería el lugar tampoco, seguir en todos sus detalles la vida de Creso y nos limitaremos á relatar los puntos mas salientes. Reconciliado con Pompeyo, se unió á éste y á César que estaban en contra del Senado; César representaba el genio, Pompeyo la popularidad y Creso el dinero. De aqui data, puede decirse, el primer triunvirato. La voz de aquellos tres hombres tenia, como dice A. Dumas en su «Julio César», el valor de un millon de votos.

Creso protegido por César y Pompeyo no tomaba

parte alguna en los acontecimientos de Roma; no deseaba más que una sola cosa: el proconsulado de Siria. Su sueño era mover guerra á los partos, en



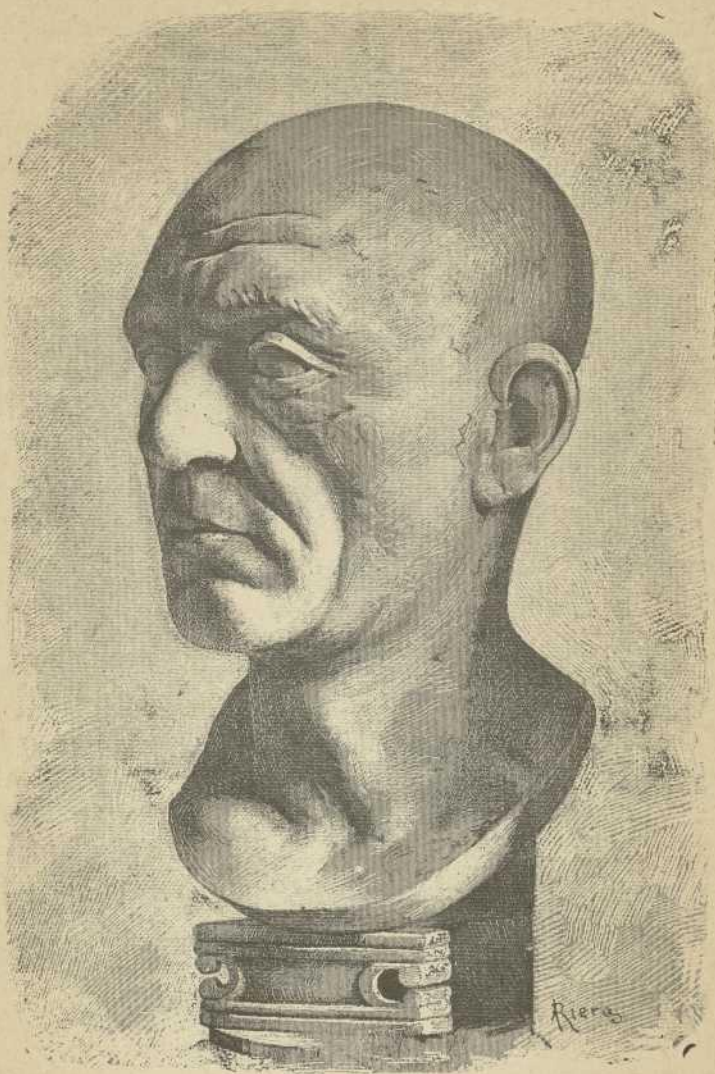
PARTIDA DE POMPEYO DE BRINDISI

los cuales veía un nuevo manantial de riqueza que entrase en sus arcas. Descaba saquear, gobernándolas, las ciudades de Ctsifonte y Seleucia; su avaricia le cegaba á tal punto que no le dejaba ver los peli-

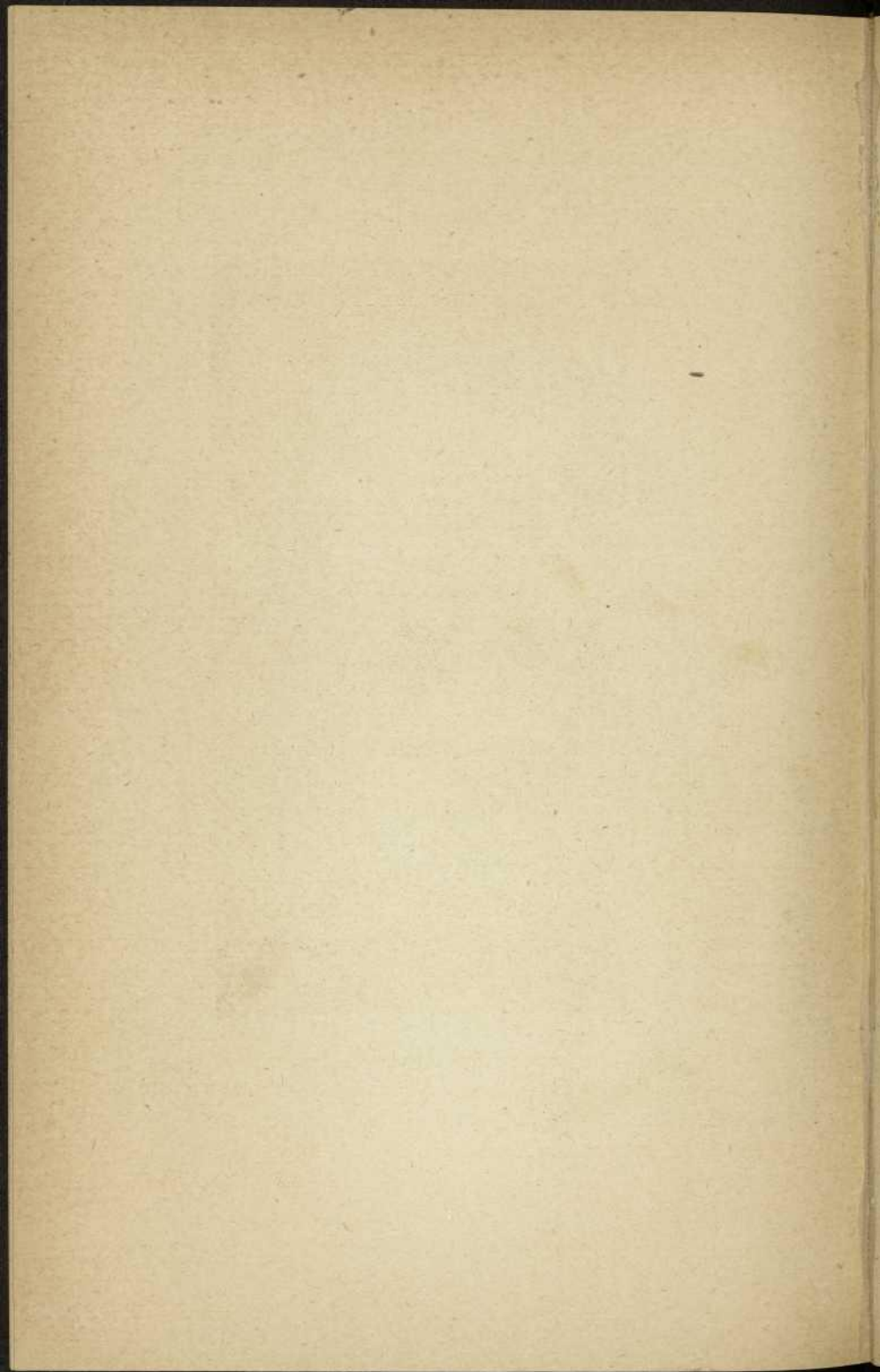
gros á que se exponia. No sabia cuán formidable fuese aquella caballeria escita reclutada entre los esclavos y acampada en el alta Asia, en los dominios de la Seleucida. Aquella monarquia esencialmente feudal habia sido fundada por Arsace, doscientos cincuenta años antes de la era cristiana y á la sazón tenia por rey á Orode I. Sabiase que los partos eran enemigos terribles, y que al par de sus caballos iban cubiertos de hierro; que sus armas eran flechas, mortales en el ataque y mas aún en la huida, que lanzaban los partos, huyendo, por encima del hombro izquierdo.

Mientras Cresos hacia los preparativos de marcha escribió á César, que estaba en la Galia, pidiéndole le enviase su hijo, el jóven Cresos, que militaba á las órdenes de César; éste le respondió accediendo á su petición y diciéndole que además de su hijo le enviaría mil caballos escogidos y cuerpo de ejército de los galos, que eran buenos guerreros.

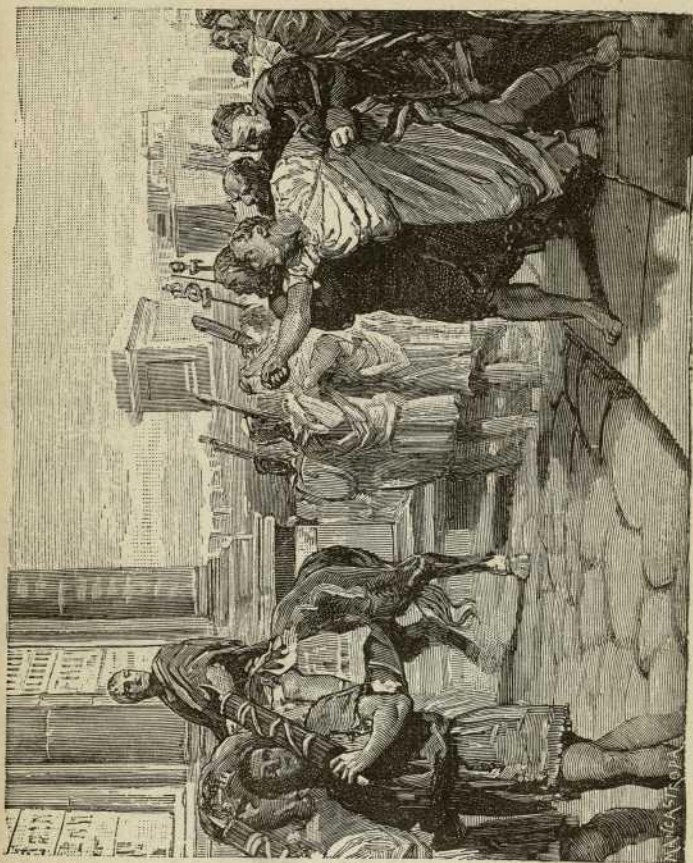
Cuando Cresos tuvo todo su orden y en el momento de partir, estalló un motin; Catón no aprobaba la guerra con los partos, pues decia que no habian dado motivo alguno para faltar al tratado que con ellos tenian. Ateio, tribuno del pueblo, era de la misma opinión de Catón y habia declarado que no dejaría partir á Cresos; atemorizado éste fué á ver á Pompeyo y le rogó le acompañase hasta fuera de la ciudad protegiéndole con su popularidad. Pompeyo conocia algo á los partos, y debió disuadir á Cresos de realizar su deseo, mas á Pompeyo le convenia quedarse solo, como triunviro, en Roma, pues César á su juicio tenia para largo tiempo en las Galias, y marchándose Cresos quedaba solo en Roma; accedió pues al deseo de Cresos y le acompañó por las calles



ESCIPIÓN EMILIANO



de Roma, que estaban llenas de gente. Pompeyo exhortaba al pueblo, que abría paso franco, mas antes de salir de la ciudad se interpusieron el tribuno



IMPREGACIÓN DEL TRIBUNO CAPITÓN CONTRA LA EXPEDICIÓN ASIÁTICA DE CRESO

Ateio Faronio, que eran en estoicismo, ó mejor dicho en cinismo, rivales de Catón; Ateio dió dos pasos hacia Creso y le intimó que se parase, mas Creso continuaba su camino; entonces Ateio dió orden



para que le prendiesen y así lo hicieron, pero los demás tribunos consideraban aquel acto de violencia como un atentado y le dejaron inmediatamente en libertad.

Creso llegó al fin á Brindisi, en cuyo punto se embarcó á pesar del mal tiempo que reinaba en vientos contrarios y tempestades que ocasionan en el viaje la pérdida de varias naves. Creso llegó salvo á la Galacia donde halló al rey Deiotario, ya muy viejo, que hacía construir una nueva ciudad; Creso se acercó á hablarle y le dijo en tono burlón:

—¿Rey, cómo es que te pones á fabricar ciudades en la duodécima hora? (aludía á su vejez).

El rey de Galacia miró fijamente á Creso, que tenía sesenta años, y como era completamente calvo aparentaba setenta y le respondió en igual tono:

—Y tú mismo, poderoso general, ¿cómo has partido tan temprano para hacer la guerra á los partos?

Creso no recogió el sarcasmo y siguió su camino hacia el Éufrates, que atravesó echando un puente; luego ocupó en Mesopotamia varias ciudades que se entregaron sin resistencia. Estableció sus cuarteles de invierno en Siria y allí esperó la llegada de su hijo. Sus tropas hubieran querido proseguir el camino, ocupar Babilonia y Seleucia y desde aquí prepararse á combatir los partos; pero Creso no hacía la guerra por la gloria, sino por la especulación lucrosa.

Una vez en Siria, estableció una casa de comercio en la que se llevaba cuenta y razón de las rentas de la ciudad y examinaba minuciosamente el valor de los tesoros de la diosa de Hierápolis de Carvia, diosa rica que mantuvo todo el ejército de Creso durante aquel invierno.

Después de varias peripecias que no son de este lugar, recibió los embajadores del rey Orode I, que le dijeron:

—Si tu ejército viene en nombre de los romanos, haremos una guerra sin tregua, encarnizada, inexorable. Pero si viene, según se dice, contra la voluntad de tu patria y por ambición tuya solamente para satisfacer tu avaricia, nuestro rey dará pruebas de bondad, tendrá compasión de ti y permitirá á tu ejército que se retire libremente.

Creso, riéndose les contestó:

—Está bien. Decid á vuestro rey que en Seleucia le haré saber mi respuesta.

—¿En Seleucia? replicó el más anciano de los embajadores, llamado Vagise, y extendiendo el brazo y abierta la palma de la mano, añadió:

—Primero que tú entres en Seleucia habrán nacido pelos aquí.

En la imposibilidad de seguir paso á paso los trámites de aquella guerra sin cuartel ni tregua, pues seria demasiado largo, terminaremos diciendo que Creso no pudo ver cumplida ni realizada su avaricia. Perdió la vida, no en la batalla, sino por traición en una pretendida tregua; cierto Promaxatre, cuando Creso cayó á tierra herido á traición, le cortó la cabeza y la mano derecha á la vista de sus soldados, demasiado lejos para impedir aquel golpe atrevido; el hijo de Creso habia ya muerto en batalla y su cabeza puesta en una lanza fué llevada en alto por un parto á caballo que la paseaba triunfante enseñándola al ejército enemigo y preguntando si era cierto que aquella cabeza, la cabeza de un héroe guerrero, pues habia combatido y muerto como tal, era la del hijo ó de Creso, hombre infame y sin corazón.

Del ejército de Creso, veinte mil hombres fueron pasados á cuchillo y los restantes, mil ó mil quinientos se dispersaron fugitivos por las montañas.

Así pereció aquel famoso Creso tan nulo como avaro, pero tan rico que podía con sus tesoros inmensos haber comprado su reino en nuestros días.



TAZA DIATRETA

(Vaso del Museo Trivulcio) que lleva la inscripción: *Eibe vivas multos annos.*

## LISTA DE NOMBRES

### QUE SE CONFUNDEN FÁCILMENTE

---

Para evitar al lector la confusión que naturalmente resulta de llevar varios personajes un mismo nombre, diferenciándose sólo en algún apelativo ó en un número cronológico, añadimos el siguiente catálogo de los principales nombres propios que figuran en este libro con los detalles que sirven para distinguirlos, y puestos por orden alfabético para facilitar la consulta:

**Agatocles**, hijo mayor de Lisimaco (casado con Lisandra); fué hábil general y heredero del trono de Tracia; asesinado por Ptolomeo Peraunos y Arsinoe.

**Agatocles** de Siracusa, famoso aventurero y tirano de Siracusa, cuya hija Lanassa casó primero con Pirro y después con Demetrio.

**Agis III**, rey de Esparta durante las campañas de Alejandro; derrotado y muerto por Antipater.

**Agis IV**, rey de Esparta en 244 A. C., reformista social y político; ejecutados por los Eforos.

**Alejandro el Grande**, ó sea cronológicamente, Alejandro III de Macedonia.

**Alejandro IV**, su hijo habido con Roxana, asesinado por Casandro durante su niñez.

- Alejandro** el Moloso, hermano de Olimpia, y luego cuñado de Alejandro el Grande; hizo la campaña en la Italia meridional, y allí fué muerto.
- Alejandro**, hijo de Pirro, su sucesor en el trono de Epiro, y último rey.
- Alejandro**, hijo de Casandro, sentenciado á muerte por el rey Demetrio.
- Alejandro**, Sátrapa de Persia, que se rebeló bajo Antioco III <sup>1</sup>.
- Antígono**, llamado Monoftalmos (de un ojo solo), Sátrapa de Frigia bajo Alejandro, y el primero entre los Diadochios, padre del rey Demetrio; muerto en Ipsos (301 A. C.).
- Antígono** Gonatas, su nieto, rey de Macedonia por espacio de treinta y cuatro años.
- Antígono** Dosón, sobrino de Gonatas, hijo de Demetrio el Bello, rey de Macedonia.
- Antíoco I**, llamado Soter, hijo de Seleuco I; Soter, rey de Siria y de las provincias orientales.
- Antíoco II**, llamado Theos (Dios), su hijo y sucesor.
- Antíoco** Hierax, hijo menor de Antíoco II; gobernó el Asia menor y combatió contra su hermano Seleuco II.
- Antíoco III**, el Grande, hijo menor de Seleuco II, rey de Siria durante treinta y cinco años; derrotado en Magnesia (190 A. C.).
- Antíoco IV**, Epifanis, hijo mayor de Antíoco III, rey de Siria, que fué dueño del Egipto hasta que le despojaron los Romanos <sup>2</sup>.
- Arsinoe**, hija de Ptolomeo Soter y de Berenice, ca-

<sup>1</sup> Hay otros catorce Alejandro conocidos en la historia de aquel período.

<sup>2</sup> Véase en «Seleuco» la alternación de los dos nombres en la dinastía Seleucida.

sada con el rey Lisímaco; después prometida de Ptolomeo Keraunos, que asesinó á sus hijos; casada finalmente con su hermano Filadelfo.

**Arsinoe**, hija de Lisímaco y de Nikea, primera mujer de Ptolomeo Filadelfo, de quien se divorció luego al casarse con su hermana, la otra Arsinoe que acabamos de nombrar <sup>1</sup>.

**Atalo**, príncipe Macedonio, tío de Cleópatra, segunda mujer de Filipo de Macedonia y general de Filipo.

**Atalo**, hermano de Filetacro, primer dinasta de Pergamum.

**Atalo I**, rey de Pergamum, hijo del anterior.

— **II**, rey de Pergamum, hijo del precedente; sucedió á su hermano mayor Eumenes.

**Atalo III**, rey de Pergamum, hijo de Eumenes II, último rey de Pergamum.

**Berenice**, hija de Lago, casada con Ptolomeo I, hermana suya de padre y madre, de Ptolomeo II y de su mujer Arsinoe.

**Berenice**, hija de Magas, prometida de Demetrio el Bello, y casada luego con Ptolomeo III.

**Berenice**, hija de Ptolomeo II, casada con Antioco II, asesinado por su primera mujer <sup>2</sup>.

**Demetrio I**, rey de Macedonia, hijo de Antigono, y conocido por Poliorcetes ó el Sitiador.

**Demetrio** de Falero, filósofo, virrey de Atenas bajo Casandro 317-307 A. C., hasta que lo expulsó el anterior Demetrio cuando fué á Egipto.

**Demetrio** el Bello, hijo menor de Demetrio I, enviado á Cirene por su hermano Antigono Gonatas.

<sup>1</sup> Arsinoe fué el nombre de quince ciudades, al menos, fundadas por los Ptolomeos.

<sup>2</sup> Concéense diez ciudades llamadas con este nombre.

- Demetrio II**, rey de Macedonia, hijo de Antigonos Gonatas, muerto en batalla 229 A. C.
- Demetrio** de Faros, príncipe Ilirio, derrotado por los Romanos; consejero de Filipo V <sup>1</sup>.
- Eumenes** de Cardia, secretario privado y después general de Alejandro; defendió su familia contra Antigonos, y después de grandes guerras, fué prisionero y muerto en Gabiena.
- Eumenes I**, hermano de Filetaero de Pergamun; después dinasta allí.
- Eumenes II**, primo del anterior, hijo de Atalo I, rey de Pergamun.
- Filipo** de Macedonia, padre de Alejandro el Grande, en el orden cronológico, Filipo II.
- Filipo Arrideo**, hermano de padre de Alejandro el Grande, en el orden cronológico, Filipo III (sucesor de Alejandro).
- Filipo IV**, hijo de Casandro, rey titular de Macedonia antes de Demetrio I.
- Filipo V**, antagonista de los romanos, hijo de Demetrio el Bello y padre de Perseo <sup>2</sup>.
- Ptolomeos**, sucedense regularmente como reyes de Egipto denominados por números y epítetos distintos, á saber: I Soter; II Filadelfo; III Evergetes; IV Filopator; V Epifanes; VI Filometor; Evergetes II.
- Ptolomeo** Peraunos, hijo mayor de Ptolomeo I Soter, desterrado; fué durante un año rey de Macedonia <sup>3</sup>.
- Seleuco I** (Nicator), general bajo Alejandro, enton-

---

<sup>1</sup> Se conocen en aquel período ocho Demetrios más.

<sup>2</sup> Diez y siete Filipos hay además en la historia de aquel tiempo.

<sup>3</sup> Hay quince Ptolomeos más.

ces rey de las provincias de Oriente, padre de Antioco I y abuelo de Antioco II.

**Seleuco II** (Callinico), hijo de Antioco II, cuarto rey de Siria y de las provincias orientales.

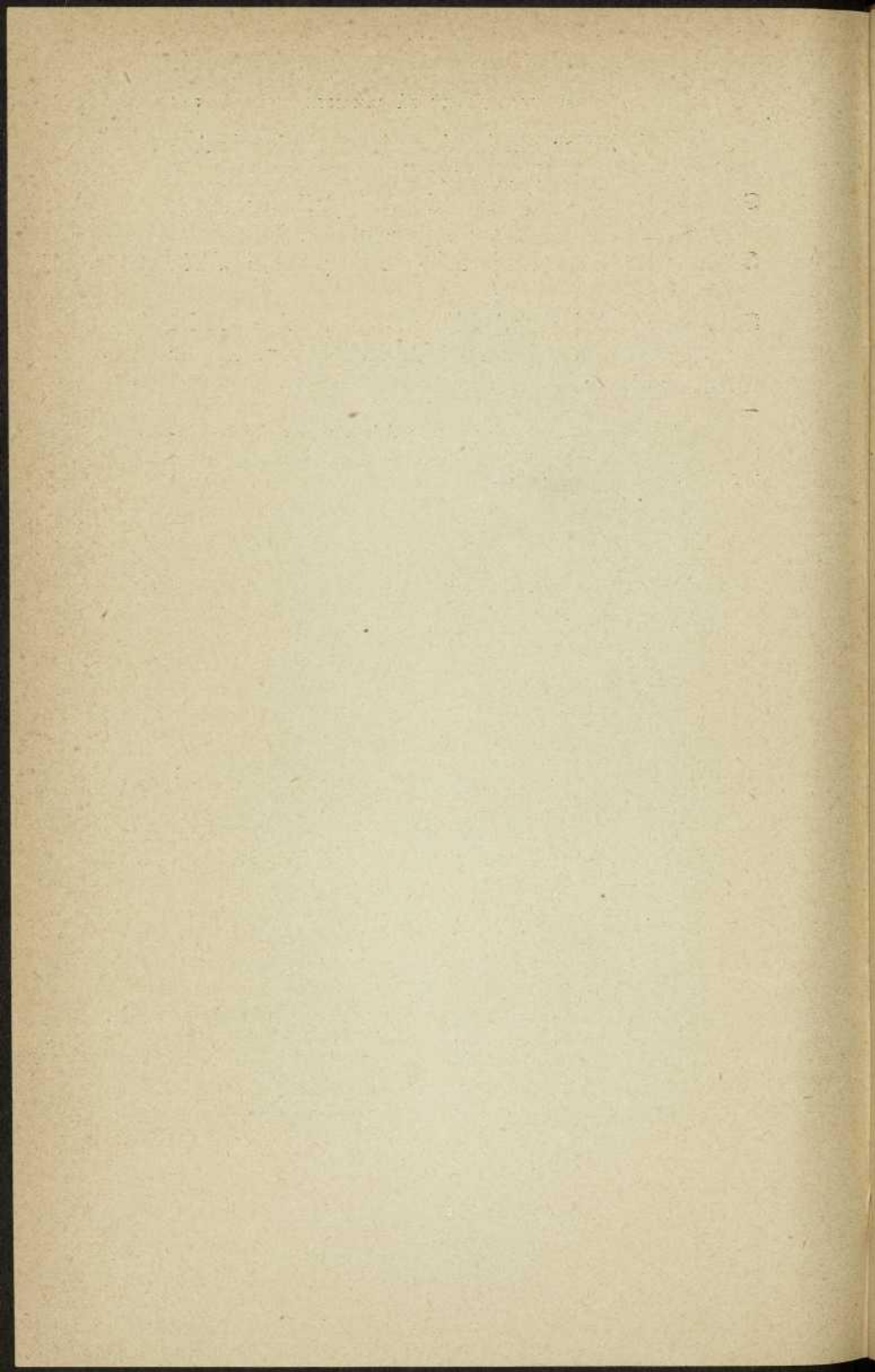
**Seleuco III** (Soter), hijo del anterior y rey de Siria también.

**Seleuco IV** (Filopator), hijo menor de Antioco III rey de Siria, á quien sucedió su hermano mayor Antioco IV (Epifanes) <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Las ciudades Seleucia en el Orontes y Seleucia en el Tigris, deben distinguirse cuidadosamente. Hubo además once ciudades de menor nota con el mismo nombre.





## ÍNDICE ALFABÉTICO

### A

- Abydos, sitio de, página 236.
- Academia, la, fundada por Platón, 81.—Importancia de sus maestros, 90.—Sirve de modelo para la Biblioteca Alejandrina, 120.
- Academia, la Nueva, abraza las conclusiones del Escepticismo, 90.
- Acarnanios, acuden á Roma, 166.
- Achea, Liga, 52.—Su oposición á Antígono Gonatas, 103.—Su difusión, 142.—Su carácter, 145.—Sus oficiales, 146.—Derrotada por Cleómenes, 187.—Permanece neutral en la guerra entre Felipe y Roma, 232.—Se une á Roma, 261.—Cómo la trató Roma, 263.—Obtiene su mayor extensión, 266.—Ayuda á Roma contra Perseo, 286.—Principales jefes transportados á Roma, id.
- Acheo, expedición de, contra Attala, 195.—Rebeliones contra Antíoco III, 210.—Sitiado en Sardis, 213.—Su muerte, 215.
- Açoka abraza el budismo, 117.
- «Acontius y Cidipe», 125.
- Adula, inscripción de, 136.
- Aegión, punto de reunión de la Liga, 156.
- Agésilao, en Grecia, 12.
- Agatocles, ministro de Ptolomeo Epifanis, 234.
- Agis, planes de, 148.—Su muerte, 149.—Sus hechos con Arato, 150.
- Alejandro el Grande, empieza una nueva época, 1.—Familia y juventud, 4.—Acusado de complicación en la muerte de su padre, 7.—En Chesonea, 9.—Sus adelantos en el sistema militar de Felipe, 10.—Campana Iliria, id.—Destruye á Tebas, 10.—Parte para Asia 12.—Derrota á los Persas en Granicus, 12.—En Issus, 15.

- Sus tácticas militares, *id.*  
 —Toma á Tyro, 16.—Gana la batalla de Arbela, 17.—Casa con la hija de Darío, 18.—Con Roxana, 23.—Marcha á la India, 25.—Herido por el Mallí, 26.—Su modo de vivir, 29.—Su muerte, 30.—Sus hijos, 33.—Influencia de su ejemplo en la forma de gobierno monárquico, 41.—Contraste entre él y los filósofos, 82.—Modifica la idea griega de la monarquía, *id.*—Resultado permanente de sus conquistas, 260.
- Alejandro, imperio de, pasa finalmente á poder de los romanos, 284.—Sus dañosos efectos en Roma, 296.
- «Alejandra» de Lycafron, 124.
- Alejandro (Egipto), fundada en, 17.—Descripción, 106.—Escuelas, 108.—Biblioteca (*Biblioteca*).
- Alicarnaco, tomada por Alejandro.
- Americana, Federación, comparada con la Achea, 162.
- Anacletería, su explicación, 256.
- Andros, derrota de la flota de Antígono en, 105.
- Aneyra, monumento de, 66.
- Andronico, traduce la Odysea escribe comedias, etc., 290.
- Antigoncia, fundación, 194.
- Antígono Monoftalmos, general bajo Alejandro, 8.—Sátropa de Frigia, 36.—Asiste á Eumenes en Paflagonia, *id.*—Conquista á Eumenes, 37.—Quita á Seleuco de Babylonia, *id.*—Asesina á Cleopatra, 43.—Sus guerras con Ptolomeo, 46.—Coalición contra, 53.—Su derrota y su muerte, 56.
- Antígono Gonatas, pretendiente al trono de Macedonia, 61.—Derrota los Celtas, 65.—Guerras con Pirro, 70.—Su familia y juventud, 101.—Reinado, 103.—Esfuerzos para contrarrestar las Ligas Achea y Etolia, 104.—Se une á la Liga Etolia, 143.
- Antígono Doson.—Su historia, 180.—Campana contra Egipto, 181.—Llamado por Arato para ayudar la Liga Achea, 190.—Se hace dueño de ella, 193.—Toma Martinea, 194.—Derrota Cleómenes, 197.—Su muerte, 199.
- Antioch, descripción de, 114.
- Antíoco I, Soter, derrota los Celtas, 65.—Dificultades de su reino, 113.—Protege la literatura, *id.*—Su guerra con Eumenes y su muerte, 115.
- Antíoco II, Theos.—Origen del sobrenombre, 115.—Sus éxitos y muerte, 116.
- Antíoco Hierax, 133.—Obtiene Asia menor, 172.—Ataca los Galatos, *id.*—Es derrotado por Attalo, 173.

- Antíoco III el Grande.—Su acción, 195.—Campana, íd.—Éxito contra Molón, 210.—Campana contra Egipto, íd.—Captura á Acheo, 214.—Ataca los Partos, 215.—Saludado como «el Grande», 216.—Hace un tratado con Felipe, 232.—Campana contra Egipto, íd.—Derrota á Scopas, 235.—Ataca las posesiones macedonias, 247.—Toma Eubea, 248.—Derrotado en las Termópilas, íd.—Derrotado en Magnesia, 251.—Su muerte, 252.
- Antíoco IV, Epifanis.—Su acción, 283.—Su carácter, 284.—Sus campañas egipcias, íd.—Coartado por Roma, íd.
- Antípater, general bajo Alejandro, 8.—Su conducta arbitraria y queja de Olympias, 29.—Recibe el gobierno de Macedonia, 35.—Deshereda á Casandro, íd.—Ensaya la guerra Lamiana, 38.—Obtiene la muerte de Demóstenes y de Hypercides, íd.—Se establece en Grecia, 40.—Llega á ser tutor de la Casa Real, 41.—Su muerte, íd.—Deja como regente á Polysperchon, 42.
- Apollodoro, Lycofron le hace asunto de una tragedia, 67.—Subyugado por Antígono Gonatas, 102.
- Apollonio Bodio, biblioteca-
- rio de Alejandría, 121.—Sus poemas, 124.
- Arabia, circunnavegada, 135.
- Arato.—Su paz con Antígono Gonatas, 105.—Su vida, 140.—Liberta Argos, 142.—Toma Corinto, 143.—Sus relaciones con Argis, 148.—Impolítica, 158.—Su muerte, 226.
- Arián, caballeros de, 13
- Arato el Astrónomo, 114.—Poema de, 126.
- Aracosia, provincia de, 22.
- Arbela, batalla de, 15.
- Arcia, provincia de, 22.
- «Arcadia» de Sanuazaro, 124.
- Arquitectura de Roma, debida á Grecia, 298.
- Arco, Espartano, comandante en la guerra Cremonidea, 103.
- Argos, batalla de, 71.—Liberbertada por Arato, 142.
- Aristo de Chios, profesor ó maestro de estoicismo, 86.
- Anitarco de Samos, 121 y 205.
- Aristómenes, ministro de Egipto, 255.
- Aristófanes, de Byzancio, 121.
- Aristóteles, maestro de Alejandro, 8.—Teoría de su filosofía, 82.
- Armenia, reino de, 74.
- Arrideo, véase Felipe Arri-deo.
- Arsasidas, se apodera de Atropatene, 202.
- Arsinoe, casada con Lysimaco, 59.—Con Ptolomeo Keraunos, 60.—Con Ptolomeo

- meo Filadelfo, 62.—Su complacencia, 109.
- Assaye, 12.
- Atenas, gobernada por Demetrio de Falero, 41.—Proclama su rey á Demetrio Poliorcetes, 46.—Se pone á la cabeza de la guerra Cremonidea, 103.
- Atropatene, reino de, 74.—Su rebelión, 116.—Tomada por los Arsacidas, 202.
- Attalides, príncipes en Pergamum, suceden á la parte asiática de Lysimaco, 36.
- Attalo I derrota los Salatos, 65.—Á Hierax, 172.—Se une á Roma contra Felipe, 221.—Derrota á Felipe, 232.
- Attalo II sucede á Eumenes, 278.
- Attalo III deja su reino á Roma, íd.
- Attica, devastada por Felipe, 236.
- Autonomía comunista, 47.—Instinto de la mente griega, 154.
- B**
- Babylonia, historia de, traducida por Berosus, 114.
- Baabbeck, 1238.
- Bastria, conquistada por Alejandría, 22.—Reino de, 74.—Sus revueltas, 117.—Segregado del Helenismo, 242.
- Bateria, reino de, 215.
- Barsina, viuda de Memnon, 33.
- Berenice, casada con Ptolomeo Guergites, 103.
- Bocia, región, campaña de, 9.
- Berosus, el Caldeo, 114.
- Bessus, asesina á Darío, 18.—Ejecutado por Alejandro, ídem.
- Bitinia, reino de, 65.—Su dinastía, 75.
- Blossio de Cuna, 187.
- Budismo, difusión del, 117.
- Bruto, la política romana, 90.
- Byzancio trata de imponer tasas, 219.
- Brahmaputra, río del Asia, 29.
- Biblioteca y Museo de Egipto.—Alejandría.—Su fundación y carácter, 119.
- C**
- Calcedonia, 220.
- Calcis, 266.
- Calícrates hace un tratado secreto con Roma, 273.
- Calistiones, escritor, 126.
- Callimaco, bibliotecario de Alejandría, 121.—Poemas de, 123.—Su «Acconcio y Cydipe», 124.
- Canephorus, sacerdotisa, 110.
- Candahar, etimología del nombre, 76.
- Canopo, decreto de, 256.
- Capadocia, reino de, 74.—Caramania, 215.
- Cardia, 36.—Caria, regiones de, 72.
- Cartago.—Su intervención en la lucha entre Oriente y Oc-

- cidente, 71.—Helenismo en, 203.
- Carneades, 86.
- Casandro desheredado por Antípata, 35.—Se opone á Polispercon, 40.—Pone orden en Atenas, 41.—Asegura su posesión en Macedonia, íd.—Asesina á Roxana y á su hijo Alejandro, 42.—Su política, 46.—Su muerte, 58.
- Cassandra, véase Alejandra.
- Catón, tribuno en la batalla de las Termópilas, 248.—Su política, 264.
- Cattulo, poema de, 136.
- Cavour, político italiano, 6.
- Celtas, invasión de los, 12.—Pasan el Asia menor, 64.—Se establecen en Galacia, 63.—Derrotados por los romanos, 65.—Efectos de su invasión en el helenismo, 66.—Atacados por Hierax, 171.—Derrotados por Attalo, 172.
- Carpio, mar, 22.
- Champlion descubre el alfabeto de los jeroglíficos, 257.
- Celisia, 114.—Rentas de, como dote de Cleopatra, 284.
- Céltica, furia, 70.
- Cerdeña, reino de, 5.
- Chandragupta.—Su alianza con Seleuco, 53.
- Chrisipo, maestro de estoicismo, 88.
- Ciencias.—Progreso en Alejandría.—En el mundo helenista.
- Cidoppe; 125.
- Cremonidea, guerra, 103.
- Cilicia, ciudad tomada por Alejandro, 14.
- Cilician, piratas, 297.
- Cleantes, maestro de estoicismo, 88.
- Cleinius, padre de Arato, 140.
- Cleomenes, éxito de, 182.—Sus reformas en Esparta, 185.—Derrota los Acheos, 190.—Sus campañas contra la Liga Achea, 191.—Sitia á Corinto, 192.—Toma Megalópolis, 194.—Derrotado por Antígono, 197.—Huye á Egipto, 198.—Su muerte, íd.
- Coe de Longo, 125.
- Cleopatra, hermana de Alejandro, 33.—Su proyectado matrimonio, 35.—Es asesinada, 43.
- Clito, asesinato de, 85.
- Códomanno, Dario Códomanno, 18.
- Cicladés, las, 73.
- Ciziad, ciudad, Herachio, 75.
- Code-Syria, 105.
- Coloso de Rodas, 174.
- Cima Besenice*, poema de Cattulo, 136.
- Comedia, la Nueva, 93.—Influencia de ésta en la moralidad romana, 292.
- Conversaciones filosóficas de Platón, 81.
- Corinto, batalla de, 103.—Tomada por Arato, 153.—Sitiada por Cleomenes, 190.—Decadencia, 297.

Corupedi6n, batalla de, 102.  
 Ciron, batalla de, 61.  
 Corcira, 166.—En poder de los romanos, 179.  
 Cornelio Nepotes, 302.  
 Cos, batalla de, 103.  
 Cosmas Indicopleustes, 136.  
 Craunon, batalla de, 38.  
 Crassus Licinio, general romano contra Perseo.—Derrotado, 275.  
 Craterus, muerte de, 35.  
 Crates colecciona y comenta el texto de Homero, 173.  
 Criticismo, origen del, 121.  
 Cinoscéfalo, batalla de, 238.—Saqueo, 253.  
 Ciscune.—Expedici6n de Demetrio el Bello, 103.  
 Crot6n, sofista, 81.

## D

«Dafnis y Cloe» de Longus, 125.  
 Darío en Issus, 15.—Su huída de Arbela, 7.—Su muerte, 18.—Su carácter 18.  
 Decán, 25.  
 Delos, declarado puerto libre, 279.  
 Delfos, tesoro de, 64.—Desastre de, 65.  
 Demetrio Polyorcetes proclamado rey por los atenienses, 46.—Su victoria contra Casandro, 48.—Sitia Rodas, 52.—Sus victorias en Grecia, 53.—Llamado por Antígono, 54.—En Ipsus, 55.—Sus aventuras y

captura fiscal por Seleuco, 56.  
 Deidamia, reina, hija de Pirro, 145.  
 Demetrio Falesco gobierna Atenas, 41.—Crea la Biblioteca Alejandrina, 120.  
 Demetrio, el Bello, hermano de Antígono Gonatas, 103.—Su muerte, 100.  
 Demetrio II, historia de, 137.—Guerras con Etolia, 166.—Su muerte, 169.  
 Demetrio de Faros, expulsado por Roma, 223.—Consejero de Felipe V, 225.  
 Demetrias, ciudad de, 101.  
 Demetrio, hijo de Felipe V, su muerte, 263.  
 Dem6stenes.—Su opini6n concerniente á Alejandro, 10.—Es desterrado de Atenas 30.—Su muerte, 38.  
 Diadochios, divisi6n del imperio entre los, 30.—Asumen títulos de reyes, 39.  
 Delopianos, castigados por Perseo, 274.  
 Difilo, Nueva comedia de, 92.

## E

Edessa, ciudad, 77.  
 Elam, 18.  
 Egeo, 245.—Egeas, islas, 247.  
 Egipto, conquistado por Alejandro, 16.—Gobernado por Ptolomeo, hijo de Lagus, 34.—Atacado por Perdicas, 37.—Su seguridad natural contra la invasi6n, 58.—Su tráfico, 73.—Su supremacía en

Oriente, 133.—Atacado por Antíoco III, 232.—Oposición nacional al gobierno de Ptolomeo, 258.—Sus ganancias y pérdidas de territorio, 259.—Atacado por Antíoco IV, 284.—Arreglo final, 287.—Primitivas relaciones con Roma, 290.

Ecbatana, 18.

Elis, 75.

Elegía, origen de la, 123.

Eleusus, los misterios de, 236.

Ennio, traduce á Enemero, 291.

Entydornos, 117.

Epicuriano, surge el, 86.—Su enseñanza, 87.—Su cosmopolitanismo. 88.—Su punto de disparidad con el estoicismo, 89.—Enseña el quietismo, 91.

Éfeso, 246.

Ennio, poeta romano, 291.

Emilio Paulo, 276.

Epiceno, enseñanza de, 87.

Epaminondas, 290.

Epigonios, 63.

Epifanes, reinado de, 258.

Epiro, 33.—Reino de, 75.—Abolición del trono, 145.—Cómo la trata Roma, 277.

Eratóstenes, obras de, 121.—Sus descubrimientos, 140.

Erimanto, monte, 155.

Esne, templo de, 134.

Estoicismo, 86.

Estoicos, 88.

Etolia, nación poderosa, 151.

Etruria, 277.

Etolia, Liga.—Su oposición

contra Antígono Gonatas, 161.—Su difusión, id.—Su carácter, id.—Sus efectos en Grecia, id.

Etopia, 103.

Euclides, 129.

Eumenes, 36.—Finge una tienda de campaña, 37.

Enemero de Messena, 291.

Eucleidas, 197.

Evergetes, 134.—Y véase Ptolomeo.

Eufrates, río, 21.

Eubea, 248.

Eumenes II, amigo de Roma, 172.

Euridika, mujer de Felipe Arrideus, es asesinada, 42.

Euridiki, 41.

Entydemus, soberano de Bactria, 215.

Evergetes, 134.

Eurípedes, 79.

Euxino, 219.

Evergetes, II, 284.

F

Federaciones entre las ciudades griegas, 47.—Su progreso en riqueza y reputación, 55.—Necesidad de las, 154.

Fila hija de Antípater y hermana de Casandro, 35.

Felipe II de Macedonia, comparado con Pedro el Grande, 5.—Con Víctor Manuel, id.—Sus matrimonios, 6.—Su muerte, id.

Filemón, 92.

Felipe Arrideus, hijo de Felipe II, 33.—Proclamado rey



- 34.—Asesinado por orden de Olímpias, 41.
- Filetas, 123.
- Felipe V, su accesión 223.—Su deseo de unirse á la guerra púnica, 224.—Su campaña contra la Liga Etolea. *id.*—Su tratado con Aníbal, 225.
- Filadelfo, el más joven de los Ptolomeos, 60.—Su reinado, 108.—Su muerte, 110. Su inacción, 228.—Su tiranía, 227.—Hace la paz con los Romanos, 228.—Su mala política, 231.—Hace un tratado con Antíoco III, 232.—Derrotado en Samos, 236.—Devasta el Attica, 240.—Su habilidad militar, 248.—Derrotado en Cynoscéfalo, 250.—Su parte en la guerra contra Roma y Antíoco III, 250.—Cómo es tratado por Roma, 262.—Sus disgustos domésticos y su muerte, 263.—Su carácter, *ídem.*
- Filopoemo, contrario á Cleomenes, 265.—General de la Liga Achea, *id.*—Sale de Grecia, 266.—Su vuelta, 267.—Su muerte, *id.*
- Filopáter, 202.
- Filosofía.—Nacimiento y difusión, 82.—Naturaleza teórica de la, 85.—Obtiene importancia pública, 85.—Adquiere un tono práctico, 90.—Efecto general en su tiempo, 93.
- Flaminio, general romano contra Felipe, 237.—Le derrota, 241.—Su política en Grecia, 243.—Su carácter, 245.—Su tolerancia, 246.
- Focion, vida de, 41.
- Freeman, profesor, 154.
- Frigia, 36.

## G

- Galatea, véase Celtas.
- Galata, 65.
- Gangamela, batalla de, 17.
- Gedrosia, costa de, 22.
- Gabrio, comandante romano contra Antíoco, 248.
- Geórgicas, 126.
- Granico, batalla de, 12.
- Granico, río, 12.
- Gelón, 117.
- Gencio, rey de los ilirios, 295.
- Gaza, sitio de, 23.
- Guardia plenipotente, 35.
- Guerra Lamiana, 38.
- Guerras Liríacas, 98.

## H

- Halicarnaso, sitio de, 14.
- Harpalus.—Su huída de Babilonia á Atenas, 29.
- Hecatombeón, batalla de, 190.
- Hellen, 89.
- Helesponto, 12 y 54.
- Heráclea, 47.
- Herat, desierto persa, 24.
- Heracles, hijo natural de Alejandro, 33.—Su elevación y su muerte, 43.
- Hermeías, de Cavia, 196.
- Hexiodo, maestro, 206.
- Homero, texto de, 121.

Hombres del Pórtico, 88.  
 Horacio, modelo de, 126.  
 Histaspes, 19.  
 Hiperbato, comandante de la Liga Achea, 190.  
 Hindukush, cordillera de, 25.  
 Hypeseides.—su muerte, 38.  
 Hidaspes, 25.  
 Hierón, 177.  
 Hircania, 215.

I

Iliada, pastorales.—Su origen, 122.  
 Ihon, pueblo, 12 y 165.  
 Ilián, diosa, 12.  
 Ipno, batalla de, 55.  
 Iliria, subyugada por Roma, 224.  
 Isso, batalla de, 15.  
 Indos, 25.

J

Jarjer, 11.  
 Jenofonte, en Grecia, 12.  
 Judíos.—Su alejamiento de Ptolomeo, 235.

K

Keynane, hija de Filipo y de una tracia, 33.  
 Keraunos, 60.  
 Koord-Kabul y Khyber, 25.

L

Lago, oficial de Alejandro, 34.  
 Leosisio, enviado al Synodo de los Etolios, 226.  
 Lanasa, hija del tirano de Sicilia Agatocles, 58.

Lamiana, guerra, 38.  
 Laodicea, mujer de Antíoco, Theos, 115.  
 Leoy el patriota, 28.  
 Leonidas, rey de Esparta, 148 y 182.  
 Leaders, ó jefes políticos, 38.  
 Leonato.—Su muerte, 35.  
 Leonnatus, 38.  
 Laodiceas, ciudades, 77.  
 Lestrigones, 64.  
 Leóstenes, comandante griego en la guerra Lamiana, 38.—Su muerte, 39.  
 Lemnos, islas de, 252.  
 Leonato.—Su muerte, 35.  
 Lepido, embajador romano en Egipto, 235.  
 Lisimaco, sátrapa de Tracia, 36.—Su prudencia, 48.  
 Limaquia, ciudad, 232.—Batalla de, 65.  
 Licofrón, 67 y 126.  
 Lisandra, hermana de la reina Arsinoe, 60.  
 Locke, 82.  
 Longus «Dafne y Cloe», 125.  
 Licoforón, poeta, 124.  
 Lucrecio, sobre el epicurismo, 87.  
 Liga Aquea, 52 y 75.  
 Lycia, 163.—Liga de, 155.  
 Lerma, 190.  
 Licortas, general de la Liga Achea, 257.  
 Lagidae, 108.  
 Lidiades, 146 y 158.  
 Licurgo, 148.  
 Liguria, 262.  
 Lucio, 251.  
 Lioy, 251.

Lucio Anicio, 293.

### M

Macedonia, descripción de, 73.—Decreto romano contra, 214.—División de, id.—Paralización del comercio, 275.

Macedonio, ejército.—Cambio en sus costumbres, 25.

—Descontento en él, 26.—Insurrección y sumisión, 28.

Macedonios, gobernadores, corrupción de los, 29 y 30.

Macedonias, tropas de la casa de Alejandro, 235 y 241.

Macanidas, tirano de Esparta, 227.—Su muerte, id.

Maguncia, batalla de, 252.

Mally, tomada por Alejandro, 26.

Masalto traduce la historia de Egipto, 114.

Mantineia, tomada por Antígono, 194.—Batalla de, 227.

Marzio Quinto.—Su diplomacia, 275.—Entra en Macedonia, id.

Margos de Keryncia, 156.

Marina, ley de, 48.—Establecida, 174.

Megalópolis se une á la Liga Achea, 146.—Propone una embajada á Antígono, 189.—Tomada por Cleomenes, 194.

Meleager declara rey á Felipe Arrideus, 34.

Memnón manda por orden de Darío, 13.—Su muerte, 14.

Mesopotamia, región, 23.

Mentor, general bajo Darío, 13.

Messena.—Sus guerras con los Acheos, 267.

Molón, rebelión de, 196.—Su muerte, 210.

Monarquía, aceptada como forma de Gobierno.—Su naturaleza, 45.—Recomendada por los filósofos griegos, 46.

Mommsen, 245.

Museo, origen y título, 119.—De Alejandría, véase Biblioteca.

Mero, desierto persa, 24.

Mioneso, batalla de, 251.

### N

Nabis, tirano de Esparta, 232.

—Ataca los Acheos, 265.—Su muerte, 266.

Neoptolemos.—Su muerte, 39.

### O

Olimpia, casada con Felipe de Macedonia, 6.—Acusada como cómplice en el asesinato de su marido, 7.—Su queja contra Antipáter, 29.—Asesina á Arrideus, 41.—Su muerte, 42.

Olimpo, monte, 275.

Oco, 19.

### P

Panión, batalla de, 235.

Paflagonia, la obtiene Eumenes, 36.

- Parmenio, general bajo Alejandro, 8.
- Parthia, fundación de la monarquía, 202.—Atacada por Antíoco, 215.
- Páter, Mr. Watter.—Su estudio sobre el epicurismo, 87.
- Paulo Emilio derrota á Perseo en Pydua, 276.
- Pella, ciudad, 25.
- Peraz, 178.
- Perea, 270.
- Perdiccas nombrado regente, 34.—Ataca á Egipto, 37.—Su muerte, íd.
- Pergamum, reino de, 75.—Su fundación, íd.—Su neutralidad, 93.—Llega á ser el centro del helenismo, 134.—Su escuela de escultura, 172.—Su literatura, 173.—Su fuerza y su flaqueza, 260.
- Peripatética, escuela de filosofía, 90.
- Perseo, filósofo estoico, 85.
- Perseo, hijo de Felipe V, 263.—Sus preparativos contra Roma, 269.—Castiga á los Dalopios, 274.—Empieza la guerra con Roma, íd.—Derrota á Licinio Craso, 275.—Derrotado en Pidna, 276.—Su muerte, 277.
- Persa, imperio, carácter y topografía, 21 y 23.
- Persia, golfo de, 21.
- Plassy, 12.
- Platón, naturaleza de su filosofía, 82.—Su opinión acerca de la monarquía, 82 y 83.
- Plauto, 93.
- Pléyade, la, 126.
- Plutarco, historiador, 10.
- Plutarco, *Vidas*, 49, 56, 69, 139, y 149.—Su influencia en el mundo, 206.
- Pitágoras, 82.
- Pinaro, el río, 15.
- Polybio, sobre el comercio griego, 219.—Su vida, 280.—Su historia, íd.—Sus ejemplos de grecomanía en Roma, 295.
- Polispercón, nombrado regente, 40.—Proclama la libertad de los griegos, 41.
- Pontus, reino de, 74.
- Popilio Lenas, contrarresta á Antíoco, 284.
- Poros, muerte de, 51.
- Postumio Anlo.—Su grecomanía, 295.
- Prusias de Bitrina, ayuda á Rodas contra Byzancio, 220 y 221.
- Plotomeos.—Sus guerras con los Seleucidas, 95, 96 y 97.
- Ptolomeo I, Sáter, toma el gobierno de Egipto, 34.—Atacado por Perdiccas, 35.—Sus guerras con Antígono, 48.—Sus descendientes, 60.—Su muerte, 61.
- Ptolomeo II, Filadelfo, 61.—Casa con la hija de Lysimaco, 62.—Sus guerras con Antígono Gonatas, 102.—Inclina á Grecia para que reclame su libertad, 103.—Su política, 107.—Sus investigaciones, 108.—Se casa

- con su hermana Arsinoe, 109.—Sus amores, 110.
- Ptolomeo III, Guergotes.—Su casamiento, 105.—Su guerra con Siria, 132.—Circunnavega Arabia, 136.—Se hace jefe de la Liga Achea, 143.—Su muerte, 199.
- Ptolomeo IV, Filopátor, atacado por Antíoco II, 212.—Su carácter y su muerte, 216 y 217.
- Ptolomeo V, Epifanes.—Su accesión, 233.—Ceremonia de su coronación, 256.—Su muerte, 262.
- Ptolomeo VI, Filométor, es depuesto, 284.
- Ptolomeo VII, Evergetes II, llamado Fiscón, sube al trono, 284.
- Punjab, conquistada por Alejandro, 74.
- Pidna, batalla de, 276.
- Pirro de Elis, maestro de escepticismo, 86.
- Pirro, rey de Epiro, 36.—Dominado por Lisimaco, 58.—Sobornado para invadir Italia, 61.—Su juventud y casamiento, 69.—Sus campañas en Italia, Sicilia y Grecia, 70.—Su muerte y su carácter, 71.
- Q**
- Queronea, 9.
- R**
- Rafia, batalla de, 212.
- Representativo, Gobierno, idea de los extranjeros en los Griegos, 153.
- Rhakêtis, 107.
- Rodas, organiza una federación, 47.—Sitia á Demetrio, 49.—Política neutral, 98.—Centro del Helenismo, 134.—Historia, 173.—Guerras con Evergetes, 175.—Terremoto, 177.—Intervención con Byzancio, 220.—Derrota á Felipe, 232.—Contraría á Eumenes, 259.—Su comercio, destruido por Roma, 288.—Sus relaciones con Roma en tiempos antiguos, 290.—Su decadencia, 297.
- Romance—Su aparición, 123.
- Roma.—Ataque meditado por Alejandro, 28.—Efectos probables de tal guerra, 29.—Amistad solicitada por Ptolomeo Filadelfo, 106.—Solicitada por los Acarnanios, 166.—Trata de ganar un sitio en helenismo, 166.—Su guerra con Teuta, 169.—Contra los griegos, 180.—Su intervención en Grecia, 201.—Conquista Hiria, 223.—Hace tratados con Etolia, 224.—Obliga á Felipe á hacer la paz, 225.—Árbitra de los asuntos extranjeros, 232.—Se hace cargo Ptolomeo Epifanes, 235.—Empieza la guerra con Felipe V, 237.—Su victoria, 241.—Quita las tropas de

- las fortalezas griegas, 246.  
 — Empieza la guerra con Antíoco III, 247.—Sus operaciones en Asia Menor, 251.—Se hace poderosa en todo el Imperio de Alejandro, 260.—Tratamiento de los Estados griegos, 262.—Políticas diferentes, 263.—Su inconsistencia con los estados griegos, 266.—Declara guerra á Persa, 270.—Cómo trata á Macedonia, 277.—Con Epiro, 278.—Con Eumenes, 280.—Con Rodas, 281.—Con la Liga, 282.—Achea, 283.—Intervención con Antíoco IV, 281.—Sus relaciones con Grecia en tiempos antiguos, 825.—Con el mundo helenista, 286.—Inmoralidad pública comparada con la griega, 288.—Resultas perjudiciales en el Imperio de Alejandro, 289.—Grecomanía, 290.—Su incapacidad para apreciar el arte griego, 294.—Su influencia en Oriente, 296.—Adopta las artes helenistas, 298.
- Roseta, piedra.—Descubrimiento, 256.—Inscripción, 257.
- Rojana, mujer de Alejandro, 23 y 33.—Su muerte, 42.
- Ruperto, 55.
- S**
- Samos, batalla de, 232.
- Sagrada, historia, de Enemero, 291.
- Sandracoto, véase Chandragupta, 53 y 242.
- Sannazaro, «Arcadia», 124.
- Sardis, tomada por Alejandro, 14.—Situada por Antíoco III, 214.
- Scapas, de Etolia, 234.—Derrotado por Antíoco, III, 245.—Su rapacidad, 255.—Su muerte, íd.
- Selasia, victoria de, 198.
- Selencia, capturada por Antíoco III, 213.
- Selencida, reino, 35.
- Seleuco I, Nicator, nombrado Chiliarca, 35.—Sátrapa de Babilonia 39.—Huye á Egipto, 40.—Restaura Babilonia, 48.—Sus campañas orientales, 53.—Toma parte en la guerra contra Antígono, 54.—Captura á Demetrio, 55.—Su poder, 57.—Asesinado por Keranos, 61.
- Seleuco II, Callinico.—Sus guerras contra Ptolomeo, 132.—Su muerte, 178.
- Seleuco III, Sátér.—Su muerte, 178 y 195.
- Seleuco IV, Filopátor, 262.—Su muerte, 283.
- Septuaginta, la, 114 y 126.
- Sición, se une á la Liga Achea, 142.
- Sogdiana, conquistada por Alejandro, 23.—Se rebeló, íd.
- Sosibio, ministro de Ptolomeo

- Filopátor, 214.—Regente por Ptolomeo Epifanes, 216.
- Sphescus, filósofo estoico, 198.
- Spitamenes, 23.
- Strabon, 122.
- Stratónica, 113.
- Stoa, columnata, de Atenas, 88.
- Siria.—Su extensión, 73.—Su caída, 252.—Su establecimiento final, 287.
- Siriacas, guerras, contra los Ptolomeos, 98.
- Stoa de Atenas donde enseñaban Cleanthes y Chrisipo, 88.

## T

- Tauro, río, baluarte del Imperio persa, 14.
- Teuta, humillada por Roma, 166.
- Tebas, destruída por Alejandro, 10.
- Tesalia, caballería de, 12.—Ciudad, 224.
- Teócrito, idilios, 123.—Véase el apéndice.
- Theos, hijo de Antíoco Soter, 115.
- Teofilisco, almirante Rodio, 232.
- Teofastro, filósofo peripatético, 90.
- Terencio, 91.
- Termópilas, batalla de las, 284.
- Termo, capital de la Liga Etolia, 161.—Tomada por Felipe, 224.
- Trigres, río, 21.
- Trazia, gobernada por Lisímaco, 36.
- Timón de Flius, profesor Estoico, 86.
- Tlepolemo, regente por Epifanes, 234.
- Triparadeiso, lugar de reunión de los diadochos, 39.
- Troya, sitio de, 23.
- Troada, 12.
- Tylis, reino de, 220.
- Tyro, tomada por Alejandro, 16.

## V

- Virgilio, deudor de Apolo, río Rodio, 125.—De Arato, 126.
- Vulso Maulio, derrota los celtas, 65.

## X

- Xantipas, sátrapa de Persia e India, 133.
- Xenócrates, de la Academia, 85 y 91.
- Xenón, miembro de la Liga Achea, 279.

## Z

- Zelesia, campo de batalla de Granicus, 12.
- Zenón, fundador del Estoicismo, 86.
- Zenodato, bibliotecario en Alejandría, 121.
- Zenones, véase Estoicos, 88.

# HISTORIA DE LAS NACIONES

---

## BIBLIOTECA HISTÓRICA

ESCRITA EN INGLÉS POR LAS

PRINCIPALES AUTORIDADES CIENTÍFICAS DE LA GRAN BRETAÑA  
y de las naciones más adelantadas de Europa y América

VERSIÓN ESPAÑOLA

ILUSTRADA CON PROFUSIÓN DE EXCELENTES GRABADOS

Y CONSIDERABLEMENTE AMPLIADA Y CORREGIDA

bajo la dirección

DE REPUTADOS ACADÉMICOS Y PROFESORES DE NUESTROS  
PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA

---

La Casa editorial inglesa de Mr. T. Fisher Uuwin, que publica esta *Biblioteca*, viene dando á luz con el título de «Historia de las Naciones» una serie de interesantísimas monografías, que están llamadas á facilitar la adquisición de este orden de conocimientos á toda clase de personas, especialmente á aquellas á quienes no permiten sus ocupaciones consagrarse por entero al estudio.

La circunstancia de comprender esta colección en tomos independientes, reducidos y económicos la historia completa de los pueblos antiguos y de las



naciones modernas que han predominado en el curso de la civilización, explica fácilmente acogida tan favorable.

Los volúmenes publicados son los siguientes:

α **I Historia del antiguo Egipto**, por Jorge Rawlinson, individuo de la Real Academia de la Gran Bretaña y catedrático de Historia antigua en la universidad de Oxford; versión española por D. Eduardo Toda, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

λ **II Historia de Cartago**, por Alfredo J. Church, individuo de la Real Academia de la Gran Bretaña y catedrático de Latín en la universidad de Londres; versión española por el Excelentísimo Sr. D. Francisco Fernández y González, catedrático en la universidad de Madrid, é individuo de número de la Real Academia de la Historia y de San Fernando.

χ **III Historia de Caldea**, por Zénaïde A. Ragozin, individuo de la Sociedad Etnológica de París; versión española por el Excmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, Director y catedrático de la Escuela Superior de Diplomática, é individuo de número de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

ρ **IV Historia de Siria**, por Zénaïde A. Ragozin, individuo de la Sociedad Etnológica de París; versión española bajo la dirección de Don Manuel Sales y Ferré, catedrático de Historia Universal en la universidad de Sevilla.

σ **V Historia de los Sarracenos**, por Arturo Gil-

man; versión española por D. Francisco Guillén Robles, individuo correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

✓ **VI Historia de los Godos**, por Enrique Bradley; versión española bajo la dirección de D. Juan Ortega y Rubio, catedrático en la universidad de Valladolid é individuo correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

✓ **VII Historia de Hungría**, por Arminius Vambéry, profesor en la universidad de Buda-Pesth; versión española bajo la dirección de D. José de Caso, profesor en la universidad de Madrid y en la Institución Libre de Enseñanza.

✓ **VIII Historia de Alemania**, por S. Baring-Gould, autor de los *Mitos curiosos de la Edad Media*; versión castellana por D. Siro García del Mazo.

✓ **IX Historia de Media, Babilonia y Persia**, desde la caída del *Ninive hasta las guerras Médicas*, por Zénaïde A. Ragozin; versión española con ampliaciones y notas por D. Manuel Sales Ferré, catedrático de Historia Universal en la universidad de Sevilla.

✓ **X Historia de Holanda**, por James E. Thorold Rogers, profesor de Economía política en la universidad de Oxford; traducida por D. Juan Ortega y Rubio, catedrático de Historia en la universidad de Valladolid.

XI **Historia de los Judíos**, por James K. Hosmer, profesor en la universidad de San Luis; traducción y apéndice por D. Eduardo Toda, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

XII **Historia de la China**, por D. Eduardo Toda, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

XIII **Nueva Geografía Universal**, LA TIERRA Y LOS HOMBRES, por Eliseo Reclus. Traducción española bajo la dirección del Excelentísimo Sr. D. Francisco Coello y del Ilmo. Sr. D. Martin Ferreiro.

Esta obra, ilustrada con gran número de mapas intercalados en el texto y estampados aparte y con profusión de magníficos grabados, goza de fama universal, como lo acredita el hecho de estar apareciendo, á la vez que la española, las traducciones rusa, inglesa é italiana. Se publica por cuadernos de 32 páginas de todo lujo, que iguala y supera en ocasiones al de la edición francesa, al precio de una peseta.

**Historia de Roma**, DESDE LOS ORÍGENES ITÁLICOS HASTA LA CAÍDA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE escrita en italiano por Francisco Bertolini; ilustrada por Luis Pogliaghi. Obra premiada por el Consejo Superior de Instrucción pública de Italia. Versión española de D. Salvador López Guijarro.

Consta de tres tomos de esmeradísima impresión y excelente papel, siendo su precio total el de 35 pesetas en rústica y 40 encuadernados con artísticas tapas.

También se publica por cuadernos de cuatro entregas, ó sea 32 páginas. El precio del cuaderno es el de 50 céntimos de peseta.

**Los Orígenes de la Civilización** Y LA CONDICIÓN PRIMITIVA DEL HOMBRE (estado intelectual y social de los salvajes), por Sir John Lubbock, miembro del Parlamento y de la Sociedad Real de Londres. Traducción de la cuarta edición inglesa por José de Caso, profesor de Filosofía en la Universidad Central y en la Institución Libre de Enseñanza.

El precio de esta obra, de cerca de 500 páginas en 4.º é ilustrada con excelentes grabados, es de nueve pesetas en rústica y diez artísticamente encuadrada.

**Biblioteca Clásica del Catolicismo**, LOS SANTOS PADRES DE LA IGLESIA Y ESCRITORES ECLESIASTICOS GRIEGOS Y LATINOS, traducción literal al castellano de todas sus inmortales obras, calcada sobre las mejores ediciones admitidas por la Iglesia, y publicada con la censura y aprobación de la Autoridad Eclesiástica, por una sociedad de teólogos y humanistas, bajo la dirección de D. Antonio Agustín García, teólogo, licenciado en Derecho civil y canónico y abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Se publica por cuadernos de veinticinco páginas al precio de veinticinco céntimos de peseta el cuaderno. También puede hacerse la suscripción por tomos, sin que su precio pueda exceder de cinco pesetas.

**A Través del Egipto**, por D. Eduardo Toda, individuo correspondiente de la Academia de la Historia.

Un solo tomo en 4.º mayor impreso con gran lujo, con profusión de notabilísimos dibujos hechos por el reputado artista Sr. Ruidavets, fotograbados por Thomás, Joaritz y Laporta, y tomados de fotografías

y apuntes del natural traídos por el mismo autor, estampados en variedad de tintas. El libro es un estudio amenísimo de aquel país.

Se publica la obra por cuadernos de 24 páginas, siendo el precio del cuaderno una peseta.

**Antropología**, introducción al estudio del hombre y de la civilización, por Edward Tylor; traducida del inglés por D. Antonio Machado y Álvarez, doctor en Filosofía y Letras é individuo de la Junta Directiva de la Folk-Lore Society.

Un tomo de más de 500 páginas con multitud de grabados en el texto y un prólogo especial del autor para la edición española.

Precio: nueve pesetas en rústica y diez artísticamente encuadernada.

**Clínica de las enfermedades del tubo digestivo.**

—1.<sup>a</sup> parte: Fisiología de la digestión.—2.<sup>a</sup> parte: Enfermedades del estómago, por el doctor C. Ewald. Versión española del Dr. D. Eduardo Moreno, médico-director por oposición de aguas minerales, Presidente de la Comisión de publicaciones de la Sociedad Hidrológica, laureado de la Ginecológica, corresponsal de la de Hidrología médica de París, etc.

**I Exposición histórico-exegética de la teoría de los procedimientos contencioso-administrativos de España y sus posesiones de Ultramar**, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Don Nicolás de Paso y Delgado, Senador del Reino, Consejero de Estado, Fiscal que ha sido de lo Contencioso de este alto Cuerpo, antiguo catedrático de término de la Facultad de De-

recho y Rector que fué de la universidad de Granada, etc.

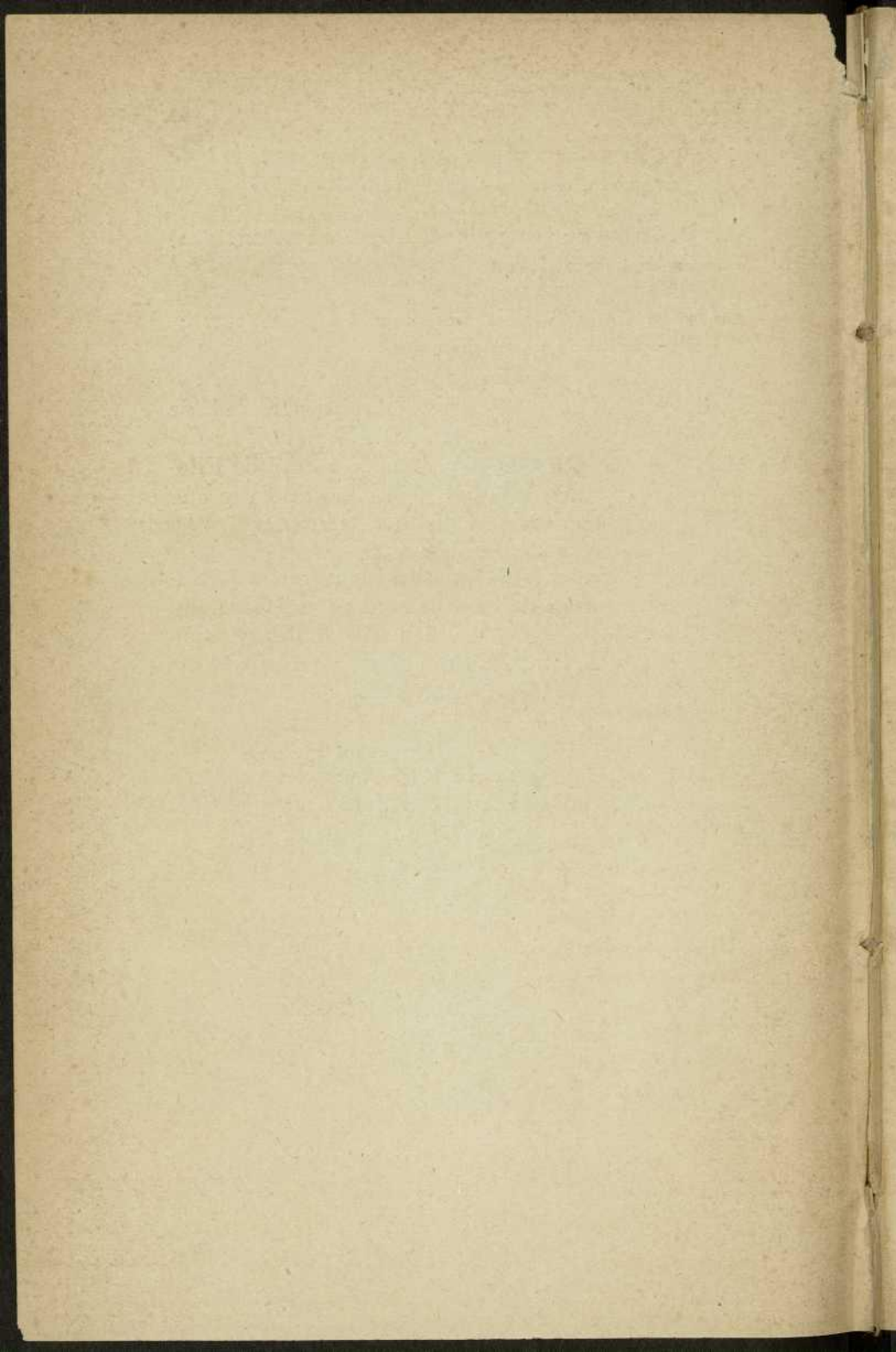
## II Práctica de los procedimientos contencioso-administrativos.

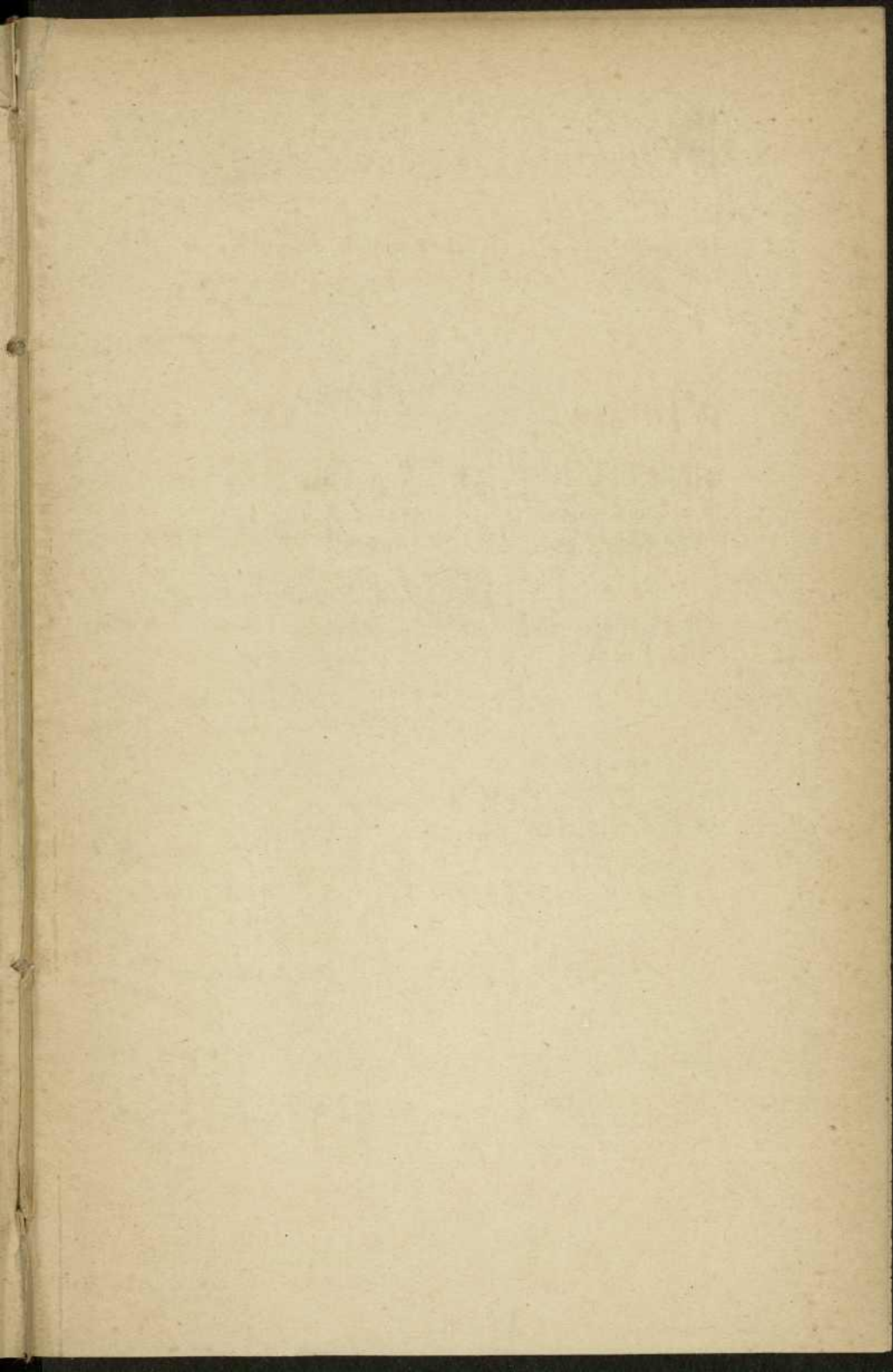
**La vida del derecho en sus relaciones con la vida social.**—Estudio comparado de Filosofía del Derecho por Giuseppe Carle, profesor de Filosofía del Derecho en la real universidad de Turín. Versión española de D. Hermenegildo Giner de los Ríos, doctor de la Facultad de Filosofía y Letras, catedrático de Instituto y profesor en la Institución Libre de Enseñanza.

**Criminología.**—Estudios sobre la naturaleza del crimen y la teoría de la penalidad por R. Garófalo, Agregado á la Universidad de Nápoles, versión española de D. Pedro Borrajo.

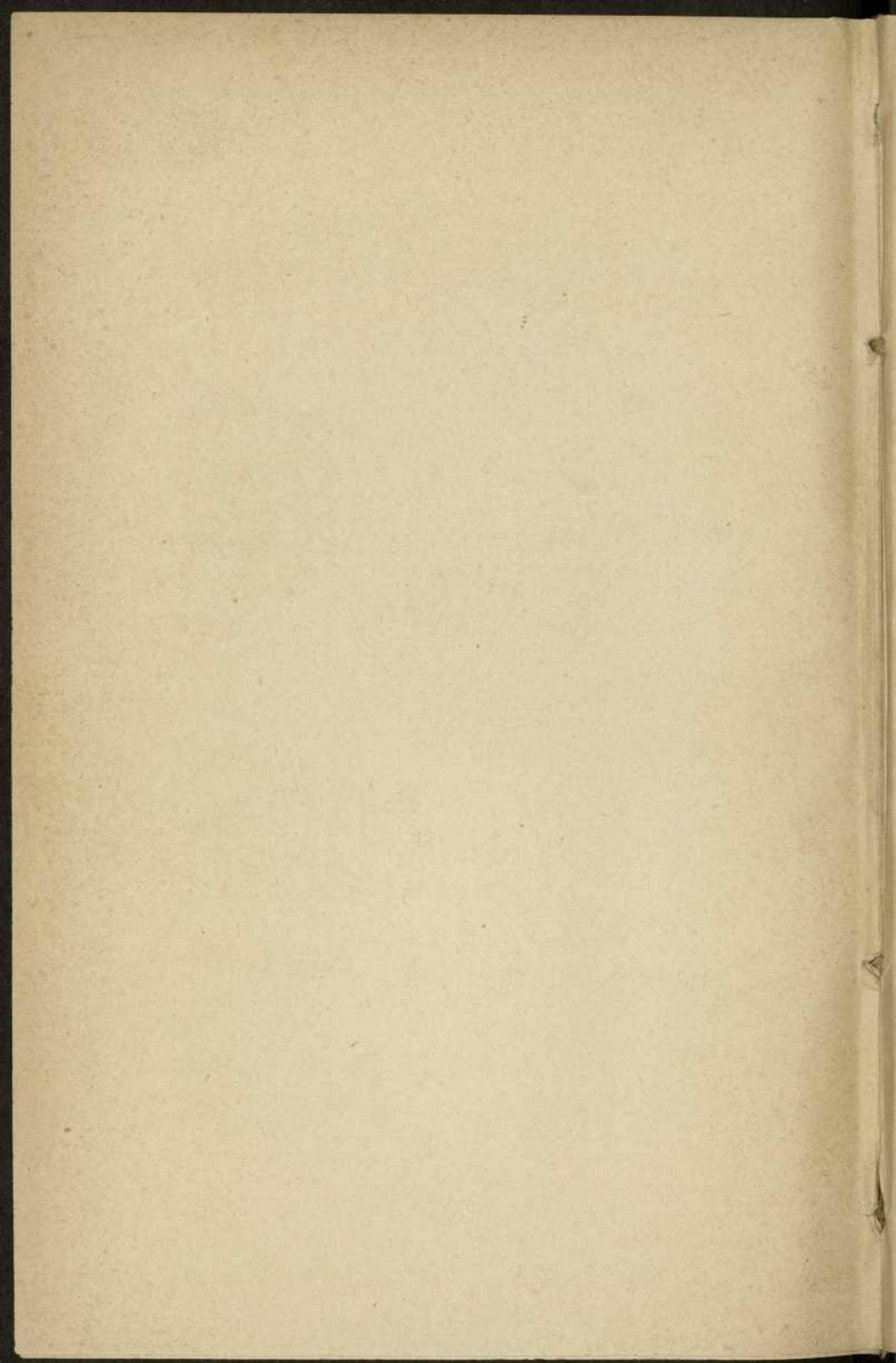
**Las fronteras de la locura,** por el doctor A. Cullerre, individuo correspondiente de la Sociedad Médico-psicológica de París; versión española por D. Antonio Atienza y Medrano, abogado del ilustre Colegio de Madrid y ex profesor en la Institución Libre de Enseñanza.

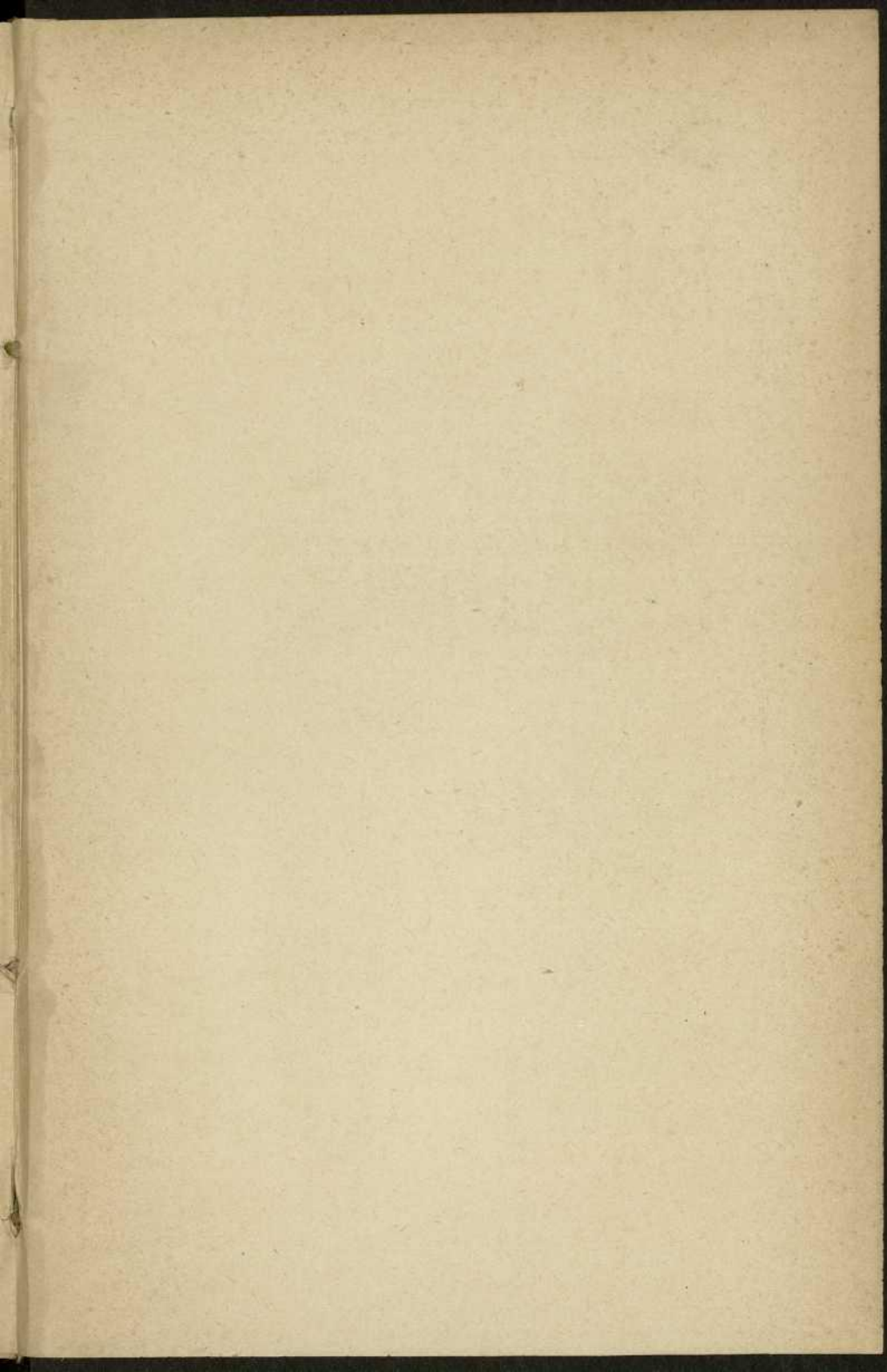
---

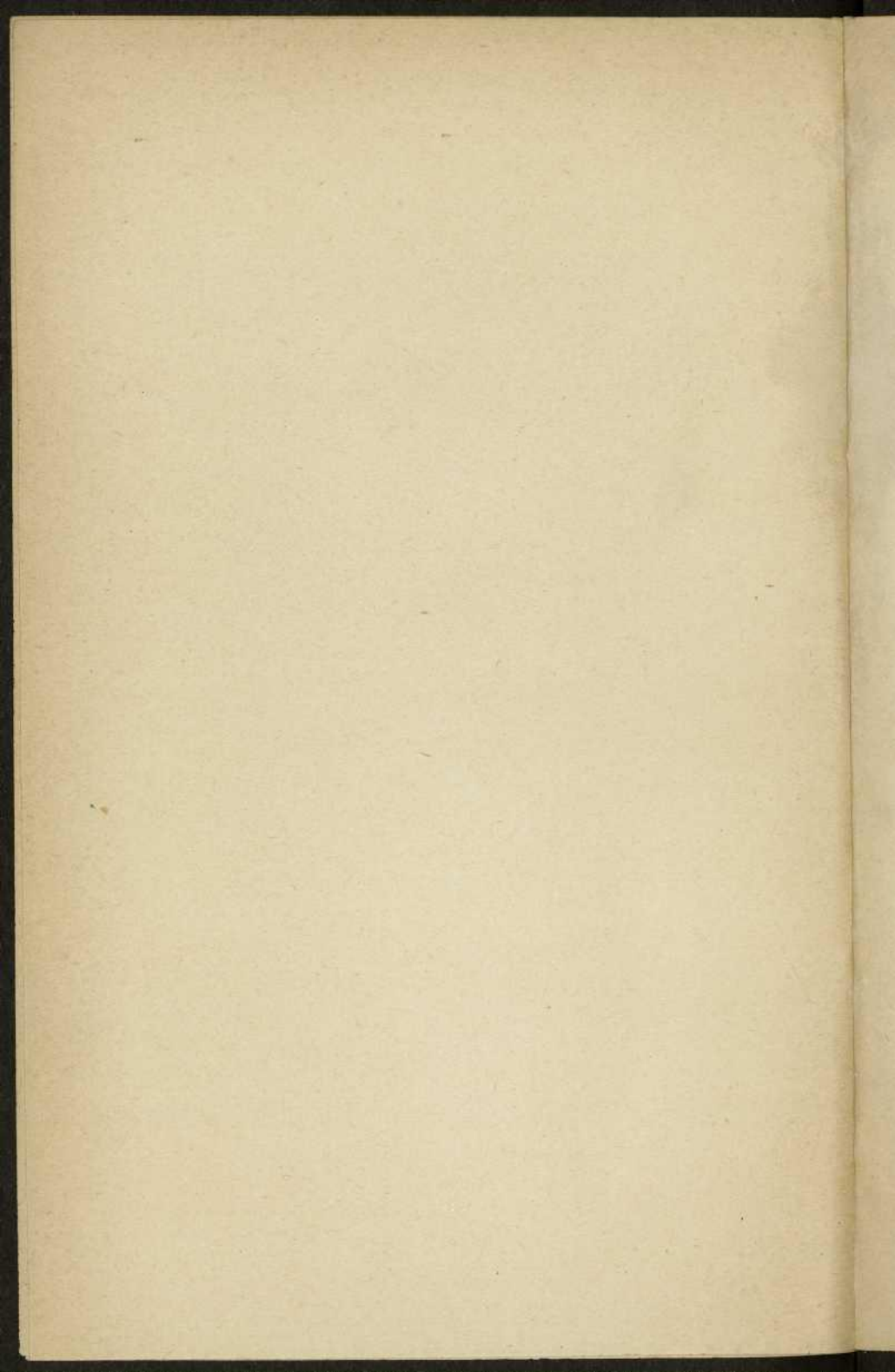


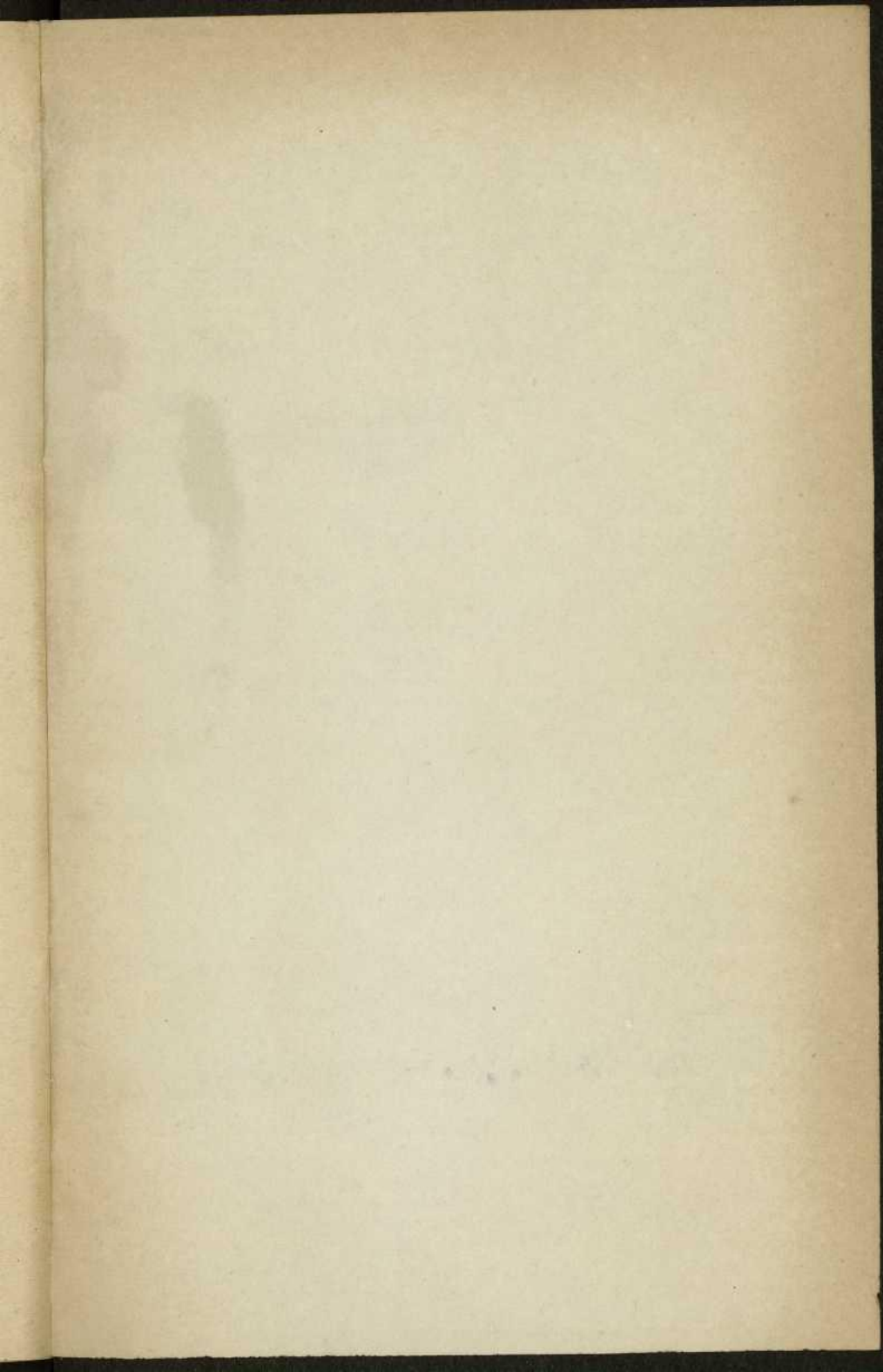


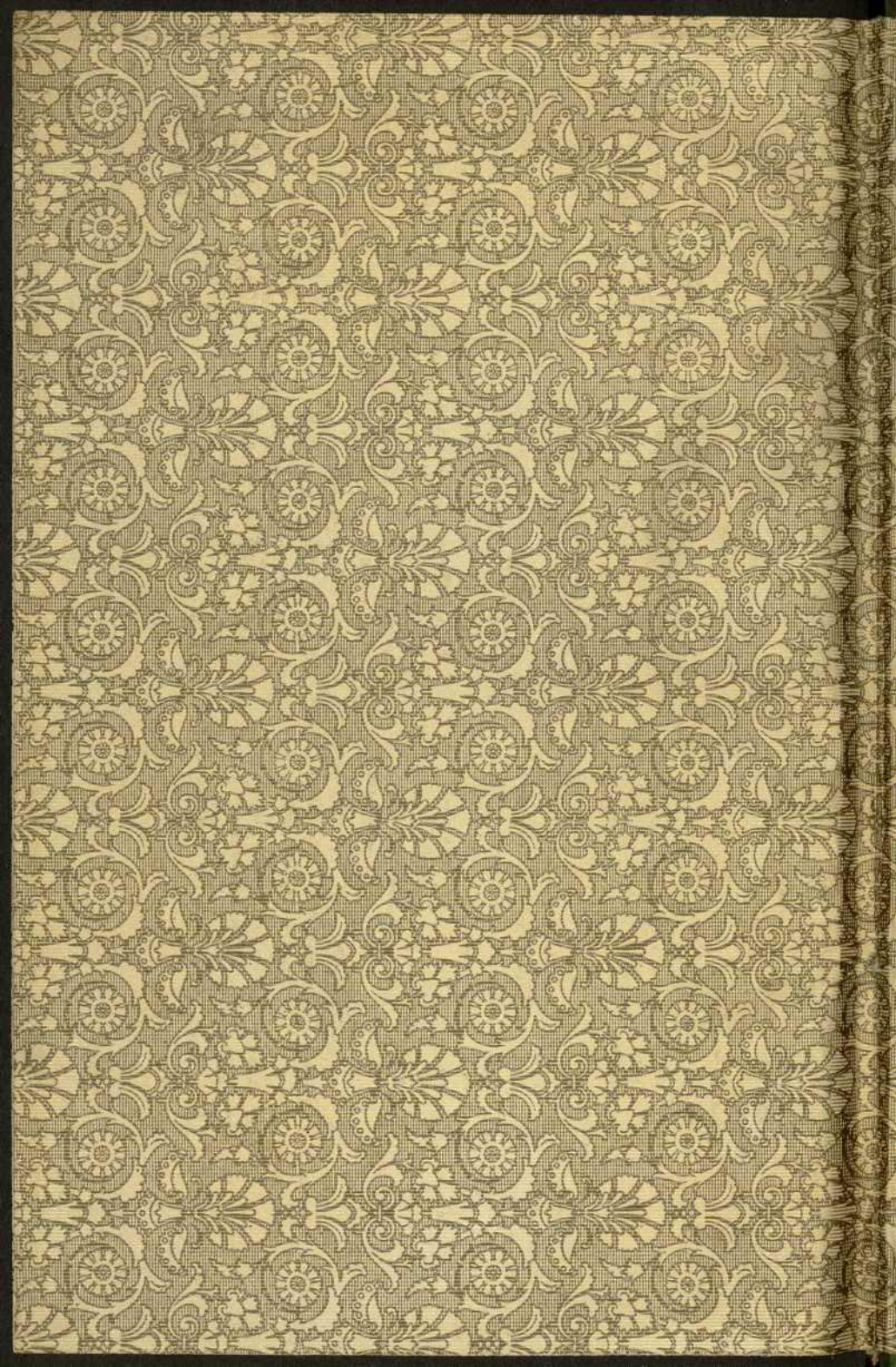


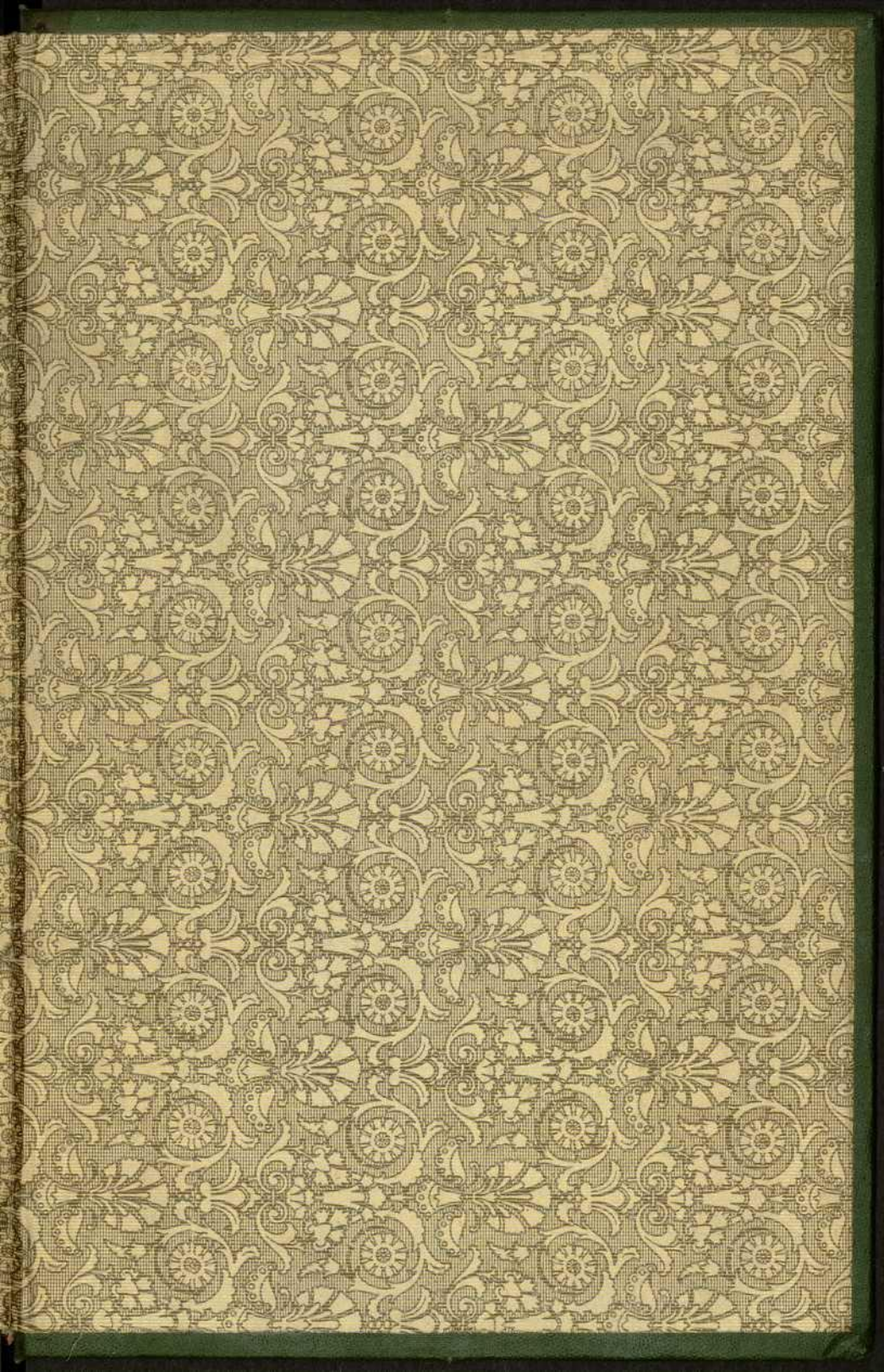














Handwritten gold-tooled text on the spine, including the letters 'H', 'M', and 'S'.

14

HISTORIA  
DE REBUS  
INDICIS



14.913